

TESORO
DE LAS EXCELENCIAS,
Y UTILIDADES DE LA MEDICINA.

Y
ESPEJO DEL PRVDENTE, Y SABIO
MEDICO.

Enriquecido, y Iluminado con Varia Leccion.

of libro franca Y *numero 229*
Principalmente con la Vida del Principe de Medicos, y Medico
de Principes AVIZENA.

PUBLICALO
EL DOTOR DIEGO DE AROZA, DE NACION
Navarro Roncales, y natural de la Vila de Garde.

Y LO DEDICA
AL DOTOR IVAN GERONIMO DEGVZMAN,
*Protomedico por su Magestad de todo el Reyno
de Aragon.*

Siguense despues vn Epitome de la Vida del sobredicho Avize-
na. Las Vidas de Hipocrates, y Galeno, recopiladas de di-
versos Autores, y vn Capitulo de Medicos,
Boticarios, y Cirujanos.

*Con vnos Documentos al Arte de Boticarios. Y lo mas sentencioso de las Epistolas
familiares de Ciceron, por el mismo Autor.*

Con licencia. En Lerida, por Iuan Noguès, Impressor de la Ciudad,
y su Vniuersidad. Año M.DC.LXVIII.

*APROVACION DEL DOCTOR FRANCISCO Ifern, Cathedratico de Prima de Theologia en las Vni-
versidades de Perpiñan, y Barcelona, Canonigo de la
Santa Iglesia de Lerida, olim V. G. y Ofi-
cial en su Obispado.*

POR orden del Doctor Iuan Pablo Molner y Ferrá,
Canonigo de la Santa Iglesia de Lerida, Cathedrati-
co de Prima de Canones en dicha Vniuersidad, V. G. y
Oficial por el Ilustrissimo señor Don Braulio Sunyer, del
Consejo de su Magestad, Obispo de Lerida, he leído el
presente libro, cuyo titulo es, *Tesoro de las Excelencias, y
Utilidades de la Medicina, &c.* y le hallo no aver en él co-
sa digna de censura contra nuestra santa Fè, y buenas cos-
tumbres, y assi juzgo se le puede dar licencia a su Autor
para la impressiõn. En casa a los 7. de Agosto 1667.

El Doctor y Canonigo Francisco Ifern.

Die 27. Augusti 1667. huiusmodi approbatione atten-
ta, imprimatur.

Doctor Molner & Ferran, V. G. & Of.

Barcelona, tertia Februarij 1668. Imprimatur,

Don Franciscus de Pons, Cancellarius.

ERRATAS.

Pág. 2. lin. 6 si se les ofrece, di, si se le ofrece. p. 5 l. 29. sus antidotos Mitrida-
 to, anade. y triaca. p. 6. l. 18. Medas, di Medos, p. 12. l. 20. que haze, di haze,
 p. 13. l. 8. nico rico, p. 19. l. 24. se abstengan dellos, quita dellos, p. 22. l. 6. non pe-
 terunt, non poruerunt, p. 25. l. 32. naturalis, naturalibus, p. 26. l. 1. ordinarius, or-
 dinarius, p. 28. l. 12 y chyl, y no chylo, p. 35. l. 32. Forlenio, Bernelio, p. 36. l. 25
 co lo corriente, con lo coriente, p. 40. l. 7. experiencia, excelencia, p. 41. l. 26. nue-
 stra se, nuestra vida, p. 46. l. 1. Sina, Siria, p. 47. l. 32. y si tal vez las dan, di, y tal
 vez si las dan, p. 47. en la cita, l. 1. soli Medici, solo Medico, p. 51. l. 32. evolvat,
 evolvât, p. 58. l. 5. obrar, orar, p. 58. l. 19. discurria, discurrir, p. 60. l. 27. al im-
 perio, al imperio de Carlos 5. p. 74. l. 18. magna ima confidencia, di, a su, &c. p. 75
 l. 4. emprendió, emprendiendo, p. 80. l. 26. y cola la, ó cola la, p. 81. l. 6. queri
 quera, p. 82. al mar, é anima, animam, p. 85. l. 15. Teofila, Teofila, p. 88. lin
 29 requig, repug, p. 99. l. 28. hora, honra, p. 109. l. 20. al estomago, di, el, p. 116
 l. 20. az mo, el zamo, p. 117. l. 14. el estomago, di en el, ibid. & maiores, di, vt,
 p. 117. l. 23. polotilhas, pelotillas, p. 121. l. 13. cornis, cernis, p. 127. l. 27. obscui-
 dad, obsecuridad, p. 128. l. 20. Fornelio, Fornelio, p. 129. l. 6. por tereci, por terce-
 ro, p. 130. l. 32. Ratario, Korario, p. 134. l. 19. y corrigén los cuerpos de los vie-
 jos, di, y corrigén con el vino, &c. p. 136. l. 21. engor, é engorda, p. 137. l. 15. a zu-
 mo zamo, ibid. l. 24. caliente, calienta, p. 147. l. 2. reloma, reidoma, ibid. l. 27. or,
 fer, p. 151. l. 13. vine, vino, p. 153. l. 32. generatioae, generationi, p. 158. l. 9. atate,
 atate, p. 163. l. 33. viro, viri, p. 168. al m. rgen, pincaron, pinto, p. 169. l. 7. respó-
 der, no responder, p. 172. l. 6. autem, artem, p. 174. l. 3. an os, abibis, ibid. l. 4. &
 quousdam, di, & de, p. 180. l. 27. agantur, agantur, p. 183. l. 23. Xercito, exerci-
 tato, p. 194. l. 15. vna region, di, en, p. 196. l. 32. ni haze, ni haze, p. 198. lin. 20.
 ma, lin, ma, lin, p. 202. l. 6. quita a, quita a, quita a, p. 202. l. 2. tacite, tacite, p. 248.
 l. 7. colica, coliqua, p. 249. l. 21. & ma, & ma, p. 252. l. 22. de a, re, de hace
 p. 265. l. 16. y al otro, ó al otro, p. 279. l. 26. el, di, p. 282. l. 8. Salamancio, La
 lamancio, ibid. lin. el, p. 286. l. 32. de ma, di, ma, p. 288. l. 14. y atañan-
 do, y notando, p. 297. l. 11. parentum, panem, p. 301. l. 11. Aromaticos, Aro-
 matarios, p. 302. l. 25. ynas, vnas, p. 304. l. 16. tympes, tympes, ibid. l. 17. queos,
 quos, p. 305. l. 31. gadnar, guarda, p. 306. l. 3. Aromaticos, Aromaticos, p. 308.
 l. 7. hominum, hominem, p. 310. Vnc. dragmam vnam, p. 311. l. 18. Vnc. dragmā,
 ibid. l. 1. effio, ffio, ibid. l. 20. ex, umie, ex, umi, ibid. l. 25. vnc. dragmam, p. 319.
 l. 1. dabaxo, deaxo, p. 320. l. 8. Calsia, Calsio, p. 321. l. 8. mando, mundo, p. 323. l. 11.
 17. mugeres, mug, ibid. l. 27. vi cuento, vi juto, ibid. l. 8. philotomicos, phlo-
 motomicos, ibid. l. 21. en la mala memoria, quita el mala, p. 336. l. 18. que, que-
 da, ibid. l. 26. singular, singular, p. 350. l. Vlt. regala do, reglado.

APROVACION, DEL M. R. P. MAESTRO
 Fray Gabriel Hernandez, de la Orden de San Agustin, Cali-
 ficador del Santo Oficio en la Inquisicion de Aragon, Doctor
 en Teologia, y Canones. Antes Catredatico de Escritura en
 la Universidad de Huesca; y en la de Lerida de De-
 creto: Y Examinador Sinodal de entram-
 bos Obispados.



El Libro que v. m. me remite, cuyo titulo es,
*Tesoro de las Excelencias, y Utilidades de la
 Medicina, &c.* he visto con la atencio que
 se me manda. Toda ha sido menester para
 entender su viveza, a bueltas de su impor-
 tancia. Es provechoso, vario, y agradable. Muestra su Au-
 tor en él, como tan sabio Medico, los dos fines que ha-
 lió San Agustin N. P. en la Medicina, que son, curar la
 enfermedad, y conservar la salud. *Duo sunt officia medi-
 cine, unum quo sanatur infirmitas, alterum quo sanitas cu-
 stoditur.* Oficios que corresponden conformes a la difini-
 cion que le dá el Santo. *Medicinam nunc voco, quidquid
 omnino corporis, vel tuetur, vel instaurat salutem.* Advier-
 te. tan Christiano, como docto, la obligacion, que tienen
 los Medicos de comenzar por lo divino sus curas. para
 acertarlas; que las humanas a solas no pueden dar la sa-
 lud, como escribe N. P. *Quia humana cura sine divina ope
 imbecilla est ad medendum, Deum auxiliatorem requirit.*
 Discurre admirablemente en los provechos, y daños. de
 la comida, y bebida; y dá reglas, y preceptos, que pre-
 servan ei cuerpo de sus riesgos. Que es lo que dixo nuel-
 tro Gran Padre pertenece a esta generosa ciencia. *Ad
 hanc itaque pertinet, non ea tantum quae caris exhibet eorum,
 qui propriè Medici nominantur; sed etiam potus, & cibus,
 regimen, & lectum, defensioque omnis atque munitio, qua cor-
 pus*

Aug. P. 8.
 l. 7. Plat. 7.

Tom. 1. c.
 27. lib. de
 moribus Ec-
 clesie.

Lib. contra
 epist. Pela-
 gia. circ. fi-
 nem.

Aug. P. vbi
 sup.

APROVACION

Auguft. P.
ibid.

*pus nostrum aduersus etiam externos ietus casusque serua-
tur. Porque sin estas precauciones forçofas, quedaria per-
dida la salud a manos de sus contrarios, hambre, sed, frio,
calor, y los demas que afligen exteriormente los cuer-
pos. Nam fames, & sitis, & frigus, & estus, & quidquid
extrinsecus graviter infligitur, salutem de qua nunc agitur,
manere non finit. Ilustra gloriosamente la Medicina, con
las excelencias della; y hermosa su Libro con la varia, y
erudita leccion de que le viste: en que muestra ha sido
tan continua la fuya en todos libros, que no ay materia a
quien mire como estraña; y todas las persuade con tan
lindo modo, yã con razones evidentes, que las pruevan,
yã con semejanzas ajustadas, que las manifiestan, que no
puede aver quien las lea, que no quede aprovechado.
Que es lo que deseava San Agustin N. P. Y le viene al
Autor ajustadissimo. *Iam verò ipse totus doctrine modus,
partim apertissimis rationibus, partim similitudinibus, in
dictis, in factis, ad omnem animæ instructionem, exercita-
tionemque accomodatus.* Este es mi parecer. En San Agus-
tina 27. de Julio de 1666.*

Aug. Pater
tom. 1. cap.
17. libr. de
vera Relig.

Fr. Gabriel Hernandez.

Docto-

Doctõris Ioannis Hieronymi
à Guzman, totius Aragonis
Regni Prothomedici, ad hu-
ius Authorem libri,

D. DIDACVM AROZA.

E P Y G R A M M A.

Barbara Gentilis lauro exaltavit Athenas
Quot stellas, lepidos tot peperisse viros.
Cesareis Romam vates cecinere triumphis
Atque in perpetuum iussidit vmbra tegit.
Celsa mimante Polum stupefecit Roda colosso
Ætra gyganteo vertice ad arma vocans.
Neptuni spumo, sa volans loca conspicit Argos
Primaque deaurato vellere quassa mare.
Per septem memoranda tuus non immemor extat
Orbe liber, docto pectore cuncta tenens.
Principijs instauras Hypocratis acriter artem
Palmaq; Victoris, Doctõr AROZA, tua est.
Si innocuos censura potest pervertere libros,
Vt quid tot casus pagina vestra timet?
Nunc te miretur, Doctõr, longaeva vetustas;
Quid quid fama canit, præbet arena tibi.

ALA CRECIDA DICHA DE LA VILLA
de Fonz, en aver merecido por su Medico al Doctor
Diego de Aroza.

Del Padre Simon Plaza, Religioso de la illustre
Compañia de Iesvs, y Rector del Conuen-
to de la Villa de Graus.

SONETO.

Todas las nueve Musas han venido
á ser huéspedas tuyas, Fonz dichoso,
imponiendo al Parnaso delicioso,
y Fuente de Helicon eterno olvido.
Conigo al docto Aroza han conducido
Filosofo cabel, Doctor famoso,
para que honrasse Morador gustoso
el Solar de Cerbuna esclarecido.
Mil parabienes rindo a tu Fortuna:
gozala, Fonz, a siglos; pues merece
periodo mayor que de años onze.
Erige a tu Fortuna vna coluna,
y al que à Avizena impresso en bronce ofrece,
eternizalo tu tambien en bronce.

In Auditoris, & operis Elogium
Eiusdem doctissimi Patris
Plaza, ex Ordinis So-
cietatis Iesv.

EPIGRAMMA.

Didace, seu vitam scriptis, seu porrigis agris
Phæbus es, aut Phæbo par, mihi crede, tuo.

Musarum Deus ille fuit, Morbosque fugavit;
Tu pellis Morbos, Pieridesque colis.

Pollice si venam stringis, si pollice Pennam
Mors decepta fugit, laus tibi multa venit.

O felix Avicenæ subet quem Penna disertæ
Aroze vivum surgere de Tumulo.

A L D O T O R
DIEGO DE AROZA,
Navarro, Medico de la Villa
de Fonz, pero antes de Alque
zar, Benavarre, Aren,
y Lasquarre.

INsigne Diego, y Navarro Apolo
Aunque en Fonz transplantado, raro, y solo,
Con tu pluma, y tu ciencia tan fecundo,
Que de Avizena facas lo profundo:
Y en periodos breves
De Arabia, y Mauritania rayos bebes,
Y con tanto fundado filogismo,
Tu mismo te compites a ti mismo.

Defensor generoso
De Avizena, pues docto y estudioso
Su ciencia, y Vida dàs tan ilustrada,
Que si tal vez ajada
La verdad, de los que no la entienden,
Tus razones, Aroza, la defienden,
Y cobra nueva vida
En tu ingenio, abrigada, y defendida.

Discurre pues, enseña, arguye, escribe,
Que ya la Farna el bronce te apercibe,
Que a Alpago diò, Gerardo, y a Forlivio,
Averroes, Herculano, Vgo, y Sylvio:
Primeros en el tiempo, no en la fama,
Pues el primero la verdad te aclama,
Aunque le pese a alguno, que indiscreto
Aun a la ciencia le perdiò el respeto.

Que yo, que he merecido:
Comunicar tu espíritu luzido,
En Fonz, en Benavarre,
En Alquezar, Aren, y aun en Lasquarre,
Afiicionado de tu ciencia, y arte,
Conocer te podíe, mas no alabarte,
Que de Aroza la suma
Cabe en el pensamiento, no en la pluma.

*Aviendo Comunes
Entanto en mis libros
me espantaba
aunq. sig. Los buscad
por las minas de lo*

Tu amigo siempre, el Doctor
Miguel Lupercio de Urbina,

DEL

DEL LICENCIADO MOSSEN, GRE-
gorio Marquelo, Vicario perpetuo de la
Villa de Fonz.

DEZIMAS AL AVTOR.

Con estilo eloquente
Tu ingenio, AROZA, florece,
La Fama dice, merece,
por tan docto, y excelente,
Lo alben eternamente
Los siglos, y que tu nombre,
Aunque la embidia se allombre,
En Marmoles se describa,
Y que eternidades viva,
Pues adquiere tal renombre.

Tu caudal es tan divino,
Tus discursos tan amenos,
Que no puedo dezir menos,
Pues es raro, y peregrino,
De tal suerte, que me inclino
A dezir a boca llena,
Que es de censura agena
Tu obra, pues lo que entablas
Todo gran AROZA lo hablas,
Como vn segundo Avizena.

PROE

PROLOGO AL
CANDIDO, BENEVOLO,
Y BIEN INTENCIONADO

LETOR.



SENTENCIA es comun de todos los Filosofos, y Medicos, que todas las facultades, que a nuestra naturaleza gobiernã son muchas: pero la mas principal de todas estas (segun lo afirma Galeno) es la voluntad, cuyos repetidos impulsos me han forçado diesellos de emprender la facultad Medica, y gozar de los suaves frutos de sus dilatados caños, y amenos vergeles, que son honra, fama, y gloria, la vida de Avizena Principe de Medicos, y Medico de Principes en nuestro Idioma Castellano, para que esta les sirva de guia, y de estrella para hallar la fuente; esto es, el origen, y fin de la Medicina. Este doctissimo, è insigne varon escrivio claro, no breve, ni largo, ni sin orden en la Medicina. Fue tan gran Logico, Físico, y Metafísico, que Alberto Magno, y el Angelico Santo Tomas, y el acurrisimo Escoto lo defienden a cada passo en sus obras, y confellan, que fue de grandissimo ingenio. Escrivio tan varios libros, y tan doctos, que es Constitucion, que se lean en la Cathedra de Prima de Salamãca, madre, y Emporio de todas las ciencias, y en la de Pavia, y en otras, que poner tantas, y tan diversas, no las refiero. Aquel Espejo Socratico, de quien las Historias hazen menciõ, aproyechava, para que los buenos, viendose dotados de

Gal. 8 de
Plac. Hipp.
& Praxoris
& libr. de
nat. facul. &
li. de Sym.
differ. & cau-
sis.

Nemo omnibus horis sapit. Plin. lib. 7. natural. histor. cap. 15.

la virtud procurassen por mejorarse en ella, y los que no la tenian, trabajassen por adquirirla. No menos será provechoso este Espejo, ó retrato, para que los Medicos vean las partes requisitas para su perfeccion, y trabajen por alcanzarlas, y los que no lo son, sepan de que Medicos han de fiar su salud. Moro fue Avizena, a quien pougo por dechado, y Espejo, en quien se deve mirar el Medico; pero lo bueno en todos es amable, y lo malo en todos aborrecible, que en vn varon docto, prudente, y virtuoso, aũ que sea de Nacion Sarracena, Barbara, ó Gentilica, mucho se halla que imitar. Son las cosas humanas entre si muy semejantes, y de los successos de vnos aprende otros. No ay gente tan Barbara, que no tenga algo bueno q̄ alabar: ni la ay tan Politica, y humana, que no tenga algo que emendar. La vida de Avizena merece ser recibida por cosa vtil, y no por ser Moro, es de desechar la noticia de ella, como en las cosas naturales vemos, que no solo de los animales generosos, y de las plantas insignes, y piedras preciosas, escriuen los Autores, sino tambien de animales baxos, y de yerbas comunes, y de piedras, y de cosas muy ordinarias, porque alli tambien ay propiedades dignas de consideracion. Salomon con ser tan sabio a los Filosofos de Tiro preguntò algunas cosas, y respondió él a otras preguntas suyas; por lo qual amonesta en el principio de los Proverbios, entendamos las palabras discretas, y sabias, y los engaños, y falsas dellas, los dichos, y enigmas de los sabios. San Geronimo escriuiendo sobre la segunda, que San Pablo escribió a los Corinthios, dize, que el Apostol se aprovechò del verso del Poëta Comico Menandro. *Corrumpunt bonos mores eloquia prava*, y escriuiendo a su dicipulo Tito, cita aquel otro versillo: *Cretenses semper mendaces, ventres pigri mala bestia*. Y dize S. Geronimo sobre este lugar, que es tomado de dos Poëtas, de Epimenides, y Calimaco hecho a manera de cen-

centon, y predicando en Athenas San Pablo a los Areopagitas, dixo. *Ipsius, & genus sumus*. Y advierte S. Geronimo, escriuiendo sobre el capitulo quinto de Isaias, que este Poëta fue aquel Arato, Medico insigne del Rey Antigono. Y quien no vee en Moyfen, y en los Profetas, y en otros libros sagrados, muchas cosas tomadas de las escrituras de los Gentiles? El Padre de los sacros Doctores Geronimo, es tan grãde el caudal que haze del Poëta Virgilio, tanto el aplauso, que haze a sus versos, que ninguna vez se le ofrece ocasion escriuiendo, que no engaste en sus escritos algun verso, ó versos de Virgilio, como en oro cendradissimo piedras preciosas. Y dà a entender, que los ingiere con tanto gusto, y de tan buena gana, trayendolo tan a proposito, y haziendoles (como dizen) la cama, que quien curiosamente, y con atenta consideracion los mirare, dirá que para alli se hizieron, y que aquel es su propio, y nativo lugar. Pues de aquel Luzero de la Iglesia Agustino, quien no sabe quantas vezes, leyendo el segundo, quarto, y quinto libro deste Poëta, llorò, como el mismo en diversos lugares de sus obras, especialmente en el capitulo treze del primer libro de sus Confessiones, testifica, por la muerte de la Reyna Dido, por la assolacion, è incendio de Troya, y por los trabajos, è infortunios de Eneas. Y esto, no solo antes de su conversion, mas aun despues de convertido, dize el mismo en el capitulo quarto del segundo libro contra los Academicos, y en el capitulo octavo del libro primero *de ordine*, que todos los dias antes de cenar, se recreava con Alipio, y Licencio sus amigos leyendo medio libro de los doze de la Eneyda de Virgilio. Y assi ruego a todos los estudiosos de buenas letras, se fatiguen en seguir las pisadas de Avizena, è imitar su doctrina, y virtud; y si algo de bueno, que les de gusto, hallaren en los discursos deste libro, que he compuesto en algunos ra-

Rasis lib. 6.
Aphor.

ros desocupados de aquellos ejercicios a q̄ auia de acudir ex professo, den loores a Dios por ello, que suyo es, mas si hallaren alguna cosa, que les enfade, y les parezca serles de poco, ú de ningun provecho, consideren que es mio, y soy hombre, de quien es propio engañarme, y solo de Dios, ni engañar, ni engañarse. He vaciado en esta obra (aunque mal texida, y de hilo groffero) muchos conceptos de diferentes Autores, y algunos de ellos palabra por palabra, pareciendome en estilo, y lenguaje, no los podia mejorar, sin cuidarme de fráses, y perifráses, ni artificio, y colores retóricos, con que se adorna la oracion, haziendo muy poco caso de lo hermoso de las palabras, contentandome solo con lo essencial, siguiéndolo el parecer de Polion Tribelio: *Id, quod ad eloquentiã pertinet, nihil curo, quia rem vobis proposui, non verba:* y del famosissimo Poëta el Cordovès Jurado, pues acudiò tan a mi intento, con la octava siguiente:

*No se gaste mar pavilo
En saber quien fue Pegaso,
Las dos cumbres de Parnaso,
Los siete braços del Nilo,
Pues no llegamos al filo,
Y sabemos, que de nos
Iuzgando recibe Dios
Mas la obra, que el estilo.*

Y el hurtar, en cosas de estudios de ciencia, y de letras, no se atribuía a vicio, sino a muy grande virtud, y honra, porque es señal, que el hombre ha estudiado, y trabajado para aprovecharse, y beneficiar a otros, y esto es cierto lo hazen muchos de los que han escrito, y hazen el dia de oy algunos, con lo qual se honran

mu.

macho, como lo advierte el Doctor Alonso Romano de Cordova, (a estos llamó vna nueva eloquencia Ingenios Gitanos de conceptos) lo qual se ve claro en Virgilio, cuya obra casi toda son lugares imitados de Homero, y verfos, que puso en las Georgicas, los pone despues en la Eneyda, y de tal manera lo amoldò todo, que sin dar garrote, y sin hazer viniessen aquellas palabras a ajustar se por fuerça, las compuso desde el principio al cabo, que siendo consideradas, no parecen hurtadas, sino cõpuestas, las vnas de su propio Marte, y las otras, que solamente nacieron para alli. Verdad es, que estos no los puede hazer, sino es vn ingenio bien instruido, y mañoso. Del modo, que vemos muchas vezes hombres, que aunque son de pocas fuerças, de tal suerte recogen el cuerpo, y lo arrojan, quando tiran la barra, que por causa de aquella buena maña adelantan mas su tiro, que no otro, que les exceda en fuerças. Firmò todo esto el prodigioso Don Luis de Gongora, vno de los de la fama, y de los mejores ingenios, que ha tenido, y celebrado por mil titulos nuestra España, en las delicias del Parnaso de varias Poëmas, en vna letrilla, en nombre de vn grave, docto, y diestro Predicador.

*Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser,
Mas que muchos puntos buenos,
No sean estudios agenos,
No puede ser.*

Lo qual comprehende todas las Artes, todos los estados, que necessitan los vnos de los otros, y ninguno ay, que no se valga de otro, y principalmente el Escritor.

99

Va

En el tratado de las carnosidades de la via de la orina. Platò se valió de las obras de Moysen. Mercilio libro 10. Y S. Agustin, lib. 5. de doctina Christiana: así lo confessa. Gal. imitó Historias, versillos, y dichos agenos en sus escritos, como se puede ver en sus obras, y lo notó En riquez dialogo 1. del perfecto Medico.

Gongora.

Vã escrito en Español, para que todos se puedan aprovechar del; porque es cierto, que tanto es mayor el bien, quanto mas se comunica: aunque mucho mayor renombre, y fama pudiera alcanzar el Autor escribiendolo en Latin. Pero tuvo en mas el bien comun, que el propio, mayormente juzgando, que no solo seria a los Medicos necessario, sino tambien gustoso, y provechoso a todo genero de estados.

El Patriarca Don Iuan Bermudez escribiò la Historia de Etiopia. Francisco Alvarez la Historia del Preste Iuan de las Indias. Fernan Mendez de Pinto visitò a la Princesa de Trigamahò, Madre del Preste Iuan de las Indias, como él mismo lo refiere en la Historia del Japon. Mas yo todo lo que en este Tratado refiero de las tierras del Preste Iuan de las Indias, y de su gobierno, saqué de la Historia de la Etiopia, que el Padre Presentado Vrreta escribiò, sin mas autoridad, que la suya, pareciendome, que los hombres de buen entender, han de dar credito a lo que escriven los hombres doctos, porque de los dichos de los sabios no avemos de pedir razon, segun Platón en el Filebo, y segun Aristoteles en el sexto de las Ethicas; y el que dudare, que es feble, y docto el dicho Presentado Vrreta, vea sus obras, que escribiò, y hallará en ellas el desengaño: *Ab operibus eius cognosceat eum*; que para mi, baste el averlas leído, y lo que me dixo vn docto varon de nuestros tiempos, que él lo conociò, y le comunicò al dicho Padre Presentado Vrreta, en la Ciudad de Valencia, y en ella, en aquellos tiempos, no se hallava varon mas docto, grave, prudente, virtuoso, y estava puesto en tal opinion, y predicamento. Iulio Cesar ningun dia dexò sin leer, ò escribir con todas las guerras que tenia; mas yo, sin ser Rey, ni Emperador, contentandome solo con ser vn Medico alcano, no se me pas-

siada en la linea, que es la que hoy agora viere que dá un grado, me animarè a formar otras con pluma mas bien cortada; el primer parto casi siempre va lleno de mil fatigas, y trabajos, mas con todo sera posible, la novedad, y variedad presente excite el apetito reprimido á ver, y leer la presente obra, que (como dize Naviza libro sexto:) *Vt varietas ciborum inducit appetitum, ita varietas allegationum excitat appetitum videndi*, y San Chriostomo Homilia 78. in cap. 16. in Ioannem: *Ad nullam rem tam cupidum est humanum genus, quam ad ignota cognoscenda*. Es anomalo el humano gusto, que apetece en vn mismo manjar mil diferencias de sánetes. No ignora, que quien saca a luz sus obras, ha de passar por el humo, *ex fumo in lucem*; pero tambien se, que quanto es mas obscuro el humo, que baña las letras, y mas rigurosa la prensa, que las oprime, salen á luz mas claras, y resplandecientes; y quanto mas oprimido el ayre en el clarín, sale con mayor harmonia, y diferencias de voces, y es muy facil vituperar vna obra; pero mas dificil hazer otra mejor. Dado, quieras morderme, y tofigame, como enconado Alacrán, y Basilisco, no podrás ofenderme hallandome armado, y apercebido de inexpugnable paciencia, la qual contra las serpentina lenguas de los detractores, y maldicientes, es singular antidoto, ni se puede hallar igual comadreja. Pero no soy tan soberbio que me precie de tener invidiosos, pues de tenerlos, tuvierá por gloriosa recompensa el merecerlos tener, que no ay bondad sin achaque, ni grandeza sin invidia. Mal indicio es, (dezia vn discreto) quando mis cosas agradan a todos, que lo muy bueno es de muy pocos, y el que agrada al vulgo, por consiguiente ha de desagradar a los pocos, que son los entendidos. Si te pareciere que soy prolixo, assi en el Prologo, como en lo demás, en tu ma-

Sola miseria cavet invidia. Bernar. serm. 12.

no está que tenga fin, donde te fuere enfadoso; si le quie-
res leer, leele, y sino, dexale, que no ay pena para quie-
no le leyere. Si es bueno, no es largo, y si malo (aunque
poco, y breve) nunca es bueno. Y sino te basta esto, oye
lo que te dize Marcial, siendo notado de vno de largo, y
prolixo, respondele por contraposicion ingeniosa.

Scribere me dicis, velox Epigrammata longa.

Ipse nihil scribis, tu breviora facis.

Tu si que eres breve, pues nada escribes: Y en otra par-
te dixo el mismo:

Si nimius videor, & serua choronide longus

Esse liber, legito pauca libellus ero.

Si te parece el libro grande, leyendo poco en él, le harás
pequeño. Si dudares, viendo el circulo de los discursos
dessa obra, solo por la circunferencia, y exterior, qual
sea su intento, y fin, considerando bien su centro, halla-
rás aver sido hazer vn Medico cabal, y perfecto, y ense-
ñar al vulgo la estimacion, que deve hazer de la Medici-
na, y de sus prof. flores. En todo lo que he dicho, he pro-
cedido, siguiendo el consejo del Apostol, que dize a Ti-
moteo: *El que anda con sinceridad, camina con prudencia.*
Sino huviere escrito a tu gusto, tuya es la culpa, y no mia,
porque el necio no pereibe, ni da credito a las palabras
prudentes, sino le habla aquello, que él trae en su ima-
ginacion; esto es, sino le dizen lo que él puede alcanzar
con su ingenio: assí lo dixo el Sabio: *Non recipit stul-
tus verba prudentis, nisi ea dixeris, que versantur in cor-
de eius.*

De la Vida de Avizena escriuieron Nicolás Massa, An-
dré Richmanle, Henrique Vazca de Alfaro, y el Doctor
Sera.

Sorapan, mas tan breve; y ceñido, que solo escriuieron
la Patria, en que nació, los Padres, que tuvo, sus cos-
tumbres, negocios, la ley en que vivió, los Maestros, cō
quien aprendió las ciēcias, &c. mas ninguno dellos tan
dilatado como yo, ni por Capítulos glossando cada cosa
de aquellas, que puedo dezir con Carnelio Gallo:

Eventus varios res nova semper habet.

Y con el Poëta Ouidio, lib. 3. de Ponto.

Est quoque cunctarum novitas gratissima rerum.

Tambien han tratado algunos de las excelencias, y vti-
lidades de la Medicina, y otros de las perfecciones del
Medico, mas ninguno destas dos partes juntas, (que se-
pa yo) como este libro, que podrá dezir lo q̄ Homero:

Musa mihi referas, que nunquam ante fuere.

Esto podrá servir de exemplar, ò de excitante, para
que algun ingenio mas culto, que el mio, haga otra mas
facil, breve, y docta; porque *facile est inventis addere.*
Facil es adelantar lo comēçado, arduo el inventar. Ama-
me como a ti mesmo, y perdonarás mis faltas, sino di-
ré, que no merecē perdon las tuyas. No escuso las mias,
pues las sujeto a tu correccion, y principalmente ponien-
do todo lo que huviere escrito, y dicho, debaxo la

correccion de la Iglesia Romana, y Mi-
nistros de buenas costum-
bres. Vale.



AL AVTOR DESTE
Libro vn amigo fuyo le
escriuia.



EN sabe v. m. que el Filosofo Eme-
nides escriuió la buena governa-
cion de Athenas. Tesiponto la or-
den, que tenian en sus casas, y Cor-
te los antiguos Reyes Sicinicos. Pi-
teas lo mucho que aprendian, y lo
poco que hablaban los dicipulos de
Socrates. Apolonio la abstinencia,
y continencia, que se guardava en
la Academia del divino Platon. Mironides el poco ocio,
y mucho exercicio, que avia en casa del Filosofo Hyar-
cas. Aulo Gelio de lo poco que comian, y mucho me-
nos que dormian en las escuelas de su Maestro Fuberi-
no. Y que Platon pintó vna Republica la mas excelen-
te, que él imaginó; y Xenofonte condicipulo del mis-
mo Platon la Pediape, y Ciceron en los libros, que es-
criuió de Oratore, luz, y padre de la eloquencia Ro-
mana, diseñó, y esmalta vn perfectissimo Orador. To-
mas Moro, Conde de Inglaterra, en el libro de la Ciu-
dad, describe vna Ciudad perfecta. Compuso D. Juan
de Agayo, y Castilla, Veinte y quatro de Cordova, vn
libro del Perfecto Regidor, en cuya alabança escriuió
Gongora vn Soneto de los mejores de su ingenio, que
se podrá ver en el segundo tomo de los Comentarios de
Coronel, Soneto 40. El Conde Baltasar Castellon el
Perfecto Cortesano. Y Homero en sus libros de la Ili-
da,

da, en nombre de Agamenon, hermano de Melanau,
nos pone vna imagen, transunto, y figura de vn Capi-
tan esforçado, y virtuoso Governador. Plutarco, en
nombre de Alexandro, en el libro de Fortuna de Ale-
xandro. Y Virgilio en su Eneyda, nos cautran, y es-
criven, qual deve de ser vn perfecto Capitan. Aristo-
teles en los libros de su Poëta, no pretende otra cosa,
sino mostrar la perfeccion de vn Poëta. A imitacion,
pues, destes ardientes Faroles, demas de varias flores
de las excelencias, y provechos de la Medicina, esmal-
tadas con las vidas de los mas insignes profesores de la
Medicina, que merecieron nombre de Principes en
ella, y con muchos dichos de Sabios, y sentencias de
diversas facultades, nos ha propuesto v. m. vn Pruden-
te, y Sabio Medico, que será como vna figura trazada
en el entendimiento, la qual Platon llamó Ydea, y no
como retrato, y Espejo de los Medicos, que agora se ha-
llan, de los quales, aunque ay muchos ingeniosos, pru-
dentes, y sabios, no son sino sombra de lo que dize v. m.
Esto mismo intentaron Hippocrates, en su libro de lege,
y en sus Comentarios, que dedicó el Doctor Rodrigo de
Fonseca Lusitano, Cathedratico en la Vniversidad de
Pisa, al Illustrissimo, y Reverendissimo Principe Ferdi-
nando Medices amplissimo Cardenal, y Enriquez Me-
dico de Camara de su Magestad, Letor ordinario, que fue
en la Vniversidad de Salamãca, y despues en la de Coim-
bra Cathedratico de Prima de Medicina, en los Colo-
quios de su Perfecto Medico, mas no implica, que mu-
chos puedan correr a vn mismo hito por diferentes ca-
minos; pues Homero con sus Epopeyas, Esopo con sus
Fabulas, Seneca con sus Sentencias, Pitagoras con sus
Enigmas, Luciano con sus Dialagos, y Alciato con sus
Emblemas, siendo tan Sabios a vn mismo blanco de la
filo;

filosofica verdad, tiraron todos, aunque por diversos rumbos. Si la turba de los criticos afectare contra la ingeniosa fatiga de v. m. alegandola de poco elegante estilo, para oponerse a contrastar su gloria; lean las mas ancianas, y reticadas historias, y hallaràn en ellas, que los varones muy sabios, pocas vezes fueron ascados en su hablar, y escribir; y assi admiranse los Athenienses de ver vn hombre tan sabio como Socrates, y que no supiese hablar: esta fue la causa de la obscuridad de Aristoteles, y no otra, porque como era tanta su sabiduria, carecia del adorno de palabras, y modos de hablar. De aqui vino el proceder tan duro de Platon, y la brevedad, con que escribe, la obscuridad de razones, la mala colocacion de las partes de la oracion: esta fue la causa de los hurtos, que haze de nombres, y verbos Hipocrates, y del mal asiento de sus dichos, y sentencias, y de la mala trabazon de sus razones, y de lo poco que se le ofrece que dezir para allengar los vacios de su doctrina. Y aunque algunos han querido dezir, que la causa del proceder de aquellos doctissimos, fue muy advertidamente, para que sus obras tuviessen gravedad; no se yo, que autoridad puede dar la obscuridad a las obras, que con ella van escritas, pues la claridad es vna de las partes esenciales de la oracion en la prosa, y en esta fue el vicio, lo que es acierto en la poesia. Desta luziente verdad nos serviràn de exemplo Don Luis de Gongora, y su Comentar Coronal, pues aquel por la ambigüedad de las voces, que usò en sus cultos versos, mereció le llamara vna moderna, y delgada pluma, Colon de sendas no pisadas antes de los Castellanos Poetas, y este en el Prologo al Letor de las Soledades, dize: No digo yo, que es buena la obscuridad, ni la he seguido en mis escritos; y a pocas lineas despues, assegurando esta verdad.

dad, afirma, que aunque es loable en los Poetas la obscuridad; que se ha de evitar en los Historiadores, y Oradores, y diria yo de los que afectan la ambigüedad de las voces en la prosa, lo que dixo Socrates preguntado, que le parecia de vn libro de Heraclito. *Que quidem intellexi præclaro: arbitror autem, & ea que non intellexi, quæquam natatore Delto opus, ut nequis in eo præfocetur,* y aludiendo a esto Ciceron en el libro de Perfecto Oratore, dize: *Itaque video, visam esse nonnullis Platonis, & Democriti locutionem, et si ab sit à versu tamen, quod incitius feratur, & clarissimis verborum luminibus utatur, potius poema putandum, quam comicorum poetarum.* Lo que Poggio Florentino, Pedro Garmoncose, Barbosa, Bartolome Casaneo, Tiraquelo, Piero Salutato, Rodrigo de Castro, Bernardo Florentino, Canouherio, Erasmo, Tristan en su libro de Clerigo Medico, y otros muchos escriuieron de la nobleza de la Medicina. En copiosas paginas, y dilatados discursos, lo ha reducido v. m. con garbo, y vizaria a breues lineas sentenciosas, dexado enlazado el Prudente, y Sabio Medico con la nobleza de la Medicina, con la gala del dezir, y viveza en discurrir, la noticia en alegar, la destreza en el prodar tan a proposito, y con tal erudicion, que no pudiera desear mas la ciencia de Apolo para sus glorias mayores. Pero como mi lengua bastarà a celebrar los aciertos de v. m. si la mayor ponderacion es corta alabanza suya? En los mismos publicuen lo que no puede mi insuficiencia, que yo agradecido, confesare en mi cuerdo silencio, lo que mi voz no ha conseguido por humilde. Viva v. m. felicissimos años para defensa mayor de la Medicina, honra de sus amigos, y en vuelos de su pluma clarissonora, y segundo Apolo lucente de las Montañas de Navarra, y entre ellas de la misma nobleza, que es el v. m.

lle de Roncal su Patria insigne, y celebrada por Historiadores antiguos, y modernos, que a pesar del Sarraceno orgullo, y de otras Naciones propagaron sus invictissimos habitantes, ilustrando el triunfo de la Fama, Nombre, Patria, y Nobleza de sus venas generosas, cuyos gloriosos hechos a pesar de las edades viviran eternos en la memoria de los hombres, sin que el olvido profane licenciosamente su valor tantas veces victorioso, y señaladamente dexando v. m. hermanados lo fueren con lo estuudioso, y los libros con las armas. Vale.

TABLA DE LOS Capitulos contenidos en este libro.

CAPITULO I.

DEclara, que Avizena no fue Rey, ni Español, y en derra, no solo muchos de los Reyes han sido Medicos, sino que para ser Rey, es condicion necesaria, sea primero Medico; y que la antiguedad a ninguno de los Inventores de las Artes levanto por Dios, sino solo al Inventor de la Medicina. Pag. 1.

CAPITULO II.

Trata de quatro privilegios muy grandes, y particulares, que los Medicos gozan en las tierras del Preste Juan de las Indias, y del modo que se graduan, y estudian la Medicina; y advierte la vigilancia, y el cuydado, que los señores Protomedicos, Governadores, y Presidentes de las Republicas han de tener, para que en ellas, no se permita, exerciten la Medicina los Empiricos. Pag. 12.

CAPITULO III.

En que se prosiguen las alabanzas de la Medicina, y se proponen algunas preeminencias superiores, que los Medicos gozan en todas las Monarquias. Pag. 32.

CAPITULO IV.

Determina, y resuelve, qual fue la Patria de Avizena, y quienes fueron sus Padres; y enseña la obligacion, que los Padres tienen de instruir sus hijos desde la tierna edad, y quan grande sea la fuerza de la costumbre. Pag. 53.

CAPITULO V.

Amonesta el cuydado, que los Padres han de tener, que sus hijos se acompañen con personas de ciencia, y virtud, y la utilidad, que desto se sigue, quan grande sea. Pag. 66.

CAPITULO VI.

Avisa, que el Medico racional para ser perfecto, y docto, ha de ser universal en todas las ciencias: dá treze preceptos para conocer la buena agua; y enseña el modo, que causa Dios las enfermedades, y sus Angeles, assi los buenos, como los malos, para castigar los pecados de los hombres. Pag. 72.

CAPITULO VII.

Enseña a los Medicos Christianos la obligacion que tienen de invocar el auxilio Divino en el principio de todas sus obras, para cuyo fin se ponen en él unas Oraciones breves muy devotas: y que han de despreciar las cosas deste mundo, imitando a muchos Santos Medicos, de quienes hago mencion. Pag. 87.

CAPITULO VIII.

Avisa, que los Estudiantes han de oyr Missa todos los dias; de

declara, qual sea la hora mas acomodada para estudiar: dá algunos preceptos, y remedios para conservar la memoria, y para restauralla: y el modo de tomar la Anacardina: pone los provechos del exercicio moderado, y los daños del ocio, y ultimamente señala los Autores escogidos, de que el Medico deve vsar para ser docto. Pag. 105.

CAPITULO IX.

Descubre las muchas, y muy grandes propiedades del vino, la utilidad, y el daño, que causa la bebida refriada con nieve, ó con hielo, y su antigüedad: los daños, que acarrean a los cuerpos humanos los vinos adobados con yesso, cal, ó otros materiales deste jerez, y en el fin se hallarán 42. refranes tocantes al vino. Pag. 133.

CAPITULO X.

Dá muchas advertencias muy necessarias a los Medicos principiantes, y gustosus a personas de qualquier estado, que sean: y la causa, porque los Medicos fuerõ desterrados de Roma. Pag. 152.

CAPITULO XI.

En que se trae los infabiles efectos de la limosna, y las muchas utilidades, que se siguen de las consultas de los Medicos. Pag. 192.

CAPITULO XII.

Enseña las condiciones, que ha de tener el fiel, y verdadero amigo, y la cosa mas oñible, y de mayor estimación entre las cosas naturales, que es la salud del cuerpo. Pag. 205.

CAPITULO III.

Miércoles, que para mitigar los trabajos, ha de áven algun entretenimiento honesto, y nos publica los raros efectos que causa la musica bien concertada, assi para a restau- rar la salud, como para conseruarla. Pag. 219.

CAPITULO XIV.

Concluye narrando lo que sucedió a Avizena con el Rey de Assehan, la estimacion, que los Principes antiguos hazim de los varones sabios: quan difícil sea a los hom- bres abstenerse de los actos torpes de la Madona Venus: en donde, à quienes, y quando escriuió los libros Avize- na, quando murió, de que edad, y finalmente en donde fue enterrado. Pag. 232.

Sumario de la Vida de Avizenu. Pag. 252.

La Vida de Hipocrates. Pag. 257.

La Vida de Galeno. Pag. 265.

Capitulo, en que se prueua, que los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, fueron distintos, como lo son agora, en tiem- po de Galeno, Celso, y Asclepiades: Y que los Medicos pueden alguna vez exercer el oficio de Boticario, y Ci- rujano, sin desdoro de su dignidad. Pag. 283.

Documentos dirigidos al Arte de Boticarios. Pag. 299.

Recopilacion de lo mas sentencioso de los 16. libros de las Epistolas familiares de Marco Tulio Ciceró. Pag. 330.

Señor

Señor Ilustre.



PRINCIPIO S rudos tienen todas las cosas, ninguna en su primer formacion tuvo el cumplido artificio de su Autor. Quan sabia la naturaleza intenta pro- duzir la magestuosa pompa de vna flor, que si por su fragancia, y suavidad ha de ser aroma del prado, y gustosa suspension de los sen- tidos, y por su artificio vistoso, y hermosura, honor del campo, y pasmo de los ojos, mostrando en los grosseros ru- dimentos de vn boton, dibuxo toscó à tanta magestad, y empeñada de nuevo en su artificio, pule con gracia, ma- tiza con adorno, desfogge con magestad, con vizarria osten- ta, dibuxó inculto hermosas hojas, agradables primores, pompa, y hermosura. Sucedióme lo propio, aunque im- pensadamente, con vn desaliñado vorrador de mis desve- los, en que à ratos hurtados à la continuada tarea de visi- tas, escriuia algunas excelencias bien notables de la fa- cultad que professo, y algunas calidades importantes, que adornan al buen Medico, para conseguir con aplauso el deseado fin, à que su ciencia mira, dandole como verda- dero hijo, con sus aciertos el lustre, y honra, que el ciego vulgo à tan noble profesion tiraniza. Crecieron, aunque sin perfeccion, sus hojas con la continuada fatiga, y alen- tado del consejo de vn docto Religioso, determinè formar

de

de aquel informe borrador vn libro, y en el Oso, que lan iẽ
do, forma el tierno cachorrillo de la abortada, y ruda ma-
teria, vorrando, y escribiendo, no sin mucho trabajo, lo
he traído de aquel Caos confuso de noticias a la perfeccion
presente; determinando assegurarlo de la mordaz calum-
nia del vulgo, lo pongo a la sombra, y amparo de v. m. ò
por mejor dezir, el se arroja, para defenderse con su au-
toridad venerable. Por Principe de la Medicina, por ilus-
tre en sangre, por Theologo insigne, por vizarro de animo,
por afable de condicion; y pues ya tantas vezes, con supe-
rior acierto, ya en la Cathedra, ya en el Pulpito, ya en los
Hospitales, y exercitos le admirò el mundo: Maestro docto,
Predicador insigne, prudente, y piadoso Medico, constan-
te en los peligros, y exercitillo, y valeroso Caudillo contra
las enfermedades del alma, y cuerpo, de fienda de la embi-
dia, y las calumnias, ampare con su autoridad, y nom-
bre este Libro, perdonando los yerros, pues es darle mas
que defender, y fiar mas de su patrocinio, cuya vida guar-
de el Cielo muchos años, con los aumentos que merece.

Su mas cierto servidor de v. m.

Q. S. M. B.

El Doctor Diego de Aroza.

CA.



CAPITULO I.

DECLARA QUE AVIZENA NO FVE
Rey, ni Español, y enarra no solo muchos de los Reyes han
sido Medicos, sino que para ser Rey, es condicion necessaria
sea primero Medico, y que la antigüedad à ninguno
de los Inventores de las Artes levantò por
Dios, sino solo al Inventor de la
Medicina.



Rrojada vna piedra en vn lago, ò en vn
caudaloso, y dilatado rio, se van cref-
pando, y multiplicando tantas olas,
que llegadas a la orilla, son casi in-
finitas, turbando el cristal de aquel
liso, y apacible espejo, donde las es-
pecies de las cosas, que antes se re-
presentavan perfectamente, se mez-
clan, y confunden. Lo mismo succede en el animo des-
pues de cometido vn error, del nacen otros muchos, cie-
go, y confuso el juyzio, y levantadas las olas de la volũ-
tad, con que no puede el entendimiento discernir la ver-
dad de las imagines de las cosas, y creyẽdo remediar vn
error, dà en otro; y assi vanse multiplicando muchos, los
quales, quanto mas distantes del primero, son mayores,
como las olas mas apartadas del cẽtro, que las produze:
La razon es, porque el principio es la mitad del todo.

Auicẽ. par
vus error, in
principio fit
magnus in
fiac.

A

Por

Por esto ha se de mirar mucho en los errores primeros, porque vn error cometido al principio, y no emendado ocasiona algun mal, o induce a que muchos yerren. Y aun que para emprender vna cola, es menester cordura; para ordenarla, experiencia; para seguirla, industria; y para acabarla, fortuna: ay hombre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshara las Piramides de Egipto, haziendo de la pulga Elefante; de la presuncion evidencia; del oido vista, y ciencia de la opinion, solo por acreditar su discrecion, y florear su eloquencia. En la variedad pues la provida naturaleza ostentò su mayor milagro, y no se si su belleza mayor, de donde vien en a ser tan diferentes los pareceres de los mortales, como las formas de las complexiones diversas, porque lo demas era dezir, que todos eran vn hombre, y vn gusto. De aqui es el vario entender, principios, y equívocos mal entendidos, y mirados solo por la circunferencia, ciegan de improvizo qualquiera descuydado entendimiento. Como sucedio a los que dieron en dezir, que Avizena fue Señor, y Rey de Cordova sin fundamento, y autentico Autor, que lo dixesse, mas de que estava recibido en el vulgo alli, engañados por ventura en esta dición Arabiga ALRHAI S, que significa vn Insigne, e illustre Varon. Infiere se ser esto alli del mismo titulo de sus obras, que dize ALRHAI S, Abubali, Alhassen, Abenhali, Elenfina, como si dixera, esta sentençia es de Hassen, de aquel esclarecido varon, como lo notò muy bien Miguel Geronimo Ledesma, Medico Valenciano, y el Doctor Acoffa, Medico Africano; ni basta lo que dixeron Celio Rodiginio, y Fernando Nuñez, aver sido Avizena Rey de Cordova; pues lo dexan dudoso diziendo, que algunos lo afirmaron alli. Grandeza fuera el tener en la Medicina a Avizena, entre otros muchos, por Rey; pero la ma-

Ledesma in Proem. i. can. Au. ce. ra. Acoffa en el tratado de las drogas, y medicinas.

yor

yor, y mas suprema es la defensa de la verdad, tirana obstinacion es conocer, y no emendar los errores. El sustenta llos por reputacion, es querer pecar muchas vezes, y con placerse de la ignorancia: el dorarlos, es dorar el hierro, que presto se descubre, y queda como antes. El cometellos pudo ser descuydo, el emendarlos es discreto valor, y la obstinacion siempre necia, y culpable. Vn error emendado haze mas seguro el acierto, y a vezes conviene no aver errado, para no errar despues mas gravemente. Tan flaca es nuestra capacidad, q tenemos por Maestros a nuestros mismos errores. De ellos aprendimos a acertar. Primero dimos en los inconvenientes, que en las buenas leyes, y constituciones del gobierno, la mas sabia Republica padeciò, muchas imprudencias en su forma de gobierno, antes que llegasse a perficionarse. La sombra diò luz a la pintura, naciendo della vn Arte tan maravillosa.

Morte fue del Emperador Felipe el Tercero: *Quod male ceptum est, ne pigeat mutasse.* El que bolvio atràs, reconociendo, que no llevaba buen camino, mas facilmente le cobra. Vano fuera despues el arrepentimiento. En esto fue tan sugeto a la razon el Emperador Carlos Quinto, que aviendo firmado vn privilegio, le advirtieron, que era contra justicia, y mandando que se le traxesse, le rasgò diziendo: *Mas quiero rasgar mi firma, que mi Alma.* Los ingenios grandes, que casi siempre son ingenuos, y dociles, reconocen sus errores, y quedando enseñados con ellos, los corrigen, bolviendo a deshazer piedra a piedra el edificio mal fundado para afirmar mejor sus cimientos.

Pruebasse ser falso aver sido Avizena Rey, con sus mismas palabras, en que afirma aver compuesto sus obras a peticion, y ruegos de sus amigos. Pregunto: Quien de

A 2 los

nas de las Indias Orientales, en el capitulo del Elefante. Rodig. lib. 29. lect. antiquar. cap. 11. Nuñz in commet. super 114. Joannis de Mena.

Fax. Emp. 65.

4
 los mortales tuviera rã grande osadia de rogar a vn Rey (como dize Geronimo Ledesma) le escriuiera vn libro, y le dedicara? Aunque no implica poderse componer bien Rey, y Medico; pues muchos de los Reyes han sido Medicos, como se verá en el Catalogo siguiẽte. Mesue, cuyo nombre es propriamente Iuan, floreciò en el año de 199. y es el que escriuì los Canones vniversales, y toda la doctrina, que anda en las obras de Mesue, que dizen, y este (segun cuenta Mundino en la exposicion de los Canones vniversales, interpretando el primer texto, y assimismo Sinforiano Gamperio en el primero libro, y tratado primero de las Alabaças de los peritos Medicos, é insignes) fue Rey de Damasco, Ciudad muy principal de Syria, hijo, y nieto de los Reyes de Damasco, como consta tambien de *retificandis medicamentis per modum infusionis, cap. 4. text. 1.* varò de mucha erudicion, y zelo; pues con ser Rey, entonces escriuì diversas obras muy vtilis, é importantes para la salud de los hombres: dado que escriuì vn libro de la retificacion de los solutivos, y purgantes medicamentos, y otro llamado *Gravadin*, que quiere dezir Antidotario, y otro del methodo de curar las enfermedades, que es la practica de Mesue. Y a mas desto otros muchos Reyes han florecido, y escrito en la facultad de la Medicina, pues consta, que Mitridates Rey de Ponto, y Bithinia, que vivió casi cien años antes de la muerte, y Passion de Nuestro Señor, y Redentor Iesv Christo, fue dado a las letras, y estudios; pues del se escribe, que entendió, y supo hablar veinte, y dos léguas sin Interprete, entre las quales principalmente sabia la Griega, por donde fue muy dado a la Medicina, cuyas comentaciones, y escritos, por ser tan provechosos, mandò Pompeyo a su criado Alieno, los traduxesse en lengua Latina. Y fue Autor de la confec-

cion

5
 cion tan celebrada en todo el mundo, quanto provecho sa, llamada Mitridatica, la qual llevó Pompeyo a Roma, y la enseñò a los Medicos Damocrates, y Andromaco, los quales la aprobaron, y Damocrates la compuso en vnos versos Latinos, como refiere Galeno. Tambien se deve la invencion de la triaca al grande Rey Mitridato; si biẽ Andromaco, y Damocrates Medicos la reduxeron a mejor orden, añadiendo algunos simples.

Compuso Mitridates las dichas composiciones, por no morir atofigado, mas como fuesse destruyendo el Imperio Romano, la Ciudad de Roma embiò al gran Pompeyo, para que se opusiesse, y defendiesse el Imperio Romano, el qual, despues de aver tenido algunos encuentros con dicho Rey Mitridates, le venció; y reheren algunos, que Mitridates huyó con solos cien cavallos, si bien rehiziendose industriosamente en breve hallòse con veinte mil cavallos, y sesenta mil infantes, y levantandose vna mañana para de terminar lo que avia de hazer, viò que aclamavã por nuevo Rey a vn hijo suyo, llamado Farnaces. A cuya causa dos hijas, llamadas Mitridata, y Nisa, que tenia, por no venir a poder de su hermano, se mataron con la ponzoña, que el Rey su padre llevaba, lo qual no pudo hazer el Rey, por mucha que tomãra, por aver frequentado no poco sus antidotos Mitridato.

Viendo esto el Rey Mitridates, mandò a vn Capitan, llamado Bistoco, que lo matasse, porque los Romanos no triunfaran de su Real Persona; el dicho Capitan Bistoco le cortò la cabeça, y despues el proprio se traspasò el pecho con su espada. Sepultaron a Mitridates por ordẽ de Pompeyo en el ostentoso, y antiguo sepulcro de sus Padres, año de la creacion del mundo 3992. La confec-

cion tambien de higos, nuezes, ruda, y vn grano de sal,

A 3

que

Lib. 2. de
 Antidotis,
 cap. 10.

Galeno, 7. de
 Antidotis,
 cap. 18.

Fray Sierra
 lib. 6. c. 25.

Antes de
 Christo 614.

que no menos facil su composicion, que eficaz su efecto; se ha experimentado en varias Provincias de Europa en nuestros calamitosos, y aciagos tiempos, para extinguir el abrasante fuego de la peste, dize Plinio, la hallò el grã Pompeyo escrita de mano del Rey Mitridates en vn Sãtuario, ò escriptorio del dicho Rey, del qual remedio haze mencion Galeno. De donde se infiere, que Mitridates fue Medico, siendo Rey. Tambien se lee, que Attalo Rey de Pergamo, y Evax de los Arabes, fueron muy insignes Medicos, dado que este escriviò al Emperador Neron vn libro de las facultades de los Medicamentos simples, aquel con excessivos trabajos adquiriò muchas, y legitimas plãtas para componer antidos cõtra las morduras de los animales ponzoñosos. Archelao Rey de Capadocia, Masinissa de Tunez, Agammenon de los Argivos, fueron Medicos, siendo Reyes.

Tambien se halla por verdad, que Sapor Rey de los Medas fue muy docto, y dado a la facultad de Medicina, pues della escriviò muchas obras muy eruditas. Floreciò el año 165. despues del Nacimiento de Christo Nuestro Redentor. El Inventor de la yerba Genciana, fue Gencio Rey de los Esclavonios; de la Lysimachia, Lysimaco Rey de Macedonia; del Euforvio Iuba, Rey de Mauritania; del Telephio, Telepho, Rey de Mysia. Y de Adriano quintodecimo Emperador Romano se dize, q̄ fue muy eloquente, é instituyò muchas leyes, y fue muy erudito en la Medicina. El muy docto Andres Tiraquello, en su Tratado de la Nobleza, en el cap. 31. para calificaciõ de la grandeza de la Medicina, trae quatro Sumos Pontifices Vicarios de Christo Señor Nuestro, y Successores del Bienaventurado San Pedro, Medicos, nombrados por su nombre. Siete Emperadores, cinquenta Reyes todos Medicos, y muchas Reynas, que estudiaron

Lib. 23. c. 8

Lib. de cibis boni, & mali succi.

Dionis. Rey de Sicilia Medico. Eliano lib. 9. de varia Historia.

Archelao. Cesar Augusto Medico, así lo dize Plinio Valeriano, lib. 1. de re Medica. Abderramé Rey Moro de Cordoua fue Medico, pues curò al Rey Don Sancho de Leon.

Nicolao V. Eusebio. Juan XXII. y Paulo II. Pontifices, Medicos. Vea el curioso al Doctor Tristan, lib. de Glico Medico.

la Arte de la Medicina, ex professo, y las refiere cada vna alli por su nombre. De donde quedará muy claro como padecerse muy bien Rey, y Medico; y echará el sello a esta verdad vn lugar del Profeta Isaias, en el cap. 3. en que introduciendo tiempos venideros, dize, hombre avrá, q̄ combidandole con la Corona, y Cetro, responda: *Non sum Medicus, & in domo mea non est panis; nolite me constituere Regem super vos.* No soy Medico, ni ay pan en mi casa, no ay para que eligirme por vuestro Rey. De Salomon puede afirmarse, que fue Medico, así porque tuvo sciencia infusa de todo lo natural, y consiguientemente de la Medicina; como porque, como dize la Escritura, disputò de todas las plãtas, y yerbas, de cuyo conocimiẽto depende tanto la facultad de la Medicina. *Et disputavit super lignis à Cedro, que est in Libano, usque ad Hyssopum, que egreditur de pariete.*

Siendo, pues, tan infalible la verdad de la sagrada Escritura, y ategandose en ella (aunque sea por alegoria) por escusa bastante à no poder ser el otro Rey, por no ser Medico; bien se colige, que la facultad Medica, no solo frisa muy bien con la dignidad de Rey, pero aun es medio necessario para ser Rey.

Y si al Rey le es tan proprio el mãdar para el gobierno recto de sus Estados; al Medico le es también muy proprio el mandar en este mundo pequeño del cuerpo humano, para el gobierno recto, y sano de sus calidades, en que estriva la salud, y en que tiene su ogeto formal la Medicina. Por esso dixo Galeno, que los buenos Medicos han de mandar a sus enfermos, no de otra manera, que el Rey a sus subditos, y el General del exercito a sus soldados, y con razon; porque para conseguir la salud, no basta que el Medico aya hecho bien su officio, sino que es menester, que el enfermo, y los circunstantes, ó enfer-

co. §. 18. 17. 18. 19. Ya Dize en la Prefaciõ de la Cirugia. Vea el curioso al Padre Diego Niseno, en su Quadragesimal, Domin. 4. Assumpto 4.

3. Reg. c. 4.

Lib. 1. de methodo, c. 1. Idẽ Galen. lib. de venæ sec. c. 7 & lib. 6. de sanit. & lib. 2. de crisiõ. cap. 11.

meros exerciten el suyo a disposicion del Medico: por que como la Medicina se componga de tres; a saber es, Medico, Enfermo, y Enfermedad, de los quales los dos Medico, y Enfermo, conviene se opongán a la enfermedad; no se pudiendo hazer sin prestar obediencia el Enfermo al Medico; siquese, que al Medico le han de rēdir obediencia, no solo la gente ordinaria, pero tambiē los Sumos Pontifices, Emperadores, y Reyes. Que se ayán de sujetar hasta los mismos Reyes al parecer de los Medicos, y rendirles obediencia, parece que la infinita Sabiduria, y Bondad, con particular atención nos lo manifestò, con aquel milagro, que obrò con su sierva Santa Isabel, Reyna de Portugal, è Infanta de Aragon; la qual teniendo vna grave enfermedad, los Medicos la aconsejaron, que devia beber vino, que assi convenia para su salud; y pareciendole, que sin el vino curaria, y que no era remedio eficaz, dixo: que de ninguna manera le beberia. Succediò, que al tiempo de la comida, dandole de beber vn vaso de agua, como acostumbraua, se bolviò vino. Y creyendo que aquello avia sido hecho de industria por los que la servian, hizo lo traxessen otro vaso cò agua, y trayendosele, se hallò ser vino, que milagrosamente el Señor quiso (como lo advierte el Padre Fr. Carrillo) que esta agua se convirtiesse en vino para la salud de su sierva, y para mostrar, se avia de sujetar, y obedecer al parecer de los Medicos, como lo previno yá el mismo Espiritu Divino, en el cap. 38. *Et da locum Medico, quia opera eius sunt necessaria.* Y San Agustin afirma: *Qui preceptis Medicorum obtemperare non vult, se ipsam interimit.* Que es lo mismo, que si dixessemos: El que no obedeciere a los Medicos, à si mismo se mata. Poco aprovechan los remedios a los enfermos incorregibles. Si la Republica no está bien constituida, y muy dociles, y corregidos

los los animos, poco importan las leyes. Otra razón muy relevante para el respecto, que a los Medicos se les deve, como a Reyes, no solo como tales, pero aun como Dioses les venerava la Gentilidad. Leante Historias antiguas, que ningun Inventor de Artes, ningun varon señalado, por sus heroicas hazañas, sino los Inventores de la Medicina fueron levantados por Dioses. Muy celebrado es Alexandro Magno, que con esclarecidos hechos conquistò para si el mundo todo. Otros muchos, con el heroico esfuerzo de su animo, grandezas de victorias, dexaron memoria eterna, entre los quales fuerò Pirrho, Anibal, Scipion en el Arte Militar, tan discretos como esforçados. Entre los Filósofos fueron muy celebres Socrates, Platon, Aristoteles, y otros muchos muy aventajados en doctrina, è ingenio. Grande nombre dexaron al mundo los Poetas, como Homero, Virgilio, Ovidio, Lucrecio, Marcial, y otros, q̄ en la Poësia fueron doctísimos. No menor fama consiguieron los Oradores, como Demosthenes, Ciceron, y muchos otros en la arte oratoria Ilustres. Pero ninguno destos fue puesto en el numero de los Dioses, sino Apolo, y Esculapio Medicos, è Inventores de la Medicina, a quienes los de Athenas pusieron entre los otros Dioses.

Y en Roma las Virgines Vestales en sus sacrificios saludavan a Apolo, diziendo: Apolo Medico, Apolo Dios. Y para confirmacion de que Apolo, y Esculapio fueron tenidos por Dioses, no solo de los Griegos, pero tambien de los Romanos. Vease a Ciceron, en vna carta, que escriviò a su amada Terencia, diziendo: Vomité de parte de noche grã copia de colera pura, tras desso quedè tan descansado, que me parece, que algun Dios me diò remedio, procura de hazelle a este Dios (quiere de

lis, mirac. 4
aqua in vinum cōverti
sa a B. Blita
borha.
Rodericus à
Fōfeca lib.
in Hip. legem.
Nullus Iurisp. fuit vt
Deus habitus Canon-
herius pag.
21.

Medicus ad potentiam
Dei accedit. Canon-
herius pag.
21.

El Templo de las Virgines Vestales durò en Roma 464 años. Suetonio.
M. Talio Epist. 7. lib.
14.

Hipp. lib. 1
aphor. 1. &
lib. 1 epist.
sect. 2. text.
51.
Aret. lib. 1.
cap. 1.

Pontifices.
Cesares Me-
dicor. iudi-
cio se subij-
ciunt.
Erasmus in
libello, cui
rit. in laudē
Artis Medi-
cae.

Caso raro, y
milagroso,
del agua cō-
vertida en
vino.

Otro mila-
gro del a-
gua conuer-
tida en vi-
no. Vease a
Doña Ana
Bolea, en su
libro de las
14 Santas,
en la vida
de la Santa
H. dubigia.
Duquesa de
Silecia, y Po-
lonia.

* De Cath.
de Christo.
En la Vida
de S. Isabel
c. 4. & p. 3.
de miracu-
lis.

zir a Apolo, y Esculapio) religiosa, y santamente sacrificio como fueles.

El Oraculo de los Medicos Hipocrates, no menos mereció que aquellos, pues por su singular sabiduria, y consumada virtud le hizieron los de Athenas vna Estatueta de oro, para que su fama en los animos venideros quedasse eterna, y memorable entre los antiguos. Y segun afirma Eusebio Cesariense Obispo, lib. 5. de su Historia Ecclesiastica, Galeno tambien por algunos fue adorado, y venerado por Dios. Fueron, pues, tan reverenciados los Medicos, y la Medicina tan estimada, que aunque atribuyeron a Pan la invencion de la flauta, a Minerva la del azeyte, a Triptoleo el arado, a Ceres el cultivar la tierra, a Aristeo el arte de las colmenas, a Anaximandro el ingenio de los relojes, y a Cadmo el fundir los metales, ni algunos destes quisieron hazer Dios, sino solo al Inventor de la Medicina (como se dixo arriba) pareciendoles, no avia en los hombres caudal, ni discurso, ni habilidad para acudir a tantas cosas, como ella remedia. Lo qual declaravan muy bien los Egypcios en el Gerolifico de la Paloma, con vn ramillo de laurel en el pico: por lo qual (como refiere Pierio) significavan la Medicina embiada por Dios. Y con esto frisa lo que dize el Espiritu Santo, que la llama don de la Soberana grandeza: *Altissimus creavit de terra Medicinam, & vir prudens non abhorrebit illam.* Aludiendo a lo referido, dixo Hipocrates, que el Medico era igual a Dios, y avia muy poca diferencia entre Dios, y el Medico. Y el mas eloquente de los Poetas, y el mas sabio de los eloquentes Homero, en muchas partes de sus obras, llamó al Medico igual a Dios, y especialmēte en el lib. 4. de la Iliada, con el verso siguiente.

Theſalus in
epistola ad
Atheniēses

Lib. 22. cap.
de Columba

Eccles. 38.

Lib. de de-
centi orna-
tu.

*Hic autem in medijs astitit, equalis Deo vir.
Statim autem ex cingulo bene compacto extraxit sagittā.*

4. Iliad.

Y en otra parte dize:

Medicus verò unusquisque peritus supra omnes homines.

Lib. 1. Odiss.
sz 4. Versu
31.

Lo mismo afirmó en el libro 11. de la Iliada:

Medicus enim vir dignus præ multis alijs.

El Medico, pues, excede a todos los hombres en sabiduria; porque aunque en Egypto (de donde hablava el divino Poeta Homero) no faltassen Rethoricos, Poetas, Astrologos, Filosofos, y otros varones muy eruditos; pero los Medicos eran los mas sabios, porque aprécian todas las facultades, y las mas escogidas ciencias, para exercer perfectamente la Medicina. Damos remate a este Capitulo, diziendo: que Avizena, no fue Español (como se verá mas latamente en el Capitulo quarto, hasta el capitulo quinze inclusivē) segun el parecer de algunos; y aunque se dize, que hizo mencion de la vna olorosa, que son vnas conchuelas, que cubre a cierto genero de pececillos, llevada de Sant-Iago de Compostela; no se prueba desto con evidencia aver si do Español Avizena, porque esta noticia bien pudo llegar a donde vivia Avizena. Así lo sienten Ledesma, y Acoſta.

* * *

CAP.

Ledesma re-
canon.
Auiz. sect. 1.
Acoſta en el
tratado de
las drogas,
y me dici-
nas de las
Indias Ori-
tales, cap.
de Elephāt.

CAPITULO II.

TRATA DE QUATRO PRIVILEGIOS muy grandes, y particulares, que los Medicos gozan en las tierras del Preste Iuan de las Indias, y del modo que se graduau, y estudian la Medicina; y advierte la vigilancia, y el cuydado, que los señores Protomedicos, Governadores, y Presidentes de las Republicas han de tener, para que en ellas no se permita, exerciten la Medicina los Empiricos.

SU la grandeza del Magno Alexandro, la ciencia de Ptolomeo, la justicia de Numma Pompilio, la clemencia de Iulio Cesar, la paciencia de Augusto, la verdad de Trajano, la piedad de Antonino, la temperancia de Constancio, la continencia de Scipion, la humildad de Theodosio, fueron muy alabadas por los Escritores antiguos; la prudencia del Emperador, llamado Preste Iuan de las Indias, Monarca de los grandes Reynos de Ethiopia, avia de publicar a todo el ambito del Orbe vn Orador perfecto, eloquente, con la voz resonante de Escibines, con la vehemencia de Demosthenes, con la facundia de Tulio, con la brevedad de Salustio, con la gravedad de Seneca, con lo florido de Plinio, con la sutileza de Lysias, con la variedad de San Geronimo, con lo gracioso de Marcial, con la agudeza de Quintiliano, con la sencillez de Terencio, con la mansedumbre, y sin afectacion de Cesar, y con lo suave de Isocrates; y encomendar a la posteridad vn Chronista docto, sabio, grave, eloquente, retorico, y vniversal en todas las ciencias, y facultades, por la estimacion singular que hazen de los Medicos, honrandolos con muchos Privilegios, siguiendo en esto

esto al Oraculo Divino: *Honora Medicum.* Honra al Medico; pareciendole con Iuvenal en la Satyra 10. que no hemos de pedir a Dios, ni rogar otra cosa mas que tener el alma sana en cuerpo sano: y Marcial, que vna de las cosas, que hazen la vida dichosa, es el cuerpo sano, y viniendole a la memoria por vctura lo que dize el Eclesiastico: *Mejor suerte es la del pobre, que tiene salud, que no la del rico, que està falto della,* y que no ay patrimonio, ni censo, que se pueda comparar con la salud del cuerpo. Y a semejaça del belicoso Rey Pirrho entre los Epirotas, el qual yendo a hazer sacrificio al Templo, nunca pidia a los Dioses possessiõ de mayor Reyno, ni victorias de sus enemigos, ni mas honras, ni riquezas, ni otras cosas semejantes a estas, por las quales los hombres siempre andan atormentados; sino tan solamente, que Dios le diese salud, teniendo este discreto Rey entendido, q si esta no le faltava, todas las demas cosas le sucederian prosperamente. Refiere Plutarco, que era ley entre los Thebanos, que despues que llegasse vno a edad de cinquenta años, no fuesse osado de curarse con Medicos, por que dezian ellos, aquella edad, no era mas para vivir, sino para aparejarse a morir cada vno: y el Divino Espiritu amonesta, diziendo: Obedece al Medico, porque sus obras, y efectos son necesarios para conservar la salud. Y assi el muy prudente Emperador Preste Iuan de las Indias, deseando la conservacion de la joya mas preciosa, que en este mundo el hombre puede poseer, y viendo que depende del recto gobierno del Medico, a este le honra con mas privilegios, que a los mismos Reyes de su Monarquia,

El primer Privilegio es, que estando obligados todos los del Imperio a dar de tres hijos vno para la guerra, la qual obligacion tambien comprehende a los Reyes, solo

Año 1624. se concluyó la maravillosa conuertido del dilatado Imperio de Etiopia, que tiene de largo 300. leguas, y de ancho 400. El Preste Iuan q es el mayor Emperador, y toda la grandeza y mayores señores, es tan reducidos al gremio de la Iglesia Católica. Segun lo refiere el P. F. Salzedo, en el Sumario, que añadió a la Historia de España del 2. tomo del P. Mariana, que murió año 1625.

Eccles. 38.

Epig. 47.

Cap. 30.

1. Privilegio.

Fr. Vrrera
lib. 2. c. 11.

2. Priuile-
gio.

3. Priuile-
gio.

4. Priuile-
gio.

Lee las pre-
eminencias
de los Me-
dicos, en la
pag. 49. de
este libro.

lo los Medicos están exemtos de tan rigurosa obliga-
cion, y los hizo libres el Emperador Phelipe Septimo,
llamado por los Etiopes Iuan el Santo. Vivió en los tie-
pos de San Basilio, y fue grãde amigo suyo, el qual Pres-
te Iuan puso la ley de dar de tres hijos el vno. El segun-
do Privilegio es, que los Medicos puedan passear por la
Ciudad cavalleros en Elefantes, la qual cavalleria solo
la pueden gozar, y hazer los Emperadores, Perlados, y
Sacerdotes virgines, los quales Sacerdotes para ser ad-
mitidos a esta Dignidad (que entre ellos es muy gran-
de) han de ser nobles, de edad de cinquenta años, y han
de dar muestras de hombres mortificados, compuestos,
y religiosos, para lo qual antes que los reciban, los hazé
estar tres años dentro del claustro, sirviédo a los demas
Sacerdotes, y exercitãdose en obras humildes, y de mor-
tificacion. Al cabo deste tiempo los proponen en Ca-
pitulo, y siendo admitidos, les imbian al Obispo con tes-
timonios de los Feligreses de la Parroquia (que tambie
ellos dan su voto) y con el de los Sacerdotes. Van cava-
llos en Elefantes, sentados dentro de vna como litera
muy rica, a la traza, y modelo, como suele caminar el
Preste Iuan, y los Perlados de la Etiopia. El tercero, que
se puedan poner becas al cuello, que es proprio habito
de los Corregidores. Lo quarto, que sean libres de to-
dos los pechos, tributos, é imposiciones del Imperio. Fi-
nalmente, los Medicos son los mas francos, mas libres, y
mas estimados de todos, y de quien se haze mas caso en
toda la Etiopia, y la Medicina la tienen por ciencia de
Reyes, y por tales los tuvieron los antiguos, porque or-
dinariaméte los Reyes eran Medicos, como los de Eryp-
to, de Grecia, de Arabia, de Siria, y de otras muchas Pro-
vincias, como se provò en capitulo passado, y lo dize
Philostrato in Heroicis, Tzetzes, y Apolonio, Plinio, Gi-
leno

leno en muchos lugares, Tzetzes Chiliada 7. cap. 24.
28. Plinio lib. 25. cap. 15. Apolonio lib. 2. Argonauti-
carum, el Profeta Isaías en el cap. 3. La causa, porque
en Etiopia se estiman tanto los Medicos, es, porque no
se estudia otra ciencia en publico, a causa que la Teolo-
gia, y la lengua Caldea, en la qual está verrida la sagra-
da Escritura, y se cantan los Divinos Oficios, se lee, y en-
seña solo entre Sacerdotes, y Eclesiasticos en los Convē-
tos, è Iglesias para solos ellos, la Filosofia entre los Me-
dicos se enseña, de las Matematicas ay algo, pero muy po-
co, y tan poco, que viene a ser nada: y assi no se lee otra
cosa que Medicina. Desto se hallará ser verdad lo que es-
crivio Estrabon, que los Indios ninguna otra ciencia
aprenden tan exquisita, y consumadaméte, como la Me-
dicina, para cuya enseñanza ay siete Vniversidades gene-
rales en Etiopia. El ser Estudiante, no consiste en la vo-
luntad de cada vno, sino que se estudia por eleccion, y
de cada Ciudad, y Villa los Regidores señalan tres man-
cebos, los de mejor entendimieto, y habilidad, que se in-
clinan a letras, y han de ser de los Nobles, solos estos vā
a las Vniversidades, y cursan muchos años; porque aprē-
den, no solo la Medicina, sino tambien la Cirugia, y Bo-
ticaria, y como son tan estimados, y honrados, y los Es-
tudiantes son por eleccion, con sumo desvelo, y ansiosa
solicitud estudian; porque sino, los apartan del estudio,
y embian otros en su lugar. Son sustentados a costa de
las Ciudades, y Villas, que los embian: salen desta fuer-
te famosissimos Medicos, y grandes herbolarios, por las
muchas yerbas medicinales, q ay en aquella tierra. Aqui
se verifica la sentencia de Platon, en el Dialogo de la Re-
publica, que exorta a los Ciudadanos, que tengan mu-
cho cuydado, de que sus Medicos sean muy doctos. Los
Estudiantes, despues que han acabado sus cursos para
doc.

doctorarse (que ellos llaman hazerse Philosophos) los examinan los Doctores, que están señalados en las Universidades, y aprovandolos, les dan la carta del exámen, y con ella van al Convento de Alleluya, ò de Plurimanos, de la Orden de Santo Domingo: donde acompañados de parientes, y amigos en las Iglesias de los Monasterios salen los Frayles, y el Prior les viste vna cugulla negra con sus mangas como de Monge Benito, y luego les haze jurar obediencia a la Iglesia Romana, y al Cónclio de Florencia, celebrado en tiempo de Eugenio IV.

Hecho el juramento, les ponen al cuello vna como escapulario, que cae delante los pechos, con las Armas del Emperador en ella, y con esto quedan doctorados, y bolviendo a su Ciudad, ò Villa, en ella, y por todas las que pasan, les hazen grande fiesta. Los Privilegios, que los Medicos gozan en los Reynos de Etiopia, y del modo que los graduan, lo refiere, en alabanza de la Medicina, el muy docto Padre Presentado Luis de Vrreta, de la Orden de Santo Domingo, en aquel libro tan docto, quanto curioso, y elegante, intitulado, Historia Ecclesiastica, Politica, Natural, y Moral de los grandes Reynos de la Etiopia, Monarchia del Emperador, llamado Preste Juã de las Indias, lib. 1. cap. 24. y desto mismo haze mención el dicho Padre Presentado, en el lib. 3. cap. vltimo,

Con esta costumbre Etiopica, muy digna de ser obsecrada, parece que habló aquel tan consumado Philosopho Hipocrates, quando dixo: *Medicina omnium scientiarum praeclarissima.* Y prosigue, como anteviendo la desdicha de la poca estimacion, que en la Europa se haze de la Medicina, y principalmente en algunas partes de España: *Verum propter ignorantiam eorum, qui eam exercent, & ob vulgi ruditatem, quod tales pro Medicis iudicant, om-*

nium artium longè vilissima censetur. Vendrá tiempo (dize Hipocrates) y avrá Regiones, y Provincias, que llegarán el Labrador, el Soldado, el Albcytar, y finalmente personas de qualquier estado; à curar toda diferencia de enfermedad, y ésta; ò porque yã estava sin fuerças, por los remedios aplicados por algun Medico docto; ò porque tal vez la naturaleza por sí misma expulse la enfermedad, dá el rudo vulgo la vitoria de la curacion al ignorante Empirico, el qual en adelante, con su necedad, e ignorancia, queda graduado por grande Medico, y afortunado; y el docto, y experto, desgraciado, y desdichado, y sin hazer distincion del docto al ignorante, à todos llaman Medicos, y con esta confusion, no hazen mas estimacion del que es verdaderamente Medico, que del que solo lo es en el nombre; y así en este sentido dixo Hipocrates: *Propter ruditatem vulgi, quod tales pro Medicis iudicant, Medicina omnium scientiarum longè vilissima tenetur.* Y porque los que son en propiedad Medicos, no procuran se remedie este daño tan sensible, y se ponga en orden la Medicina, llamalos Hipocrates, con razon, necios, y descuydados; pues por su culpa, y por la poca capacidad del vulgo se haze tan poco aprecio de la Medicina, y es tenuta en tan baxa estimacion. Vulgo, no es otra cosa, que vna Sinagoga de ignorantes presumidos, y que hablan mas de las cosas, quanto menos las entienden.

Los hombres son estimados, segun ellos se estiman à sí mismos, y deven estimarse los sabios, sin soberbia, por no parecer necios, como lo aconseja el Ecclesiastico, c. 13. *Noli esse humilis in sapientia tua, ne humiliatus in stultitiam secundaris.* Porque si bien el honor está en la opinión ajena, se concibe esta por la presumpcion de cada vno, qual es mayor, ò menor (quando no es locura) segun

Medicina
omniū sciē
tiarum vti
lissima.
Basilus Ma
gnus epist.
80.
Div. Hiero
nym. epist.
11.
Canonher.
in prolegō.
cōm. t. Me
dic. politi
cor. moral.
& theologi
cor. super
7. lib Apho
ris. H. pp.

El Padre
Vrreta.

Lib. de le
ge. text. 1.
Hoc idē fa
tetur.
Tiraq. libro
de nobilit.
cap. 31.
Galen. libr.
Suasoria ad
Artes, linea
vlt. & mil
le in locis.

el espíritu, cobrando brios del valor, que reconoce en sí, ò perdiendolos, si le faltan meritos. Vn animo grande apecece lo mas alto: *Optimos quippè mortalium altissima cupere.* El flaco se encoge, y se juzga indigno de qualquier honor. En estos no siépre es virtud de humildad, y modestia, sino baxeza de coraçon, con que cae en del precio de los demas, infiriendo, que no pretenden mayor grado, sabiendo, que no le merecen. La dignidad siépre es vna misma, y siempre esposa del que la posee; y al si haze su causa quien mira por su honor, aunque la ayan violado antes. Los espíritus, y calor natural mantienen derecho el cuerpo humano: no bastaria por si misma la breve base de los pies. Que otra cosa es la reputacion, sino vn ligero espíritu encendido en la opinion de todos, que sustenta derecho el estado de cada vno. Y assi cuide mucho el Medico de que sus obras, y acciones sean tales que vayan cevando, y manteniendo estos espíritus. En la reputacion fundavan sus instancias los Partos, quando pidian a Tiberio, que les embiasse, como de motivo proprio vn hijo de Frahates. En si misma se sustenta la columna, librada con su peso. Si declina, cae luego, y tanto con mayor presteza, quanto fuere mas pesada. No de otra suerte el estado de cada vno se conserva cõ su misma autoridad, y reputacion. En empeçando a perderla, empieza a caer, sin que baste el poder a sustentallo, antes apresura la caída su misma grandeza. Nadie se atreve a vna columna derecha, en declinando; el mas debil intenta derriballa, porque la misma inclinacion combida al impulso, y en cayendo, no ay braços, que basten a levantalla. Vn acto solo derriba la reputacion; y muchos no la pueden restaurar, porque no ay mancha que se limpie, sin dexar señales; ni opinion que se borre enteramente. Las infamias, aunque se curen, dexan cicatrices en el rostro.

Tacito lib.
4. ann.

Tacito lib.
6. ann.

Nota.

C. 11. 1111

Oygan los que apoyan, y engrandecen a los ignorantes Empiricos, y hombres desnudos de letras, deshechando los doctos, lo que les dize el Doctor Rosell, Medico insigne Barcelonense, en el lib. de Morbo, y Symptomate, en vna Epistola, que escriuió a vn Medico doctissimo: *Valeant igitur infimæ fortis, & abiecti homines, qui doctos Medicos infortunatos reputant, dementes autem Empiricos maximè commendant, quoniam hæc muliercularum, & hominum vulgarium, & communium emētita opinio est.* Quedense con su baxa suerte (dize Rosell) los desdichados, que llaman desgraciados a los doctos Medicos, engrandeciendo a los necios Empiricos, porque esta opinion propia es de mugercillas, y de hombres ordinarios. Y en la misma Epistola afirma el mismo Rosell: gran desdichades, que la autoridad de los Medicos; esto es, el ser malo, ò bueno consista en la opinion de las mugeres. *Medicorum enim fides mulieribus nititur.* A esta autoridad se puede ladear la de Lazaro Riberio Medico, y Cõsejero del Rey de Francia, que formando quejas advierte, q̄ por la maldad, y bellaqueria de las mugeres de nuestros tiempos, que atribuyendo a los remedios todos los sucessos infaultos, sucede, que aun los mas prudentes Medicos, por el temor de la calumnia de los muy necessarios, y vilissimos remedios, tal vez se abstengan de ellos. Y para que no parezea esta recatada prudencia, tamaña vulgaridad, oye lo que sucediò al mismo Apolo con su divina Lira, que desafiandole a tañer vn zafio Gañan, con vna pastoril zampoña, nunca quiso el culto Numen salir, con que se lo rogaron las Musas; y aunque el salvaje le zaheria su temor, y se jactava de la victoria: no hubo remedio con Apolo, porque avia de ser luez el vulgo, no queriendo arriesgar su gran reputacion a vn juicio tan sin él. Y por no aver querido hazer otro tanto,

Obser. 9.
Centuriz 2.

B 2

la

la dulcissima Filomena fue condenada en competencia del bruto mas abatido, y mas disonante en sus aliños, y la Rosa, dicen, estuvo a pique de ser vencida de la Adelfa, que desde entonces, por su indigno atrevimiento, quedó letal a los suyos; ni el Pavon se atrevió a competir en la belleza con el Cuervo; ni el diamante con el guijarro; ni el mismo Sol con el escarabajo, con tener tan asfigurado su partido, por no sujetarse a la censura de vn vulgo tan desatinado.

Este adagio: *Oleum, & operam perdere*, tuvo su origen de los luchadores, los quales se ungian con azeyte para sus luchas, y porfias, y del que quedava vencido, y sin el premio, dezian: *Oleum, & operam perdidit*; y Ciceron, y Plauto, a quel escribiendo a Attico lib. 23. y este in rudimentis, lo aplican a los estudiantes, que trabajando toda su vida, pierden su hacienda, y la gastan en sus estudios, los dexan al rincón olvidados, sin acordarse de ellos; ni premiarles sus trabajosos estudios, y largas vigiliass. Vno se verifica ya aquel dicho sentencioso de San Gerónimo ad Pammachium. *Oleum, & operam perdidit, qui bobem mittit ad Ceroma*. Perdió su trabajo, y los gallos, quien embia vn buey a las luchas: que por unirse los luchadores con vn azeyte, que se llama ceroma, llamaron a la lucha Ceroma; pues vemos, que los bueyes, y los insuficientes se llevan las boaras, haciendas, y prebendas. A este propósito fue gustoso, y discreto el hecho; y dicho del Rey Luis Dezimo de Francia, al qual le hallaron vna vez sus criados, y amigos llorando en su aposento, y preguntandole la causa de aquellas lagrimas, respondió el Rey: lloro la desventura, la desdicha, la infelicidad, y mala suerte de los cavallos, respecto de la buena ventura, y buena dicha de los asnos. Preguntaron la razon, y el discreto Principe les dixo: porque veo los cavallos, que rebienan

tan corriendo la posta para la Corte, porque los asnos tornen cargados de beneficios.

Que los sabios, y encendidos de ordinario quedan desgraciados. Todo les sale mal, todo se les despinta, los necios son los venturosos; los ignorantes los favorecidos, y premiados: desde entóces se dixo ventura de fea. Asno cargado de oro, sube a la azutea. Poco vale el saber, el tener los amigos, y quanto ay, sino tiene vn hombre dicha; y poco le importa ser vn Sol, a li que no tiene estrella. El favor es el primer ministro de la fortuna, y su mayor confidente: este alarga la mano a quien se le antoja para ayudarle a subir, sin mas atención, que su gusto, que deve de ser muy malo; pues por maravilla dà la mano a ningun bueno, a ninguno, que lo merezca, siempre escoge lo peor: en viendo vn ignorante, le llama, y dexa mil labios; y aunque todo el mundo le mormure, nada se le dà, que de sus temeridades tiene hechos callos en el. Qué diràn? de vna legua columbra vn embustero, y a los hombres de sustancia, y de entereza, no los puede ver, porque le parece le notan sus locuras, y abominan de sus quimeras. Y aunque la naturaleza produce grandes varones, pero no siempre se valen dellos; ni las Republicas, ni los Principes. Quantos excelentes ingenios, quantos animos generosos nacen, y mueren desconocidos, que si los huvieran empleado, y exercitado, fueran admiracion del mundo? En la Capellania de la Iglesia de San Luis en Roma, huviera muerto Ossat sin gloria, y sin aver hecho singulares servicios a Francia, si el Rey Enrique Quarto, teniendo noticia de su gran talento, no le huviera propuesto para Cardenal. Si a vn sujeto grande dexan entre el vulgo, vive, y muere oculto, como vno del vulgo, sin acertar a obrar. Refiere San Hilario, que Christo se retirò al monte Thabor con

Lee las leyes de la luche en Don Garcia Coronel, en los Comentarios sobre la Soledad 1. de Gngora, vers. 1010. y 1015.

Historia.

Nota!

Cap. 7. sup. Matth.

tres Discipulos, dexando los demás cō la turba, y como a desfavorecidos se les entorpeció la Fè: *Nam Domino in monte demorante, & ipsi cum turbis residentibus, quidā tepor eorum fidem detarda verat;* y dize San Matheo, que no pudieron curar a vn endemoniado; *obtuli eum Discipulis, & non petuerunt curare eum.* No crecen, ó no dā flores los ingenios, sino los cultiva, y los riega el favor: porque *bonos alit artes.* Escribe Ciceron en sus *Quæstiones Tusculanas*, que si los Romanos hizieran la devida hōra a Fabio Romano, insigne Pintor, que huviera muchos entre ellos, que pudieran competir con Apeles, y cō Parasio. Porque esto tiene la honra, y el premio, que cria las Artes, y no ay ninguno, que no sea amigo d'el; y no ay cosa, que aliente mas la virtud, que el premio. Lee a Coronel en los *Comentarios de la 2. parte del 2. tomo de Gongora, Oitava 54. del Panegirico.*

Vease lo que dize el Doctor Iuan Raphael, natural de Girona, Medico, y Cathedratico de la Ciudad de Barcelona: *Cum pulchram, & decoram sacram medendi scientiam strophis sycophantarum, versutijs circulatorum, Empiricorum convitijs, & prestigijs impostorum omnium unā frementum. lachrymabile dictū à suo nativo splendore, à pristina venustate, ab eius præterea gloria tam tam emarcescere contēplor, intimis angor sensibus, animi dolore discumpor.* Con entrañable sentimiento estoy (afirma este Doctor) quando considero casi acabada la hermosura, la gloria, la estimacion de la ciencia Medica por enalms de los Labradores, astucia, sagacidad de los charlatanes, y engaños de los Empiricos. Y prosigue el mismo Autor: *Et adeo viget illorum hostilis vis, quod non privatos solum, aut singulos homines; sed & Principes, ac Reges, Republicasque plurimas invadat, inficiat, & perdat. Aded itidem hoc malum in hominum animis fixum hæret, ut extrahi vix queat.*

queat. Respiscant igitur amabò omnes in tanto errore cæcipientes, tot pericula caveant, tamque ferina aufugiant mala; discernant Medicinæ lucem à tenebris, splendore ab opacitate, nitidam veritatem à fallacijs: hanc laude dignam, & gloria æstiment. Y ha llegado a tanto el desatino de los hombres, que con animo hostil, no solo han acometido casi con fuerça a los hombres ordinarios, y a qualquiera, sino hasta los Principes, y Reyes, y muchas Republicas, que las tienen inficionadas. Y tanto este daño está ya estampado en los coraçones de los hombres, q̄ apenas se puede desarraigat. Todos, pues, los que estuvierē puestos en tanto error tan ciegos, buelvan en si por mi amor, y eviten tantos daños, y tan sensibles peligros, separando la luz de la Medicina de las tinieblas, y de los horrores de la noche, el resplandor, de la sombra, la clara, y reluciente verdad de los engaños, y mentiras; y juzguen que la Medicina es digna de alabança, y gloria. A estos tales, pues, asimiō Hipocrates a los Comediātes, que tal vez hazen papel de vn Rey, ò General, representando la persona del Rey en el trage, y figura, y aunque por entōces son llamados, y tenidos por Reyes, ò Generales, propria, y realmente no lo son. Assimismo muchos tienē fama, y nombre de Medicos; pero muy pocos en el ser, y en las obras. *Similes enim huiusmodi Medici sunt personis, que introducuntur in tragedijs: Quemadmodum enim figuram quidem, & habitum, ac personam eorum, quos referunt, habent illi, ipsi autem verè non sunt. Sic & Medici fama quidem, & nomine multi; re autem, & opere valdè pauci.* La causa principal de cometerse este pecado aviendo tãtos Ensalmdores, tantos charlatanes, y Empiricos, y Medicos de poca ciencia (como lo advierce Hipocrates) es, caer la Medicina de castigo cōtra aquellos, que la exercitan sin entenderla, y padece, ò perece el enfermo, que

Matth. 17.
35.

Libr. Methodi medendi per veritatem ratione morbos Muebrres, acutos ad lectorem.

Lib. de leg.
ge.

emprenden; solo les sirve de castigo la afrenta, y la infamia, que adquieren, quando desdichadamente echana perder los enfermos; si bien a los tales muy poco se les dá de la afrenta; porque quien tiene poco que perder, no haze caso de la deshonor, ni de la reputacion; de donde necessariamente se sigue esta consequencia; es mal Medico, luego pecador, y muy mal hombre, porque quien se dexa llevar por la esperanza de la ganancia, sin meritos, ni suficiencia, a Dios, y a los hombres menosprecia: el texto del divino Hipocrates es este.

At verò hoc peccatum ob hanc causam potissimum, mihi committi videtur. Soli namque Medicinae nulla poena in Rebus publicis statuta est, praeterquam ignominia: verum haec non afficit, nec contingit eos, qui ex composito personam ipsius induerunt.

Por quanto vno de los zelosos de la honra, y estimacion de la Medicina, ruega a los Señores Protomedicos, no admitan estos mentirosos, y engañadores con palabras; antes bien con rigurosa ley los manden desterrar, haziendo mucha veneracion de la Medicina, y estimandola. Palabras son del Doctor Iuan Raphael Meji, en el lugar arriba citado. *Quare lege sancitum hos, seu mendaces nefarios, & impostores, à Provinciae Praeside non accipiendos, relegandos potius, sacra verò Medicina, tanquam à sacro Numine orta Eccles. 38. & religiosè tenenda, & pie veneranda. Artifex, eodem imperante, honorandus.* Los señores Protomedicos, hã de ser adornados de las tres calidades principales del Aguila. La agudeza de la vista, para inquirir los descuidos, u delitos cometidos en sus Protomedicados: la ligereza de sus alas, para la execucion, y la fortaleza de sus garras, para no afloxar en ella; imitando (aunque en diferente estado) el famoso exemplo del Rey Dõ Alonso el Septimo, llamado el Emperador, y del Rey Dõ

Fer-

Fernando el Catholico; de aquel en lo mas retirado, y oculto de Galicia, no le escapò a la vista el agravio que hazia a vn Labrador vn Infanzõ, y disfrazado partiò luego a castigalle, con tal celeridad, que primero le tuvo en sus manos, que supiesse su venida. Este hallãdose en Medina del Campo, passò secretamente a Salamanca, y pre-diò a Rodrigo Maldonado, que en la fortaleza de Monleon hazia grandes tiranias. Quien se atreveria a quebrantar las leyes, y quien no viviria recatado, si siempre temiesse que le podia suceder semejante caso? El que con tal prudencia, y destreza mezclare estas virtudes, que con la justicia se haga respetar, y con la clemencia amar, no podrá errar en su gobierno, antes serã todo el vna armonia suave, como la que resulta del agudo, y del grave David: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine.*

Pongase, pues, por mi amor, por los señores Protomedicos, o por qualquier otro Presidente de la Republica en orden la Medicina, ciencia tan venerada, y tan necessaria, quanto provechosa en las Republicas, leparando la paja del grano del trigo, dexando aquella solo para las bestias, y su conservacion; y este para los hombres. Porq̃ tanta es la hermosura de la orden, y es tanta su fuerza en todas las cosas, no solo en las humanas, y naturales, sino tambien en las divinas, que no ay cosa justa recta, ni libre de censura, que no sea puesta entre los limites, y requicijos de la orden, y quanto tuviere mas orden, tãto serã mas perfecta; y quanto menos orden, tanto menos perfecta, como declara muy bien con las palabras, que se siguen, el Doctor Iacobo Silvio, Medico muy insigne del Christianissimo Rey de Francia, y su Consejero: *Nam ordinis tanta est pulchritudo, tantaque vis rebus in omnibus non modo humanis, & naturalis, sed etiam divinis, ut nihil iustum, nihil rectum, nihil à reprehensione liberum habeatur, quod*

Omnis peccans, est ignorans. Aristoteles.

Qualquiere que pecca, es ignorante.

Medici, qui curãtes nõ sponte occiderint, mundi sunt. Platon. lib. 9. de legibus.

Noble Exemplo. Mar. Hist. Hisp.

Mar. histor. Hisp.

Psal. 100.

Lib. ord. ordinis ratione, in leg. Gal. lib. in dis. Hip & epist. dedicatoria.

quod ordinatum non fit: idque quod est ordinatum, eò perfectius estimetur. De este mismo parecer es luã Butino, en el Proemio de los comentarios, que haze sobre los siete libros de los Aforismos de Hipocrates.

Exercitese cada vno (dize Tulio) en el Arte, ò facultad que ha aprendido, y no se ponga en lo demas: *Quam quisque norit artem, in hac se exercent.* Esto mismo declaran a voces Horacio, y Pindaro. Aquel: *quod Medicorum est.*

Promittunt Medici; tractant fabrilis fabri.

Este: *Equus in quadrigis, in aratro bos.* El Medico (advier te Horacio) estudie su Medicina, y cure sus enfermos; y el Oficial trabaje en su arte. El cavallo empleese en tirar el coche, y el buey el arado (como afirma Pindaro) y yo digo: Cada vno en su Oficio. Bueno seria sacar el pez del agua, y criar los pavos en ella, hazer bolar al buey, y el Aguila que are; sustentar al cavallo con arena, cevar con paja al halcon, y quitar al hombre el ser risible. Que el que no es vn Atlante, para que se ha de meter a sostener los Astros? y el que no es vn Hercules, para que se entremete a sustituto del peso de vn mundo? El darà con todo en tierra. Todos se entremeten en el exercicio de la Medicina, queriendo curar a todos con vn remedio, y esto seria nada, si algunos no se metiesen a querer dar doctrina, disputando con el Medico los xaraves, y las sangrias; pero irremediable es esto, que aunque todos los males tienen remedio, hasta la misma locura tiene cura en Zaragoza, en Toledo, y en otras muchas partes, mas la necedad no la tiene, ni jamàs ha avido hombre que curasse de necio. Invencible parecerà el que solamete emprendiere lo que le pertenece, y pudiere alcanzar. Quiè aspira a lo imposible, ò demasidamente dificultoso, dexa señalados los confines de su poder, los intentos de

Nam si fabrilis opus petas, fabro credendum est: si calceos, sutori. Galenus in Suasoria ad Artes oratione.

fraudados, son instrumentos publicos de su flaqueza. En fin es muy grande verdad, y fuera suprema dicha, si se platicara en este tiempo el dicho de Quintiliano: *Felices artes, si soli Artifices de his iudicarent:* porque si es cuerbo, y no sabe, ni puede mas que graznar, para que quiere cantar, y preciarse de voz, aunque el adulador le diga que la tiene buena, no vee, que lo haze, por quitarle el queso, y burlarlo. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mesmo, tiente el temple de sus aceros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo, y en lo que el mormura del otro, cierre la puerta, para que el otro no mormure del.

Galeno grande escudriñador de la naturaleza dize, q̄ ella jamàs hizo cosa superflua, ni faltò en lo necessario: pues sirva de exemplo para todo lo arriba dicho, la maravillosa obra, con que fabricò el abreviado mundo del hombre, con tal arte, y orden, poniendo cada vna de sus potencias, y partes con solo poder atender a sus ogetos particulares, y exercer su oficio, que en quitando a la potencia visiva, que solamente fue permitida a los ojos para especular de los colores, vereis, como al punto se queda el hombre ciego sin poder ver los colores; y aunque se halla este daño, y defecto tan considerable en el hombre, no se vale la docta naturaleza de las demas potencias, ni partes del cuerpo, para que especulen de los colores, ni ellas ambiciosas se entremetã a hazer el oficio de la potencia visiva, diziendo la potencia auditiva: Yo no sé mas de oír, porque mi ogeto es el sonido: la olfactiva: Yo no sé mas de oler, que mi ogeto es el olor, y assi de las demas potencias, tanto del alma, como del cuerpo se puede discurrir, diziendo todas ellas a voces: Ninguna de no foyras salga de la esfera de su ogeto determinado, ni se ponga en el oficio ageno; *Vnaquæque nostrum quam no-*

Lib. 4. de anatomica administre.

Lib. 4. de
tué. l. sanit.

verit artem, in hac se exerceat. Por quanto afirmó Gale-
no: *Error prima coctionis non potest emendari in secunda,
nec in tertia.* Siendo assi se celebran en el cuerpo huma-
no tres cocciones vniversales; la primera en el estoma-
go, la segunda en el higado, la tercera en cada parte de
nuestro cuerpo. El estomago haze el chilo, deste el higa-
do la sangre, desta cada vna de las partes se alimenta co-
ciendola, y convirtiendo la en su propia sustancia. Dize,
pues, Galeno: Si el estomago faltare en su officio por al-
guna causa, de las que los señores Medicos saben, que no
es deste lugar el explicarlas. La facultad sagnifica (que
està, y reside en el higado) dize; yo no puedo suplir la fal-
ta, que se ha cometido en el estomago, porque yo sola-
mente sè, y he aprendido hazer sangre, y chylo; y aunque
no puedo perficionar bien mi obra; esto es, hazer buena
sangre, por auer faltado el estomago en su officio, tengas
paciencia todas las partes del cuerpo, y me perdonen,
que yo me guardaré bien de entremeterme en officio
ageno, y en lo que jamás me he exercitado, ni he enten-
dido. Ni cada vna de las partes puede remediar el defec-
to, que cometió el higado, diziendo: A nosotras solo nos
pertenece el convertir conforme nuestra naturaleza, y
calidad la sangre en nuestra propia sustancia, y no hazer
sangre; y dado, que no recibamos el alimento, como re-
quiere la complexion, y calidad muestra, y desto se le si-
gan muchos inconvenientes, y enfermedades al cuerpo,
menos inconveniente será esto, que exercer el officio a-
geno. Y corrobora esta verdad, (de que el defecto, y fal-
ta, que en el estomago se comete, no se pueda emendar
en el higado, ni en las demas partes del cuerpo humano,
y enferma por consiguiente todo el trabazon del hom-
bre) Galeno con la autoridad siguiente: *Senium ventri-
culi ex leuibus causis læduntur, perinde nec probe concoquere*

Lib. 7. me-
thodi, c. 6.

possint, quo euenit totum corpus deterius eueniat.

Esta proposicion de los viejos es vniversal para todos,
y assi Quinto Sereno en vnos versillos, que hizo, del mo-
do de curar las dolencias del estomago, le llama gover-
nador, y Rey de las demas partes, que al hombre compo-
nen; porque estando el estomago valiente, todo el cuer-
po goza de perfecta sanidad; y si por el contrario debil,
todos los restantes miembros se debilitan. Macrobio, y
Galeno llamaron al estomago Padre de familias de todo
el cuerpo. Los Autores modernos dizen, que es la Ofi-
cina, que adereza el manjar para las demas partes. Y afir-
ma Avizena, que la destemplanza del estomago, que por
ventura es causa de todas las dolencias, y achaques, que
nuestro cuerpo padece: *Et scias, quod debilitas stomachi
facta sè est causa omnium egritudinum.*

Los antiguos no consentian curar con ensalmos, ni pa-
labras; ni otras muchas invenciones, porque auiendo co-
mençado a curar con ensalmos, ó palabras vna muger en
la Provincia de Alaya, sin aplicar Medicina simple, ni co-
puesta: lo qual sabido en Athenas, fue condenada por de-
creto del Senado à ser apedreada, diziendo, que los Dio-
ses, y naturaleza, no auian puesto el remedio de las enfer-
medades en las palabras, sino en las yerbas, y piedras, &c.
que realmente no se le escondió a la fuente, y origen de
las ciencias Athenas, que los que sin vergaça, ni razón
vsurpan la jurisdiccion agena, auian de ser castigados se-
veramente. Y como advierte Rosell: *Phrygem plagis e-
dabimus. Barbari enim, ser uilique ingenio homines, non pu-
dore, neque montis, sed verberibus redduntur meliores. Pa-
nam ergo suo scelere dignam suo loco subibit.* Porque entó-
ces se deve alabar la Medicina, y estimar, quando ella se
halla en poder de vn Medico docto, grave, prudente, ati-
nado, y experto, dado que con la ciencia conocerà la en-
fer-

Macrobi. li-
bro 7. Satur-
nal. cap. 4.
Gale. Epid.
commet. 1.Avizen. 1. 3.
3. tract. 2.
cap. 4.Guebara ca-
pit. de anti-
quissimis in-
uentor. Me-
dicinæ.
Tristan lib.
de Clerico
Medico, 5.
de incanta-
toribus.Lib. de mor-
bo, & synth.
cap. 6. q. 18.

30 *Tesoro de las excelencias,*
 enfermedad en la cordura buscará el remedio; y cō la mucha experiencia sabrá aplicarla; así nos enseña Galeno, que la invención del remedio mas seguro, se saca de la mayor noticia del achaque. Y aunque sea la Medicina Arte congetural, y para la verdadera demostracion requiera acumular muchas señales presumptivas, por la grande dificultad, que consigo trae, y la necesidad, que ay para el perfecto conocimiento de las enfermedades, acertado uso, y buen logro de las Medicinas; y como dixo Caton en vna Epistola, que desde Grecia escribió a Roma a su hijo Marcelo, sea la ciencia de la Medicina tan peligrosa de exercitar, y tan delicada de saber, con todo *præstantius est* (dize Simphoriano Campegio) *mori per Medicinam rationalem, quàm vivere per Empiricum* porque siempre podrá mas el docto, que el ignorante. Sirvan para testigos desta verdad Galeno, y Ovidio, aquel lib. 1. art. curat. ad Glauconem: *Nam artis peritus imperito plus non nihil potest.* Este lib. de Ponto:

*Non est in Medico semper, releuetur ut eger;
 Interdum docta plus valet arte malum.*

Y finalmente, el que se pone en estados, officios, negocios, y profesiones agenas a ganar de comer sin autoridad, y suficiencia, hurta el pan a los que la tienen, ignorando la oración mayor de las oraciones, el *Pater noster*; pues en él no se pide a Dios el pan ageno, sino el nuestro, *Pan nuestro*, como lo advierte docto el Padre Maestro Fr. Pablo Pedro, de la Orden de Predicadores, Calificador del Santo Oficio, en el tratado del Santissimo Rosario, cap. 2. de la explicacion del Padre nuestro. El Profeta Ezequiel, en la margen del Rio Chobar, vió aquel carro, de que tiravan quatro animales, Buey, Leon, Aguila, y Hom

y Hombre; despues lo bolvió a ver, como lo refiere en el cap. 33. y a vn animal destos quatro solamente halla medrado, que fue el Buey: *Facies bobis, quasi facies Cherub.* Quien entendiera, el Buey medrara, sino el Aguila, que es la Reyna de las aves, o el Leon, que es Rey de los animales, o el Hombre, que lo es de todo? Todos se queden como se estaban, y solo el Buey con aumentos se mira. La razon es, porque tiraron del carro; pues quien le mete al Aguila con el yugo? buele, y medrará. Quien le mete al Leon con estar vncido? brame, y se conociera. El Hombre, porquē se aplica a vna carrera, siendo officio, que solamente al Buey le toca? Lleven su castigo bien merecido a su yerro, en que no medren, pues quando ellos se quedan, como se estaban, el Buey passa, de Buey a Cherubin. Quiē solo en su exercicio se ocupa, en él medra. La Vniversidad de Mōpeller antiquissima, y clarissima Academia, dize Enriquez, castiga severamente a los que se ponen en officio ageno; principalmēte al Embaidor, Idiota, y Empirico, que se haze Medico, y se pone a exercer la Medicina; y es, que a la hora, que alguno deessos embaidores se haze Medico, le montan en vn asno el mas flaco, y larnoso que hallan, y llevando las espaldas bueltas para la cabeza del asno, le traen a la verguença por toda la Ciudad, cada qual le dize su mote ocupiendole, y enfuciandole, y tirándole cō fuelas viejas, y despues le echa fuera de la Ciudad, que no buelva mas a ella; y si saben aver usado otra vez, le castigan cō mucho mayor rigor. Tambiē todo lo que usan los comunes, y vanos Saludadores, es vano, y supersticioso, y tienen pacto con el Demonio, de la misma manera, que los Ensalmadores; así lo advierte, y prueba el Doctor Gaspar Navarro, en su Tribunal de Supersticion ludica, disputa 1. contra los comunes Saludadores. Lo mismo senten Ciruelo, Sanchez, y otros

3. Method.

Campegius
 lib. Speculi
 Christianæ
 Medicinæ.

Enriq. Dialog. 1. del perfecto Medico, pagin. 109. Y de la costumbre de la Vniversidad de Mōpeller. Vide Syluiū in præfatione ad lectorem, in lib. Methodi suæ.

Inno. 2. ni
 2. 2. 2. 2.

2. 2. 2. 2.

otros muchos; y en la disputa 30. reprueva el dicho Navarro la supersticion de los Entalmadores, nominas, caracteres, con Martin del Rio, Leonardo Bayro, Cōdroch, Andres Laurencio, Valles, Torreblanca, Tralliano, Galeno, y otros muchos. Dize Martin del Rio tomo, 1. disp. Mag. lib. 1. cap. 3. quæst. 4. lit. F. Aconsejo a los Vicarios Generales, Oficiales, y Obispos, antes que les dexen curar a estos Saludadores, los examinen, y vean, si curan cō remedios naturales, ò si tienē gracia gratis data de Dios, como ellos publican, ò si lo hazen por pacto del Demonio; que haziendo esto, cumplirán con su officio, y conciencia.

CAPITULO III.

EN QUE SE PROSIGVEN LAS ALABANÇAS de la Medicina, y se proponen algunas preheminentias superiores, que los Medicos gozan en todas las Monarquias.

Aunque en toscano, y mal limado estilo (del qual dixo San Geronimo: *Sermo rudis usque ad cor penetrat, pulchus autem pascit aures*) proseguiré con los elogios de la Medicina, obra superior a mis fuerzas; y aunque breve, no inferior el assumpto a qualquier delicado ingenio, fiado tambien en lo de San Bernardo: *Qui loquitur, non studeat eloquentiæ; sed sermo eius sit potius rusticus, quæ urbanus*; sin aspirar a otro premio, que a la gloria, y sublimidad del objeto, a que se determina mi desvelo; cō que se verificará la sentencia del Sabio: *Bonorum laborum gloriosus fructus*. Con su elomo, que a quien sirvo, será faul

In Specul. Monach. Sapien. 3.

de contentar, quanto difícil el objeto de satisfacer, y alli dire con vn agudo Comentador de Virgilio:

Pollio amat nostram, quamvis sit rustica, musam, Decus & fame merito pars maxima nostræ.

Leia vn dia Virgilio en el Poeta Enio, que escriuió las guerras Africanas, y victorias de Scipion, que preguntádole vno que hazia, respodió; sacar las margaritas, y piedras preciosas de entre el estiércol de Enio, y cō razon; pues el estilo Romano era en los tiempos de Enio algo grossero. Mas con todo ello el sugeto, la materia, las cosas que tratava, y las sentencias que dezia, eran tan admirables, que se huelga el Padre de la Eloquencia Ciceron de mezclarlas a menudo en sus escritos. Digolo esto, q aunque mi estilo parezca en lo poco aliñoso, y pulido al de Enio, no faltará algun segundo Ciceron, que lo estime, si quiera por curioso, noticioso, y verdadero, cuyos rayos sin perderlos jamás de vista; supongo primeramente con Pedro Andres, Canonherio, Patricio Romano, Doctor en Filosofia, en Medicina, y en la sagrada Theologia, en el Prologo de los Comentarios Medicos, Politicos, Morales, y Teologicos, sobre los siete libros de los Aforismos de nuestro Hypocrates, que: *Medicus est, ut Princeps Legislator*. El Medico es como el Principe, que da leyes, y como este es artifice principal, primario, y proximo al fin determinado, que es la vida politica de los Ciudadanos; assi el Medico no concurre a su fin, que es la salud humana subordinado, ni como causa, ò artifice inferior, sino como causa principal, y artifice sin subordinacion a otro, que a su Criador, causa de las causas; porque aun la mayor crueldad de la mas barbara gente, jamás ha conocido superioridad para con los Medicos, de

Pollio Ciudadano Romano, intimo amigo del Emperador Augusto Cesar; a este dedica Virgilio la Egloga 4.

Hic & si te nebras palpent, est data potestas ex cruciandi agros, hominesque impune necandi. Mantuanus in glo.

Medici inuiti in iudicium trahi non debent, l. vii. C. de professor. & medic.

xan dolos como iguales a los Dioses. Diganlo Hypocrates, y Plinio, aquel en su libro de lege: *Soli namque Medicina nulla pœna in Rebus publicis statuta est.* Y este en el lib. 11. *In Rebus publicis suis Medicis nulla pœna instituta, nullumque exemplar vindictæ.* En ninguna de las Republicas del Vniverso se ha hallado pena alguna impuesta, ni establecida contra la Medicina, ni los Medicos, ni se ha observado algun exemplar de venganza. Porque el Medico libremente, y sin dependencia alguna exercita su Medicina; assi lo sintió Luciano: *Medicus in suis operationibus est liber.* A esto se me opuso en cierta conversacion vn curioso, y perito lurista, diciendo, que assi como el luez, mediante la voluntad del Legislador Filosofo moral procede, pues dado, que sienta lo contrario, ha de pronunciar la sentencia, no como el quiere, y siente, sino estrechandose a la disposicion de la ley, y voluntad del Principe, como se vè en los decretos, cap. 1. & dist. 4. cap. In istis, y en R. P. Fr. Miguel de la Sierra, en los Anales del Mundo, cap. 5. El drecho de juzgar en los Reyes es muy libre; el de los luezes muy estrechado a la letra de las leyes: tambien el Medico (dezia aquel lurista) obra subordinado al impetu de la naturaleza, y su inclinacion; porque, *natura irrita omnia sunt vana.* Hypocrates libro de lege: y assi los Medicos seràn Artifices inferiores, y no principales en la Medicina, dado que concurrir a la consecucion del fin, mediante la naturaleza siguiendo su inclinacion, que si ella haze llamada por vomico, por sudor, ò qualquiera otra evacuacion, el Medico ha de ayudarla por el mismo movimiento, como advierte Galeno: *Animadvertere oportet inclinationem naturæ, y añade; que si idonea fuerit iuvate.* Lo mismo insinuò Hypocrates en vno de sus Aforismos: *Quò natura vergit, eocere oportet per loca conferentia.* Respondile, es muy agu-

Lib. art. Medicina.

Aphor. 21. lib. 1.

da su objecion de v. m. Pero si la naturaleza començare a obrar irritada, ò por qualquier otra causa, vna cosa por otra; como si dixeramos, aviendo de evacuar, y expecter lo pecante del humor melancolice, evacuar lo sincero, natural, y no pecante de la sangre quarto humor, tesoro de nuestra vida, ò qualquier de los otros humores naturales constituyentes la massa sanguinaria, ò evacuar mas de lo necesario, ò como olvidada de sus caminos determinados, y acostumbrados, arrojar algun humor, ò flato a alguna parte principal; quien dirà entonces, ha de seguir el Medico la inclinacion de la naturaleza, ni ha de estar subordinado a ella? Sino antes bien ella se ha de subordinar, y sugetarse a lo que el Medico dispusiere: pues el Medico la obligará con su industria, mando, y imperio, que no extermine, ni castigue a quien no peca, dexando quieto, sossegado, y sin castigo al que con su delito, y vicio ha intentado destruirla; ni exceda en el castigo, en quien ha de ser castigado, ni lo expela, ò extermine por via diferente, ni a diversa parte de lo que sus leyes tienen determinado, y establecido, sino conforme ellas obre lo necesario. De suerte, que si la naturaleza va desencaminada, precipitada, ò perezosa, el Medico la encamina, reprime, ò aviva; y si se olvidare de su officio, haze que del se acuerde, que (como dixo Tito Libio) *Multa, que natura impedita sunt, consilio Medici expediuntur.* El Medico no es ministro de la naturaleza (como dicen algunos) sino vn Governador, ò Presidente della, y vn Custodio de la salud humana, de quien depende la conservacion de las vidas de toda vna Republica, despues del primer Medico, que es Dios. Los dos son Medicos, y ambos en las necesidades son amados. Segun Lalamancio, ò (como quiere Fornelio Hypocrates de la nacion Francesa) vnas vezes el Medi-

Hipp 6. de Mor. vul. com. 2. par. 29. Reuelleret si quo non oportet, re-pit, n. autē quo oportet, his aperire vt repunt vnaquæque. Como si dixerat Hippocrates: Si los humores no correre a partes seguras, con tiene desviarlos; pero si van, a donde conuene, ayu-darlos, segun la parte, a donde hazen impetu.

Lib 8.

Lib 1. Method. med. cap. 1.

co es ayudante de la naturaleza, otras, causa principal, pues haze tal vez mas, que la naturaleza en algunos casos. *Medicus potè remedia confert, non solum, ut naturæ minister, sed interdum, ut adiutor, interdum etiam, et opifex primarius. Est enim in plerisque ars natura præstantior, sed & modo adiuuat, modo etiam superat, ut sæpè medendo plusquam natura gerit.* Del mismo parecer es (entre otros muchos) Canonherio. Ni vale dezir, que la naturaleza cura todas las enfermedades, siguiendo à Galeno 2. de loc. affec. que afirma: *Natura omnium morborum curatrix.* Y Hypocrates: *Natura omninò sufficit;* porque esta proposicion, haze de entender con lo corriente de los Medicos, de las dolencias de poca monta, que entonces sola ella basta, y es quando el Medico la està mirando, y no de las enfermedades muy graves, que ella por si no es suficiente para vencellas, y exterminallas, sino la industria, gobierno, favor, y ayuda del Medico. Mas aun duda escrupuloso el entendimiento; pues dado, que el Medico, ni aun subordinado à la naturaleza concurre a la conservacion, y restauracion de la salud humana; si concurrirà siquiera mediante los preceptos de su facultad Medica, de tal suerte, que respecto dellos se pueda llamar Artifice inferior, y subordinado? A lo qual la discreta razon, siendo gran bachillera, sale respondiendo, y diziendo: Mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conformandome siempre con ella, perdone todo mortal, canonizarè por nula la duda propuesta, que Galeno, no estuvo tan coartado, y subordinado a los preceptos de Hypocrates, que él no huviesse añadido conceptos para mayor inteligencia de sus doctrinas, y establecido nuevas leyes en la Medicina. Ni a estas estuvo Avizena tan sujeto, que no se huviesse atrevido a revalidar estas, è inventar otras,

Vide Valensium comment. 1. sectio. 5. lib. 6. Epid.

9. de placit Hipp. & Platonis.

Vide Argenterum in præfatione sui operis.

ni cada vno de muchos, despues de Avizena, ha estado tan limitado, que no aya descubierta nuevas leyes en la Medicina, y en ella varios, y diversos remedios, sin estar sujetos vnos a otros, haziendose cada vno Legislador, y causa principal, conforme al mayor, ò menor conocimiento en su Arte; que cada dia se producen nuevas enfermedades, y para subenir a ellas, cada dia se han de inventar nuevos remedios. Y tambien, como advirtió la agudeza de Valles: *Quotidiè producuntur ingenia nova, & experimentorum observatio in dies excrescit:* y el doctissimo Medico, y consumado Filosofo, el Doctor Pedro Garcia: *Næque enim oportet omnia apud quemlibet auctorem reperiri, sed posteriores nova invenire solent.* Que si bien es venerable la antiguedad, y reales los caminos, que abrió a la posteridad, por donde seguramente caminasse la experiencia, suele rompellos el tiempo, y hazellos implacables: y assi, no sea el Medico tan desconfiado de si, y tan observante de los passos de sus antecessores, que no se atreva a echar los suyos por otra parte. Arrojàse Colon a las inciertas olas del Oceano en busca de nuevas Provincias, y no le desespera la Inscripcion del NON PLUS ULTRA, que dexò Hercules en las Colunas de Caspe, y Avila; ni le atemorizan los Montes de agua interpuestos a sus intentos. No siempre las novedades son peligrosas, a vezes conviene introducillas. No se perfeccionaria el mundo sin innovarse. Quanto mas se entra vno en la edad, es mas sabio. Las costumbres mas antiguas, en algun tiempo fueron nuevas. Lo que oy se executa sin exemplo, se contará despues entre exemplos. Lo que seguimos por experiencia, se empeçò sin ella. Tambien podemos nosotros dexar loables novedades, que imiten nuestros descendientes. No todo lo que usaron los an-

In suis controuer. philosoph. & medic.

Sup. sen. 7.
Alicen. lib. 4. tract. 2. cap. 3.
Sach. disp. 44. mon. 70.
Machad. tomo 1. discurs. præ. de la probabili. de las opiniones, artic. 6.

tiguos; es lo mejor, como lo será a la posteridad todo lo que usamos ahora. Muchos abusos conservamos por ellos, y muchos estilos, y costumbres sayas severas, rudas, y pesadas, se han templado con el tiempo, y reducido a mejor forma.

Duda Aristoteles, y con él el Doctor Luis Mercado, qué sea la causa, porque quedando las leyes de la Republica inmutables con perpetua estabilidad, y firmeza; se muda sucesivamente la Medicina, y florezca cada día en nuevos fundamentos; y reglas? Sospechase, que sucede así, por consistir toda la fuerza, y razón de la Medicina en los raros, y varios secretos naturales, cuyo conocimiento, y noticia se descubre cada día más, y más: de donde acontece mudarse los preceptos por varios modos. Mas porque toda la fuerza, y eficacia de las leyes de la Republica depende de la antigua costumbre, y observancia; por esto convino no huviesse mudança, para que las leyes con la novedad de establecer, no perdiessen la fuerza, y eficacia, haziendose más inconstantes, y debiles, que las cosas acostumbradas, aunque más penosas, y pesadas, más facilmente se toleran, que las no acostumbradas, fáciles, y leves en sí. Así lo afirmó el antiquissimo Hypocrates. La observancia de las leyes será más bien recibida del pueblo, y con menos odio del Principe, que la publicación de otras nuevas; en aquellas sosiega el juicio, en estas vacila. En aquellas se descuida el cuidado, en estas se aventura el credito. Aquellas se renuevan con seguridad, estas se inventan con peligro. Mejor se gobierna la Republica, que tiene leyes fixas, aunque sean imperfectas, que aquella que las muda frequentemente. Para mostrar los antiguos, que han de ser perpetuas, las escribían en bronce; así lo escribe Plinio: y Dios las esculpió en piedras

Mercado r.
Method. in
agnosc. lo-
cis pacien-
tibus.

Lib. 2. A-
phor. sent.
33. & 49.

Exod. c. 31.
Lib. 34. c. 1.
18.

escritas con su eterno dedo. Por estas causas, y consideraciones aconsejó Augusto al Senado, que constantemente guardassen las leyes antiguas; porque aunque fueren malas, eran más útiles a la Republica, que las nuevas. A esto miró Solon, quando preguntándole, qué leyes eran mejores? Respondió, aquellas de que usava el pueblo; esto es, aquellas, que el pueblo, con comun consentimiento las introduxo, y prescribió, las retiene con tenacidad, sin dexarse convencer. Alabança es mi empresa, y aunque por ser alabança, aborrecible; con todo esto dixo San Agustin: *Ibi laudator securus, ubi non timet, ne laudatus erubescat.* No ay sombras de temores, quando el objeto más claro, que la misma luz, a todas luces es digno de alabança. El blanco de mi assumpto, el termino de mi afecto, el objeto de mi pluma es:

Dion. lib.
5. l. 8. &
9. tit. 1. l. 2.

Maior rerum mihi nascitur ordo.

Maius opus moveo.

Virgil. Æ-
neid. lib. 7.

La Medicina ciencia entre las demás, merecedora del primer aplauso, Arte entre todas, digna del primer asiento, profession, que entre los hombres se grangeó las primeras honras, y por tantos en todas Naciones eminentes Profesores ilustrada, que a corta vista, por este breve discurso verá el menos alumbrado sus excelencias, su antigüedad, sus glorias, y sus prerogativas. Y aunque campea igual con las demás ciencias, y Artes, por aver sido infusa, y comunicada igualmente con las demás a nuestro primer Padre, se halla diferente por las demás excelencias, y aun en la antigüedad excede la Medicina a las otras, en quanto al exercicio; pues hecho Medico el Divino Hazedor, paseando por el terrestre lardin, buscava modo de curar en nuestros

Marsil. Pla-
tonicor.
Princeps,
lib. 4. epist.

Progenitores la primera dolencia, aplicandoles, a mas de sobrenaturales amenazas, naturales remedios; dado que del pecado, no les resultò solamente la espiritual enfermedad, sino tambien la corporal destemplança, y opolicion de humores, subordinandolos al peligro de la muerte. Pero en la antigüedad queden iguales, vamos a la experiencia. Esta se ha de tomar, ù de su Autor, y principio, ù de su objeto. En el Autor, y principio son iguales, derivandose todas de aquella perenne fuente de las ciencias, sin la qual ninguna lo es de aquella inmensa, eterna, è increada Sabiduria, sin la qual ninguno sabe: porque si *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminum*; las ciencias, que son el mas perfecto don, que pudo el Criador comunicar a las criaturas en el orden natural, no reconocen otro origen, no miran a otro principio, ni nacen de otra fuente, que de la Eterna; y assi a ella devemos reconocer por principio de todas, las quales a nuestro Padre Adan infundiendoselas, y despues a los demas hombres, por modo de diciplina comunicò; y aunque *Non omnibus datum est adire corinthiù*; no obstante esso, con continuada diligencia, y trabajo las alcançan:

Pauci quos equus amavit

Iuppiter atque ardens crexit ad æthera virtus:

La sagrada Teologia conociendo por Autor al mismo, que por objeto, como aquella que agudamente supone su essencia, pondera sus atributos, tanto ad intra, como ad extra, presume (y no sin razon) llevarsenos la gala, y primacia en competencia de las demas, pues ella tanto escolastica, como positiva, tanto moral, como mística, qual Aguila caudalosa mira directamente al Sol

Di

Divino por debaxo de las cortinas de la Fé, porque no la ofusquen sus rayos. La Medicina es legitima hija participada del Divino Hazedor. *Altissimus creavit de terra Medicinam. Y à Deo est omnis mèdela*: luego en el primer origen convienen todas, reconociendo por su Autor, y principio al mismo Dios, y en esto no son desiguales. Miremos al objeto, y si de la perfeccion, y soberania se ha de colegir la de su ciencia: *Honos scientiarù ab ipsamet scientiæ præstantia elicitur, non ex hominum iudicio*. No entra en competencia la Medicina, pues cede justificadamente su pretension, que negarle a la Teologia superioridad, y excellencia por razon de su objeto, fuera quitar al Sol sus luzes, al Cielo su hermosura, y a todas las cosas su essencial propiedad. Mas despues de la Teologia, sin largas disgressiones, sin profundos discursos, se conocerà, que es la Medicina la mas preheminentè, por razon de su objeto, pues es *Corpus humanum, ut sanabile*, y la salud, siendo estos solos el blanco, a que tira todo el afan de la Medicina, y lo mas amable, y estimable de todo lo que el hombre posee: *Emis à Medico rem inestimabilem, vitam, ac bonam valetudinem*. A mas de la antigüedad, que dixe, la ha gozado la Medicina en todas las Naciones; pues al tiempo de Bello Padre de Nino, se hallaron Medicos, los quales davan nombre de Sabios, y cõ aver sido tan cruel Semiramis, que vivió el año de la creacion del mundo 2051. muger de Nino Rey de los Assirios, con sus allegados, y queridos, jamàs negò a sus Medicos la devida estimacion.

Apolo fue de los primeros, a quien venera nuestra facultad, y no el fingido, y poético, sino el que se hizo tan celebre por el conocimiento de cosas naturales, aplicadas ya entonces por remedios a muchas dolencias, que

Canonher. pag. 35. in prolegom. commètar. medic. politior. mor. ac Theol. in 7. lib. Aphor. Hyp. Franco.

G. Zana, en los Triunfos morales despues, q̄ ha ponderado agudamente la superioridad de la Teologia, dize: Mas fuera desta ciencia preeminere q̄ deve ser a todas preferida, ninguna de las Artes se cõfiente llegar à la q̄ guarda nra Fé.

Seneca lib. 3. de benef. cap. 6.

Medicinam quidem invenit Apollo, amplificavit Esculapio, perfecit Hippoc.

que mereció el nombre de celeste Deidad. También fue venerado Esculapio por divino, no por otra razón, que por la Medicina; pues de varias Provincias iban a consultarle como Oraculo. Desto haziendo mencion San Agustín, dixo: *Esculapius à veteribus Archiatus est vocatus, tanquam primus Princeps, ac Deus Medicorum.* Esculapio, dize el Farol de la Iglesia, fue llamado de los antiguos Protomedico, como al mayor Principe de la Medicina, y como a Dios della: y assi en vna oracion que hizo Thesalo hijo de Hipocrates, en el Senado de los Atenientes, dixo: que Esculapio, y Hercules avian nacido para vtilidad de los hombres: por esto los Iliricos los honraron igualmente, y les hizieron vnos mismos sacrificios, como afirma Erasmo, en vna declamacion, que hizo en Elogio de la Medicina. Ofreciaseme de Esculapio mas dilatado assumpto, mas por no permitirlo el presente Capitulo, suspendo la pluma a mejor ocasion.

Los Assirios estimaron tanto a los Medicos, que no hazian mucha diferencia del culto, y veneracion debida a sus Dioses, y aquella, que a los Medicos aplicavan y al fin los barbaros Scitas, los soberbios Persas, los incognitos Indios, los valerosos Macedones con su Magno Alexandro, los prudentes Griegos, y los feroces Egypcios, entre los quales floreció mucho la Medicina, en competencia, atribuyeron a sus profesores las mayores honras, y superiores aplausos, no campeando la antigüedad de la Teologia, que yacia entonces entre nocturnas tinieblas de ignorante ceguedad: ni de la luz de la prudencia, que estava escondida, y remota de nuestros entendimientos, por la barbara impiedad de los que governavan, no aviendo otras leyes, que su voluntad propia.

Vengamos a las honras, que se le deven; por tres titulos, ó razones se le deven al Medico muchas honras. El primero, por ser divino precepto: *Honora Medicum.* El segundo, por la necesidad precisa, que del tiene nuestra naturaleza: *Propter necessitatem:* y el tercero, por el origen, y fuente de donde viene: *A Deo est enim omnis medela.* Y por cada vno destos titulos merecia muchas, quanto mas por todas tres; pues de ninguna otra profesion se dize: *Etenim illum creavit Altissimus;* porque si bien todas las ciencias, y profesiones tuvieron (como diximos) de Dios principio, parece que desta sola blasona, ó a lo menos mas a esta, que a las otras el mismo Dios ensalza, pues se saborea en engrandezerla, y hazer, que los Reyes, y poderosos la engrandezcan con honras, y dones, pues prosigue: *A Deo est enim omnis medela, & à Rege accipiet donationem. Disciplina Medici exaltavit caput illius, & in conspectu magnatorum collaudabitur.* Y adelante: *Altissimus creavit de terra Medicinam, & vir sapiens non abhorrebit illam.* Hasta aqui manda con leyes de riguroso precepto, y luego exorta con amoroso consejo, diziendo: *Dà locum Medico, & non discedat à te,* y porque causa? *Quia opera eius sunt necessaria.* Parece, que las sagradas letras tomaron por propio officio celebrar, y ensalzar la Medicina, pues en el capitulo octavo de los Proverbios dize della, que *cum Regibus sedeat, ac sibi subditos faciat, qui alijs dominantur.* Y esto no se entiende (como muchos quieren) de aquellos, que en Ciudades, Villas, y Lugares gobiernan, aunque de maiori ad minus el argumento concluye, sino literalmente de las Coronas, con quienes por precepto Divino deve tener el Medico su asiento. Pues como se lo negaran otros Ministros inferiores, como los que en nombre Regio gobiernan.

Itaias

Soriano in Procem.
Diodor. Siculus lib. 6.
Quintilian. lib. 3. tit. de laude, & vituperatione.
Euseb. lib. 3. de preparat. Euan gelica, c. 1.
August. lib. de civ. Dei cap. 17.
Quid. lib. de remedio amoris.
Virgil. lib. 12. Æneid.
Los Autores referidos tratan entre mil de Apolo, como Medico.

Honora Medicum propter necessitatem, id est, propter magnam auctoritatem, quam habent Medici, intelligit Dr. Hieronymus. Gil in enarratione 1.
Ceteris scientijs homines honorare exhibuerunt vel decreverunt; Medicina vero, & Medicis ipsis ipse Deus honorem tribuit Prover. 33. Canonher. in Proleg.

Ecclesiast. cap. 38.
Omnes leges Medicos honorari precipiunt, Canonher. pag. 47.

Maías en el capítulo tercero, no solo dize, que el Médico se assiente con los Reyes, sino que para ser Rey, es necesario, que primero sea Médico; porque hablando el Profeta de tiempos venideros, dize: Avrà hombre, que siendo combidado con la Corona, y Cetro, respõda: *Non sum Medicus, & in domo mea non est panis, nolite me constituere Regem super vos.* A esto alude la antigua costumbre de los Persas, que quando avian de elegir Rey, buscavan el mas sabio entre todos, y le llamavan Sophi, derivado del antiguo Griego Sophus, que es lo mismo, que perfectamente Sabio, titulo, con el qual honravan a los Medicos, segun muchos Autores antiguos, y los Persas eligian Médico a su Rey, pues le imponian particular obligacion, y cuidado de los enfermos, como aquel que tenia mayor conocimiento de cosas naturales para aplicallas por remedio a sus males, y aun en estos tiempos, si bien se ha introduzido por sucesion, y no por eleccion el gobierno devido a la poderosa tirania, no han querido perder el singular titulo, que se les dava: pues Ysma el Sophi se ha llamado en estos tiempos el Rey de Persia, que quiere dezir, gran Señor, y Sabio: luego se infiere bien la ignorancia de muchos, que deviendo se al Médico assiento, y prehemencias superiores en qualquiera lugar, que se halle, pretenden injustamente negarselas; porque al Médico, segun lo dicho, se le deve el assiento inmediato a las Coronas, ó a los que las representan en Ciudades, Villas, y Lugares, y esto no de gracia, sino de justicia, como lo afirman las leyes, fueros, y decretos, assi comunes, como particulares de Reynos, y Provincias; y a mas de lo dicho se infiere tambien del ingenio mas raro de toda la Europa, Juan Bautista Vanhelmont el mayor persecutor de Gelyno, y de todas sus escuelas, libro de li-

thiasc.

thiasc. cap. 5. con las palabras siguientes: *Honos prescribitur Medico creato ex bonitate Altissimi, propter necessitatem egrorum ad sanandos eos. Necessitas autem Iudicis, Militis, &c. non perpenduntur, tanquam electorum ab Altissimo, sed tanquam promotorum ab hominibus ad fungendum officijs ex malitia hominum requisitis. Ars medendi enim dicit aliquid supra communem regulam Creatorum (como dize el mismo Vanhelmont) sicut et eius adeptio non contingat per modum aliarum artium; alias frustra diceret textus sacer, Deum creasse Medicum, ut talem, eumque honorandum, nisi aliquod lumen in hoc creato Medico elucesceret supra vulgarem, ordinariam, atque naturalem potestatem anime intellectualem.* A mas del grado, y dignidad de Rey, que al Médico se le deve, segun lo dicho, para grado mas superior, que es darle alguna semejança con Dios, como lo publica muy bien, el Principe, y fuente de los Poetas Homero, y Hipocrates, en el libro de decenti ornatu, afirmó, que el Médico era semejante a Dios; porque avia mucha conformidad entre Dios, y el Médico. En prueba de lo qual, lean las palabras de Clemente Alexandrino, 4. Strom.

Lib. 4. &
11 Iliad.

*Et Medici in seclis, qui hominum terrestribus insunt,
Hinc existant Dii sunt quorum maximi honores.*

A mas de la autoridad del doctissimo Cardenal Tusca, que en sus escritos dize: *Cum Deus, & Medicus, ambo sint Medici, ambo in necessitatibus coluntur.* Y el gran Poeta Montalvan, en el libro Para Todos, capítulo de las Artes, haze la Medicina igual a la Teologia, con Mateo Fernandez Médico, diziendo: que la Medicina es noble; porque prueba sus conclusiones à priori: (vea el curioso esta materia mas cumplidamente en los

los Capítulos primero, y segundo deste libro) luego al-
gun fundamento tuvieron las costumbres de aquellas
barbaras Naciones, arriba referidas, que davan el mis-
mo, ó poco menor culto a los Medicos, que a los Dio-
ses, è injusta la ignorancia de los que en Villas, y Lu-
gares niegan aquel puesto, lugar, y honra al Medico,
que justamente se le deve. Dioses fueron en la antigüe-
dad Apolo, y Esculapio, primeras luzes de nuestra Me-
dicina. Principe fue Hipocrates desta facultad, paura
de Exploradores de los secretos mas retirados de la na-
turaleza, Norte de la vniversal escuela de los Medicos,
y su buen acierto. Señor fue (como algunos lo afirman)
de la populosa Isla de Coos, y Soberano Principe. No fue
menos (segun la opinion de muchos) Avizena, y otros
muchos entre los Arabes. Reyes huvo en la Persia mu-
chos, que la exercitaron, è ilustraron, y en otras mu-
chas Naciones: (veanse los Capítulos arriba citados)
luego se deve dar al Professor de tal Arte, por muchos
títulos, grado, honra, puesto, y lugar prehemimente.
Passemos adelante.

El grande Emperador Preste Iuan de las Indias, hon-
ra a los Medicos con mas Privilegios, que a los propios
Reyes de su Monarquia, teniendo a la Medicina por
ciencia de Reyes, y por tales los tuvieron los antiguos
a los Medicos, como los de Egipto, de Grecia, de Ara-
bia, de Sina, y de otras muchas Provincias, y Nacio-
nes, como lo afirman Philostrato, Apolonio, y Galeno
en muchos lugares. Y los tres Reyes, que vinieron di-
chosos a visitar al recién nacido Messias, guiados de la
Estrella, eran Medicos, segun graves Autores. Lean-
se Historias antiguas, que ningun Autor de las Artes,
ningun varon señalado, y excelente por sus heroicos
hechos, sino los Inventores de la Medicina, fueron le-
yan-

Vease el ca-
pitulo 2. de
este libro.

Vease el ca-
pitulo 1.

Vease el ca-
pitulo 1.

vantados por Dioses. Lo qual decleravan muy bien los
Egypcios en el Gerolifico de la Paloma, con vn ramillo
de laurel en el pico (como refiere Pierio) significando
a la Medicina, imbiada por Dios; y con esto trisa lo que
dize el Espiritu Santo, llamandola, don de la Soberana
grandeza: *Altissimus creavit de terra Medicinam, & vir
prudens non abhorrebit illam.* En todas las Mouarquias
gozan los Medicos privilegios singulares. El gran Tur-
co los llama sus Baxàs, que es lo mismo, que Conseje-
ros, señalandoles a mas de grandes honras, emolumen-
tos, como de gran Señor. Los Reyes Christianissimos
de Francia, honran tambien a sus Medicos con nombre
de Monsiures, con dignidad, y titulo de sus Consejeros.
El Sumo Pontifice, a mas de titulo de Camareros, les dá
habito morado, como a Prelados. La Serenissima Repu-
blica de Venecia, les dá titulo de Excelencia comunmē-
te a todos, titulo celebrado por toda Italia, a dōde la Me-
dicina verdaderamente goza sus mayores aplausos, con
tanta superioridad, que en puestos publicos se le dá si-
lla, y almohada, como a los Consules, y hasta los mismos
señores Titulados le dā la preheminecia en qualquier
puesto, y el lado derecho en passeos. Costumbre yā in-
troduzida en Francia, en Germania, y en Polonia, a don-
deno son inferiores las honras, que del Emperador, y
Rey, como de señores, titulos, y particulares el Medi-
co recibe. En nuestra España se halla grande diferencia,
pues aunque Castilla en esto es mas generosa, y no me-
nos liberal Cataluña, pues sus Medicos en Barcelona go-
zan de la preheminecia de Consellers en Cap; esto es,
de Jurado en Cap, prodiga Navarra, no escasa Valencia;
solo el Reyno de Aragon no las imita, rehusando dar las
honras, que se les deven a sus Medicos, y tal vez las dā,
presumen hazer favor, de lo que se les deve de justicia.

Quan-

Lib. 2. ca-
pit. de co-
lumba.

Quatro pri-
vilegios grā-
des que go-
zan los Me-
dicos, lee
la hoja 16.
Prehemine-
cias de los
Medicos.

Soli Medi-
ci ad Regū
palatiū adi-
tum habet.
Cisiod. 6.
Var. 19.

Quando el poderoso rehusa dar a otro los honores devidos (principalmente en los actos publicos) mejor es roballos (como dize el doctissimo Faxardo) que disputallos. Quien duda, desconfia de su merito. Quien disimula, confiesa su indignidad; la modestia se queda atrás despreciada. El que de hecho, con valor, o buen ayre ocupa la preheminiencia, que se le deve, y no se la ofrecen, se queda con ella, como sucedió a los Embaxadores de Alemania, los quales viendo en el Teatro de Pópeyo sentados entre los Senadores a los Embaxadores de las Naciones, que excedian a las demás en el valor, y en la constante amistad con los Romanos, dixeron, que ninguna era mas valerosa, y fiel, que la Alemana, y se levantaron entre los Senadores, teniendo todos por bién aquella generosa libertad, y noble emulacion. *Nullos mortalium armis, aut fidelitate Germanos esse.* A este elogio de los Alemanes, que divulgó Tacito, pueden añadirse entre otras autoridades muy graves, los versos de Homero, citados en el Capitulo 1. y aquella famosa sentencia de Cleméte Alexandrino, grave Historiador, y Maestro de Origenes, (de la qual yá hemos hecho mencion) tan a favor de los Medicos. Digame el mas entendido, o bachiller, el Texto sagrado dize, que honre al Medico el enfermo, quando está postrado en la cama? No por cierto, porque entonces manda, que le obedezca. *Et dā locum ei, quia opera eius sunt necessaria.* Si o, que le honren, dandole el lugar conveniente en la Iglesia, y en los demás puestos publicos, diziendo: *Cum Regibus sedeat, &c.* Y si aconseja Cicero, que los Principes, Padres, y la Patria contan iguales en la estimacion; que diremos de los Medicos? Pues Brasmo afirma, que mas devemos a los Medicos, que a los mismos Padres. *Plus Medicis quam Parentibus debemus.* Y mas favoreciendo a esto la

Empresā

33.

Tacit. libro.
13. Annal.Cic. lib. 1.
de Officijs.
Erasm. in li-
bello in lau-
dem Artis
Medicæ.

Glossa del Ecclesiastico: *Medici post Religiosos honorandi.* A los Medicos, despues de los Religiosos, se les deve inmediatamente la honra, la estimacion, y la preheminiencia. Agustino Aconitano, y Antonio Florentino persuaden, que no se admitan a esta Arte los Espurios, porque no son dignos de tanta nobleza. Mas, ay dolor! en nuestros tiempos a esta nobilissima Ciencia, quantos zanganos se admiten, que hazen la miel amarga? Y quantas ranas terrestres se introduzen en ella, inficionando, y enturbando sus cristalinas aguas? Mas no es bien, que los malos quiten el merecimiento a los buenos. No se declara por fuero el lugar, que se deve al Medico, pareciendole ser tan claro, que ninguno lo ignora, porque quando vna cosa por si misma es conocida, no necessita de advertencia, ni prueba alguna, que la declare. Es lastimosa cosa, que se gasten razones para provar verdades; porque aunque la erudicion deleyta, todavia para provar proposiciones evidentes es ociosa. Por la division de las fiebres començò Galeno su libro, no por la definicion, juzgando, esta era notoria a todos, que no era necesario definirla: aunque la essencia de la fiebre consista mas en el calor preter natural, que en la sequedad. Hipocrates solo hizo mencion en el Aforismo 16. del primer libro de la qualidad humeda, y no de la fria, está pareciendole, que a ningun voto, ni rudo ingenio se le escondia, siendo a todos notorio, que la fiebre consistia en el calor extraño a nuestra naturaleza: *Victus humidus omnibus febricitantibus confert.* En este, y en otros Reynos, por la mayor parte se dá conveniente lugar al Medico, juzgando con el Filosofo: *Locus debet proportionari locato.* y si en alguna se les niega, es por vna de tres causas. La primera, por faltar el conocimiento, o Politica a los habitadores, y esta es remediable para su enmienda. La segunda

Ecclesiast.
38.August. A-
conit. libro
de potestate
Eccles.
Ante Flor.
3. part. suz
sum. tit. 7.

D

por

Glos.

por descuido de los mismos Medicos, que no saben hazerse estimar, olvidados de la sentēcia laconica del Rey Agefilao, que refiere Plutarco: *Euge demonstrabo, etenim non locis viros, sed viris loca effici honorata.* La tercera, y mas principal es, por la contuñon que ay en este Reyno de Aragon, de Franceses aplicados a esta facultad, y mas despues de las vltimas Cortes del año 1646. por el fuero que deviera excluirlos desta, como de las otras, pues no son menores los puestos, y dignidades (segun lo dicho arriba) que por esta facultad se alcançan, que por las otras, de las quales quedan privados. Oxala que los brazos en otras Cortes se acuerden de lo que no se acordaron entonces, como lo merecen tantos titulos, y motivos, que favorecen a la Medicina. De aqui viene, y vendrà a quedar la facultad rebaxada, y desestimados los profesores della, que hasta aqui llega la natural antipatia de Naciones, y sangre.

A mas de lo dicho, quien negarà, que Christo Nuestro Redētor exercitò en la tierra oficio de Medico, acudiendo, como tal, a las enfermedades de muchos, y estimò tal nombre, a que alude la autoridad del Cardenal Tusco, arriba citado. Aquel Oraculo del Eclesiastico: Honra al Medico, no se ha de entender de qualquier hora, no de aquella, que consiste en las palabras, sino en las obras, el premio, agradecimiento, y estimacion. Allí lo siente el Serafico Doctor San Buenaventura, explicando las palabras del Eclesiastico, San Antonino, y S. Agustin. El Jurisconsulto Bartolo iguala el Medico del Papa, y del Emperador a los Duques. Para vltima prueba de la excelencia del Medico, traerè las palabras de Vauhelmont: *In favorem saltem artis Medicæ facit, quod inter septem spiritus proximos Throno Dei, unius nomen est Medicina Dei, est enim supra Principatus, Thronos, Po-*

Vease el capitulo 10. deste libro.

Eccl. 38.

S. Antonin. 3. par. tit. 7. cap. 1. §. 1. D. August. in Can. Non sanè 15. 14. quæ 5. Bartol. in l. 1. de Comit. & Archi. Sacri palat.

testates, & Dominationes; attamen cœlitus nō egrotant, nec Medicina indigent, nec est eiusmodi Medicina Dei metaphoricè sumenda, quæ callebat proprietates etiam in felle Piscis. Desta autoridad, y de todo lo arriba dicho se concluye, que si Dios en su Trono, y los Monarcas en sus Reynos, honran tanto la Medicina, la deven honrar las Ciudades, Villas, y Lugares, dandole al Medico el puesto conveniente, y mas quando el por ningun titulo lo desmerezca: y tambien concluirēmos, que si bien la Teologia, por el ojetto, merece el primer puesto; la Medicina lo alcança por otros muchos titulos, y aun excede a las demàs, si se ponderã las razones sobredichas, lo qual parece insinuaron (entre otros muchos) el Doctor Perusino, y el muy docto Jurisconsulto Baldo, in l. 1. C. Mandari. Lo que se responde a las razones debiles, que alegan al contrario el Abad Panormitano, y Gamma, vea el curioso al Doctor Gaspar Tristan, Medico, Teologo, Canonista, y Clerigo, en su libro de Clerico Medico, §. 27. Sobre qual es mas digno, mas excelente, y mas noble, el Medico, ò el Jurista; los que mas cuidadosamente han escrito, son Poggio Florentino, Pedro Carmense, Barbosa, Casaneo, Bernardo Medico Florentino, Colucio, Rodrigo de Castro, Tristã, Tiraquelo, y Pedro Andres Canonherio, Patricio Romano. Vnos dexando igual el Jurista con el Medico. Otros prefiriēdo este a aquel, otros aquel a este; y aunque a mi se me ofrecia mas dilatada Poema sobre este negocio, dexandola a mas alçada pluma, concluyo con Fabio Pacio, diziendo: *Quare cum varijs rationibus utraque facultas sit altera alteri, & anteponenda, & postponenda, desinant, quæ so. tandem earum assæde de prerrogativa, graduque altercari, idque divinum potius, præceptum mente evolvat, qui se se demittit, efferrillum, & exaltari:* Como si dixera, por quanto ambas fa-

Medi ars ceteris honoratior. Lucianus in Medico abdicato.

Sacri canones, quod Medicis datur honorarium; quod vero ceteris, mercedem appellant.

De origine Medicinæ, antiquitate necessitate honore, difficultate, dignitate, potestate, utilitate, lege quæ elegantissimè omnium auctorum sententia scripsit

Canonher.
in suis po-
litic. & Me-
dic. ad lib.
septem A-
phor. com-
mōt. in prę-
fat. in c. 1.
Vsq; ad nu-
83.

Fabius com-
mentario in
sex priores
lib. Galeni
meth. med.
cap. 2.

Episcop. ab
Vritigoiiti,
in Pastoral
interno, 3.
par. vot. 4.
num. 3.

Leo Papa,
epist. 81. ad
Anast. Epif.
Galanco in
Cathalogo
glor. mundi
1. par. con-
sid. 2. & 9.
Proverb.
cap. 21.

cultades, por diversas razones la vna a la otra se ha de an-
teponer, y posponer, ruego, ò suplico, que sus Professo-
res dexen de disputar, y porfiar, de la prerogativa, noble-
za, y preheminencia, acordandose siempre deste manda-
to de Dios. Los ambiciosos quanto mas quieren subir a
la honra del mundo, tanto mas descienden en el mereci-
miento, y los humildes, quanto mas descienden, tanto
mas suben, y aquellos podemos llamar excelentes, que
segun su parecer propio, no merecen las dignidades que
tienen, y segun el parecer ageno, merecen mas de las q̄
tienen. Si bien la alabanza propia licita es, por defen-
der el propio honor, y preheminencia, segun aconseja el
señor Don Diego Antonio Frances de Vritigoiti, Obis-
po mericissimo de la Ciudad de Barbastro; porque como
dixo Leon Papa: propension es de la naturaleza huma-
na el aspirar à conseguir honores, y conservar los adqui-
ridos; permitida es la pretension, que los solicita, y justa
su defensa. Los que tienen officios, y dignidades en la Re-
publica, estan obligados a no perder las prerogativas,
porque son de drecho publico, y se reputan de mayor
aprecio, que la vida. El estado de la dignidad decae cō
la demasiada humildad, y ha de aplicar qualquiera todo
su ingenio en sus aumentos. Todo esto, aunque con ru-
da pluma, se sujeta al sentir de mas docto, y ascendrado
ingenio: y si en algo faltare, culpese el afecto, y deseo
de servir a quien me lo ha mandado, porque mas pron-
ta, que ingeniosa ha de ser la obediencia, mas senzilla,
que astuta. Para mandar, es menester ciencia; para obe-
decer, basta vna discrecion natural, y a vezes la igno-
rancia sola. El mando es estudioso, y perspicaz: la obe-
diencia casi siempre ruda, y ciega. No ay mayor ren-
dimiento, y sabiduria, que la pronta obediencia. El
varon obediente, alcançará, y contará victorias. *Vir obe-*

diens.

Proverb.
cap. 21.

diens, narrabit victorias. Y aunque cuerdamente, y con
particular providencia dispuso el Drecho, que ninguno
sea luez en causa propia, no dà, ni quita para la verdad,
de que vn Autor, ò Escritor sea, ò dexe de ser professor
de vna facultad, ò estado para lo veridico de la mate-
ria, ò historia, que escribe, aunque sea por la misma
facultad, ò estado; porque el assumpto de que vā tra-
tando, lo ha de adornar, y calificar con pruebas auten-
ticas, y calificadas. Pues si desto pende lo veridico, y
legal, què mas tendrà, lo escriba el que es de la misma
facultad, ò el que no lo es? Que para verificar el caso,
si es verdadero, ò no, no se mira, ni deven mirar la
pluma, ni la mano, ò sujeto, que lo escribe, sino exa-
minar lo escrito; y si esto es bueno, y veridico, escri-
valo quien quisiere, que tal vez por la boca de vna sier-
pe de piedra, sale vn caño copioso de agua. *Queramus,*
(dize Seneca, de vita beata, cap. 2.) *quid optime factum*
sit, non quid vfitatissimum: y assi deve executar se, no lo
muy usado, sino lo muy bien dicho, y hecho.

CAPITULO IV.

DETERMINA, T RESUELVE, QV AL
fue la Patria de Avizena, y quienes fueron sus Padres, y en-
seña la obligacion, que los Padres tienen de instruir sus hijos
desde la sierna edad, y quan grande sea la
fuerga de la costumbre.

Aunque parecerá a alguno, que he pervertido el or-
den en los Capítulos antecedentes, que son el se-
gundo, y tercero; pero yo aseguro, no fue mayor la so-

D.3

Quien fue Sififo, y su historia fabulosa. Vea se a Coronel, en el Com. sobre la soledad 1. de Gõgora, verso 205. Hesperides quienes fueron, y su fabula. Lec a Coronel, en su Com. de la 2. parte del 2. de Gongora, octavo del Panegirico.

licitud de Sififo, segun los Poetas pintan, en rebolver su piedra, ni de las Hesperides, en guardar sus manzanas de oro, que mi deseo de cumplir lo que ofreci al fin del Capitulo primero, que fue determinar de la Patria de Avizena, y de sus Padres. El Padre, pues, de Avizena se llamó Hali, el qual fue de nacion Persa, como consta de los mismos escritos de Avizena, principalmente del capitulo tercero, de la doctrina segunda del primer Canon, en donde enseña, como los rayos Solares miran su region, y tambien del capitulo de Mana del segundo Canon, y en el processo del capitulo primero, del sexto libro de los animales. Fue Hali natural del lugar de Belch, en Persia; el qual aviendose ido a Buchara, en el tiempo, que el invictissimo Nuch, hijo del Rey de Buchara tenia el dominio de la Ciudad de Corrafan, se estuvo ocupado en los negocios del Principe en la Villa de Carmin; porque Carmin era la mas hermosa de todas las Villas de la Provincia de Buchara; a cuya Villa estava vezina la de Assufene: en esta, pues, tomó Hali por muger a Citara; y alli Citara hubo dos hijos, de los quales Avizena era el primogenito: de donde se colige aver sido Persa Avizena. Assi lo afirman tambien Andres Belunense declarando los nombres Arabigos, y Sorsano Arave discipulo de Avizena. Despues que Citara parió el segundo hijo, ausentóse Hali de la Ciudad de Buchara con su muger, y hijos; en donde entregó a Avizena al Maestro para ser instruido, assi en virtud, como en letras.

No es menos importante el ser de la doctrina, que el de la naturaleza. Parte tiene el Padre en la materia humana del hijo, no en la forma, que es el alma producida de Dios, y si no assistiere a la reformation desta, por medio de la doctrina, no será perfecto Padre: *Sapientia filijs suis vitam inspirat.* Las sagradas letras llaman al

Maest.

Ecclesiast. 4. 18.

Maestro, Padre, como a Tubal, porque enseñava la musica: *Pater canentium citbara, & organo.* Enseñança fue de Hali para los que tienen hijos, el cuidado, que deveu tener de entregarlos al segundo Padre, que es el Maestro, para que abracen luego la virtud, y huyan el vicio, y al fin reciban del el segundo ser, que es el vivir bien, como refiere Plutarco de Alexandro Magno, que respetava a su Maestro Aristoteles, como a su Padre, y dezia: *Parentis se beneficio vivere, Magistri verò bene vivere;* que el vivir lo tuvo por su Padre; pero el bien vivir por su Maestro. Luego en naciendo, se han de señalar los Maestros, y Ayo a los hijos, con la atencion, que suelen los jar dineros poner encañados a las plantas, aun antes que se descubran sobre la tierra; porque ni las ofenda el pie, ni las amancille la mano. De los primeros esbozos, y delineamientos pende la perfeccion de la pintura; assi la buena educacion de las impresiones en aquella tierna edad, antes que robusta, cobren fuerza los afectos, y no se pueden vencer. De vna pequeña simiente nace vn arbol, al principio debil vara, que facilmente se inclina, y endereza; pero en cubriendose de cortezas, y armandose de ramas, no se rinde a la fuerza. Son los afectos de la niñez, como el veneno, que si vna vez se apodera del coraçon, no puede la Medicina repeler la palidez, que introduxo. Las virtudes, que van creciendo con la juventud, no solamente se aventajan a las demas, sino tambien a si mismas. En aquella vision de Ezequiel de los quatro animales alados volava el Aguila sobre ellos; aunque era vno de los quatro: *Et facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor;* porque aviendole nacido las alas, desde el principio, y a los demás despues, a ellos, y a si misma se excedia. Inadvertidos desto los Padres, suelen entregar sus hijos en los primeros años al gobierno de las mugeres,

D4

que

Genes. 4. 21.

Ezechiel. x. 10.

que con temores de sombras les enflaquecen el ánimo; y les imponen otros resabios, q̄ suelen retener despues. Por este inconveniente, los Reyes de Persia los encomendavan a varones de mucha confianza, y prudencia.

El hombre, desde su primer ingreso a este mundo infeliz viene enfermizo, en ordē a las buenas costumbres, y muy brioso, y dispuesto a todo genero de vicio. Assi lo dixo Hipocrates, gran escudriñador de la naturaleza, en vna carta, que escribió a Damagero. Todo hombre desde que nace, está enfermizo; mientras le cria, es inutil, y pide el auxilio ageno; mientras crece, protervo, necio, y necessita de Maestro, o Pedagogo, que le corrija, y encamine: mientras está en su vigor, es atrevido, y precipitado; quando es viejo, miserable, supuesto, que sus trabajos passados, o successos, imprudentemente cuenta, y se jacta dellos. Parece, que Ciceron estuvo en la Idea, y mente de Hipocrates, pues dà muestras de aver expirado por su boca las palabras, que le figuen. Que aunque es verdad en nuestros ingenios ay vnas como semillas naturales de virtudes, las quales si creciesen a colmo, nos llevarian a la vida bienaventurada: pero tambien es cierto, al punto, que salimos a la luz del mundo, luego nos hallamos metidos en medio de la maldad, y en vna suma perversidad de opiniones, tan agenas de la razon, que parece, que mamamos los errores, como la leche en los pechos de nuestras Madres; y confiesa el mismo Ciceron dos enfermedades, que quedaron en nuestra naturaleza por el pecado, que son ignorancia en el entendimiento, y mala inclinacion en la voluntad, en el lugar citado. Plutarco hará buen tercero con Hipocrates, y Ciceron, diciendo: que assi como al Escorpion le es cosa natural el aguijon, y a la Vivora el veneno; assi al hombre, desde el principio de su nacimiento le es conatural la maldad,

Y

Homo totus, à natiuitate morbus est. Homo dum educatur inutilis est, & alienum auxilium implorat: dum crescit protervus, insipientis, pedagogo indigens: dum in vigore est, audax est: dum de creseit, miserabilis. Vbi labores suos imprudenter recollit, ac iactat.

Quæst. Tull. cul. 3.

Y assi afirma el Espiritu Santo, que el pensamiento, y sentidos del coracon humano, son inclinados al mal desde su juventud: *Sensus enim, & cogitationes humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Aunque no se descubre, hasta que con el discurso del tiempo se ofrecē las ocasiones de exercitar los actos a que le inclina la naturaleza depravada. Porque si consideramos bien el camino del hombre en su puericia, y aun en la adolecēcia, es tan incierto en el començar, tan inconstante en el proseguir, y tan mudable, o variable en el modo de proceder, que parece imposible atinar, qual es su propio camino, y a donde le lleva su natural inclinacion. Vuela ligero como el Aguila a la presa de su apetito, corre apresurado, como la Nave al puerto de sus vanos deseos; y no ay culebra, que tan presta se rebuelva, torciendo el cuerpo a vna parte, y a otra. Yá ama, yá aborrece, yá se enoja, yá espera, yá desconfia: y finalmente no ay Camaleon tan variable, y en quien tan facilmente se imprimā las especies de los colores, que tiene cerca de si. Nacen con nosotros los afectos, y la razon llega despues de muchos años, quando ya los halla apoderados de la volūdad, que los reconoce por señores, llevada de vna falsa apariēcia de bien, hasta que la razon cobrando fuerças con el tiempo, y la experiencia, reconoce su imperio, y se opone a la tirania de nuestras inclinaciones, y apetitos.

Considerando, pues, Hali, como hombre de buen discurso, y noticioso en las naturalezas de las cosas, que sin duda lo devia de estar; pues vn Principe le encomendava el peso de sus negocios, que tantas desordenes, sinietros de la naturaleza corrupta, y su mala inclinacion, avian de ser vencidos de su contrario, siguiendo al Filosofo: *Contraria contrarijs curantur*, y que ninguna cosa podia ser mas poderosa, que la buena costumbre comen-

men-

Genes. 8.

Arist. in lib. Phis. & in lib. de ort. & interitu.

mençada de los tiernos años, que es la q̄ puede salir con victoria de tan difícil empresa, encomendò a su hijo Avizena desde muchacho a la enseñanza del Maestro, para refrenalle, y tenelle a la rienda a sus desordenados afectos; y para que arrebatado del impetu dellos, no vaya a precipitarse, dexando el camino llano. No vno, sino muchos frenos (dize Platon) ha menester, el que es mozo, porque en los primeros impetus de su juventud, no ay fiera tan intratable, è indomita: *Puer omni bestia intracabilior est*: à cuya causa dixo Mercurial, que jamás tiene el Medico mas embaraçada su ciencia, que al tiempo de curar vn muchacho, por la incapacidad del sugeto para admitir los remedios, y rendir obediencia al Medico. Y como no se halle casi diferencia entre el arte de curar, y obrar, segun la sentencia del divino Platon in Thimeo: *artis medendi, & orandi eadem fermè ratio est*: nos valdremos de exemplos corporales, y espirituales, como de espada de dos filos, que corta por entrambas partes. Todo gran ingenio es ambidextro, grã destreza discurria a todos vertientes. Y assi bolviendo a nuestro intento, advirtió admirablemente Gerson; el moço, que por si mismo quiere entrar en el Cielo, le procuren sacar de allá; porque no es possible, que acabe de entrar sin Maestro, que le anime, y adiestre. En cuya confirmacion à Pablo, por ser mancebo recién convertido, despues de aver sido arrebatado al tercer Cielo, y aver visto la essencia Divina, le mandaron salir de la gloria, en que estava, y le dieron por Maestro a Ananias. Porque aunque es verdad lo que Tulio dize, que el repugnar a la naturaleza, y el andar luchando con ella, es como pelear con los Dioses, a semejança de los Gigantes, que quisieron hazerles guerra. Pero no es menos verdad, lo que dixo Philon ludio, que la costumbre de largos años, puede mucho con la misma

Lib. 7. de legib.

Lib. 1. de morb. pueror. cap. 1.

Actuum 9.

Lib. de senect.

Lib. de Arab.

na;

naturaleza, porque (como afirma Galeno) la costumbre, y la edad, tienen las vezes de la misma naturaleza, y esta siempre se vale de las cosas acostumbradas, abraçando mejor estas, y governandolas, aunque sean mucho peores, que las que no tiene acostumbradas. Lo mismo confiesa Hipocrates, que aunque vno sea viejo, y debil, si tiene acostumbrado el exercicio de cavar, mejor, y con mayor celeridad cavarà vna viña, que el que no està dado a tal exercicio, aunque sea mozo, y robusto, porque el exercicio dà fuerzas, y la costumbre, gusto. El coral nacido entre los trabajos, que tales son las aguas, y combato de las olas, y tempestades, que en ellas haze mas robusta su hermosura, la qual endurecida despues cõ el vieto, queda a prueba de los elementos para illustres, y preciosos usos del hombre: los que se crian entre los arriños, y las delicias, que ni las visite el Sol, ni el viento, ni sienta otra aura, que la de los perfumes, salen achacosos, è inutiles para qualquier gobierno, y exercicio; como al contrario, robusto, y habil, quien se entrega a las fatigas, y trabajos: con esto se alarga la vida, con los deleites se abrevia. A vn vaso de vidrio formado a sopolos, vn soplo lo rompe: el de oro, hecho a martillo, resiste al martillo. Quien ociosamente ha de pasear sobre el mundo, poco importa que sea delicado: el que se ha de sustentar sobre las ombros, conviene que los crie robustos.

Esta fuerza de la costumbre provò ingeniosamente el Legislador de los Lacedemonios Licurgo con vn ensayo maravilloso, que refiere Plutarco. Tomò, pues, dos Galgos hermanos nacidos de vn mismo parto, y criò el vno dellos en su posada, y el otro hizo criar en el campo, y acostumbrarle a çaçà, y quando le pareció, que estava ya criados, hizo juntar vn dia gran parte del pueblo en vn lugar espacioso, y que llevassen los galgos, poniendolos

Lib. 8. Method.

2. Aphor. comm. 50.

Lib. 2. Aphor. sent.

49.

Vease a Nañz en sus

Aforismos,

que dixo, q̄ la costumbre se define, y

est conuenio rei ad

idem, sicut in iurisprudètia datur

triplex conuenio, ita in natura.

Vide Nañz.

Arist. siendo

de poco ingenio, cõ el

continuo estudio, se hizo muy ingenioso, y

docto, y de

luxurio, con la abstinencia, casto.

Socrates de fino, y

grossero ingenio, y de

malas costumbre, è el trabajo

del estudio de la Filosofia, è 6

19

ca

su propia
còplexo, y
se hizo tan
dòcto, quan
to prudete.
Eurip. dia-
logo 5. del
perfecto Me-
dico.
Platenco in
Licurg.

en vn lugar eminente, donde todos pudiesen verlos: y estando todos esperando el sucesso, hizo poner entre ellos vna vaiija de migas, y juntamente soltar vna liebre con tal arte, y destreza, que entrambos galgos pudiesen ver lo vno, y lo otro. Cosa maravillosa, que con ser la inclinacion natural del galgo seguir la liebre, pudo tanto la costumbre en el galgo casero, que con aver visto yà a su hermano correr tras ella, olvidando su inclinaciòn natural, siguiò su collùbre, acudièdo a comer migas. Veis, dixo entonces Licurgo, como puede mas la costumbre, que el imperu de la naturaleza. De donde vino a dezir el Filosofo, ser la costumbre segunda naturaleza; lo mismo confesò Galeno en el segundo libro del movimiento de los musculos, y en el libro segundo de temperamentos. La conveniencia, ò daño desta, ò aquella educacion y costumbre, se vieron en el Rey Don Iuan el Segundo, y el Rey Don Fernando el Catolico. Aquel se criò en el Palacio, este en la campaña. Aquel entre damas, este entre soldados. Aquel quãdo entrò a gobernar, le pareciò, que entrava en vn golfo no conocido, y desamparado el timon, le entregò a sus soldados: este no se hallò nuevo, antes en vn Reyno ageno, le supo gobernar, y obedecer. Aquel fue despreciado, este respetado. Aquel destruyò su Reyno, y este levantò vna Monarquia. Considerando esto el Rey Don Fernando el Santo, criò entre las armas a sus hijos Don Alonso, y Don Fernando. Quien hizo grande al Imperio Carlos Quinto, sino sus continuas peregrinaciones, y fatigas? Quãtro razones movieron a Tiberio a ocupar en los exercitos la juventud de sus hijos, Germanico, y Durso: que se hiziesen a las armas: que ganassen la voluntad de los soldados: que se criassen fuera de las delicias de la Corte; y que estoviesen en su poder mas seguras las armas. En la campaña logra la expe-

riencia

riencia el tiempo: en el Palacio la gala, la ceremonia, y el divertimiento le pierden.

Y para que coronemos este discurso de la costumbre, y bolvamos a nuestro intento de la educaciòn, y enseñança de los muchachos, digamos con el Divino, y melistuo Bernardo: Què cosa ay, que no pueda trocar la costumbre? Què puede aver en el mundo, que no se haga firme, y durable con ella? Què cosa puede ser tan fuerte, y tan constante, que no de lugar al uso de los años? De aqui vino a dezir el refran Filosofico: *ab assuetis non fit passio*, que no ay passio en las cosas acostumbradas. Sigue se, pues, de todo lo dicho, que el medio mas eficaz para vencer la naturaleza mal inclinada, es acostumarla a la virtud, y ciencias desde los tiernos años. El animo a manera de cera, mientras es tierna, recibe en si con facilidad las formas, que se le imprimen. Lo qual mostrò muy bien el famoso Poëta Horacio, con estas palabras: *Quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu*. El vaso quando es nuevo, guarda mucho el olor, que vna vez recibe: assi tambien los animos de los niños conservan tenazmente las primeras formas, que concibieron en su imaginacion. Aunque estàn en el animo todas las semillas de las artes, y de las ciencias, estàn (segun Seneca) ocultas, y enterradas, y hã menester el cuidado ageno. Esto se deve hazer en la juventud tierna, y apta a recibir las formas, y tan facil apercibir las ciencias, que mas parece, que las reconoce, acordandose dellas, que las aprende, argumento, de que inferia Platon la inmortalidad del alma. Si aquella disposiciòn de la edad se pierde, se adelantan los afectos, y agravan en la voluntad tan firmemente sus inclinaciones, que no es bastãte despues a borrarlas la educacion. En naciendo luego lame el Oso aquella confusa masa, y le forma sus mièbros; si la dexãra

en;

Lib. r. de
confid.

Lib. r. epi-
stol. ad Lol-
lium.

Epist. ro.

Mar. Histor.
Hisp.

Mar. Histor.
Hisp.

Tac. lib. 2.
Ann.

endurecer, no podria obrar en ella. Advertidos desto los Reyes de Persia, davan a sus hijos Maestros, que en los primeros siete años de su edad se ocupassen en organizar bien sus cuerpezillos, y en los otros siete los fortaleciesen con los ejercicios de la gineta, y la esgrima; y despues les ponian al lado quatro insignes varones. El vno muy sabio, que les enseñasse las Artes. El segundo muy moderado, y prudente, que corrigiesse sus afectos, y apetitos. El tercero muy justo, que los instruyesse en la administracion de la justicia. Y el quarto muy valeroso, y pratico en las artes de la guerra, que los induxiera en ellas, y les quitasse las aprensiones del miedo, con los estímulos de la gloria.

Pareciendoles muy necessaria esta prevenció a los Padres de nuestra primitiva Iglesia, determinaron (como lo advierte San Dionisio) que el Sacramento Santo del Bautismo se diese a los niños luego en naciendo, y Padrinos, que desde entonces comencassen a catequizallos: para que recibiendo tan atrás la luz de la Fé, y mamando con la leche la Christiandad, se acostumbraassen desde los tiernos años a la obediencia de los mandamientos Divinos, y observancia de las ceremonias santas. Lo qual manda muy encarecidamente, y amonesta el Sacrosanto Concilio de Trento, a los Prelados, que instituyan Colegios, y edifiquen Seminarios, donde crien los moços en el temor de Dios desde la tierna edad. Allí lo advirtió Galeno, que desde muchacho se ha de exercitar en adquirir la virtud, y estudiar las artes, y ciencias, trabajando de noche, y dia: *A puero institutio, exercitatioq; versatur in disciplinis bonis comparandis diu, noctuque.* Esto mismo afirmó Hipocrates muy de antemano, diciendo: *Institutio à pueros; q; la enseñanza ha de ser desde muchacho, en orden a las buenas costumbres, artes, y ciencias.*

Para

Para cuya inteligencia conviene saber, que son siete (segun la comun opinion de los Medicos) las edades: infancia, que se estiende hasta siete años: la puericia desde los siete hasta los catorze: la adolescencia desde catorze hasta veinte y vno: la juventud desde veinte y vno hasta treinta y cinco: la consistencia desde treinta y cinco hasta quarenta y dos: la senectud desde quarenta y dos hasta sesenta, y de allí adelante la decrepita edad hasta el fin de la vida. Y assi hasta los siete años ha de aprender leer, y escribir, y desde los siete años adelante Gramatica, Retorica, Matematica, Logica, Filosofia, y las demás ciencias successivamente; acordandose siempre de aquellos disticos de Ovidio:

*Adde quod ingenium longa rudigine lesum
Torpet, & est multò, quam fuit antè, minus:
Fertilis, assiduo si non renovetur aratro,
Nil, nisi cum spinis, gramen habebit ager.*

Alexandre ab Alexandro refiere, que los Braçmanes habitantes de la India Meridional, procuravan con tantas veras la buena institucion, y disciplina de sus hijos; q; luego en naciendo les davan vn Maestro publico, q; desde entonces en todas las edades les fuesen enseñando letras, y buenas costumbres, conforme a la capacidad de cada vno, segun la edad, y disposicion del sugeto. Ni en esto se descuidaron los Athenienses, los Griegos, los de Thebas, y los Romanos, antes lo tuvieron por vno de los negocios mas graves de las Republicas; tanto, que los de Athenas establecieron ley, que a los Padres, que eran descuidados en esto, no tuviesse los hijos obligació (como refieren Eliano, y Plutarco) de sustentallos en su vejez, para obligallos con esto a que tuviesse cuidado de dotrinallos bien.

Vide Santa Cruz in Avicennam de divisione aetatum.

Lib. 5. de trist.

Lib. 2. noct. attic.

Elian. lib. 9. cap. 1. & Plutarch. in vita Solonis.

A

Ecclesiast. Hierarch. cap. VI.

Seff. 23. cap. 28.

Lib. de lege.

A esta causa se aventajaron los Griegos en letras, los Romanos en armas, los Lacedemonios en la tolerancia de los trabajos, los Persas en la observancia de la justicia, y otras muchas Provincias en otros generos de exercicios, y Artes. Socrates Maestro de Platon, y Padre de la Filosofia moral, dixo, que no es menos necesaria a los moços la buena educacion, y criãça, que al caballo brioso el freno para adomar sus brios. Y su dicipulo Platon, por parecerle esta verdad tan importante, la tomò por fundamento de su doctrina, provando, que la buena institucion, y educacion de la juventud es la fuente, y origẽ, de donde nace todo el buen gobierno de las Republicas. Y Plutarco, grave Filosofo, y Maestro del Emperador Trajano, juzgando tambien este negocio tan importante, hizo vn libro entero deste argumento, donde con particular sentimiento, y lastima llora el descuido, que muchas vezes se tiene en cosa tan considerable.

Cierre yã el tropel destes discursos, el mas prudente, y el mas templado de los Legisladores, el mas sabio de los Filosofos, el mas elegante, y fecundo de los Retoricos, y el mas valeroso, y fuerte de los Capitanes, el Divino Espiritu, diciendo: *Filij tibi sunt? erudi illos; & curva eos à pueritia eorum.* Tienes hijos? pues doblalos desde la niñez al yugo de la obediencia, y no apartes dellos la disciplina: porque si assi lo hizieres, libraràs su anima del infierno. Y en el cap. 30. comparando los brios de la gente moça con los del caballo orgulloso, dize: *Equus indomitus evadit durus; & filius remissus evadet precepti.* Que assi como el caballo, que en los principios no le domaron, es cosa forçosa, salga duro, intratable, y demasidamente brioso: assi el moço, que en su juventud es criado remissamente, es preciso, aya de salir rebelde, atrevido, y precipitado. Siendo, pues, esto assi, que otra cosa

son

son las Republicas, donde los moços se criã con floxedad, y descuido, sino exercitos, donde ay grande copia de caballos indomitos, y desbocados, que no aprovechando con ellos la rienda, el freno, ni la industria del caballero, que los gobierna, rompen con todo, perdiendo se a si, y al que trabaja por governallos: Esto haze la falta de la disciplina en los mancebos, por tãto el mismo Ecclesiastico, en los lugares arriba alegados, despues de aver señalado el peligro que ay en criarlos remissamente, pone luego el remedio, diciendo: *Curva cervicem eius in juventute, & tunde latera eius, dum infans est: ne forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor anime.* Dobla la cerviz del moço en su juventud, y hiere sus lados, mientras es infante; porque si se endureze; por ventura no te darà credito, y será cuchillo de dolor, que te atraviesse el alma. No poco se deve ponderar tanto en este lugar, como casi en todos los otros, en que el Espiritu Santo encomienda, y aconseja se haga la enseñanza desde la edad pueril; para que con esta advertencia suya, conozcan los hombres, quanto conviene instruir con tiempo los mancebos, que con menos trabajo salgan aprovechados en la virtud. Semejantes son los mancebos a la vara, que siendo delgada, y tierna, se inclina con facilidad a la parte, que quieren doblalla; pero si llegare a crecer, y endurecerse, antes se romperà, que pueda doblarse. Dichosa la Republica, que se desvela en obra tan necessaria, y util, dicha, la que en esto fuere remissa; que con razon puede temer aquel terrible castigo, con que amenazò Dios a su Pueblo por el Profeta Jeremias, dado su palabra, de que ha de entregar cierta Ciudad a los Caldeos, para que la destruyan a fuego, y a sangre, porque los muchachos della (por aver sido mal instruidos) se acostumbraron desde su juventud a obrar mal en la presencia de Dios. De suerte

E

te,

Lib. 2. de Republica.

Ecclesi. c. 7.

Cap. 32.

te, que la mala educacion de los mancebos, fue la causa motiva, de que Dios embiasse sobre ellos tan terrible, y horrendo castigo.



CAPITULO V.

AMONESTA EL CUIDADO, QUE LOS Padres han de tener, que sus hijos se acompañen con personas de ciencia, y virtud, y la utilidad, que desto se sigue, quan grande sea.

LOS partos nobles de la naturaleza, por si mismos se manifiestan. Entre la mala ruda de la mina brilla el diamante, y resplandece el oro. En naciendo el León reconoce sus garras, y con altivez de Rey sacude las auno enjuras guedejas de su cuello, y se apercibe para la pelea. Siendo Ciro niño, y electo Rey de otros de su edad, exercitò en aquel gobierno pueril tan heroicas acciones, que diò a conocer su nacimiento Real, hasta entonces oculto. Nace el valor, no se adquiere. Calidad intrinseca es del alma, que se infunde con ella, y obra luego. Aun en el seno materno fue campo de batalla a dos hermanos valerosos. *Sed collidebatur in utero eius parvuli.* El mas atrevido, sino pudo adelantar el cuerpo, rompiò brioso las ligaduras, y adelantó el brazo, pñando ganar el mayorazgo. *Instante autem partu apparuerunt gemini in utero, atque in ipsa effusione infantium vnus protulit manum.* En la cuna se exercita vn espiritu grande. La suya coronò Hercules con la vitoria de las culebras despedazadas. Desde alli le reconociò la invidia, y obedeciò a su virtud la fortuna. Vn coraçon generoso en las prime

Genes. c. 25

Genes. c. 38

ras acciones de la naturaleza, y del caso descubre su bizarría. No està la naturaleza vn pñto ociosa, desde la primera luz de los partos, assiste diligente a la disposicion del cuerpo, y a las operaciones del alma.

Esto se verificò, y manifestò claramente en Avizena, pues siendo muchacho, era de tan vivo ingenio, y tã virtuoso, que apenas tenia diez años, quãdo aprovechò en letras tanto, que a todos causava vna estraña admiraciõ, en la qual edad principalmente entendì la Música, Arithmetica, y Architectura: y su Padre Hali entonces siendo aficionado de los cãtores de Alcayro, Ciudad insigne en Egipto, y de los demas varones doctos en las demas ciencias, y su hijo fuesse con estos tan aventajados, y esclarecidos varones; hablando de las costumbres, y cosas de Alcayro, entrañablemente se holgava. Proprio de los Padres sabios, y prudentes, holgarse, que sus hijos vayan acompañados cõ hombres de doctrina, y virtud, porque como dize el adagio vulgar: Dime con quien vãs, y seràs vno dellos. Lo qual parece aver sido emanado de aquella sentencia de Salomon, que afirma: El que se acompañare con los sabios, será sabio. *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.* La cosa mas conviniere para la vida (como dize Tulio) y que mas haze para alcanzar la felicidad, es vivir en trato, y conversacion de varones de virtud, y apacible conversacion. Tacito refiere de Neron, que siendo tan cruel, no perdonò a su muger, y Madre; con todo esto templò su crueldad con el amor, que tenia a los sabios, a los quales admitia sobre mesa con mucho contento; de suerte, que como otros tienen esse tiempo para juegos, musicas, truanerías, y otras ocupaciones impertinentes, este le tenia señalado para conversar cõ los sabios. En esto se pudo cumplir lo que dixo Cenodoto Griego: *Commertio sapientum Princeps sapit.* Y parece en

E 2

este

Epist. 24.
lib. 9.

Lib. 14. An-
nals.

Cypriano de
zia cap. 17.
que las abu-
siones, q̄ co-
rren en el
mundo, son
dozes cōtie-
ne a saber:
el sabio sin
obras; el vic-
jo sin reli-
gion; el mo-
do sin obe-
diencia; el
rico, que no
haze limos-
nas; el po-
bre sober-
bio; la mu-
jer deshone-
sta; el señor
sin virtud;
el Christiano
no pleitilla;
el Pontife
negligente;
el Rey injus-
to; la plebe
desobedien-
te, y el pue-
blo sin le-
yas.
Lib. 5. de be-
nef. quat.
6.

este Neron pudo muy bien verificarse lo que Macrobio
escribe: *Nemo est tam afflictis moribus, quin faciat, aut
dicat nonnunquam aliquid, quod laudari queat.* Ninguno
ay (dize este Autor) de tan dañadas costumbres, q̄ acom-
pañándose con buenos, y sabios, no diga, ò haga alguna
vez algo, que sea digno de alabanza. Manifestose muy
bien esta costumbre de Nerō en Phalaris el tirano, pues
escribiendo a vn su emulo, dize estas palabras: Yo con-
fieso, que tu eres bueno, mas tu no me negarás, que en
tu casa son todos malos, y lo contrario es en mi, que da-
do caso que soy tirano, a lo menos en mi casa, no come-
pan hombre vicioso, de manera, que si estoy cargado de
vicios, tambien ando rodeado de virtuosos.

Cargando mas el discurso en esta materia, afirmarse
puede con toda verdad, que qualquier, que se preciare
de acompañarse con hombres sabios, no sacará de tal cō-
pañia, sino muy grandes, è infinitos provechos: porque
se librarà de vanos pensamientos, se le mitigarán los pri-
meros impetus, cobrará buenos amigos, evitará los ene-
migos, exterminará los vicios, aprēderá lo que ha de ha-
zer, estará avisado de lo que se ha de guardar: finalmen-
te se templará en la prosperidad, para que del no se apo-
dere la soberbia, y será consolado en la adversidad, porq̄
no llegue a desesperacion. Por mas agudo, vivo, y exper-
to, que sea vno, siempre tiene necesidad, para encami-
nar bien sus negocios de parecer ageno; pues si el tal hō-
bre no tiene a su lado varones expertos, y sabios, que le
queda al tal, sino tropezar, y dar de ojos. Es tan impor-
tante al malo la compañía de los buenos (segun Seneca)
que del claro dia el Sol alegre, el vario curso del Invier-
no, y del Estio, los templados tiempos del Verano, y del
Otoño, las lluvias, los manantiales de las fuentes, y los
oportunos, y saludables vientos, goza de todas estas cō-

veniencias, y de los demas bienes, que Dios embia a los
buenos, por estar en compañía dellos.

Avizena, no solamente con atento animo, procuraya
oír todo lo que aquellos esclarecidos varones de Alcay-
ro hablaban, si tambien lo encomendava a la memoria, q̄
es deposito, y archivo de las especies, ó Ideas, que los sen-
tidos de los objetos reciben; dando a entender con esto
a los que desean aprovecharse en las letras, que importa
poco oír a los Maestros, y leer buenos libros, sino se guar-
da con cuidado, lo que se lee, y lo que se oye; porque se-
rá lo mismo, que recibir vna pelota en la mano, y al pun-
to arrojarla, quedandose sin ella, como se estava, el que
la recibió. Muchas vezes avia grandes disputas, y alter-
caciones entre aquellos varones, de Filosofia, de Arqu-
itectura, y tambien de Astrologia, las quales ciencias co-
mençò Avizena a aprender dellos.

Pero despues aviendose buuelto Hali a Buchaza, y reci-
bido a su casa por Maestro, y Ayo a Natalino Filosofo, cō
animo determinado, que Avizena su hijo, debaxo de la
custodia, y enseñanza del Maestro fuesse aprovechando,
assi en virtud, como en letras, porque el arbolillo tierno
ha menester vn continuo arrimo, para que no tuerza a
vna parte, ni a otra, sino que vaya derecho al fin que fue
plantado. En breve tiempo fue tanto su medro en la
Gramatica, y Retorica, que en estas ciencias no avia di-
ficultad, que con mucha facilidad, no la declarasse; de tal
fuerte, que Natalino, aunque en los estudios de la Filo-
sophia, y en las demas ciencias fuesse muy aventajado, con-
todo admirado de las respuestas de Avizena, confeslava
nunca aver oido de otro alguno razones tan agudas, y
doctas. Realmente hazia ventaja, y excedia a todos en
elegancia, y doctrina, respondiēdo mejor, que aun el mis-
mo Maestro.

Despues que yá fue perfecto, y acabado, & consumado, assi en la Gramatica, como tambien en la Retorica, començo en compañía de Natalino su Maestro a estudiar la Logica, y como en ella se descubriessen muchas cosas dificultosas, que apenas podian ser entendidas por Natalino, aunque buen Filosofo; Avizena determinò leer solo sin ayuda de Maestro los libros de la Logica, assi textos, como Expositores; con que con muchissima diligencia diò fin a la Logica, saliendo muy docto en ella.

Quiso tambien estudiar los libros de Euripides, q̄ fue entre los antiguos vn Filosofo de mucha opinion, y doctrina, el qual solia dezir muchas vezes, que la vitoria en la guerra, pendia de vn buen consejo; y también, mal aya el Sabio, que en sus mismas cosas no muestre el fruto de su entendimiento. Este Filosofo Euripides nació en la Ciudad de Athenas, y navegando al Reyno de Macedonia murió allá, y al punto que los Athenienses supieron aquella tan funesta nueva, embiaron al Reyno de Macedonia vna muy solemne embaxada, no a otro intento, sino a rogar a los Lacedemonios, que tuviessen por biẽ de dar los huesos de su Filosofo Euripides, cõ protestaciõ, que si liberalmente se los davan, les harian inmenso placer, y sino, se tuviessen por avisados, que con las armas se los avian de pedir. Y no solo los libros deste Filosofo leyò, y estudiò Avizena sin Maestro, sino tambien otros muchos, y diversos, entre los quales avia algunos, que se intitulan de la verdad, y falsedad, los quales aviendo estudiado con mucha diligencia, y cuidado, començo a estudiar los libros, que tratan de las cosas naturales, y sobrenaturales, juntamente con sus Interpretes, y glossadores, de cuya lectura se le quedaron abiertas las puertas de las demas ciencias.

Era su animo tan grande, y el ingenio tan fertil, que todo

todo lo deseava saber, y experimentar, lo que fuesse necesario para ser vn hombre cabal, y consumado. Por tanto dixo Ciceron: en las letras, y estudios no ha de aver hastio, ni enfado. Por lo qual todos los libros, que pudo aver de Medicina, procurò con mucha presteza, y vigilancia leerlos, y dezia, q̄ la Medicina no le parecia muy dificil, siendo en si tan larga, y profunda, pues desentrañò en breve, y con admirable perfeccion tanto, que los Medicos ancianos, y viejos le oian de muy buena gana, quando hablava de cosas pertenecientes a la Medicina, y le llamavan a todos los enfermos, que tenia cada vno dellos, para que diese su parecer, y consejo. No tenian a menos aquellos venerables Medicos de llamarle a Avizena siendo de edad de diez y seis años a consulta, conociendo su consumada virtud, y estremada sabiduria. No como algunos canos de nuestros tiempos, que menosprecian la sabiduria, y ciencia en los moços, juzgando, que para ser científico, y prudente vn hombre, no se requiere otro, que tener años, como si consistiese la ciencia de cada vno en los cabellos blancos. La vejez (dize el Divino Gregorio) es digna de ser venerada, no se deve medir con la cantidad del tiempo, porque afirma Salomon: Justos ay, que siendo consumados en breve, hizieron obras, con que pudieron llenar muchos tiempos: y la vejez venerable, no es la que se cuenta con largo numero de años, porque las canas hã de estar en los sentidos. Dize tambien San Ambrosio: Han de considerar muchas vezes vnos mancebos, en los quales se hallan vnas venerables costumbres, y vna prudencia cana, y madura: y el mismo Ambrosio afirma en otra parte, que alli està la perfecta virtud. Esta sentencia de San Ambrosio, bien se verificò en Alexandro primero deste nombre, Pontifice Romano; pues siendo de edad de treinta años, gover-

Epist. 26.
lib. 9.

Quæ trahitur ab Auditoribus in laudem senum, sunt intelligenda de senioribus, qui nõ atate solũ, sed prudentia, & moribus sunt superiores. Vide Salamõ, lib. de sapientia 4. sic Isaias, c. 65. Puerum ceterum annorum vocat senem, qui moribus est puer. Lib. 3. Moral. Sapient. 4.

2. Officior.

In orat. habita in obitu Theodos. Imper. Lib. 1. Histor. Pontific. cap. 9.

NO ay duda, sino que para qualquier cosa de las que son hermoças, ó sea la Medicina, ó qualquier facultad, es necessaria la industria, y trabajo: De donde los antiguos dixerón aquel Proverbio: *Dij laboribus omnia cedunt.* Y assi Avizena, aviendo ya experimentado mucho en pocos años, pues apenas tenia cumplidos los diez y seis, quando por el amor, y deseo vehemente, tenia de saber las ciencias, en espacio de año y medio se dió otra vez á la Logica, y Filosofia con tanta firmeza, y pertinacia, que en todo el dia no dexava los libros de las manos, y aun la mayor parte de la noche, siendo de parecer que la virtud avia puesto Dios en el sudor de los hõbres: y aunque parezca difícil al principio su camino; llegando a la cumbre se torna facil, apacible, y suave. Assi lo dixo Ciceron en vna carta, que escribió a Lepta, persuadiendole, procurasse, que su hijo Lepta encomendasse a la memoria los versos siguientes de Hesiodo:

Detrás de las fatigas, y trabajos:
Pusieron la virtud los inmortales
Dioses, y en alvergue muy enhiesto,
Cuyo camino es áspero, y fragoso;
Mas el que yá a la cumbre llega, y puede
Vencer los malos passos, peligrosos,
Halla vnos grandes llanos deleitosos.

A estos versos de Hesiodo, con mucha razon se pueden allegar aquellas palabras sentenciosas del Principe de los Filósofos: *Sunt disciplinarum radices amarae, fructus autem suaves.* Las letras tienen amargas las raizes, si bien son dulces sus frutos. Nuestra naturaleza las aborrece, y ningun trabajo siente mas, que el de sus primeros

rudi-

Lib. 6. Epi-
tola 18.In quest.
natur.

no la Iglesia Católica con tan viva y útil paz en lo temporal, que se conoce muy bien, la virtud, y doctrina suplen bien el defecto de la edad. Lea el curioso a Galeno, en el libro 5. de las diferencias de pulsos, y verá allí lo que refiere de algunos casos, que le sucedieron con algunos Médicos muy ancianos, siendo él de poca edad, y la ventaja que les hizo, assi en pronosticar, como en curar muchas, y diversas enfermedades, y rogandole ellos porfiadamente, les enseñasse, y descubriessse la ciencia de tan acertados pronosticos, y seguras curaciones, no les dió otra respuesta, que darles en el rostro, con aquella sentencia del Comico:

*Vt ligna tortuosa nunquam corrigas:
Virides, nec arbor vetus aliò si transferas,
Produxerit stolonos.*

Como quien dize, yá es duro Pedro para Cabrero, por que los que adquirieron desde sus tiernos años alguna costumbre mala, ó buena, y han perseverado en ella, hasta hazerse viejos, con mucha dificultad podrán apartarle della.

CAPITULO VI.

AVISA, QUE EL MEDICO RACIONAL,
para ser bueno, y docto, ha de ser universal en todas las ciencias; y dá treze preceptos para conocer la buena agua; y enseña el modo, que causa Dios las enfermedades, y sus Angeles, assi los buenos, como los malos, para castigar los pecados de los hombres.

NO

Nicolini en
su Epitome
Eclesiastico,
S. vj. pag.
22.Felix inge-
nitum nõ in-
diget longa
experiẽtia,
Philo. libro
1. de vita
Mosis.A los 30. años
siendo
el Médico
sabio, pue-
de ser per-
fecto. Desta
edad fue ele-
gido Josef
para Gover-
nador de E-
gypto, y E-
zechiel pa-
ra Profeta,
G. nel. 41.
Ezechielis
cap. 3.Gal. fue pa-
ra Roma de
32. años, en
la qual e-
dad era re-
putado de
todos por
excelentissi-
mo Medi-
co. Gal. lib.
de art. com.
14.Lee la pag.
196. y 197.
deste libro.

rudimentos. Qué congoxas, que sudores cuestan a la juventud? Quien mira lo espinoso de vn rosál, difícilmente se podrá persuadir a que entre tantas espinas aya de nacer lo suave, y herinoso de vna rosa. Gran fe es menester para regalle, y esperar a que se vista de verde, y brote aquella maravillosa pompa de hojas, que tan delicado olor respira. Pero el sufrimiento, y la esperança llegan a ver logrado el trabajo, y se dan por bien empleadas las espinas, que rindieron tal hermosura, y tal fragancia. Asperos, y espinosos son a nuestra depravada naturaleza los primeros ramos de la virtud, despues se descubre la flor de su hermosura. Cuenta Colon con su navegacion al Sol los passos, y roba al año los días, a los días las horas. Falta a la aguja el polo, a la carta de marear los rumbos, y a los compañeros la paciencia: conjuranse contra él, y fuerte en tantos trabajos, y dificultades las vence con el sufrimiento, y con la esperança, hasta que vn nuevo mundo premio magnanima constancia.

Lib. de ar-
tic.

Y tambien se acordava por ventura Avizena de Hipocrates, que dize: Conviene al Medico, sea perito en muchas cosas, y principalmente grande Logico, y Filosofo; porque la Medicina, no es otra cosa, que vna Filosofia adecuada, y completa: y sino, digalo Aristoteles: *Vbi desinit Philosophus, ibi incipit Medicus*. De modo, q̄ donde queda el Filosofo, allí comiēça de nuevo el Medico a esforçar, y a desanchar con nuevo animo aquello, que el Filosofo no pudo mas adelantar, como aquel, a quien le faltan los bríos, y fuerças en lo mejor de vna carrera; así como vn estudiante, no bien salido debaxo de las alas de su Maestro, propone vn argumento en medio de vn Teatro contra aquel, que está puesto a la lucha mētal, (quiero dezir) a defender las conclusiones al lado de vn doctissimo Padrino; y avien-

men-

siendo estas desiguales a las del contrario, se queda rendido en mitad de la pelea, quando comiença de nuevo el argumento vno de los Maestros mas doctos, que asisten en aquel acto publico emprendido el camino desde el hito, de donde no pudo pasar el estudiante, y lo prosigue nerviosamente hasta llegar al fin, a donde se encaminava el argumento. Asimismo el medico, despues que el Filosofo, cuyo fin es tratar de las cosas naturales en comun (como lo advierte muy bien Alexandro Masarias) en llegando a los libros de Genesis, y trabajando lo que pudo sin poder pasar aquella raya, y concluir perfectamente las dificultades, que en ello se ofrecen, toma la mano el Medico, como verdadero escudriñador de las propiedades, y secretos de naturaleza, y principia a tratar en particular de la composicion del mundo vniversal, y particular, que es el hombre en quanto mixto objeto material de la Medicina, para cuyo servicio, y conservacion fue criada la variedad admirable deste Teatro, que llamamos Mundo, que fue adornado de piedras, montes, yerbas, flores, plantas, y animales, así terrenos, como aquatiles, y finalmente, si quanto contiene en sí la arida tierra, y ceruleo mar, fue ordenado, y producido por la provida naturaleza para el ser del hombre, y la conservacion deste está encomendada al Medico, sigue se evidentemēte, que al Medico le pertenece saber, y tener noticia de las propiedades, y naturalezas de quanto assiste debaxo de los azules, y tachonados Cielos. Y así dezia Hipocrates en las cartas, que escrivia a los Abderitas, que la Medicina era cargo, y oficio de los Dioses; y en vna de las que escribió a su Maestro Democrito Filosofo, le dize así: Yo cierto, aunque soy yá viejo, y cansado de estudiar, y escribir la facultad de la Medicina, no he llegado aun a sus limites, ni a acabar de entenderla.

Lib. 5. de fe
brib. cap. 8.

Quodcumque
que huma-
na sapit vis
omnia aper-
ta sibi totū
medicinare
condit, inti-
ma naturā,
vel rerum
pōdera nos-
cit imperat
& cunctis,
ut inquit
Perisalus
Faustinus.
Hippocra-
tes ab Ab-
derie.

3. Meth.
cap. 7.

la. Por lo qual llamó Galeno a la Medicina incomprehensible, por la mucha profundidad, que en sí contiene. Las enfermedades vniversales son mas de 300. sin otras muchas, que son infinitas, que vienen, y se producen en cada miembro, las quales jamas pudo alguno enteramente, ni escriuirlas en los libros, ni enseñarlas. Assi lo confiesa Plinio lib. 2. cap. 1. Gal. 2. Meth. San Agustín lib. 22. de la Ciudad de Dios, cap. 22. Iuuenal Satyra 10. Solo los ojos, con ser miembros tan pequeños, padecen 112. Plinio vbi supra. De aqui entenderás, quã difícil sea la Medicina de saberla.

Considerando, pues, el sapientísimo Avizena, quan grande fueſſe la obligacion de vn verdadero Medico, aũ despues de aver estudiado con tanto cuidado, quanto se conocia de su aprovechamiento, todas las Artes pertenecientes a vn buen Medico, y penetrado en tan breve tiempo todas las dificultades de la facultad Medica, buelue a estudiar de nuevo la Logica, Filosofia, y las demas ciencias, porque para cumplir bien vn Medico con su officio, no le basta saber quatro aforismos, siendo assi, que el Medico ha de ser vn Proteo, ó materia primera, y si aquella se convierte en todas las cosas criadas en este mundo inferior, que por ser este secreto tan alto, y tan fuera del pensar natural, no hubo varon docto en la antigüedad, que del no tratasse, segun lo hizo Homero en el libro 4. de la Odyſſea, y Ouidio en la pelea de Pyton, y Apolo en la fabula del Hermafrodito. El Medico ha de convertirse en Gramatico, Rethorico, Logico, Musico, Astrologo, Geometro, Arismetico, Geografo, Arquitecto, Filosofo natural, y moral, y aun Teologo: porque para preguntar, y escriuir bien en la Medicina, es necessario se valga del officio del Gramatico, el qual cõsiste en vn buſ hablar. Tambien el Medico ha de ser Logico, para que

ayu,

ayudado de la Logica pueda conocer todas las diferencias de las enfermedades, su essencia, y causas, de q modo ha de investigar su curacion, y qual sea toda la naturaleza del cuerpo humano. Ha de ser Rethorico para consolar al enfermo, persuadiendole, tenga buen animo, y no desconfie, obedezca al Medico, y a sus Ministros, que son los Enfermeros, Boticarios, y Cirujanos, que todos concurren a vn mismo fin. Ha de ser Astrologo para conocer las mudanzas de los tiempos, que penden del nacimiento, y remate de las estrellas, que tal vez importa su conocimiento para sangrar, y purgar. Ha de ser Geometro, para que conozca el tamaño de los huesos, su sitio, y articulaciones, el orden, y compostura de los demas miembros. Ha de ser Arismetico, que por la ciencia del numero de los dias, conozca las mudanzas inopinadas de las fiebres, los cryses de las enfermedades, y pronosticos. Vſa el Medico de la musica, para conocer la armonia de todo el cuerpo, en la qual consiste la salud, y la Ametria, y desconcierto del temperamento, y las partes, en que consiste la enfermedad; tambien vſa el Medico de la musica, para conocer toda proporció de los pulsos, y sus diversas desigualdades, cuyo conocimiento aprendido bien, abre camino muy dilatado, tanto para curar las enfermedades, como tambien para conocerlas, y pronosticar dellas. Ha de ser Geografo el Medico, pues ha de considerar todas las partes del mundo, y la naturaleza de sus sitios, Asia, Africa, y Europa, y del restante del Orbe, la Ciudad, ó Lugar azia que parte del mundo mira, si al Medio dia, ó al Septentrion, si al Oriete, ó al Poniente, que vientos la tocan, si está situado en puesto alto, ó baxo, si es seco, ó humedo, donde, ó en que parte están las fuentes puestas, y sus propiedades. Veaſe la pagina 81. 83. 86.

Y por;

Que sea el Medico Rethorico. y veaſe a Entienda este intento dialogo 2. pag. 150. 152. Hip. lib. de aere, aquis, & locis. Idem in Epist. ad Theſalum filiu. Idem in ead. epist.

Hip. lib. de aere, aquis, & locis.

Medicina
omnium ar
tium cogni
tione con
stat, vt fir
mat Home
rus libro 4.
Odyſſea.

Y porque vna cosa de tanta consideracion, è importãcia, como es la buena agua para la conservacion de todos los mortales, no quede sin preceptos claros, y distintos, por los quales pueda ser conocida, y aprovada, pondrè aqui treze señales, ò condiciones, con que el mas rudo, y lerdo de ingento podrá conocer la buena agua. La primera condicion, que ha de tener la buena agua, es, q̄ sea sutil, delicada, y penetrante, por la qual razón es muy aprovada la llovediza, engendrada de los vapores de la tierra, ú de aire sutil. La que llueve en el Estio aprovò mas Hipocrates, en el libro de Agua, y lugares; si bien advierte, que no se beba hasta que estè cocida, y colada, porque de otra suerte causará catarros, destilaciones, y ronquedad: hemos de entender por cocida, y colada, que sea reposada de muchos dias en los algives. La segunda condicion, que no estè detenida sin moverse, y assi cõviene que el agua corra, ò estè frequentada en los algives, que agua que corre, nunca mal coge. La tercera, que sea ligera, de poco peso, la qual condicion es muy considerada de la gente ordinaria, y vulgar, no atendiẽdo a otras de mas importancia, y la que mas encomendò Hipocrates, para el verdadero conocimiento de la buena agua, fue esta tercera, singularmẽte en el libro del Aire, aguas, y lugares, y lib. 5. de los Aforismos, sentencia 17. La quarta es, que con presteza se enfrie, y se caliente, porque esta facilidad de alterarse, dà muestras de gran sutileza, y delicadeza: y assi dixo Hipocrates en el aforismo alegado; el agua, que con celeridad se calienta, y enfria, es muy liviana. La quinta, que en tiempo de Invierno estè calida, y en Estio fria, porque significa, que no echa de sí el calor natural, que en el Invierno se le allega; y en el Estio no permite, que el calor extraño se le introduzga. La sexta se toma del lugar, donde nace, el qual ha de

ser

ser alto, y no de piedras, antes de tierra. Estas aguas (dize Hipocrates en el lugar citado) son muy buenas, dulces, y claras; y que sufren vino, y estãn en el Invierno calidas, y en el Estio frias. La septima, que la fuente corra, y el agua no estè detenida; porque con el movimiento se quebranta, y subtiliza. La octava, que la fuente tẽga su nacimiento corriente àzia el Oriente, ò a la parte del Septentrion. La nona, que el agua no estè en la propria parte donde nace, antes muy apartada, y remota de su nacimiento, porque en aquel espacio se adelgaza, y subtiliza. La decima, que la parte, por donde corre el agua, no sea totalmente piedra, sino arenal, y tierra limpia, sin cieno hediondo. La undecima, que el agua sea a la vista clara, y limpia, sin color, porque esta se distribuye con celeridad, y presteza. La duodecima, que no tẽga sabor, ni olor extraño alguno, que esto significa la pureza, y bondad; la qual es la que el vulgo llama agua dulce. La vltima condicion es, que el agua estè descubierta, de tal suerte, que los vientos la azoten, y el Sol la hiera, y cueza; pero bastará tenga el agua especialmente estas quatro condiciones; esto es, sin color, olor, ni sabor, y que la vea el Sol. Las treze condiciones referidas trae Hipocrates, y Avizena; este en el libro primero fen. 2. doctrina 2. y aquel en el dicho libro de Aëre, aqua, & locis.

De lo dicho quedarã entendido bastantemente, que el agua de estanques, y lagunas, es malissima; y el agua de los rios, que corren por partes limpias, y esta distante de su nacimiento, y origen, es mas comoda, y provechosa, que la de los pozos. Assimismo se infiere, que el agua llovediza, que cae con truenos, ò poco a poco, es sutil, si bien hase de beber reposada. Coligese tambien, que el agua de hielos, y nieve, es nociva, como manifiesta,

ia,

Primera
condicion.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.

10.

11.

12.

13.

ta, y publica muy bien el Aforismo Castellano, diziendo: *Charco de granizo, biel, y romadizo.* Seria muy sano consejo à los moradores de los lugares de Azanuy, San Estevan, Binefar, Tamarite, situados en el Reyno de Aragon, y a otros semejantes a estos, q̄ para librarle de muchos achaques, y principalmente de algunos catarros, ronqueras, opilaciones de higado, y bazo, flaquezas de estomago, perlesias, apoplexias, convulsiones, hidropesias, no bebiesen de las aguas de sus algives, que ayan sido recogidas de tronadas, ò derritidas de nieve, ò granizo, sin que primero no fuessen cocidas, ò coladas, ò ventiladas, y sacudidas por los vientos algunos dias, ò sustilizadas por el calor del Sol. Advertencia es del Padre de la Medicina Hipocrates, libro de Aire, agua, & locis, que tratando de como se corrigirá el vicio, y crudeza del agua llovediza, dize con expresas palabras, que cozeza, y cuele, porq̄ de no lo hazer assi, adquirirá mal olor, y causará ronqueras, y catarros, &c. Lo mismo aconseja el Doctor Mercado, y lo confirma la sentencia Castellana: *Agua mala, hervida, y colada.*

Los modos mas seguros, y vsados para colar el agua mala, son del mortero grande de piedra, por el qual distila gota a gota, y el de la lana, de la qual se tomará la que bastare, y torzida se pondrá la vna parte, que entre en el agua, y por la otra irá destilando en otra olla, ò vaso. Contentanse algunos con solo echar en el agua, que no es buena, vna miga de pan. Otros, porque no siempre tienen oportunidad para colar, y cocerla, al tiempo que la quieren beber, mezclan vn poquito de vino. Advertencias son estas del Doctor Mercado, en el libro, y capítulo arriba citados. Dioscorides persuade, para que el agua no haga mal, comar ajos, y es consejo, que puede aprovechar no muy poco. El que quisiere saber, y cono-

cer,

cer, en que parte debaxo la tierra se hallará agua. Vea a Leon Batista, a Vitrubio, y Alonso Perez.

Despues de tan larga digresion, y aver gustado de tanta diversidad de aguas (que el muy famoso Orador Demosthenes, quando escriuia alguna cosa sutil, en que querian hazer ostension de su ingenio, bebia agua, y no vino, como refiere Lybano Sofista a Moncio Proconsul, y Luciano en las alabanças de Demosthenes) bolvamos al hilo de nuestra platica, y digamos, q̄ a mas de las cosas dichas, ha de considerar el Medico como Geografo, quales sean las costumbres de los hombres, si colericos, melancolicos, ò flematicos, si comedores, ò bebedores, de que manjares se alimentan, en que exercicio se emplea cada vno, &c. Lo qual bien conocido, sin duda alguna, quando llegare a vna Ciudad, Villa, ò Lugar de si no conocido, podrá conocer todas las dolencias, y destēples particulares a aquella region, y presagiar dellos con mucho acierto, teniendo siempre cuidado con la sucesion, y mudança del tiempo.

Ha de ser Arquitecto el Medico, para saber la cōpofura de la casa, y las comodidades, que ha de tener, a que vientos han de mirar las ventanas, las puertas, y la sala, de que maderos se ha de fabricar, que aposentos, y de q̄ modo ha de estar situada, para que en el Invierno la toquen los rayos del Sol, y en Estio esté fresca. Dize vn Politico: Tres condiciones ha de tener la casa, buen sitio, buen vezino, y buen aposento: gran cosa es el buen vezino, y muy dañosa vivir en vecindad peligrosa. Assi lo dixo el proverbio Catalan: *Qui ti bon vezi, ti bon mati.* Y el Castellano: *Está bien con tu vezino, sino quieres andar pobre, y mohino.* Ha de ser el Medico, a mas de lo dicho, Filosofo natural, para escudriñar las lluvias, frescuras, frios, y nieves, los vientos calorosos, y el aire, y todo lo demas

F

me-

Batist. c. 10.
de red. fi. a.
cap. 4.
Vitub. lib 8
cap. 1.
Perez 4. par
te metheri
cap. 14.

Lib. 2. de
art. med.
cap. 3.

meteorologico, y para conocer la naturaleza de todos los animales, plantas, metales, pezes, aves, serpientes, y no solo todos los miembros, y partes, sino la generaci6n, formas, regiones, donde nacen, quales sean buenas, quales malas, y que propiedades tienen; el conoçimiento de todas estas cosas, es muy importante para el de la naturaleza de cada vna dellas.

Medicina
non tantum
circa corp^o:
sed & ani-
ma versatur
Tiraq. libr.
de nobilit.
cap. 31.
Hip. in epi-
stolis, hoc
idem testa-
tur.
Lib. 1. prog-
nost. sent. 4.

Lib. 14. Me-
thaph. c. 7.

Tambien ha de ser Filosofo moral, para contemplar las costumbres, 6 los afectos del alma, que son, ira, alegria, esperanza, temor, tristeza, amor, odio, justicia, templança, fortaleza, paciencia, y modestia, pues todo esto pertenece a la Filosofia moral. Ha de ser Teologo, quando disputa, y pone en controversia, si las enfermedades, y sus causas proceden alguna vez del Cielo, y de la mano de Dios, para cuya duda fuer6 movidos los Medicos de las palabras de Hipocrates, que advierte, quando llegaren a visicar al enfermo, consideren, si en la enfermedad ay alguna cosa divina, oculta, y espiritual, que apenas se puede percibir, ni entender. Todas las Naciones del mundo, llaman divino todo aquello, que causa admiracion, y es muy dificil de ser entendido. Por esto llam6 Aristoteles al entendimiento, divino, porque admiraci6n sus obras; de donde tambien llamamos nosotros a Hipocrates, y a Platon divinos, por su admirable entendimiento, y estremo entender, con que passaron la raya del ordinario discurrir de los hombres; y finalmente llamamos divino, assi en las enfermedades, como en lo demas, quando la naturaleza de la cosa, ni sus propiedades no podemos explicar, ni conocer radical, y exquisitamente por nuestro limitado ser, y entender.

Que las enfermedades tengan su origen muchas vezes de las causas sobrenaturales, para refrenar las maldades, y pecados de los hombres, claramente lo afirman

Cel.

Celso Principe de los Medicos Latinos, y Homero fuere, y origen de la Poesia, y de los modernos el Doctor Francisco Valeriola, y el muy docto Pedro Garcia, el qual dize, que el Omnipotente Dios, tal vez embia las enfermedades, 6 para castigo de los pecados, 6 para manifestar su gloria, 6 por algun otro fin, que solo a su Divina Magestad est6 reservado, y que no solo Dios produce las enfermedades, sino tambien los Angeles, assi buenos, como malos, pero con permission de la Divina providencia, y con esta diferencia, que Dios las produce trasmutando la materia segun alguna forma accidental, 6 substancial, &c. Mas los Angeles, ora sean los buenos, ora los malos, aplicando los agentes a los pacientes, 6 (como dizen los Filosofos) *activa passiva*. Esta doctrina es del Angelico Doctor Santo Thomas, 1. par. quest. 110. art. 2. Y para mayor claridad de lo que se ha propuesto, el doctissimo Garcia dize: Supongamos, que el Angel bueno, 6 malo quiera producir en el hombre la melancolia, cierto no la causar6 de otra suerte, que encaminando el humor melancolico, 6 sus vapores al cerebro; de la misma manera moviendo los humores a los ventriculos, 6 cavidades del cerebro la apoplexia, y la gota coral, y la ceguedad en los ojos, poniendo el humor en los nervios opticos, y obstruyendolos, y comprimiendolos de tal suerte, que el espirita animal, no pueda por ellos passar a los ojos, y assi se puede discurrir de las demas enfermedades.

Que las enfermedades se produzgan alguna vez por los Angeles malos, pruebese con el testimonio de San Lucas. *Occurrit illi vir quidam, qui habebat demonium iam temporibus malis, neque in domo manebat, sed in monumentis, & paulo inferius: Multis enim temporibus arripiebat illum, vincebatur catenis, & conspectibus custoditus; & ruptis vinculis agebatur a demone in deserto.* De aqui

Es 22

concl.

Celsus lib.
cap. 2.
Homer. l. b.
1. Illiade.
Valeriola
obseruan 7
lib. 5.
Garcia libr.
de locis af-
fect. disp. 13
de Melan-
colia.
Vese al Do-
tor Blas Al-
varez, libro
de la c6nser-
uacion del
cuerpo, y el
alma, cap. 8
en el qual
trata, como
las enferme-
dades cor-
porales traen
su orig6n de
nuestros pe-
cados, y co-
mo por per-
mission de
Dios, los
Angeles ma-
los nos a-
tormentan
con enferme-
dades, y de
su cura, y re-
medios, es cu-
rioso el li-
bro, y toca
mucho de
lo tratado
en este libro,
cuyo Autor
es el que a
qui se te-
nia

nus tua contra me, & contra domū Patris mei. Et Iob, cap. 1. legitur: Opere Sathane affligi plurimis morbis homines. & Matth. 5. refertur Lunaticus, qui multitudine morborū vexabatur à demone. (Lunaticus) esto es, el que tiene gota coral, ò alferecia. Avizena confiesa, causarfe la melancolia por el demonio, lib. de las medicinas cordiales, en el cap. 17.

Sinforiano Campegio aconseja al Medico dos avisos. El primero, antes que comience a curar al enfermo, le persuada, que llame al Medico espiritual. El segundo, q̄ no aconseje al enfermo cosa, que sea en daño de su alma. De donde vino a dezir Avizena, que las enfermedades proceden muchas vezes de las cosas no naturales, de la comida, y bebida, sueño, vigilia, exercicio, &c. y de los pecados, añadiendo la vltima causa dize, que tambié de los malditos demonios, que se llaman *Alabin*. Theofilacto sobre el capitulo 8. de San Matheo afirma, que las enfermedades, no son otra cosa, que soldados, y castigos de Dios. Esto mismo quiso significar David, quando dixo: *Multiplicasti infirmitates eorum, postea acceleraverunt*

No està en la mano del Medico, sanar siempre las dolencias, ò porque procede la enfermedad de algun pecado, ò porque Dios quiere curar por sobre modo natural, como se viò en aquella muger, q̄ padecia doze años un fluxo de sangre, como lo refiere San Lucas, cap. 8. y San Marcos, cap. 5. Pero la causa mas principal es, que Dios tiene puesto, y decretado termino fixo a nuestra vida, y de alli no ay que passar mas adelante, como se ve claramente en David, Psal. 38. y en Iob, cap. 14.

Tambien el Medico se vale de la Teologia, considerando, y tratando de la inmortalidad del alma, para que viendo la desdicha del hombre, mientras cura las enfermedades, considere no estar puesta la felicidad en la tierra, y

Tesoro de las excelencias,

84

consta, que este hombre padeciò vna especie de melancolia, llamada por los Medicos *Insania lupina*, à causa, q̄ los que padecen tal afecto, imitan (como dize Paulo Agnera) a los lobos, porque salidos de casa de noches, hasta el dia andan al derredor de los sepulcros andando la soledad, y aborreciendo la conversacion de los hombres.

No de otra suerte se colige de lo que San Marcos refiere en su sagrada Historia. *Et attulerunt eum, & cum vidisset eum, statim spiritus conturbavit illum, & illisus in terram volutabatur spumans.* De cuyas señales consta, que padecia gota coral, ò alferecia: que es lo mismo, y de San Lucas, que vna muger, por espacio de diez y ocho años, estava atormentada por el demonio de vna convulsion del espinazo: *In medium educitur mulier, que spatio 18. annorum convulsione spine cruciabatur à demone.* Y en el lib. de los Reyes se lee. *Ecco spiritus Dei malus exagitat te, & servi tui, qui coram te sunt, querent hominē scietem psallere cythara, ut, cum arripuerit te spiritus malus Domini, psallat manū sua, & levius feras.* De lo dicho consta (como dize el sapientissimo Garcia) que padecia Saul un afecto de melancolia, causada del espíritu malo, el demonio.

Tambien se lee en el segundo de los Reyes: *Immisitque Dominus Deus pestilentiam in Israel de mane, usque ad tempus constitutum, & mortui sunt ex populo à Dan, usque Bethsabce septuaginta millia virorum, cumque extendisset manum suam Angelus Domini super Hierusalem, ut disperderet eam, misertus est Dominus super afflictionem, & ait Angelo percutienti populum. Sufficit nunc, contine manum tuam: erat autem Angelus Domini iuxta arcē Areva Iebusei. Dixit David ad Dominum, cum vidisset Angelum cadentem populum. Ego sum, qui peccavi, & ego, qui iniqui egi; isti, qui oves sunt, quid fecerunt? vertatur, obsecro, ma-*

nia visto, y leido, en nada se valió del. Vbi supra. Luca 8.

Marci 9.

Luca 18.

Lib. 1. Reg. cap. 16.

Lib. 2. Reg. cap. 14.

Vale a Valles en la sacra Philofofia, y a Martin del Rio, a Torreblanca en las q. Magicas.

Iob. cap. 1. Matth. 5.

Vease la pagina 174.

Psal. 15.

Vease a Nialo Nualerio de omnino a n crocino.

assi levante el entendimiento a contemplar las cosas Divinas, como hizo Galeno, con ser Gentil, en los libros del uso de las partes, tratando de la rara, y milagrosa cõtextura, y formacion de la criatura en el viẽtre de su madre, admirado de la fabrica tan superior, pareciendole, que obra tan artificiosa, excedia toda virtud, y fuerza natural, dixo: *Hoc non est opus nature, sed altioris ordinis.*

Por lo qual, la Medicina toca en si todas las perfecciones de las demas ciencias, y demas de aquellas, muchas cosas raras, y casi milagrosas, que solo pertenecẽ a ella. Pregunto, quẽ cosa mayor se puede pensar, q̃ por la anomia el conocimiento de toda la fabrica del hombre en el qual intenta, y procura el Medico; yã con la vista, yã con el tacto conocer las mas escondidas, è intimas partes del cuerpo humano, que los Filósofos llaman mundo pequeño, de tal arte, que parece se opone a la misma naturaleza. Y tambien es muy admirable aquel ingenioso, y casi divino conocimiento de los pulsos; digo divino, por la dificultad no pequeña, que en si traen de ser conocidos los pulsos, y me atrevo a dezir, y afirmar, que en quantas materias, y artes humanas el mũdo tiene, no ay cosa mas ardua, que conocer vn pulso. Assi lo dixo Aristoteles, en el libro de Spiritu, por no aver causa, que no lo mude; pues en todas edades, complexiones, sexos, tiempos, exercicios, alimentos, y enfermedades, y finalmente en vn mismo sugeto jamàs guarda el pulso vna misma proporcion en el dilatar, y comprimirse: y me acuerdo aver leido, que el primero, que començõ a enseñar la materia de pulsos, que (como refiere Plinio) fue Herosilo, el qual fue Maestro de Thelomeo, otros dizen, que fue dicipulo, y de qualquier manera supo mucha Astrologia, y le dexaron solo los dicipulos, diziendo, que la materia de pulsos, mas era divina, que humana, por la mucha dificultad

Lib. II. cap. 37.
Es veñ el conocimiento de la historia al Medico, porq̃ los

ficultad, que en si contenia: y assi no era cosa, que fueras humanas pudieran alcançalla. Y aun Hipocrates, cõ ser Padre de la Medicina, muy poco la alcançõ, hasta que Galeno la puso en orden, y methodo con mucha claridad para los que han sido, son, y serãn despues dẽl, si biẽ el mismo confiesa aver empleado muchissimos años en solo conocer la compression del pulso. Escriviõ catorze libros de pulsos.

libros de Hipocrates, y Galeno estã llenos de ella, pues a cada passo. Galeno alega a Thucides.

CAPITULO VII.

ENSEÑA A LOS MEDICOS CHRISTIANOS la obligacion que tienen, de invocar el auxilio Divino en el principio de todas sus obras; para cuyo fin se ponen en el unas oraciones breves muy devotas: y que han de despreciar las cosas deste mundo, imitando a muchos Santos Medicos, de quienes hago mencion.

LA memoria es deposito de las experiencias. pero deposito fragil, sino se vale de la pluma para perpetuallas en el papel. Mucho llegarã a saber, quien escriviere lo que enseñado de los aciertos, y de los errores. notare por conveniente. No despreciando esta diligencia Avizena, quando estudiava, si hallava algo digno de ser notado, al punto lo encomendava a la pluma, componiendo muchas cosas de su proprio Marte. Fue varõ muy religioso, y misericordioso, justo, apacible, y temeroso de Dios, a quien en todas sus cosas dava las gracias, è invocava su auxilio, como consta del Proemio de sus obras, q̃ comiença assi: *In primis Deo gratias agamus, sicut suis ordinis*

Avizena in Proem. lib. I. canonic.

nis celsitudo, & beneficij ipsius multitudo meretur, cuius misericordie super omnes Prophetas existunt. En primer lugar demos las gracias a Dios, como su grandeza, y la muchedumbre de los beneficios, que recibimos, merecen, porque sus misericordias son de mayores quilates, que de todos los hombres sabios (que los Arabes entienden por el Profeta hombre muy sabio, como lo notó muy bien Miguel Geronimo Ledesma, Medico Valenciano) y tambien por ventura siguió Avizena el consejo de Platon, q̄ dize: Es de varon cuerdo, y entendido, en principio de alguna obra invocar el auxilio de los Dioses. Hipocrates tratando de la naturaleza de la muger, afirma, que es Dios, quien a los hombres produce, à quien nombrarás en todas tus obras: y el mismo dize: *Qui rectè tractare vult fœminarum morbos, oportet primum ex Dÿs exordia tur curationem.* El que presumiere conocer bien las enfermedades de las mugeres, y tratar de su remedio, exquisitamente conviene, comience la curacion invocando primeramente el auxilio de los Dioses. Y en otra parte: *Quotquot Medicina vincit, hinc ope Deorū vincit.* Qualquier enfermedad, que la Medicina vence, por obra de Dios vence. Lo mismo nos dize Galeno, y Mesue no se descuida en esta parte, pues dize assi. Tu, ó Medico, antepone a Dios en todas las cosas, y te antepondrá; tenle temor, y sin duda alcançarás quanto le pidieres, y desearés. Lo proprio encomendò Cicerò, en el principio de la oracion, que hizo en favor de Lucio Murena, y en otras muchas partes; Valerio Maximo, en el principio de sus libros; Chrysiso en Plutarco, lib. de la requig. de los Stoic. y en el lib. de Superst. Ovidio, lib. 5. Metamorfosi v. de remedio amoris; Marcial el Escritor de las Epigramas, lib. 10. Epigrama 73. Tibulo, lib. 4. q̄ escriviò á Mesalan. Y Socrates escribiendo a Nicoclen, Zelenco en el

In Proem.

In Thimeo.

Hip. lib. de multebri natura. num. 1.

Hipp. de elegantia, numer. 6.

Gal. lib. an animal in utero sit. Mesue, tractat. de appropriat. Casi Dios si pre sana las enfermedades por causas segundas por los remedios por si criados, y inventados por la Medicina.

Proe.

Proemio de las leyes, en Stobeo, platica 41. Galeno lib. del uso de las partes, y sobre todos el mas sabio de los mortales, nos amonesta, diziendo: *Initium sapientie est timor Domini;* y mas adelante dize estas palabras: *Radix sapientie est timere Dominum;* y el Salmista Rey lo confirma: *Domine, bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Y finalmente corrobora todo lo dicho nuestro Patrò Santiago: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus affluenter.* A la Luna no le faltan los rayos del Sol, porque reconociendo, que del los ha de recibir, le está siempre mirando, para que la ilumine, à quiẽ deven imitar los estudiosos, teniendo siempre fixos los ojos en aquel eterno Luminar, que dà luz abundante de ciencia, y sabiduria.

Pues si aquellos Medicos Gentiles, y los demas Autores Barbaros de diversas ciencias, solo con la luz natural confessavan con tantas veras à Dios, y llamavan su nombre en todas sus acciones, y obras, pareciendoles, no podian tener buen suceso en ellas, si la sabiduria de Dios no les assistia, sin el qual (segun lo dice la misma Verdad Christo nuestro bien, por su Amado Apostol, y Evangelista San Iuan) nada se puede hazer; *Sine me, nihil potestis facere;* y (como refiere nuestro divino Patron el Apostol Sant-Iago) Todo lo bueno viene de arriba; esto es, de la mano de Dios; *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum;* el Medico Christiano, adornado, no solo con la luz natural, como aquellos Gentiles, y Barbaros, si tambien de la luz sobrenatural, como no se avergonzará, (como hombre, a quien se le han encomendado mas talentos) de comenzar sus acciones, y emprender sus obras, sin invocar primero el nõbre de Christo nuestro Redentor, y temer à su Omnipotencia infinita, è incomprehensible justicia?

El

dicina: porq̄ no siempre està obligado Dios hazer milagros. Trist. in suo lib. Clerico Med. §. 28. Ecclesiasti. cap. 1. Et David Psalm. 120. Eccles. ibidem. Psalm. 118. Cap. 1.

Ioann. c. 15.

Cap. 1.

Proverb.

23.

Deuter. 6.

El sapientissimo Salomon dize: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi;* y en el Deuteronomio puso Dios este precepto; *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.* Hijo mio, entregame tu coraçon, y amaràs a tu Dios, y Señor entrañablemẽte. Porque à causa, de que de su Divina Magestad procede todo bien, la salud, el remedio, &c. Lo qual prueba el Real Profeta con las palabras siguientes: *Ipsè sanat omnes infirmitates tuas, & redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miserationibus.* Esto mismo el Sabio: *Neque herba, neque malagna sanat, sed Domini sermo, qui sanat omnia, tu es Domine, qui vite, & mortis habes potestatem, deducis ad portas mortis, & reducis.* (Herba, esto es, todo medicamento interno; Malagna, esto es, todo medicamento externo, segun el Doctor Tristan Valenciano.) Que si Dios apartare su poderosa mano, aunque conforme los buenos preceptos de su arte, cõ todo esfuerço, y cuidado procurare curar el Medico, nada aprovecharà. Lo qual el Salmista Rey confonora voz cantò, diziendo: *Aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate, avertente autem te faciem, turbabuntur.* Luego el Medico deve entregar su coraçon a Dios, y rogarle muy encarecidamente, se sirva su Divina Magestad de reducir a perfecta salud a los enfermos que tuviere entre manos para curallos. Esto confesò también Mesue Rey de Damasco, en el principio de su Practica, diziendo: *Solus Deus langores sanat, & frugalitatis folio produxit in largitate Medicinam, benedictus, gloriosus, & excelsus Creator.*

Si solo vn compuesto poneis
en quantas curas hazeis,
que es Dios, y hombre en vn supuesto,
y con solo este compuesto,
no ay mal que no r emedicis,

Y así

Y assi el Medico Christiano, si quiere tener buẽ acierto en curar sus enfermos, y buen logro en todas sus cosas, ha de despreciar al mundo, porque el amor del mundo enfucia el alma, violenta la caridad, daña al proximo, menosprecia a Dios, al hombre y à ama, y à le aborrece; su dulçura se convierte en amargura; su hermosura en horror, y su deseo en pena. El que su amor abraça, se engaña, y cierra para si la entrada del amor de Dios, porq̃ en donde el amor del mundo habita, no entra el amor del sumo bien.

El hombre amando la criatura, se olvida del Criador; por lo criado, dexa, y desampara al Criador, ama lo transitorio, y caduco, y deshecha de si lo eterno, y durable: descõsuelos por cõsuelos recibe, pena por gloria, muerte en lugar de vida, el pecado por la virtud, y la mentira por la verdad. Estoy cierto del amor de las riquezas del mundo, que no ay cosa, que dé mas pena al hombre, que poner su coraçon en las cosas terrenas; porque su deseo es insaciable, y mas atormenta, que alivia. También el adquirir tales riquezas, es de grande trabajo, y cuesta mucho sudor; su possession es de grande temor, y el perderlas, grande dolor: el que las ama, à Dios verdaderamente no puede amar; quien las halla, pierde el descanso, y quando vela, està pensando, como las aumentará; quando duerme, sueña los ladrones; de dia està afligido, y de noche espantado, y pavidó, y siempre necesitado. La luz de la Medicina Hipocrates afirmò, que el sabio Medico ha de ser menospreciador de las riquezas deste mundo. Lo mismo significò Seneca, y con él Valerio Maximo; y Ovidio cõ los versos siguientes explicò muy á nuestro intento todo lo sobredicho:

*Divesque, miserque
Copia nulla famem relevat, sitis arida guttur
Vrit, & invisio meritus torquetur ab auro.*

To:

Lib. de de-
centi orna-
tu, num. 8.
Seneca lib.
2. contr. 7.
Valer. Max.
lib. 4. ca. 4.
Ovidius li-
bro 11. Me-
tamorphos.

Toda casa de avaro, es infierno en lo penoso, y limbo en lo necio. Todas las potencias tienen fuerças limitadas, la ambicion infinitas, vicio comun de la naturaleza humana, que quanto mas adquiere, mas desea, siendo vn apetito fogoso, que exhala el coraçon, y mas se ceua, y crece en la materia, a que se aplica: por quanto Platon fue de parecer, que el hombre, que fuere muy rico, no puede ser hombre de bien. Parece, que a este discurso echò el remate, y cumplimiento divinamente el grã Filosofo Democrito, con estas palabras: *Divitiæ nō possesse affligunt, possessæ torquent curis, amissæ consumunt doloribus.* Las riquezas no possedas afligen, las possedas atormentan con los cuidados, y las yã perdidas, consumen con los dolores.

Aulo Gelio refiere de aquel famoso Milon (de quien las historias humanas tantas cosas nos publican) que por sus fuerças fue tan celebrado, el qual, despues de averlas aumentado con grande industria, y cuidado; caminando cierto dia por vna montaña, y viendo vna encina vieja, que estava vn poco hendida por medio, queriendo desgajarla del todo, abraçò con los dos dedos enclavijados el vn ramo, y poniendo toda la fuerça que pudo, por derribar aquella parte, aviendo dividido vn buen pedaço, siendo sus fuerças vencidas, y no pudiendo tener la parte de la encina, que àzia se avia traído, y tornándose el arbol con grãde impetu a recoger, quedó preso de las manos, y pereció sin remedio, siendo despues hallado asido en el arbol, y muerto. Con que muy bien se le pudiera cantar aquel versillo del Psalmo 7. *Incidit in foveam, quæ fecit.* Dio de ozicos en el hoyo, que hizo.

Cosa muy sabida es de Marco Crasso aver sido sus riquezas tantas, que, con ser vn Ciudadano particular de Roma, se preciava tener hazienda para poder en campa

na sostentar vn poderoso exercito, y pretendió ampliar, y aumentar en tãto grado la riqueza que tenia, que no parò, hasta que por causa de adquirir tesoros muy mayores, fue con grandissimo aparato de guerra cõtra los Partos, donde no solo él pereció, mas tambien vn muy virtuoso hijo que tenia, y los Romanos quedando dellos muertos, y dellos cautivos, perdieron su reputacion, y el miserable entendió ser verdad aquella sentencia de los Proverbios, que dize: *Divitiæ non proderunt in die ultionis.* Quando al malo se le acercare su muerte, para que lleve el pago de sus desenfrenados apetitos, y el dia del castigo, por sus maldades, no le aprovecharàn sus riquezas, ni potencia. En las pretensiones de los bienes de fortuna, y del cuerpo sucedieron estas, y otras cosas a muchos.

Y si bolvemos los ojos del entendimiento a los bienes del animo, hallarèmos, que por ser hombre eloquentissimo Demosthenes, y preciarle de lo mismo Ciceron, el vno fue obligado a tomar ponzoña, y perecer, y el otro perdió la vida, quitandole la cabeça Pompilio por orden de Marco Antonio: y si de las palabras, que arrogantes hombres por sus bocas echan, que solamente son castigadas con otras palabras graves, y dignas de alta consideracion, queremos echar mano; creo, entre otras, bastaria referir las que Agathocles Peripatetico mereció oír de Demonastes, pues jaçtandose delante deste ser el solo, y el primero de los Dialecticos, le dixo: Si eres solo, como puedes ser primero? y si eres primero, como puedes ser solo? Con este argumento le diò bien claro a entender, que no solamente no era solo, ni primero en la Dialectica, sino que era Dialectico, ó Logico biẽ necio, pues no tenia conocimiento para considerar el defecto de su argumento.

Pero

Proverb.
cap. 11.

Lib. 5. de
legibus.

Noct. Atti-
car.

Però si queremos considerar el negocio mas grave, q̄ en el mundo sucediò, despues que lo criò Dios, hasta estos tiempos, contemplemos a nùestros primeros Padres llenos de gracia, aunque no en ella confirmados, puestos en aquel regalado, y ameno Iardin del Paraiso, dõde no solo eran señores del Vniverso, estando todo sujeto a su mandado: *Oves, & bobes, & vniversa pecora campi*; sino que si se supieran conservar en aquella gracia, ellos mismos en sus personas eran incapaces de los trabajos, y pafiones, que el dia de oy a los mortales persiguen. Mas como quisieron bolar tan alto, y ser semejantes a Dios, no solo perdieron, lo que de su Divina mano recibieron, si tambien quedaron hechos enemigos suyos.

Assi que viendo Christo nuestro Redentor, lo que resultava de la grave passion, que perseguia a los mortales, no contentandose con aquello, en que Dios avia puesto a cada vno, pretendièdo vnos señalarse en los bienes del cuerpo con mucha mas vèraja de lo que Dios avia dado a cada vno, y otros en cosas del animo, y que finalmente muchos en lo que podian sin parar, se querian hazer semejantes a Dios, segun es la necedad de los hombres; como se viò en vn Nabucodonosor, que hazia adorassen su Estatua, segun el Profeta Daniel. *Si quis autem non prostratus adoraverit, eadem hora mittetur in fornacem ignis ardentis*, y vn Alexandro Magno (como refiere Iuã Monaco) se quiso echar en el rio Eufrates para morir, porq̄ no pareciendo su cuerpo fuessè tenido por Dios; y sièdo Medico Celèstial, y entendiendo con suma perfecciõ el antidoto necesario contra todo genero de ponzoña, manifestò, no los remedios de Hipocrates, ni de Galeno, ni de Avizena, fuentes caudalosas de nuestra ciencia Medica, sino vna Medicina divina, y soberana, qual hõbre mortal jamàs pudo pèsar, la qual fue vniversal para toda suer

te de enfermedades, para que aplicandola, quedassemos libres de qualquier achaque, ò passion, y los mas ricos, y bienaventurados, que ser pudiesse, y esto fue lo que el Autor de nuestra salud hizo casi, diziendo: Mirad Dicipulos mios, que todo aquel que pasiere su felicidad en las humanas fuerças, ò el que pensare ser el sumo bien, la plata, y oro, ò qualquier, que entendiere, que la eloquècia, y sabiduria deste mundo es el mayor tesoro de los que se pueden alcanzar; y finalmente qualquier, que creyere aver algun bien en alguna destas cosas fuera de Dios, sabed q̄ anda errado, y que solo deve ser tenido por dichoso, y que ha llegado a la cumbre de la felicidad aquel que no estimare las cosas deste siglo, sino que se juzgare por pobre, y tiene por tal delante de Dios; por lo qual recibirà premio eterno, como nos cantã las Divinas letras: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum*. Lo qual a ninguno serà dificultoso, pues tenemos libre alvedrio para leguir el camino de la virtud, y pues los Medicos son verdaderos Filósofos, y por consequente discretos, con facilidad acudiràn a lo verdadero, siguièdo al Espiritu Santo: *Plus proficit correptio apud prudentem, quam centum plagæ apud stultum*. Y assi el Medico Christiano deve exterminar sus deseos, y la imaginaciõ de las cosas terrenas, y elevar el entendimiento a las riquezas del Cielo, que consisten solo en el amor Divino.

En la ley de los Hebreos, aquellos santissimos Padres exercitaron la Medicina, y fueron muy señalados Medicos. Moyles en primer lugar, despues del trànsito del Mar vermejo, echando a las aguas cierto medicamento, con la virtud natural del corrigiò la amargura dellas; donde las aguas eran amarguissimas; y de qualquiera manera Medico le llama S. Chrysostomo: y lo mismo dize el Profeta Isaias, y Egefito afirma, que Isaias sanò al Rey Ezequias,

Matth. c. 5.

Prover. 17.

Chrysost. homil. 6.
Egefit. lib. 4.
hilt. Iudæar. cap. 17.

quias, de cuyo parecer es tambien Tertuliano, libro de corona Militis. Tambien el Profeta Eliseo, que tuvo doblado espíritu de Profecia, fue Medico; y curò de vna grave, y enfadosa lepra a Naaman: assi lo cõfiessa S. Chri-
 Iostomo. Pues Esdras, yà se sabe, que Nicolao le cita, dõ de pone vn antidoto de Esdra, llamado assi por el Profe-
 ta que le compuso. Accio tambien haze mencion en mu-
 chos lugares, llamandole antidoto de Esdra. Iesus hijo
 de Sirach, que nos dexò vna cosa tan alta, y tan santa, co-
 mo el Eclesiastico, tambien se muestra Medico en el ca-
 pitulo 31. y 37. persuadiendo, que a los principios de las
 enfermedades, no aya descuido en aplicar remedios; de
 donde parece, que tomó Ovidio, quando dixo: Si la en-
 fermedad està en el principio, socorredla, porque des-
 pues con muy gran dificultad se remedia. Vieron tambie
 los Angeles medicamentos. Refiere se de vn Aquilino,
 que padeciendo vna grave destemplança de estomago, y
 estava muy al cabo, pues en èl no se detenia alimento al-
 guno, hizo se llevar a la Iglesia del señor San Miguel Ar-
 changel, el qual apareciendole entre sueños, y mandan-
 dole, que tomasse vna bebida de miel, vino, y pimienta,
 quedò sano. Traelo Soosomano. Pues de San Rafael
 Archangel, es manifesto a todos, y lo confiesan los He-
 breos, que curò a Tobias con el coraçon, higado, y la
 hiel del pez; y assi es èl Abogado de la Medicina, como lo
 afirma Origenes. Y el mismo Archangel San Rafael
 ayudò diversas vezes en Granada a servir los enfermos
 al Beato Iuan de Dios, como lo escribe Don Fray Anto-
 nio de Govea, Obispo de Cirene, en la Historia de la Vi-
 da del dicho Beato Iuan de Dios, cap. 20. Los Angeles,
 y Archangeles enseñaron la Medicina a los hombres, se-
 gun Soosomeo en el lugar citado. Tiraquelo, en su libro
 de la Nobleza, cap. 31. Canonherio, en el Prologo de los
 Co.

Chriost. vbi
 sup.
 Nicolaus in
 antidot.
 Aetius lib.
 13. c. 101.

Apud Cæso-
 dor. in hist.
 Tripartita,
 lib. 2. c. 19.
 14. hom. su-
 per lib. Nu-
 meri

Comentarios Medicos, Politicos, Morales, y Teologicos,
 sobre los Aforismos de Hipocrates. Tambien ha avido
 en el Testamento nuevo muchos Santos, que fuerõ Me-
 dicos, como San Pablo, del qual Arnaldo, y Nicolao en
 sus Antidotarios traen vna bebida, que èl compuso, y la
 llamaron la bebida de San Pablo, y Galeno haze menciõ
 della, y Accio confiesa della, que haze efectos admira-
 bles. Gilberto Anglico lib. 7. de las enfermedades, pone
 vn emplastro de San Pedro, y San Pablo, que admirable-
 mente cura las heridas del pecho, del higado, del baço,
 de los riñones, de los lomos, de los nervios, y tambien
 para la gota: Pues San Lucas Evangelista, yà es muy no-
 torio, quan grãdissimo Medico fue. A Vrsicino Martyr,
 yendo a padecer, por mandado de Neron, le dixo S. Vi-
 tal: O hermano Vrsicino, pues has sido tan grande Me-
 dico, y has sabido curar tan bien a otros, mira que sepas
 agora conservarte en la sanidad del alma. San Eusebio Põ-
 nifice, despues de la muerte de Marcelo Pontifice, passa-
 dos siete meses adquiriò la corona del martyrio por Ma-
 ximiano Tyrano, y el, y su Padre fueron grãdissimos Me-
 dicos. Fueron Cosme, y Damian insignes Medicos, y des-
 pues de largas prisiones, en la Ciudad de Egea padecie-
 ron martyrio. En Madrid Corte de los Reyes de Espa-
 ña año 1627. en el Imperial Monasterio de las Descal-
 ças, se hallaron entre otras cabeças de Virgines, que en
 aquel Santuario se veneran, las de los Santos Martyres
 Cosme, y Damian, que del Imperio Oriental avian veni-
 do al de Alemania, y deste a essa Casa, segun tradicion
 della, que confirmaron mas el caso vnas letras antiguas
 Griegas, que estavan gravadas en el adorno de las cabe-
 ças, de mas de no hallarse en otra parte, y estar solamen-
 te en Roma, en la Iglesia dedicada a su nõbre, otras par-
 tes de sus cuerpos.

Gal. 7. per.
 loc. cap. 5.
 Aetius lib.
 8. cap. 65.

2223
 1627
 9096

La Cabeza de
 S. Damian est
 en el Comben
 de Aug. Desca
 201 de Tarag
 za.

Sta

Su Magestad Felipe Quarto, dió vna muy rica caja para estas Reliquias, cuya invencion desde aquel año se celebra con particular fiesta. Consta de la informació, que hizo el Ordinario, con intervenció de muchos hombres doctos, que aprobaron el parecer del que primero tuvo dicha de interpretar sus letras, aviendo primero passado por muchas manos, sin aver podido leer. Vease al Padre Fray Salzedo en el Sumario, que añadió a la historia de España del segúdo tomo del Padre Mariana. Fue Pantaleón Medico, hijo del Senador Eustorgio muy noble, nacido en la Ciudad de Nicomedia, el qual floreció (siendo Maximiano Emperador) varon de grande sanidad, y rara doctrina; padeció martyrio en Bizancio, fue degollado, y con su cabeça trasladado por los Angeles, de Bizancio a Tolosa de Francia, donde el dia de oy está, y se venera en grande manera por los de Tolosa. Un brazo de su cuerpo se halla en Iuslibol, Lugar del Arçobispo de Çaragoça, en el Reyno de Aragon. Fue San Isidoro Español Obispo, muy insigne Medico. Santa Hildegarda fue eruditissima en la Medicina, pues della escribió seis libros. Así lo escribe Doña Ana de Bolea, en su elegante libro de las Vidas de las catorze Santas. San Ambrosio para quitar la sed en las calenturas, y provocar sudor, compuso vn Medicamento, con el qual sanó a muchos, y oy se vsa en Milan, y se halla en muchas Boticas. Antonio Gainero, cap. de terciana pura, y Iacobo Malion in Luminare maius. Alexandro Frix, que fue martyrizado por el Emperador Antonino, tambien fue Medico, como lo refiere Eusebio, y el mismo Eusebio dize, que Teodato Laodicense Obispo, fue consumado en toda virtud, y gran Medico. Y no encarezco mucho en dar este officio a los Santos, a los Apostoles, Angeles, y Archangeles, pues Christo nuestro Redentor, no menos

Lib 5. hist.
Ecclef. c. 3.
Euseb. vbi
sup. libr. 7.
cap. 28.

preció el llamarse Medico, ni el ser tenido por tal, quando hablando de si proprio dize: que para los sanos, no es menester Medico, y quando dió vista al ciego, aplicandole el colirio de lodo, y saliva, y quando seña la por Medicina del Samaritano azeyte, y vino: luego no despreció el sanar muchas enfermedades, y achaques corporales. Lo mismo mandó, y encomendó a sus Discipulos; y fino digalo el Ecclesiastico, que Dios crió la Medicina de la tierra, y que el varon sabio no la deve huir, que la Medicina ensalza, y honra la cabeça del Medico, y por ella será alabado en presencia de los grandes, y Reyes. De donde tambien se sigue, que el nombre, y officio de Medico, es vtil, necessario, y santo en el mundo. A imitacion destos Santos Medicos, deve el Medico Christiano amar a Dios de todo coraçon; esto es, con el entendimiento sin error, con la voluntad sin contradiccion, con la memoria sin olvido. Porq̃ el amor verdadero de Dios es figuro camino, y derecho para hallar a Dios, y medio eficaz para alcançar de su Divina Magestad todo lo que justamente se le pidiere, que así se halla escrito en las divinas letras, Psalmó 114. *Dilexi, quoniam exaudiet Dominus vocem orationis mee.* El amor de Dios desfiéte, y libra al hōbre de todo lo malo, como se vió en el siervo de Dios Daniel, amado a su Divina Magestad con todo coraçon, el qual siendo echado en el lago de los Leones, salió libre, y sin daño, por la misericordia de Dios. Por q̃ á to dixo Daniel: *Recordatus es mei, Domine, & non dereliquisti me.* Porque ni la hōra, ni el dinero, ni alguna substancia terrena, ni la fuerça, ni el poder, ni arte alguna, o ciencia puede llenar el alma, y saciar la conciencia, sino solo el verdadero amor de Dios. Qualquier cosa, que tenemos, de Dios la tenemos, y del mismo en el fin aguardamos el premio eterno. Las palabras de Dios son ver-

Marth. c. ii

daderísimas, y exemplo, y forma de amor: *Iugum meū suave est, & onus meum leve.* El amar a Dios, y servirle, es suave, facil, y leve, de tal suerte, que ninguno puede tener causa, ni escusa de no amarle.

El fruto, y provecho, que de amar a Dios se adquiere, no solamente es la gloria eterna; de la qual está escrito, que ni los ojos la vieron, ni los oídos la oyeron, ni al corazón del hombre baxaron, y allegaron las cosas, que preparó, y aparejó Dios ante mano para los que le amán; si tambien en esta vida se saca grande provecho, porque Dios en este mundo castiga al que le ama, a semejança, que se castiga vn vnico, y querido hijo por su Padre, quando falta, y yerra en alguna cosa, dulcemente se corrige, y con suavidad se castiga. El amor es vestido precioso del alma, el qual está texido de hilos muy preciosos; a saber es, de los beneficios de Dios recibidos, y hecho, y hermoſeado de vn diestro, y sutil Artífice; porque está dorado, y hermoſo, segun aquella sentença divina. *Aſſiſit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato.*

Psalm. 44.

El amor Divino preserva el alma de todas las desdichas, porque la guarda de la emulacion sin embidia, que en grande manera consume, y corrompe al alma, guarda el verdadero amor de la ambicion, la qual es, quando alguno busca, y procura levantarse, y engrãdecerse, abatiendo a su proximo. Preserva el verdadero amor de la demasiada aficion al propio bien, y tambien del malpensamiento de vengar los agravios, porque de la dileccion, ò amor pende, y consiste toda nuestra ley, como dice la Escritura sagrada: *Plenitudo legis est dilectio;* y en otra parte: *Qui proximum diligit, legem implet.* Porque el que ama al proximo, tambien ama a Dios, a causa, de que el amor del proximo entonces es bien ordenado, quando se ama el proximo por Dios. Aquel, pues, solo conoció,

y en:

y entendió, que ama verdaderamente, que amando goza de Dios, el qual es el Sumo bien.

Componen al hombre todas las demas criaturas, tributandole perfecciones, pero de prestado; van a porfia amontonando bienes sobre él, mas todos al quitar: el Cielo le dió el alma, la tierra el cuerpo; el fuego el calor; el agua los humores; el aire la respiracion; las estrellas los ojos; el Sol cara; la fortuna averes; la fama honores; el tiempo edades; el mundo casa; los amigos compañia; los Padres la naturaleza; los Maestros sabiduria. Mas viéndolo él que todos eran bienes muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen, que preguntó: pues qué será mio? Si todo es prestado, qué me quedará? Respondieronle, que la virtud: esta es bien proprio, y vnico del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demás bienes son de burlas, ella sola es de veras; es alma del alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de todas las perfecciones, y perfeccion de todo el ser: centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, satisfacion de la conciencia, respiracion del alma, manantial de la alegria: es rara, porque dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermoſa, y por esto tan estimada. De suerte, que vn bueno, vn justo, vn virtuoso florece como la Fenix, que por vnico se lleva la palma. A muchos dió la virtud el imperio, a pocos la malicia; en estos fue el cetro usurpacion violenta, y peligrosa; en aquellos titulo justo, y possessiõ durable, por secreta fuerza de su hermoſura obliga la virtud, a que la veneren. Los elementos se rinden al gobierno del cielo por su perfeccion, y nobleza, y los pueblos buscaron al mas justo, y mas cabal para entregalle la suprema potestad. Por esto a Cyrio no le pareció merecedor del Im-

perio, el que no era mejor que todos; el Emperador Septimo dixo a sus hijos, quando se moria, que les dexava el Imperio firme, si fuessen buenos. El Rey Don Fernando, llamado el Grande, por sus grandes virtudes, aumentò con ellas su Reyno, y lo estableciò a sus sucesores. Mas ay desdicha de nuestros tiempos! todos querria parecer tener la virtud, pocos de verdad la procurã, hasta los vicios se cubren con su buena capa, mienten sus apariencias, los mas malos querrian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros, mas no en si mismos; pretende este, que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le mormure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad, que en nada le ofenda, ni agravie, y él obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa la virtud, noble, y apacible, todo el mundo se ha conjurado yã contra ella; y es de modo, que la verdadera virtud yã no se vè, ni parece, sino la que le parece, quando pensamos estã en alguna parte, topamos con sola su sombra, que es la hipocresia; sin advertir, ni el mas experto Medico, ni el mas erudito en las letras, ni el mas avisado Politico, que lo mejor del correr, es el parar biẽ, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo.

No ay, pues, modo mas admirable para alcançar la virtud, que vencer los contrarios, desterrar toda ignorancia del entendimiento, deshazer todo nudo de dificultades, que venciendo primero a Dios en la oracion, inclinandole a nuestros ruegos, aunque sea luchando amorosamente con su Magestad, que con esta prevenció figura, y cierta serã nuestra vitoria; y assi para conseguir la felizmente en todas tus obras, al principio dellas, diràs las Oraciones siguientes, con la mayor deuocion que pudieres.

Ora

Oracion à Christo nuestro Redentor.

O Pijssime, & misericordissime, & clementissime Domine IESV Christe, respicere me dignare oculo pietatis, ac misericordix tuæ; aufer à me amorem sæculi, & da mihi gratiam, vt te amem, & diligam corde, & opere, ne ab amore tuo separer, sed in ipso permaneam in perpetuum, & tuo amore fruar in sæcula sæculorum, & vitam inueniam in amore tuo sempiternam. Amen.

Otra al mismo intento.

Pientissime Domine DEVS, confitebor ex toto corde meo nomini tuo magno, & admirabili, quoniam sanctum est. Confitebor, inquam, nomini tuo magno, quod mihi in omnibus meis operibus dux, & auctor sis, quod mentem meam ad veritatem proferendã illustres, manus dirigas, ignorantix tenebras depellas, & erroris caliginem sufferas, viam, qua mirabilia tua patefaciam, monstres. Aspiret mihi favor veri fontis CHRISTI summi, & Altissimi Medici, cuius sapientia, potentia, & providentia totus personat Orbis, ab illo enim, & ad illum, & in illo, & per illum sunt omnia, & illè super omnia.

Oracion breve à la Virgen Santissima.

O Virgo pia semper me defende, MARIA.

Oracion al Angel de la Guarda.

A Ngele Dei, qui Custos es mei, me tibi commissam pietate superna hodie illumina, custodi, & guberna. Amen.

Ge

Di

Dirá el Medico Christiano estas Oraciones con mucha devocion al acostar, y levantarse de la cama, y al principio de qualquier obra, para conseguir con perfeccion lo que pretende.

Memoria de todos los Santos.

Quam gloriosum est Regnum, in quo cum Christo gaudent omnes Sancti, micti stolis albis sequitur agnum, quocumque ierit.

ψ. Exultabunt Sancti in gloria.

℞. Latabuntur in cubilibus suis.

OREMVS.

Omnipotens sempiterne DEVS, qui nos omnium Sanctorum tuorum merita sub vna tribuisti commemoratione venerari: que sumus, ut desideratam nobis tue propitiationis abundantiam multiplicatis intercessoribus largiaris. Per Christum Dominum nostrum.

Hame parecido, para mayor deuocion, añadir la Oracion siguiente.

El Papa Leon Decimo, y Paulo Quinto, concedieron mil dias de Indulgencia, a qualquier persona, que dando el Relox, dixere con devocion.

Bendita sea la hora, en que IESV CHRITO mi Señor nació, y murió: medidos tiene Dios mis dias, y todo mi ser es nada delante del. Todo se passa, todo perece, la virtud solo permanece.

AVE MARIA:

CAPITULO VIII.

AVISA, QUE LOS ESTUDIANTES han de oír Missa todos los dias; declara, qual sea la hora mas acomodada para estudiar: dà algunos preceptos, y remedios para conservar la memoria, y para restaurarla; y el modo de tomar la Anicardina: pone los provechos del exercicio moderado, y los daños del ocio, y ultimadamente señala los Autores escogidos, de que el Medico deve usar para ser docto.

Sumo consuelo es de los mortales (como dize Seneca) hallar en Dios vna condicion tan prospera, y favorable para nosotros, que no solo se le puedē pedir mercedes; sino que desea que se las pidamos. Por lo qual, quando estudiava Avizena, si le ofrecia alguna cosa muy dificultosa, (como refiere su dicipulo Sorfano) el medio que tomava, era irse al Templo, en donde aviéndose encomendado muy de veras a Dios, bolviafe a casa, y en ella continuamente estudiava, excepto el tiempo que comia, y dormia alguna parte de la noche, dando a entender con esto a los estudiantes, y aficionados a las letras, que para aprovecharse en ellas, hã de estudiar todos los dias, no solo vna vez, sino de mañana, y tarde, y en hallando alguna cosa muy dificil de entender, han de acudir a la Iglesia, oír Missa, y suplicar a Dios con todo coracon, y alma, dandole las gracias por su infinita sabiduria, y por los beneficios cada dia recibidos de su Divina mano, les disponga la potencia imaginativa, para especular bien

bien las cosas arduas, el entendimiento para conocerlas, la prudencia para elegir lo bueno, y desechar lo malo.

Narsetes el Griego, como cuenta Blondo, Capitan que fue del gran Justiniano, solia dezir muchas vezes, que no se acordava aver navegado por Mar, ni entrado en Palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en Consejo de guerra, ni montado en caballo, sin que primero huviesse visitado la Iglesia, y oido Missa. Ninguno pierda tiempo con el exercicio de la virtud, antes disponga Dios entre tanto los sucessos. Estava Fernan Antolinez devoto oyendo Missa, mientras a la ribera del Duero el Conde Garzi Fernandez dava la batalla a los Moros, y revestido de su forma, peleava por él vn Angel, con que le libró Dios de la infamia, atribuyendose a él la gloria de la vitoria. Igual successo en la ordenanza de su exercito se refiere en otra ocasion, de aquel gran varon el Conde de Tilly, Iosue Christiano, no menos Santo, que valeroso, mientras se hallava al mismo sacrificio. Asistiendo en la Tribuna a los Divinos Oficios el Emperador Don Fernando el Segundo, le ofrecieron a sus pies mas estandartes, y trofeos, que ganó el valor de muchos predecesores suyos. Mano sobre mano estava el Pueblo de Israel, y obrava Dios maravillas en su favor. No menos vence vn coraçon puesto en Dios, que la mano puesta en la espada, como sucedió a Iudas Macabeo. *Manu qui dem pugnantes, se Dominum cordibus orantes prostraverunt non minus triginta quinque millia.* Dios es el que gobierna los coraçones, los anima, y fortalece, el que dá, y quita las vitorias. *Ne diceres in corde tuo, fortitudo mea, & robur manus meae, haec mihi omnia praestiterunt; sed recordaris Domini Dei tui, quod ipse vires tibi praebuerit.*

Muy conforme será a la razon, que en este lugar quede por asentado, constante, y firme, qual sea la hora mas

acomodada para estudiar, para que el Estudiante con menos trabajo, y a menos costa de su salud, llegue al delicioso puerto del conocimiento de las letras en la ciencia que professa. Dexadas, pues, a vn lado todas las aringas, prolixidades, y variedades de questiones, digo con el doctissimo Zacuto Portugues, ser el tiempo mas apto, y acomodado para estudiar, y escribir doctamente el dia, y principalmente la mañana. Lo qual se prueba con muchas razones fundadas en buen orden de la naturaleza. La primera razon se toma del Cielo, y de sus influxos. La segunda de los elementos. La tercera de los humores. La quarta del orden de las cosas. La quinta de la naturaleza del estomago. La sexta de los espiritus. La septima, y ultima de la fantasia. Del Cielo pruevase assi: el Sol, Venus, y Mercurio a la especulacion, y elegancia son muy favorables, los quales, quanto mas proximos a nosotros, tanto mas nos favorecerán, en viniendo, pues, la noche, se ausentan de nosotros, y llegando el dia, se nos acercan: luego el dia será mas dispuesto, y propicio, singularmente la mañana, a la especulacion ingeniosa, y a la elegancia de escribir: si bien haze de entender esto, aviendo dormido de noche lo suficiente, y moderado, como lo notó muy bien Celso: *Qui bene coxit, mane tutò surget; qui parum, quiescere debet.* Este Celso Medico fue Consul Romano, como algunos quieren, y vivió en Roma en los años de la creacion del mundo 4181. de la edificaciõ de Roma 821. siendo Emperador nuestro Español Trajano, el año del Nacimiento de Iesu Christo nuestro Señor, y Redentor 93. si bien otros dicen, que vivió, siendo Emperador Tiberio, el año del Nacimiento de Christo 34. pero como lo advierte Iuan Raphael Mogio, nació, siendo Emperador Tiberio, y vivió hasta los tiempos de Trajano, con que los vnos, y otros dicen muy bien.

La

Lib. de declinat. Imperij.

Faxard, em pref. 18.

3. Machab. cap. 15.

Deuter. c. 8

Mañana viene de la voz Latina Mane, que es el principio del dia, quando ya está claro: Don Garcia Coronel, en el comento del Soneto 93. de Gongora tom. 2. par. 1. y que sea la Aurora, vease allí.

Lib. 1. cr.

Lib. 2. de morb. acutor. curat. per ven. sect. cap. 5.

La segunda razon tomada de los elementos, es inexpugnabile, porque aviendo salido el Sol, el aire se purifica, se adelgaza, y se acrisola; y al contrario, ausentando se el Sol, queda increfado, y de alguna manera preternaturalizado, se haze desemejante a la naturaleza de nuestra sangre, la qual corresponde al temple del aire, y al temple de entrambos sigue el de nuestros spiritus (instrumento de todas nuestras acciones) à causa de que nuestros spiritus nudit del aire que inspiramos, y de la porcion, y parte mas pura, y escogida de la sangre, ò por mejor dezir, los spiritus en nuestro cuerpo se producen del aire inspirado, y de la parte mas pura de la sangre, segun la comun sententia de los Medicos, y con ellos el muy perito, el Doctor Pedro Garcia, el qual define la esencia, y la naturaleza de los tales spiritus, diziendo: El spiritu es vn cuerpo muy tenue, y necessario para producir las acciones humanas; y dize mas en el mismo tratado, que los spiritus, no solo son necesarios para conseruar el alma en nuestro cuerpo, sino tambien para que ella se introduzca en el.

La tercera razon que se toma de los humores, es esta; en la mañana se mueve, y reina la sangre, y con su movimiento se adelgaza, se haze raro, y claro: de la misma suerte los spiritus, siguiendo, è imitando la sangre, se hazen perlucidos, delgados, y claros; pero llegado la noche, predomina el humor melancolico, y siendo de su naturaleza frio, y seco, y de substancia gruesa, con la presencia de la noche, se increfia, y enfria mas de lo que su naturaleza requiere, y junto con el humor pituitoso, obliga que los spiritus sean mal acomodados, y muy mal dispuestos para imaginar, y discurrir a cerca de las materias, que se ofrecieren. La quarta que se prueba del orden de la naturaleza, es, que el dia fue concedido pa-

ra velar, y la noche para dormir, porque quando el Sol se allega a nuestro emisferio, abre con sus rayos los poros de nuestros cuerpos, y del centro a la circunferencia dilata los humores, y spiritus, que conduce muchissimo para velar, y exercer las acciones. Pero al contrario, quando se aparta el Sol de nuestro emisferio, todas las partes de nuestro cuerpo se comprimen, y se coartan; lo qual con cierto orden natural obliga, y fuerza a dormir, principalmente pasada la tercera, o la quarta parte de la noche: y assi pervertido el orden natural, el cuerpo, los spiritus, y el ingenio, ò se destruyen, ò padecen muy grande lesion.

La quinta de la naturaleza del estomago: este, pues, por causa de la accion del aire diurno, abiertos demasadamente los poros, se dilata, y finalmente dissipandose los spiritus, no muy poco se enflaquece, y assi en llegando la noche, necessita de nueva copia de spiritus para corroborarse. Por quanto qualquier, que entonces emprendiere largas, y dificultosas especulaciones, es fuerza, atrayga los spiritus a la cabeza, los quales distraidos, ni al estomago para cocer, ni a la cabeza para imaginar, ni para discurrir pueden ser suficientes. No se puede encarecer el daño que se recibe estudiado mucho despues de la cena, y de la comida, porque entonces necessita el estomago de muchos spiritus, y calor natural para cocer los manjares. La sexta de los spiritus, que con la agitacion del dia, en particular los mas delgados, y sutiles se resuelven a la noche siendo pocos, y gruesos, son ineptos para el exercicio de las letras: pero al contrario recreados despues los spiritus con la dulçura del sueño, y refocilados con el todos los miembros del cuerpo, muy poco necessitan de la compania de los spiritus. La ultima razon se deduce de la naturaleza de la fantasia, ima-

ginacion, ó pensamiento, q̄ por muchas, largas, y diversas imagines, ó especies, y por diferentes cuidados velando, se distrae, y ofusca; la qual distraccion, y perturbacion a la contemplacion siguiente, que requiere el entendimiento muy quieto, y sossegado, es muy contraria, y adversa. A esta perturbacion, ó inquietud, solo el sosiego, y la quietud nocturna la sosiega, y la alivia. Así que al anochecer, siempre el entendimiento está perturbado, y a la mañana, de ordinario están con vigor las potencias, ó fuerzas del alma, y dispuestas bien para exercer las armas literarias. A esta causa manda Aristoteles, que se levante muy de mañana, y que es muy provechoso el madrugar para conservar la salud, y para estudiar la Filosofia. Finalmente el Santo Profeta David, nunca dize averse levantado a alabar a Dios con musica, y Salmos a la tarde, sino siempre a la mañana. *Diluculo.*

De todo lo dicho infiere se facilmente, que el tiempo mas apto, y acomodado para estudiar, es al punto que el Sol sale, ó vna hora a lo menos, ó a lo sumo dos horas antes que el Sol salga. Gongora dixo en las purpuras horas, en la Egloga 1. del Politemo, las de amanecer notò su Comentador Coronel, porque entonces está el ingenio mas facil para exercitarse en qualquier estudio, de dõde nació aquel Hemistichio, *Aurora est gratissima Musis.* A este intento trae quatro razones doctísimas Coronel, en el Comento de la dicha Egloga, vealas el que quisiere. Y nadie lo dude, qualquier que sin orden, y concierto estudiare, así de dia, como de noche, y principalmente por las vigilijs nocturnas, vivirá muy poco, ó con muchos achaques corporales, porque el continuo imaginar, y meditar las cosas porfiadamente, ó con animo constante, destruye las fuerzas, e impobilita mucho el vniuerso cuerpo, dexandolo postrado. *Omne autem nimium* (como

mo dixo Galeno) *inimicum nostrae naturae.* Por lo qual, los que estudian mucho están sujetos al humor pituitoso, y atraviliario; y es mas que cierto, por las dichas causas comunmente padecen de lesion, y flaqueza de cabeza, coracon, y estomago, centros de nuestra vida. Y porque tambien crian en los estomagos muchas flemas, y crudezas, que suelen ser causa, y origen de todas las enfermedades que el humano cuerpo padece, como lo advierten muy bien Avicena, y Zacuto Portugues.

No sin grande ocasion celebrò la antigüedad las Musas ser hijas de Iupiter, y de la Memoria, para significar, que el hombre, para ser docto, no solo tiene necesidad de sabiduria, si tambien de la memoria. De suerte, que en faltandole, se podrá dezir, que aunque aya sido mas, y mas sabio, yá dexa de ser lo que fue, porque ella es vn apercibimiento de las cosas, y palabras que el animo dispone, y necesaria a todos los animales perfectos, como dixo Santo Tomas: Cosa es cierto de muy grande admiracion, el ver como se disminuye esta potencia en la edad, quando es yá crecida; de lo qual quexandose, movieronse a dezir Virgilio, y Seneca: *Omnia fert aetas, animumque.*

El que quisiere tener buena memoria, y señalarse en los estudios, encomiende a su memoria los preceptos siguientes; que el estudio sea solo de vna cosa cada vez, que lo que estudiare; que no sea muy largo; que tenga mucha atencion, y cuidado en los estudios; porque dixo Galeno, que los timidos, y embriagos, no se acuerdan de las cosas que han hecho, porque no las exercitaron, ó hablaron atentamente. Conviene sobre la cosa que se emprende contemplar muchas vezes, porq̄ (como lo advierten Galeno, y Aristoteles) la frequente meditacion, mucho aprovecha a la memoria. Importa alguna vez dar

D. Thom. 1
part. q. 78.
art. 4.

Virgil. in
Eglog. Senec.
lib. 1.
suarum declinationu.

1.

2.

3.

2. de motu
muscul. cap
6.

4.

1. de anar.
admin. c. 2.

5.

Arist. de me
moria, cap.
1. in fine.

6. treguas a la especulacion, a causa que despues de aver
 7. especulado, y estudiado, mas haze el sueño, y la quietud,
 8. que la continuada meditacion. Conviene en los estudios
 todo lo que trataremos, lo dividamos por buen orden, y
 concierto, porque la memoria sin orden descaece. Ob-
 servense algunas condiciones individuales, o particula-
 res, con que la misma cosa, o materia, con mas facilidad
 se reduzga a la memoria. Las cosas que tratamos, noten
 con brevedad, y hazer algunas señales en la margen de
 lo que leímos, que correspondan a lo que está escrito, es
 de muchísimo provecho.

Y dado que la memoria es tan necesaria, no solamente
 a todo hombre que professa las letras, mas tambien a los
 demas, de qualquier profesiõ que sean; para cõservalla, y
 auerõlla, põdremos aqui algunos preceptos, y remedios
 faciles, q̄ cada vno podrá usar dellos sin molellia, enfado,
 y peligro, y a poca costa. Hase de abtener cada vno de
 manjares vilcosos, y gruesos; pues engendran gruesos
 los humores; y el comer demasiado, tambien es dañoso,
 y es muy provechoso a la memoria, regalar el cerebro,
 assi en abrigarlo, como en usar de algunos lavatorios de
 cosas calidas. Tomarás de hyfopo, serpor, tomillo, de cada
 cosa destas, lo que se puede coger con los cinco dedos,
 simiente de betonica, de mayorana, o almoradux, que
 todo es vno, y flor de camamila, de cada vna dellas la mis-
 ma cantidad de arriba. Flor de cantueso tres onças, ha-
 gase el cocimiento en agua, al qual se podrá añadir al
 tiempo de hazer el lavatorio, vna dragma de castoreo, y
 vna onça de vinagre. El lavatorio se hará principalmen-
 te desde la coronilla, hasta el cogote de la cabeça. El
 perfume del ambar de Rosarios, o goma de Anime, reci-
 bido por boca, y narizes, corrobora poderosamente el
 cerebro, y lo dispone muy bien para la memoria. Si bien

Para la fal-
 ta de la me-
 moria ense-
 ña muchos
 docum. tos
 Erent. 4.
 part. tit. 2.
 cap. 2. §. 1.

Lavatorio
 para la ca-
 beça.

Lavatorio.

Perfume.

no serã de menos efecto, y eficacia el perfume de las co-
 sas siguientes. Tomarás ligno, aloes, y benjui, de cada vno
 dos dragmas, estoraque dragma y media, incienso, y San-
 daraca, de cada vno dos escrupulos, de goma Anime, y
 clavillos, de cada vno media dragma, hagase todo polvo
 algo grueso, y echando sobre las brasas, recibase el per-
 fume. Los dichos perfumes tambien serã vtiles contra
 los catarros, que proceden de causa fria, y humeda. Y
 sobre todo, no dexaré en silencio para el bien publico
 el siguiente, agua ardiente, que es vn remedio divino,
 no solo para aumentar la memoria, dado que muy po-
 derosamente restituye, sino tambien para esforçar el
 coraçon, el estomago, y el cerebro, extermína toda tris-
 teza, y finalmente cura toda enfermedad fria. Tomarás
 canela muy buena diez onças, ligno aloes cinco drag-
 mas, grano de Paraiso, cubebas, clavillos, de cada vno
 tres dragmas y media, sandalos amarillos dos dragmas y
 media, galanga tres dragmas, rosas coloradas secas tres
 dragmas, nuez moscada, y macer, de cada vno media
 dragma, almizele vna dragma, ambar diez granos, agua
 ardiente refinado doze libras, xarave de cortezas de ci-
 dra, y conserva de membrillos, de cada vno vna libra.
 Las cosas que se han de triturar, pulverizar, pulverizese,
 y mezclense en vna redoma la qual muy bien tapada, de
 fuerte, que no espire cosa, hase de menear cada dia dos,
 o tres vezes por espacio de vn mes, y despues se ha de
 colar, y tomar del cada mañana la cantidad que a cada
 vno le parecerá. Y si quisieres, podrás echar vbas passas,
 sin los granillos que tienen dentro, en qualquier agua
 ardiente bueno de ante noche a la tarde, y comerlas por
 la mañana, beviendo el agua ardiente tras dellas, que
 serã utilissimo para la memoria. Y es sano consejo dezir
 a la señora Madona Venus: *Longè vale.*

Otro per-
 fume.

Agua ar-
 diente ad-
 mirable.

Otro agua
 ardiente mas
 facil.

H

Los

Los manjares sean de buen suco, facil decocion, ni frios, ni excrementicios. Deste linage seran la carne del carnero, de cabrito, ternera, y aun de mayor bondad para el intento, los pichones, gallinas, perdizes, tordos, y todo genero de avecillas que habitan las sierras, y montañas, y las hiemas de huevos frescos; y las dichas carnes seran mejores asadas q cocidas. Comate muy poco pescado, por ser muy flemoso; assi lo publica el Axioma Español: Todo pescado es flema; y deve de advertir, que los pezes, vnos habitan en el mar, otros en rios, y otros gozan de rio, y de mar. Otros viven en lagunas, y estanques de agua clara, ó turbia, y cenegosa.

Modo muy
bueno de
guisar los
pezes.

De todos estos pescados, los mas sanos, y de menos flema, son aquellos que viven en el profundo del mar, y estan mas exercitados, y expuestos a vientos del Norte. Los que frequentan las orillas del mar cerca de la tierra, tienen menos bondad; y los que se apacientan en las bocas de los rios que entrā en el mar, poseen el tercero lugar, y casi desta calidad son los de los rios. Aquellos son mas sanos; cuya vida, y nacimiento, es en raudales abundantes de agua, que corren impetuosamente por partes de guixas, y peñascos, sin cieno, ni turbulencia, y que el viento del Norte los sopla. Estos tales, por el exercicio, y pureza de agua, son de sustancia delicada, facil de cocer, y sin excrementos.

Deste parecer es casi toda la Categoria de la Medicina racional. Hanse de cocer los pezes con vinagre, manteca, y cosas aromaticas, canela, clavillos, y nuez moscada: y si a caso el sugeto no es muy caliente de higado, sera mucho mejor que se cuezan en vino, que en agua; porque el pez, y el cochino, la vida en el agua, y la muerte en el vino.

Toda yerba humeda, y fria se ha de evitar; seran vtiles ybas

ybas passas, almendras, piñones, comidos escalamente, porque por la mayor parte, son dificultosos de cocerse en el estomago. Sea el vino renue de sustancia, y bien aguado, para que no allene la cabeza de vapores. Es provechoso tomar a la postre de la comida, y cena vna cucharada de los polvos siguientes, que subiendo a vna con los vapores de los manjares a la cabeza, la corroboran, y desecaran con su aromatico vapor; no se ha de beber despues de aver tomado los polvos. Tomarā de anis, de hinojo en grano, palo dulce raído, nuez moscada, y de canela escogida, de cada vno vna onça; culantro preparado cinco onças, de azucar fino nueve onças, ò diez, haga se todo polvo, y no muy subtil, por respecto del higado, si lo tuviere caliente el que los ha de tomar. Vn poco de culantro confitado, tomado a postre de la comida, es bonissimo, para los que no pueden aver los polvos arriba nombrados. Cortezas de cidra, de limones, y de naranjas confitadas al fin de la comida, son provechosas.

Polvos:

+

+

Para tomar el Anacardina, lo primero que se ha de hazer por mas de 40. dias, es comer mantenimientos calientes, cocidos, ó asados; por cena vn par de huevos, ó algo asado; por bebida agua de anis, ó canela, con poco vino, procurando hazer exercicio, y no cargar de mucho mantenimiento. Por espacio de tres, ó quatro dias, para limpiar el estomago, se tomarā los xaraves siguientes: Miel rosada onça y media, oximiel simple media onça, agua de hinojo, ó de su cocimiento, tres onças. Al otro dia se purgara con la bebida que se sigue. Miel rosada Alexandrina tres onças, polvos de hiera simple de Galeno, dragma y media, con el cocimiento purgante lo que bastare. Guardara este dia orden de purgado, y se quietará por quatro dias; y despues de los quatro dias, se sangrará del brazo derecho, vena comun, y se sacará seis

Modo de
visar del A-
nacardina.

Xaraves:

Bebida:

onças de sangre; pasado otro dia, se sangrarà del braço izquierdo, y propia vena; y luego el dia siguiente, tomarà los xaraves siguientes cada mañana, por espacio de ocho dias: xarave de cantueso, miel rosada, y oximiel simple, de cada vno media onça; del cocimiento de las yerbas capitales, tres onças. Luego al otro dia, se purgarà radicalmente con pildoras de la siguiente forma: de massa de pildoras cochias, de rasís, y line quibus, de cada vno dos escrúpulos; diagridio tres granos, con el xaraue rosado solutivo, haganse onze pildoras doradas; al otro dia se tomarà seis onças de agua de ordio, en que se cueza vna raxita de canela, con vna pasta Real, ò vna onça de azucar. Exercitado lo vniversal, se ha de llegar al particular; y assi, quietandose por dos, ò tres dias, se han de hazer las propias pildoras; y se tomarà vsuales en tres vezes, de tres a tres dias, conforme se obrare con ellas, para que el cerebro se limpie de todo excremento; y se ha de guardar estos dias orden de purgado. Passados estos dias, se han de continuar masticatorios; es bueno el vso de tabaco en polvo, en humo, y en hoja mascado, y el azumo de acelgas, y el agua miel tibia; el mascar incienso, ò a solas, ò hechas tablillas de los polvos del incienso, y cera; esto se hará por las mañanas quatro, ò seis dias, para que vaciada la cabeça de excrementos, de lugar, para que la Anacardina se tome en buena saçon. Despues se ha de lavar tres, ò quatro vezes la cabeça, principalmente la parte posterior, con agua ardiente tibia moderadamente; y se mandará al Boticario hazer con porcion del Anacardina, polvos de pleris arcoticon, con musco, y trementina, ocho, ó diez pelotillas, como algalias, las quales se pondrán en las narizes todos los ratos que se pueda, porque la cabeça se altere moderadamente; y esto se hará por espacio de seis dias; y de noche siempre se

Xaraves.

Pildoras

Pelotillas.

tendrá en las narizes vna, ò dos pelotillas. En este tiempo, que se vsare destas pelotillas, bien se puede leer, y estudiar muchos ratos, para exercitar la memoria. Despues, los seis dias siguientes primeros, se tomaràn dos escrúpulos del Anacardina deshecha, en dos onças del cocimiento de anís, hinojo, bretonica, ò torongina, ò con caldo de perdizes, ò pichones; y esto por la mañana, evacuados los excrementos, y comer passadas cinco horas, con la misma regla dicha al principio. Passados los seis dias, se tomarà peso de vn real, que es vna dragma, en forma de pildoras, de la propia Anacardina; y se formarán con xarave de cantueso, ò bretonica, numero onze, y doradas. Desta forma tomada (precediendo la primera) se detiene mas el estomago: *Et maiores sumi mittentur ad cerebrum*, y no passará con tanta facilidad al hgado, para que no le caliente. Passada media hora, que lo aya tomado, leerà alguna cosa con atencion, encomendandolo a la memoria, y no caosandola mucho. Los ocho dias siguientes (que en todos han de ser 20.) se continuará tomar el Anacardina, mas cantidad, hasta dragma, y media, en la propia forma de pildoras. De' pues dexará de tomalla, pero se vsará de lavar la cabeça con agua ardiente algunas vezes, y siempre de las pelotillas puestas en las narizes, todos los ratos que se estudiare, tarde, y mañana. Esta confeccion, solo es para los sabios, y para aquellos q̄ desean saber; aviva el entendimiento, subtiliza el sentido, restituirà la memoria, aprovecha al dolor de estomago, y vientre, procedido de causa fria; clarifica la sangre, y dá buen color al que la vsare: el vsar de ella, ha de ser passados dos meses despues de hecha, y con consejo de docto Medico. En el libro 3. del Arte de curar, cap. 10. del muy docto Doctor Christoval de Vega, Medico insigne, Catedratico en la Vniversidad de Alcalá,

Anacardina

Pildoras.

Pildoras

Pelotillas.

Vvecherus
lib. 2. Anti-
dotar. Spe-
cial.

hallará el curioso, para conservar, restaurar, y aumentar la memoria, muy genuinos, propios, breves, y faciles remedios.

Bueno es todo lo que hemos dicho, pero el mas admirable remedio para conservar, y aumentar la memoria, es exercitarla muy a menudo, siguiendo al dicho sentencioso de Quintiliano: *Memoria excolendo augetur*; y como dize Ciceron: *Frequens usus omnium Præceptorum præcepta, & opera superat*. Los muros mas doblados, y fuertes, los derribò la obstinada porfia de vna biga errada, llamada Ariete de los antiguos, porq̄ su p̄ta formava la cabeça de vn Carnero. Armada de rayos vna fortaleza, ceñida de murallas, y baluartes, de fosos, y contrafosos, se rinde a la fatiga de la pala, y del azadon. Al animo constante, ninguna dificultad embarça. El Templo de la gloria no està en valle ameno, ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de vn monte, adonde se sube por asperos senderos, entre abrojos, y espinas. No produce palma el terreno blando, y floxo. Los Templos dedicados a Minerva, a Marte, y a Hercules (Dioses gloriosos por su virtud) no eran de la labor Corinthico, que consta de follages, y florones deliciosos, como los dedicados a Venus, y a Flora, sino de orden Dorico, toscos, y rudos, sin apacibilidad a la vista; todas sus cortezas, y frisos mostravan, que los levantò el trabajo, y no el regalo, y ocio. No llegó a ser constelacion la nave Argos, estando varada en los arcenales, sino oponiendose al viento, y a las olas, y venciendo dificultades, y peligros. Demosthenes, quando començò a estudiar la Retorica, bien lexos estava de adquirirla, pues se hallaua impedido de la lengua para pronunciar la R, y con tanta debilidad, y flaqueza de voz, que a penas de cerca era oido; y con tan pocas fuerças, que aun le faltavan para dar al cuerpo alguna accion,

Cicero lib.
1. de Orat.

La primera
letra de su
Arte,

accion, y buen aire, quando orasse. Y al fin, con el trabajo lo venció todo, y fue Principe en la Oratoria, ocupando el primer lugar entre los Griegos; y de tal suerte trabajando, venció los defectos de naturaleza, que despues quedaua la gente admirada, y abobada en los ajuntamientos. Solia, quando trabajava este Orador, pronunciar gran cantidad de versos sin tomar algun aliento, subiendole con acelerado passo por alguna cuesta arriba. Y en las riberas del Mar, donde el concurso de las ondas, que rompía en los peñascos, hazia tanto estruendo, que bastava ser causa de perder el sentido a qualquier en la materia que llevasse; allí de estudio exercitava sus declamaciones, para enseñarse a tener sufrimiento, quando la inquieta gente de los ajuntamientos, saliendo èl a declamar en el Teatro de Atenas, le hiziesse algun ruido, con que pudiesse desasoslegarse, para poder deste modo sufrirlo. Demas desto, recogia en la boca asperas pedruzuelas, y con ellas representava sus oraciones, para despues, quando estuviessse desembaraçado, se hallasse mas expedito, y desembuelto en la pronunciacion.

De fuerte, que peleando con gran perseverancia contra las dificultades de naturaleza, con ser tartamudo, salió de ella vencedor. No quiero dezir aqui aquel trabajo, y vigiliass, que passava en los soterraños, y concavos de la tierra, donde solia detenerse por dos, y tres meses, haziendo le cortassen alguna parte de la cabellera (que en aquel tiempo se vsava) para con esta ocasion no salir de casa. Acostumbrava este gran varon a la lãbre de vn espejo, en que se veia todo, considerar la compostura, y buen atavio de su ropa; y como le estarian las bueltas de la capa mas agraciadas, para quando avia de orar en publico. Tenia grande autoridad en la persona, y gravedad en las costumbres, y muy gran eficacia en las pa-

A este proposito, vease Enrique dialog. 1. del perfect. Medic. pag. 87. 88. 89. hasta 97.

labras: pero junto con esto, era tan determinado, y tan loquaz en todo lo que él quería, que temblava dél toda la Grecia; y a esta causa se juntaron vn dia todos los Athenienses en la plaza, y señalaronle vn gran salario de los bienes de la Republica, protestándole, que no se lo davan porque leyese, sino porque callase. Dizefe dél vna cosa notable, como estrañamente floreciese en representar la accion, y en los demas preceptos de doctrina; y es, que como el muy celebre Orador Eschines fuese desterrado de Atenas a Rodas, y los de aquella Isla le dixessen recitasse la oración que avia dicho contra Demosthenes su competidor, y él la representasse con toda la accion que pudo, y despues hiziesse lo mismo, representando la de Demosthenes, y quedassen los Rodos mas admirados de la de Demosthenes, que de la de Eschines, dizen aver respondido desta suerte Eschines: Quando assi os maravillais, Señores, desta oracion de Demosthenes, que aqui recito; que fuera, si oyerades aquella misma bestia, con sus palabras resonando? Quando mirava en cõtorno cõ aquella efficacissima fuerza de sus ojos a los circunstantes? Quando les representava aquella estraña gravedad de su rostro? Quando despidia de sí aquel sonido de su voz, tan acomodado a cada palabra; y aquella eficacia tan admirable, que contenian los movimientos de su cuerpo? Este Padre de la eloquencia Demosthenes, aviendo sido preso, para recibir vna muerte acerbissima, é ignominiosa, rogó a los Alguaziles que le llevavan, le dexassen escribir solamente dos reglas al Rey Antipatro, que mandava quitarle la vida; la qual licencia impetrada, se entró en vn cierto escritorio suyo, y entrado, se forbió el tofigo, que traía siempre en vn canchoncito tras el oído, cõ el qual feneciò sus dias, y se libró de los tormentos cõtumeliosos q̄ le estaban aparejados:

Pero yá, bolviendo a nuestro intento principal, holgárame que los aficionados a las letras, y obligados al verdadero conocimiento dellas, endereçassen la vista de su entendimiento a aquellas palabras sentenciosas del Poeta Ovidio, exhortantes.

*Dum vires, animique sinunt, tolerate labores,
Dum licet, & veros etiam nunc editis annos
Dicite, eunt anni more fluentis aque.*

Y en grande manera se ha de evitar el ocio, que no solo las fuerças del animo, sino tambien las del cuerpo destruye, y acaba, como lo insinuó muy bien el mismo Ovidio Nason, diciendo:

Cornis, ut ignavum corrumpant etiam corpus.

Y el Doctor Geronimo Vguet, Catedratico de Prima, que fue en la Universidad de la muy noble, antigua, é Imperial Ciudad de Çaragoça, Protomedico del Reyno de Aragon, y Maestro mio, con su mucha suficiencia, y fecundo ingenio, en el tratado de las cosas no naturales, y facultad purgativa, que se halla en la semilla de los yezgos, medicamento raro, y divino de nuestra Patria, y digno de ser por todos conocido, en el capitulo del movimiento, y de la quietud, dize, y declara muy bien con las palabras siguientes, ser la ociosidad fundamento, y raiz de todos los males, assi del cuerpo, como del alma. *Otium est humane vite abbreviatio, naturalis caloris suffocatio, nature dormientis detentio, excrementorum collectio, membrorum lassitudo, fundamentum morborum, occasio vitiorum, conservatio langorum, temporis amissio, salutis retardatio, iuventutis privatio, senectutis dolor, morborum omnium causa, & laboris inimica.*

Es, pues, la ociosidad cãpo franco de perdicion, arado cõ que se siembran malos pensamiẽtos, semilla de zizaña

escardadera, que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras; trillo, que trilla las honras; carro, que atarrea maldades; y filo en que se recogen todos los vicios: y finalmente, como al bien ocupado, no ay virtud que le falte; al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. *Multam enim malitiam docuit otiositas*, dize el Ecclesiastico. Aquel ocio solamente es loable, y conveniente, que concede la paz, y se ocupa en las artes, en los officios publicos, y en los exercicios militares, de donde resulte en los Ciudadanos vna quietud serena, y vna felicidad sin temores, hija desta ociosa ocupacion.

Pues los Santos, a la ociosidad maldizen; y los Filosofos la condenan, muy advertido, y con razon nos lo manifestó el Santissimo, y pacientissimo Job, diziendo, que el hombre para el trabajo nació, y su vida no es otra cosa que vna continuada guerra, y vn inaccesible trabajo; al qual nos persuade el Espiritu Santo, con el exemplo de las hormigas, las quales continuamente trabajan para adquirirse el alimento arial: *Vade piger ad formicam*. Que hombre avrá tan falto de juicio, que no se aficioné al trabajo; pues con él allega al cuerpo salud, y riquezas, y al alma ciencia, y virtud?

Por el trabajo se ha de entender vn exercicio moderado, assi del cuerpo, como del alma; pondre, pues, aqui para los curiosos, que fueré Latinos, las prerogativas, y provechos del exercicio moderado; pues pinté arriba los daños, que causa el ocio. *Exercitium moderatum est humanae vitae conservatio, caloris naturalis exercitatio, naturae dormientis stimulatio, superfluum consumptio, membrorum consolidatio, mors morborum, fuga vitiorum; Medicina languorum, temporis lucrum, juventutis debitum, senectutis gaudium, salutis adiutorium, morborum omnium destructio, & otii inimicum*. Y aunque parezca el trabajo agrio, y duro,

es breve, y se acaba presto; y la gloria que dél se adquiere, queda inmortal. Por lo qual solia dezir el Filosofo, que no ay trabajo tan amargo, que si quieres, no saques dél vn fin dulce, ni ay descanso tan dulce, con que puedas dexar de tener vn fin amargo, salvo en el de la virtud, que a ninguno dexó sin premio, ni se escapó del vicio sin castigo, y vituperio.

Los profesores de las letras tēgan libros, pero pocos, y muy escogidos, porque de traer el animo con la variedad de los Autores, no es provechoso, si dañoso. Los cōsejos, sentencias, y artificio de la platica, y oraciō, solo vna vez leídos, no se pueden en tan breve advertir, y aprender bien. El que quisiere de raiz tener plena intelligēcia del Autor que lleva entre manos, deve leerle con atencion, no vna, sino muchas vezes. No se ve en los pintores, quando pintan el bulto de alguno, que tantas vezes con atento animo miran al exemplar, o original? Que con atentos ojos, vna, y muchas vezes, cada vna de las lineas contemplan? Los que aceleradamente estudian muchos libros, son mas curiosos, que estudiosos, empleando mal el buen tiempo. Ninguna cosa impide mas la curacion, que la variedad de los remedios; ni ay mayor obstaculo, para que la herida no llegue a cicatrizarse, que mudar muy a menudo los medicamentos. No echa raizes la plāta que a menudo se trasporta. Hase de procurar siempre leer los Autores mas aprobados: y aunque convenga alguna vez el leer otros, se ha de bolver a los primeros. *Nihil tam utile est, quod in transitu profit. Itaque cum legere non possis, quantum habueris, sat est habere, quantum legas. Fastidientis stomachi est multa degustare: quae ubi varia sunt, & diversa inquinant, non alunt*. Toda esta doctrina es del Padre de la Filosofia moral, nuestro Español Seneca,

Acerca de la multitud de los libros vea a Pitarco, libro de educ. lib.

Destos dezia Seneca, que erā como los q̄ andan por muchos melones, que no ganan fieles amigos, de rem fort. Vea a Ludovico Guicciardino en las horas de recreacion.

Epist. 25

Fue

Cap. 33. 29

Job cap. 5.

Proverb. 6.

Fue este tan esclarecido Filósofo Seneca natural de Cordova, no lexos de la Ciudad de Ubeda; su madre se llamó Albina, pues en cierta ocasión, escribiéndola, dize así: O madre mía Albina, sabe, sino sabes, que yo nunca creí a cosa que me dixesse la fortuna, aunque algunas vezes avia tregua entre mi, y ella. Todo lo que a mi casa embiava, dezia ella, que me lo dava dado; mas yo nunca creí della, sino q̄ me lo dava prestado; y así es, que quando me lo tornava a pedir, sin ninguna alteración mía, se lo dexava llevar; de suerte, que si lo sacava de las áreas, a lo menos no me lo arrancava de las entrañas. Dezia este Filósofo, que no ay igual vengança de la palabra injuriosa, como es hazer burla della. Y preguntado por el Emperador Neron, que le parecia de Scipion Africano, y de Caton Censorio, respondió él. A mi parecer, tan necesario fue que naciesse Caton para la Republica, como Scipion para la guerra; porque Caton exterminava los vicios de la Republica con sus buenos consejos, y el esforçado Scipion resistia a los enemigos con sus grandes, y poderosos exercitos. Escribiendo a su amigo Lucillo, le habla desta manera: O Lucillo, ruegote, que todas las cosas determines con tu amigo; mas tambien te aviso, que mires primero, que tal es el amigo, porque ninguna cosa ay en este mundo, en que tanto los hombres se suelen engañar, como es el no saber los amigos escoger. Ni dudes, ni dudo, mi Lucillo, ni has de pensar, que tengo otro mayor amigo que a ti en todo el Imperio Romano: mas tente por dicho, que entre mi, y ti, no es la amistad tan estrecha, para que por ti me atreva a hazer cosa fea: porque si el amor te dió mi libertad, la razon libertó en mí la virtud. Lucillo, a mas de ser muy grande amigo de Seneca, era tambien Governador de Sicilia; como le preguntasse, que haria para

agra:

agradar a su Señor el Emperador Neron, respondióle Seneca: Si quieres agradar a los Principes, hazelos muchos servicios, y diles pocas palabras. Lucio Seneca fue ayo en las costumbres, y Maestro en las letras de Neron el cruel, Sexto Emperador que fue de Roma, varon por cierto docto en letras, solido en la doctrina, amator de la Republica, y muy corregido en la vida. Residió Seneca en la Corte Romana 44 años, en los quales él tuvo mucha mano en los negocios, y muy gran familiaridad con los Principes; porque era hombre muy atento en lo que hablava, y muy cuerdo en lo que aconsejava. Y a que Seneca era muy viejo, y que de los negocios publicos estava muy cansado, salióse de la Corte Romana, y se fue a morar a vna heredad suya, que estava cerca a Nola de Campania, en la qual vivió aun muchos años, empleándose en muy buenos exercicios. Estando, pues, allí retirado, escribió los libros de *Beneficijs*, los de *Ira*, los de *Bono viro*, y los de *Adversa fortuna*: y al fin haziendo su oficio la malicia humana, mandó Neron su discípulo quitalle la vida; no porque él huviesse hecho cosa deshonestá, sino porque le queria mal la impudica Domicia.

Y como los libros son las preciosas alhajas de los entendidos, que jardin de Abril, que Aranjuez de Mayo, como vna Libreria selecta? Que combite mas delicioso para el gusto de vn discreto, como vn culto Museo, donde se recrea el entendimiento, se enriquece la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el corazón, y el espíritu se satisfaze? No ay lisonja, no ay fulleria discreta para vn ingenio, como vn libro nuevo cada dia. Las Piramides de Egipto, yá acabaron, las Torres de Babilonia cayeron, el Romano Coliseo pereció, los Palacios dorados de Neron caducaron, todos los milagros del mundo desaparecieron, y solos permanecen los inmortales es-

cri:

critos de los sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones que celebraron.

O que gran gusto el leer, empleo de personas, que si no las halla, las haze. Poco vale la riqueza sin la sabiduria, y de ordinario andan reñidas. Los que mas tienen, menos saben; y los que mas saben, menos tienen, que siempre conduce la ignorancia borregos con bellocino de oro.

Los Autores, pues, escogidos, de que el Medico para ser cōsumado en su ciencia, podrá usar, son los siguiētes. Los preceptos del Arte Medica, con mucha prudencia, y bastantemente fueron recopilados por muchos de los antiguos, como tambien de los modernos; mas entre todos ellos, Hipocrates resplandee, luz de toda la Grecia, al qual con razon le podemos llamar divino, principalmente en aquella parte de la Medicina, que trata de presagios, ò pronosticos. Si bien, por la brevedad, y obscuridad, necessita de interprete; y para evitar esta, no solo se requiere Autor, que quite la obscuridad, explicandola exquisitamente, sino que tambien aumente la doctrina, y la conserve. Para explicar las Coacas, haze de elegir Luis Dureto, varon de grande ingenio, y rara doctrina. Para inteligencia de los Aforismos, Musa, y Mercurial, los comentaron muy cumplidamente; pero si mas breve Autor quisieres en esta materia, lee a Hevrnio. Para los libros de los Priores, haze de estudiar en Ambrosio Nonnio Portugues. Para la perfecta inteligencia de los libros de las Epidemias, al acutissimo Valles, en cuyos Comentarios (segun la opinion de los mas graves Autores) se toca casi toda la practica Medica. En segundo lugar, en esta materia se sigue Mercurial, que comenta con rara eloquencia los libros referidos; los de *Morbis* explicó muy bien Salio; *De ratione victus* Brasabolas: Del

aire,

aire, aguas, y Lugares, Septalio. De Alimento, Valles. Los libros de los pronosticos, y de los medicamētos purgātes, Christoval à Vega, el libro de *vulneribus vidus vidius*, y el muy docto Falopio. Galeno, hōbre muy sabio, ò (por mejor dezir) Escritor divino, fuēte de dōde dimanarō, y fluyerō muchos, y cristalinos arroyos de todas las ciencias, fue el primero que diò vida a la doctrina de Hipocrates, que estava yã casi sepultada, cuya obscuridad procurò ilustrar con los comentarios, y glosas que sacó a luz, explicando el sentido, el intento, y doctrina del Autor, sin perdonar a trabajo alguno, con su doctrina consumada, y estremada eloquencia; y de su propio Genio, y Marte, compuso obras muy trabajosas, de las quales usamos, no con poco provecho. Grande, y raro varon por cierto, y eminentissimo en el conocimiento de varias, y diversas cosas, pues venció a muchos con su ingenio, diligencia, e industria. El que quisiere exquisitamente entender lo dilatado, y profundo de la Medicina, procure rebolver, y estudiar sus obras de noche, y dia. Este grande varon, dado, que con su fecundo dezir, se detuvo mucho en explicar las obras de Hipocrates, hasta vn apice; pero con todo, en algunos libros es algo obscuro, a cuya causa necessita de la mano del interprete, que le ayude. La obscuridad percibese en los libros de *locis affectis*, aunq̃ los escribió con consejo maduro, y suma diligencia, siendo yã provecto, y adelantado en la edad. Se vee tambien esta obscuridad en el libro de *Arte parva*, donde se contienen casi todos los fundamentos de la Medicina. Para la inteligencia destos libros, no se gaste el tiempo en estudiar, y rebolver otros Autores, que al muy perito Tomas à Veiga Portugues, el qual, no solo desentrañò con mucha brevedad, y doctrina los libros referidos, sino tambien dos libros de diferencia de fiebres. Los libros del

ylo

uso de las partes, explicó muy bien el muy insigne Vesalio, varon de estremo ingenio; y en eloquencia, y facundia, igual casi al mismo Galeno, haziendo ventaja a todos los que despues de Galeno escriuieron. En segundo lugar, hanse de estudiar las Constitutiones doctas del diligentissimo Falopio, y el Compendio breve, y docto de Realdo Columbo, en que exactamente se describe la fabrica del cuerpo humano; mas para hazerse noticioso en esta materia, hanse de mirar, y rebolver las questiones anatomicas de Andres Laurencio, a cuya elegancia, facundia, entereza, y gravedad de la doctrina, nunca se allegò Iuan Riolano, aunque doctissimo. Los libros de causas, diferencias, y accidentes, con suma diligencia explicó Valeriola, Frances, de muy vivo ingenio, y muy calificado por sus escritos. Pero el que quisiere lo breve, y claro en esta materia, lo hallará en Sagarra Valenciano; lo questionario en Rosell Catalan; lo docto en el Dotor Zamora Aragoes, y durado de Çaragoça. El que desea hazerse noticioso de toda la Medicina, vea al muy eloquente Fermelio, cuya doctrina, y la de Argentorio, por la mucha novedad, ni del todo se ha de admitir, ni del todo dexar de admitirla. En lo fisiologico, leanse los Comentos de Sagarra Valenciano, que no solo son muy vtiles a los Medicos, sino a los Filosofos, y a todos las aficionados a qualquier ciencia. Si bien, la gala, y vizarria, en lo vniversal, y docto, se llevan Zacuto, y Sennerto; a los quales, para hazerse vniversal, y perito en la Medicina, podrás leer, y estudiar, y en lo practico escogido a Lazaro Riberio, los tres modernos.

No se nos vaya de vista el doctissimo Pedro Miguel de Heredia, Catedratico de Prima de Alcalá, Medico de Camara de la Magestad de Felipe IV. y su Protomedico general, que con superior talento escribió de fiebres, de las

enfermedades agudas de todo el cuerpo humano, de las dolencias de las mugeres, y los Comentarios sobre las Epidemias de Hipocrates, ilustrado todo con remedios muy manuales, genuinos, y efficacissimos a los indicâtes.

Para entender a Hipocrates, y a Galeno bien, toma por tercer a Platon, en quien hallarás la efigie, y semejança de entrambos Principes de la Medicina, dado que confiesa Galeno; y refiere en el libro de ambos decretos, que Platon imitò a Hipocrates en muchas cosas, y Galeno a Platon en todo, y a Aristoteles en nada. Si de fiebres, de dias decretorios, sanguinis missione, purgatione, & consultandi ratione, de esta doctrina laconica, docta, y provechosa, la hallarás en Dotor Matias de Lleria, Catedratico de la llustre, y muchas vezes Augusta Ciudad de Çaragoça, natural della, mi amigo, condiscipulo de Filosofia, y Medicina, y en esta, en lo Teorico, y Practico.

Para tener entera noticia de plantas, animales, metales, y piedras, rebuelve con cuidado a Aristoteles, Teofrasto, Plinio, Plutarco, *in Simposiacis*, y Seneca, *de questionibus naturalibus*. El que estuviere bien puesto en la doctrina de Aristoteles, sin duda tendrá adquirida grande parte de la Medicina, a causa de que fue grande Filosofo; y no solo en la Filosofia, mas tambien en la Medicina escribió muchas cosas dignas de memoria eterna. El libro quarto de los Meteoros, en donde trata perfectamente *de coctione, combustione, maturatione*, interpretò adequadamente el acutissimo Valles, Medico de Felipe Segundo, el Rey Catolico prudente.

En interpretar las problemas, trabajaron con afan el Conciliador Guttavino, y Septalio, el qual mas exquisitamente llegó al conocimiento de lo perteneciente, assi a la Medicina, como tambien a la Filosofia, que el Conci-

liador, y Guttavino. Eduardo Vvotonio Ingles, fue el que con mayor elegancia interpretò la historia de animales. Para leer, y entender a Plinio, se ha de ver al muy perito Dalechamio, y a Solino, que reduxo a compendio a Plinio; y para inteligencia de Dalechamio, y Solino, lease el clarissimo Claudio Salmancio. A Teofrasto fielmente traduxo Daniel Heinsio, y explicòlo hermosamente Julio Escaliger; y en intepretar a Escaliger, mucha alabança mereció el muy diligente Iuan Bodeo, Medico Anstolodanense. Despues de Hipocrates, y Galeno, los que mas nombre, y autoridad merecieron, así Griegos, como tambien de los Latinos, son Celso, Aecio, Paulo, Traliano, Oribasio, Aretico, Actuario, Celio Aureliano, Scribonio Largo, que explicaron mejor que los demas Autores a Hipocrates, y a Galeno, y a cuyas obras añadierõ mucho con su propia industria, y trabajo.

Entre los Arabes, el primero es Avizena, que epilogo las obras de Galeno, y las reduxo a compendio ilustrado, con los escolios del muy agudo Gentil. Siguese despues Rhasis ad Almanforem, cuyo libro noveno es excelente, en el qual trata de las enfermedades interiores con mucha erudicion; y los que lo explicaron de los antiguos, fueron el eminente Mateo de Gradi, llamado el docto, y perito practico. En segũdo lugar, Iuan Herculano, entre los quales se cuẽta Leonardo Iacchino, Autor cierto, muy laborioso, y grave. Las obras de Avenzoar, y de Averroes, estàn llenas de muchissima, y grave doctrina. Serapion es muy provechoso para el conocimiento de las calidades, y virtudes de los medicamentos simples. Isaac, de la materia de dieta, en el Comentario de Hispano, es provechoso, y fertilissimo. Las controversias de Rarario son muy buenas; y las de Valles, en lo Teorico, y practico, muy vniversales, y doctas; y su Filosofia Sacra,

para

para Teologos, y Medicos, muy curiosa, y vtil, al qual si- gue la Filosofia sacra de Vberte Aragonès. Las observaciones de Valeriola son cõsumadas; las de Schenchio necesarias. Las de Marcelo Donato, de varias materias, raras, y curiosas. Las de Zacuto Portugues, milagrosas, y sus historias, en que la doctrina de los Principes de la Medicina se examina al vivo, y se ventilan muy curiosas cuestiones, son muy elegantes, y doctas. El espejo de la Medicina Christiana del Doctor Iuan Alonso, para las licencias de los ayunos, y de comer carne, para los Medicos, y Confessores muy necessario. Y diez privilegios para mugeres preñadas, del mismo Autor, en lengua Española, con vn diccionario Medico, muy curiosos. Los quatro libros de la methodo de curar las enfermedades agudas de las mugeres por sangria, de Iuan Rafael Mogio Catalan, natural de Girona, por lo grave de la doctrina, y variedad de las historias antiguas, y elegante estilo, no solo son necesarios a los Medicos, mas tambien muy vtiles a los Teologos, Juristas, Filosofos, y Professores de humanas letras. El que quisiere tener en la materia de fiebres dificultades doctamente decididas, y muy bien trabajadas, lea las disputas escogidas de fiebres del Doctor Benito Matamoros. El que deseara lo breve, y claro de fiebres, pulsos, y orinas, hallará en Iuan Bautista Navarro Valenciano, con vn compendio muy docto de los tres libros de Crises, de Galeno, por el Doctor Bernardo Embexa Catalan. Los consejos de Solenandro son famosos. Las consultaciones de Montano muy doctas. Las centurias de Amato vtiles, y curiosas, principalmente cõ el index del dicho Rosell. Del morbo Galico, enfermedades de mugeres, indicaciones, tratò muy biẽ el Doctor Mercado. Tambien el Doctor Torres escri- viò doctamente del morbo Galico en idioma Castellano.

Iz

De

De las aromas de las Indias, Carlos Clusio. De las drogas, y Medicina de las Indias Orientales, con sus plantas dibujadas al vivo, se llevó la palma el Doctor Christoval Acosta, en el qual se verifica mucho de lo que escribió el Doctor Garcia de Costa. De las enfermedades de los niños, y venenos, Mercurial: y también trató de las enfermedades de los niños, Soriano Aragonés, en idioma Castellano, en sus experimentos de las enfermedades de los niños. De re cibaria, el doctísimo Luis Nonnio. Del negocio herbario, se llevó la palma Dioscorides; de pues adquirió la fama, y honra Matiolus; si bien le fue en los alcances Andres Laguna, con su lenguaje sabroso, y conceptuoso. Para lo práctico, eligióse a Holerio Frances, con las exposiciones de Dureto Masarias Pascual, con los escolios de Pereda, Altomar. Y también para la práctica, hallarás mucha doctrina necesaria, y curiosa en Pedro Garcia sobre fen. 1. de Avizena; y para el conocimiento de las partes dañadas, en el libro que compuso el mismo Garcia *de locis affectis*, tanto docto, quanto aplaudido por todos los Medicos de la Europa. El que quisiere recrear su animo, lea el muy elegante Paulo Zacchiá, en sus muy curiosas questions, legales, y fieles al Medico. Si de la ciencia Matematica quisiere hazerse noticioso, rebuelva, y estudie a Adriano Mecio, eximio Catedratico de Alemania, en sus libros muy elegantes de doctrina Spherica.

En el Arte Pharmaceutica, hizo ventaja Messue, Rey insigne de Damasco, ilustrado, y glosado de muy fieles Expositores. Y si vieres con cuidado el Antidotario de Ranodeo, y Vvecherio, serás experto, y docto en el conocimiento de las virtudes de los Medicamentos. Y si allegarés a entrambos, Nicolao Fontano, Medico eruditísimo, que escribió curiosamente las Instituciones

Phar:

Pharmaceuticas, con grande alegría, y contento darás alivio a los afligidos enfermos. Y si a caso fueres solo Romancista, tendrás sobre los dichos la Pharmacopea de Luis de Oviedo, que es provechoso, y curioso, ó otra de las que andan en nuestro idioma, para q lo que en los Latinos no entendieres, lo halles en estos explicado.

Para la facultad Chirugica, escogerás entre todos a Guido; y principalmente con los Comentos del Doctor Calvo, Pareo, con sus compañeros; Hildano, en cuyas *centurias* hallarás raros, y provechosos exemplos. Y también te será útil, y gustoso, si allegares a estos, Iuan Tagaucio, Iuan de Vigo, Fragofo, y finalmente a Dionisio Daza. Y para el conocimiento entero de la anatomia, te podrás acoger a Valverde, que escribió en romance, y doctamente. Finalmente, no llenes tu libreria con abundancia de libros, sino honrala con Autores celebres, y escogidos.



CAPITULO IX.

DESCUBRE LAS MUCHAS, Y MUY grandes propiedades del vino; la utilidad, y daño que causa la bebida refriada con nieve, ó con hielo, y su antigüedad; los daños que acarrean a los cuerpos humanos los vinos adobados con yesso, cal, y otros materiales deste.

jaez; y en el fin se hallarán 42. refranes tocantes al vino.

A VNQUE el estudio de las letras es fruición del entendimiento, tesoro de la memoria, realce de:

la voluntad, satisfaccion del alma, Paraíso de la vida; siendo continuo, dissipa, y consume las fuerças, principalmente lo espirituoso, que es instrumento, y disposición, para que el hombre exercite sus acciones, como dize el doctissimo Pedro Garcia, viendose caplado del trabajo del estudio, para refocilar sus fuerças, y reharzer lo espirituoso, bevia Avizena vn poco de vino, y luego bolvia a su exercicio acostumbrado, y como muy sabio Medico, vsava del vino para restaurar sus fuerças, siguiendo el consejo de Galeno, que dize: El vino, como alimento, bien, y presto nutre, y humedece, y calienta las partes solidas, corrobora, y fortalece todas las partes del cuerpo, ayuda para la coccion, y distribucion de los manjares, mueve la orina, provoca el sudor, calienta todo el habito del cuerpo, y es singular remedio para corregir la sequedad, y frialdad de los viejos. Assi como el hierro con el fuego se ablanda, assi tambien, se templan, y corrigen los cuerpos de los viejos. A mas de lo dicho, concilia sueño, fomenta la sangre, y espiritus, y alegra el coraçon, causa las costumbres apacibles, templá los humores, desecha toda tristéza, y haze fuertes, y atrevidos los hombres, corrobora el calor natural, dá, y conserva la fuerça, y vigor a todos los miembros; y finalmente, haze las mugeres fecundas.

Ay muchos, que sin fundamento alguno de razon, a carga cerrada, y sin distincion alguna, privan deste licor a todo genero de gente, con grande daño de la salud, y aun de los señores de viñas. Diganme los tales invencioneros, si fue buen Medico Galeno? si Hipocrates fue el inventor de la racional Medicina? Pues estos insignes varones lo vsaron, porque se ha de privar deste bien a los mortales? Avizena, aunque Moro, vno de

Fen. 1. disp.
40. cap. 1.

Lib. 3. de
temperam.
& lib. 9. ani
mi moris
corporis té
peratur se
quent.

de los mas insignes Medicos, que ha tenido el Orbe todo, contra su maldita secta bevia vino, y lo alaba en el libro 1. fen. 2. doctrina 2. cap. 15. diziendo, que es de las cosas que crian mas loable humor en las venas. *Subtilis, multi nutrimenti, boni chimi, ovorum viteli, & vinum, & aqua carnis.* Y en la fen. 3. libro 1. manda expresiamente, que los viejos lo bevan, para que juntamente provoque la orina, y caliente el cuerpo. *Vinum eis melius est vetas rubeum, ut urinam provocet, & calefaciat simul.* Y en el libro 4. fen. 7. tract. 2. cap. 2. afirma, que es el vino de aquellas cosas, que hazen claro, y rubicundo el color del rostro. *Et res que bonam faciunt colorem, sunt cicer, ova forbilis, & aqua carnis, & vinum odoriferum.*

Pues si este insigne Medico Moro, obligado de la razon, atropellava su maldita secta, y ley, que manda no lo bevan, y él lo bevia, alabandolo en todas las partes que he referido, y en otras muchas; porque razon no lo beberán templada, y sobriamente los Christianos? Y si alguno me dixere, que Hipocrates, Galeno, y Avizena, aunque Padres de la Medicina, y fuente de donde dimanán muchos arroyos muy copiosos, y cristalinos, de preceptos, y auxilios, para que el alma guarde con el cuerpo la union, y amistad que se requiere, para exercitar el hōbre, assi las acciones naturales, como también las animales, en su devida proporcion, son hombres; y por consiguiente, se pudieron engañar, como dixo Galeno, hablando de si mismo; siendo hombre, no es mucho que falte en muchas cosas. Respondo, dado, que tan confundidos varones se pudieran engañar en el conocimiento de las naturalezas de las cosas naturales; por lo meos, no pudo aver engaño, ni defecto en aquel Medico, Soberano Dios, que es la misma Sabiduria; pues mostró ser provechoso el beber vino en aquel famoso milagro,

que obrò en las bodas de Canà de Galilea, quando con virtió el agua en vino, en presencia de su Santísima Madre, y grande numero de comidados. *Vt autem gustavit Architeclinus aquam vinum factam, & non sciebat unde esset.* Con el qual milagro, mostrò, y manifestó Christo nuestro Redentor su Gloria. De donde avemos de colegir, que si el vino fuera nocivo para los humanos, usando del con moderacion, Christo nuestro Redentor, no lo diera a sus amigos. Dixe con moderacion, y no a rienda suelta, sin juicio, y a lo panarrista; porque el vino haze de beber con maduro juicio, templado, y sobriamente, por medicamento, a fin de conservar la salud, y fuerças, agüado, y en medida cantidad, que usando así, quien tuviere buen vino, bevalo, no lo dé a su veziño, sino fuere por caridad.

Quanta razon tenga esta sentencia, en aconsejar los hombres bevan el dulce licor del vino oloroso, y bueno; sus admirables efectos, antigüedad, y nobleza lo muestran: Quien con atencion lo considerare, conocerá que este admirable licor, solo bevido con discrecion, es alimento saluberrimo, y muy sustancial para el animo, y cuerpo; calienta los resfriados, engorpa, y humedece los exhaustos, y consumidos; dá color a los descoloridos, despierta los ingenios, haze graciosos Poetas, alegra al triste melancolico, buelve bien acondicionadas las asperas condiciones, distribuyese con facilidad por las venas, es mas semejante a nuestra naturaleza, que otra cosa del mundo, aplaca la sed mas que el agua, desarraiga la hambre, es triaca contra la ponçoña de la Cicuta, restaura instantaneamente el espiritu perdido, alarga la vida, y conserva la salud, haze dezir verdades, mueve sudor, y orina, concilia sueño, aprovecha milagrosamente al cocimiento del estomago, a la digestion, a

generacion de la sangre, y nutricion; haze que los hombres se amen, causa buena esperanza en los animos; y en suma, es vnico sustentaculo, y refrigerio de la vida humana, assi usado como alimento, como beviendolo por bebida, ò tomandolo por medicamento, que ninguna cosa criò Dios, que pueda hazer estos tres efectos, como el vino, de que vamos tratando, cuyas virtudes son innumerables, que ningun Arismetico las podrá reduzir a suma. Es, pues, el vino vna de las cosas mas antiguas que se conocen del diluvio vniversal, hasta estos tiempos, cuyo inventor fue el gran Patriarca Noë, a quien Dios Omnipotente quiso tanto, que entre otros bienes que le concedió, como Padre piadoso, le diò para su refrigerio, regalo, y descanso en la vejez, industria para plantar la viña, exprimir el azumo de sus vbas, y conservarlo en candiotas. *Capitque vir Agricola exerceret terram, & plantavit vineam.* Muestra tambien la grande excelencia del vino su denominacion; porque segun enseña Platon: *Vinum dicitur à vi.* El vino se dize así de la fuerça, de la ayuda, y de la utilidad que del reciben los mortales; porque ninguna otra cosa dá tanto vigor a los miembros; y así entendiendo el gran Homero el consuelo que este licor dá a todo hombre, y que caliente el cuerpo con exceso, aconseja que se beva agüado; y para darlo a entender, introduce a la Ninfa Calipso, que habla con Vlisses desta manera. Yo, Señor, te serviré de muy buena gana con pan, con agua, y con vino tinto, para que desheches de ti la hambre. De las quales palabras, podrianse entender dos cosas; la vna dellas, que el vino sustenta como alimento; y la otra, q se ha de beber agüado. No solo Homero conoció que el vino es alimento, pues es parecer tambien del gran Hipocrates, que dize, la bebida del vino des-

haze

Genes. c. 9.

Las mejores vñas son las que se plantan en los collados; lee a este intento a Coronel pag. 346. del Com. del Poltemode Olliva 18. Gógora lib. 5. Odissa.

Lib. 2. Aphor. sent. 21. & sent. 11. eiusd. lib.

haze la hambre; y que mas facilmente se nutre vn cuerpo con bebida, que con la comida. *Vini potio famem solvit, & facilius est* (dize en el mismo libro) *repleri potu, quam cibo.* La qual sentencia se entiende del vino principalmente; pero, como ya diximos, se advierte, que es mejor, se beva aguado, quando los vinos de su naturaleza, son muy generosos, y fuertes, para que con su calor, no ofenda, como se colige de las palabras de la Ninfa, que dicen: con agua, y con vino tinto. Confirma tambien este parecer, la costumbre que los antiguos Athenienses guardavan, honrando a Dionisio, derecho, y levantado; porque Amphiteon, Rey de los Athenienses, enseñado del propio Dionisio, que es lo mismo que Baco, fue el primero que mezclò agua con el vino. Y assi, aviendo andado hasta entonces los hombres encorvados, y abatidos con la gran fuerza del vino, de alli adelante anduvieron derechos, como lo escribe Philecoro, y lo refiere Rodiginio. Dize, que el beber vino aguado, se avia de entender de los vinos maduros, fuertes, y generosos de su naturaleza; porque sy vinos de su natural, tan verdes, crudos, y aquefos, que mas enerudecen el estomago, que corroboran; y mas enfrían, que calientan. Esta verdad dexò bastantemente probada Alonso Lopez de Corella, con experiencias que observò, y con autoridad de Galeno, pues dize assi: *Credo tamen aliquod esse vinum, quod potius naturam nostram infrigidat, quam calefaciat, praeter experientiam, quam habemus de vinis austere, multum aquosis. Probatum hoc ex his, quae dicit Galenus, libello de cibis boni, & mali succi, cum inquit, quoddam esse genus vini, quod refrigerandi sensibilem habet vim, & cum refrigeraret dicit, corpora*

Rodigin.
lib. 7. lect.
antiquar.
cap. 15.

lib. 2. En-
chirid. Me-
dicinæ, c. 1.

nos.

nostra intelligit Galenus, non Leonum, vel Elephantum. Advierte el dicho Alonso Lopez de Corella.

Assi como la sangre humana (Autor el muy celebre Medico Laguna) en vnos cuerpos se engendra roxa, en otros blanquezina, ò flematica; en otros amarilla, y colerica; y en otros, finalmente, nigerrima, y melancolica, con otras mil diferencias de qualidades, segun la complexion de aquellos en quien se engendra, y de los alimentos de que fuere engendada; ni mas, ni menos el vino (el qual tambien es sangre de la tierra, si devemos dar credito a Plinio) se diferencia en quinientos modos, por la gran variedad de las cepas, y de los terruños, que con su humor las mantienen, dexadas a parte las edades, segun las quales todo vino particular, aun de si mismo difiere; visto que el vino nuevo, por el qual entiendo aqui el mosto, es dulce; y él mismo, como se va envejeciendo, buelve agudo; y a la fin, con la demasiada vejez, suele tornarse amargo; por lo qual Galeno, a los hombres de edad, manda siempre dar vinos viejos, por ser mas calientes, y enjutos, salvo sino tuvieren la cabeza muy flaca, porque a esta ofenden mucho los vinos fuertes. Ay grande altercacion entre los Medicos, sobre saber, qual de los vinos, el blanco, ò el roxo, tienta mas el cerebro; pero lo que yo siento acerca deste punto, con el Doctor Laguna, es, que el vino roxo, aunque es mas frio, y mucho menos humoso que el blanco, toda via embriaga mas que el blanco; y esto, no de su natura, y cosecha, sino accidentalmente hierre con su vapor. Porque como el vino roxo sea de partes gruesas, y estiptico, detiene mucho mas en el vientre, que el blanco, q̄ por razon de su sutileza decie

de.

Lib. 5. Dios-
corides, ca-
pit. de vi-
no.

de, y se orina luego) y deteniendose, necessariamente hiere con su vapor el cerebro, y le trastorna, de dō vino aquella cancion Francesa: *Quand ie boy du vin claret, tout tourne, &c.* Corre el vino blanco, y haze correr los humores azia las partes infernas; por tanto es dañoso a la gota, y vtil contra la piedra, contra toda suerte de opilacion, y contra la hidropesia. Y por esta razon pregunta Aristoteles: quē porque el vino aguado embriaga mas que el puro? y dan la causa algunos muy doctos Medicos, diziendo, que el agua obliga al vino a mayor detencion, infacrandolo con su frialdad, con que obra el vino mas pertinazmente; y por consiguiente dura mas tiempo la embriaguez del vino aguado, que del puro.

Problema 3.

Los desconfos de saber cosas dificiles, lean a Aristoteles, en el 3. libro de sus Problemas, y a su Comentar Pedro de Apono, que alli sabrán, porque causa los que beven mucho vino, siendo el vino caliente, quedan despues frios. Y porque el azeite es provechoso a los borrachos, y se huelgan de estar al Sol. Porque los que están muy borrachos, no desatinan, ni dizen locuras; y los que no lo están tanto, dizen muchas, y desatinan.

Sent. 3. Problema 1.

Probl. 33.

Probl. 2.

Probl. 3.

Probl. 6.

Probl. 11.

Probl. 24.

Probl. 32.

Porque los que beven el vino aguado, con mas facilidad se asoman, que los que beven puro. Porque los que acostumbra bever mucho vino, siempre andan temblando. Porque a estos mismos, todas las cosas les parece que andan al derredor, y vna misma les parece muchas. Porque tienen las lagrimas muy faciles. Y porque la lengua destos yerra, y pronuncia muchas rr. Y enseña el mismo Aristoteles en el libro 17. que las coles comidas, le quitan la embriaguez al que la padece.

Yá

Yá veo, el adobar los vinos con yesso, ó cal, ó agua marina, no es nuevo; pues del hazen mencion Columena, Plinio, Dioscorides, y otros antiquissimos varones: pero no sé que motivo pudieron tener los hombres, para adobar los vinos con los dichos materiales, sino es que fuera alguna invencion diabolica; pues los tales vinos abrasan el estomago, el higado, y engendran vna brava, è inextinguible sed, como lo advierte admirablemente el diligentissimo escudriñador de las cosas naturales, el Doctor Laguna; y el mismo afirma, que todo genero de yesso, es muy desecativo, y constriectivo. Y Dioscorides dize, bevido el yesso, despacha ahogando; y el mismo, hablando de la cal, escribe, que toda suerte de cal abraza, muerde, quema, y engendra costras: de donde, visto lo que nos advierten Laguna, Dioscorides, Plinio, y otros muy doctos varones, consideradas las naturalezas del yesso, y de la cal, y observado lo que la quotidiana experiencia nos enseña, y puestos los ojos cada dia en el mismo defengano: que hombre avrá de entendimiento tan ofuscado, que siendo el vino de su natural, y cosecha vn saludable Antidoto, suave, benigno, y loable alimento, lo transforme, echando en el yesso, cal, y otras muchas invenciones, sin razon, ni fundamento alguno, en mortifero rexalgar? Y aunque mediante el hervor del vino, el yesso se cae al suelo del vaso, no dexa de comunicalle al vino sus calidades abrasantes, y desecativas; y aun por esta causa vemos todos los dias, que los vinos, en ser al baxo, beviendolos, nos causan tantos, y tan diversos achaques.

Los vinos resfriados con nieve, yelo, ó salitre, destruyen notablemente los dientes, ahogan el calor natural, encrudecen el pecho, debilitan en grande manera el estomago, opilan todos los interiores miembros,

y fi

Lib. 5. Dioscorid. cap. de vino, & cap. de calce viva, & gypso.

y finalmente, siembran muchas dolencias frias, y gravísimas, como son colicas, dolores de hijada, y de estomago, perlesias, apoplexias, espasmos, asma, hidropesias, piedras, y dificultades de orina, que aunque no se descubran luego en la juventud, todavia, poco a poco van adquiriendo fuerças; y a la fin, quando el hombre comienza ya a declinar, al tiempo que está descuidado, salen de emboscada furiosamente, y le assaltan. Si bien, no obstante los inconvenientes referidos, se podrá beber frio, con las condiciones siguientes. Que sea tiempo de calor, como en la mitad del Verano, hasta la mitad del Otoño, poco mas, ó menos. En esta condicion se ha de incluir también la region en que se habita, sea calida; que los que huvieren de beber frio, sean juvenes, robustos, y exercitados, como los soldados, y segadores; así lo advierte el Sapientísimo Salomon. Que tengan el estomago, higado, y las demas partes internas, con robusto calor; porque como les convenga esta condicion, aunque sean viejos, sin miedo pueden beber frio; y en faltando la dicha condicion, aunque sean juvenes, usarán con gran detrimento de su salud de la bebida fria. Que no esté la bebida fria en extremo, porque todos los extremos, a nuestra naturaleza son malos; esto es, no esté la bebida tan fria, que esté hecha vn carambalo. Y como manda Avizena, el agua muy fria, no se beva de golpe, porque no apague el calor natural, y que se reciba mas gusto. Y así dá licencia, que bevamos con vasijas de estrecha boca, por gorgoritas, calabazas, jarros, y vasos penados: y aunque es verdad, el estomago recibe viento beviendo desta suerte, pero con mucha facilidad se buelve el tal aire por la boca, sacando jurramente lo demas que halla en el estomago. Cada vez se beva pequeña cantidad. A los que beven frio, conviene (antes que bevan) ayan comido buena

Proverb. c.
25. vers. 13

3. primi, dñ
agit. de potu

na parte de alimento. Los ociosos no bevan mas frio, como lo advierte Galeno, que lo dá la fuente; pero si no huviere fuentes frias, se podrá enfriar con artificio, tanto como si fuera de fuente fria.

Es cosa muy ridicula, el dezir que ha muy pocos años que se bebe frio con nieve, ó que se tiene curiosidad de beber frio, pues la bebida fria ha sido necesaria desde el principio del mundo, y alabada en las sagradas, y humanas letras, desde los siglos antiguos. Lo qual se vee en el cap. 25. versiculo 13. de los Proverbios, donde con dulces palabras alaba el Sabio la bebida fria, diciendo: Así como la bebida de nieve, en tiempo del Estio, haze descansar, y aplaca la sed del congoxado sediento, así el mensagero fiel, venido de lexas tierras, quieta el animo del que le espera. *Sicut frigus nivis in die messis, ita legatus fidelis ei, qui misit eum, animam ipsius requiescere facit.* Y en el propio lugar, vers. 25. buelve a dezir, que el agua fria alegre, y refocila al que tiene sed, como el buen mensagero, que viene de tierras estrañas. *Aqua frigida sitienti, & nuntius bonus de terra longinqua.* San Mateo en el fin del cap. 10. afirma, que Dios dará buen premio, y hará señaladas mercedes al que diere vna vez de agua fria a sus ministros. *Et quicumque potum dederit vni ex ministris istis calicem aque frigidae, non perdet mercedem suam.* El Santo Rey David, estando en campo raso, a punto de chocar con el enemigo, de ninguna afliccion humana se halló tan oprimido, como fue de no tener vna vez de agua fria de la Cisterna de Belen. *O si quis mihi daret potum aque de Cisterna, que est in Bethlen.* De donde se sigue bien la necesidad que la salud humana tiene, de beber la bebida muy fria para su conservacion, y quan antiguo sea el beberla los hombres.

Las historias humanas antiguas, tambien nos manifi-

Lib. de alim
mentis, bo-
ni, & mali
succ.

Proverb. c.
25. vers. 13

Matth. cap.
10. in fine.

2. Reg. cap.
23.

fies.

Charism. in
hilt. Alexā-
dri.

nifiestan la verdad que vamos probando, como se podrá ver en la que escribió Charesmitilneo del gran Alexandro, donde afirma, que en la Ciudad de Petra en Asia, ayia 30. cuevas, que se llenavan de nieve en tiempo de Invierno, para servicio de Alexandro, y de los suyos. Sciates, Historiador, haze mucha mencion de la nieve vsa la en sus tiempos, con gran cuidado, y deleite, para beber frio. Xenophon, entre las demas cosas memorables que escribió, dize de muchas gentes, que no solo bevian frio, sino que tambien bevian continuamente el agua de la propia nieve. Atheno escribe ciertos versos de Sopita, antiquissimo Poeta, en los quales afirma, que en su tiempo bevian con nieve, y el agua que della se destilava. Lo mismo refiere Periates, Historiador, diziendo, que no solo en las Ciudades, mas tambien en los exercitos se vsava en beber frio con nieve. El muy docto Eutiles, en vna epistola reprehende a los de su tiempo, porque a bocados comian la propia nieve. Los sabios, y antiguos Romanos, deseosos de vivir con salud, vsaron mucho el enfriar con nieve. Y el Emperador Neron, para beber sin peligro frigidissima agua, la hazia cocer, y despues enfriar, como refiere Plinio con estas palabras: *Neronis Principem, inventum est, decoquere aquam, vitroque demissam in nivem refrigerare. Ita voluptas frigoris contingit sine vitijs nivis.* Y Galeno dize de Neron, que inventò tambien el beber aguas cocidas, porque con mucha celeridad, è intension se enfriassen. Plinio el segundo, en vna epistola dize a vn amigo suyo, que el mayor regalo que tiene apercebido para la mesa, es mucha nieve con que enfriar la bebida. Helio Gabalo, Emperador, hazia recoger en su huerta gran cantidad de nieve debaxo de tierra, para regalarle con ella en tiempo calido. De suerte, que todos los antiguos, que con curiosidad be-

vieron, vsarò el enfriar con nieve, quando el tiempo con su frialdad, no satisfacía al gusto, y esto, sin q̄ aya noticia en las historias de mal, q̄ aya causado la bebida fria. Esto propio, que los antiguos vsaron, sin riesgo de sus saludes, manda Hipocrates, fuente de la Medicina, que fue mas antiguo que todos ellos, diziendo: Quando padeciéremos gran sed, la apaguemos, quietando el cuerpo, comiendo poco, y beviedo agua envinada frigidissima: *Quoscumque sitis* (dize Hipocrates) *corripuit labores, & cibi detrahendi sunt, & bibant vinum aquosum, quam frigidissimum.*

Avizena fue el Autor que con mas claridad dixo, que el agua fria se lleva la gala entre todas las bebidas. Porque esta, dize, arrugando la boca del estomago, resucita el apetito perdido, corrobora el calor nativo, y todas las potencias naturales; impide que el manjar se quemé en el estomago, y haga la sed mas presto, y por mas largo tiempo. Y lo que es mas de estima (segun dize este Autor) es, que con la bebida fria, todos los miembros de nuestro cuerpo se còservan mas tiempo en su natural disposicion; porq̄ con el frio, no se dissipa, ni consume tanto el humor radical, y los espiritus se distribuyen por todo el cuerpo con menos dispendio; y en resoluçion, deshaze la sed el agua fria, mezclada con vino, admirablemente. Estas son las palabras de Avizena, en el libro, y lugar alegado. *Aqua praterea temperate quantitatis frigida sanis melior est aquis omnibus, quippe ob oris ventriculi corruptionem appetentiam ad cibum excitat, robustioremque efficiat naturalem calorem.* &c.

A las autoridades traídas hasta aqui en defensa de la bebida fria, se junta la razon fundada en quel tan celebre aforismo de Hipocrates, que enseña: Aunque la comida, y bebida agradables al gusto, sean de peor condi-

Lib. 1. fen.
2. doct. 2.
cap. 16.

libro 1. e.
cap. 1. 2.
libro 1. e.
cap. 16.

cion, que los que no son agradables, siempre el prudente ha de usar de lo que es mas gustoso; porque, como dize Galeno en el comentario deste aforismo, aquello que se recibe con mas gusto, abraça, retiene, y cueze mejor el estomago, como a cosa semejante, y amiga suya. Y por consiguiente, lo que es insuave, e ingrato al gusto, es aborrecido de la naturaleza, provoca vomitos, hincha el vientre, y causa otros diversos males. Pues que cosa nos ha dado la naturaleza para el sediento, que sea mas agradable que la bebida fria? Y quien avrá, que gozando de salud en tiempo calido, quando el aire está inflamado, viniendo a comer, cansado, la lengua seca, el anhelito frecuente, y las entrañas ardiendo, pueda dexar de beber frio? Pues a mas de los provechos, y utilidades dichas de la bebida fria, socorrese la necesidad, y trabajo, y adquiere se contento, y alegría, sin ofensa de la salud; no solo preserva de enfermedades la bebida fria, mas tambien cura en los hombres mil generos de males; y assi Hipocrates, y Galeno trataron especialmente della, como se vee en el nono del metodo, donde afirma Galeno, que las calenturas continentes, tienen dos principales remedios, que son sangria, y bebida de agua fria. *Maxima, inquit, febrium continentium remedia, hæc duo sunt, detractio sanguinis, & potio aque frigida.* Y en lo de causas pro catarticas, reprehende el mismo Galeno a Erasistrato, porque prohibia el agua fria a los febricitantes; en el libro 1. del metodo, por la misma razon reprehende a Telsalo; y en el libro 7. se alaba, por aver curado muchos enfermos de estomago con agua frigidissima, arimada a nieve; y en el 8. y 10. y 11. cura las calenturas con agua muy fria.

Dexados a vn lado diferentes modos de enfriar con nieve, que los Autores traen, el mejor modo es de los

9. Method.
c. 5 & c. 4.
& 1. lib. ad
Glauc.

corchuelos breados, que agora se usan, porque la bebida está metida en la nieve, y la nieve en el corchuelo cerrado por todas partes, no toca el aire externo a la nieve; y assi, no se derrite, y dura con vna vez que ceven el corchuelo, medio dia, estando la bebida tan fria, como la quisieren. Y si con la nieve mezclan vna poca de sal, dura mucho mas, y enfria tanto, que el agua se yela. El curioso que quisiere saber los demas modos de enfriar, vea a Sorapan, parte 1. de su Medicina Española, sentencia 37. Y bolviendo al corriente de nuestro discurso, que es tratar, y dezir algo de lo mucho que ay que dezir de la bondad del vino, y de sus propiedades; dezimos, no solo la etimologia del nombre, declara la grandeza, y nobleza del vino, mas tambien su complexion, y temperamento, la manifiestan, porque de las nueve diferencias de temperamentos que Galeno trae, la mejor, mas longeva, y jovial, es la que consta de calor, y humedad; pues el vino es en su temperamento calido, y humedo; Luego el temperamento del vino, es mas loable, y perfecto de todos, y por consiguiente lo será el vino. Y porque no parezca que echamos palabras al viento, procediendo sin fundamento, se tenga por cierto, que el calor, y humedad, son las dos qualidades que nos vivifican, y conservan; y los que son de temperamento calido, y humedo, son felices en salud, y larga vida; y esto es tan cierto, que hubo Filósofos que afirmaron por solo el temperamento calido, y humedo, natural, y bueno, y los demas no. Deste parecer fue el restaurador de la Medicina, Galeno, diziendo: Los que son humedos, son muy largos de vida; y si pasan la juventud, viven lo restante con perfecta salud, hasta el estremo; y sola esta complexion tuvieron algunos por natural. Palabras son de Galeno. *Qui maximè sunt humidi,*

Lease al Doctor Micon en el lib. Alivio de sedientos, modos de refriar.

2. lib. de temper.

de sanie-
tuen.

Kaa

bjo

hi maximè sunt longævi, ydem, & sanitate, vbi corpus ad robur pervenit, plus veteris fruuntur, y añade: *Immò etiam unum id proinde secundum naturam se habere, quibusdam est visum.* Que el vino conste de temperamento calido, y humedo, el mas perfecto de todos, es certissimo, conforme enseña Galeno, afirmando, que el vino, por ser humedo, y calido, restaura los espiritus perdidos con presteza, lo qual publica en libro *de alimentis. Quicumque indiget citissima adiectione humidum remedium ad recuperandas vires optimum est.* Y en el lugar citado *de causis pulsuum*, hablando del vino, dize: *Appositio enim, quam facit, celeris est, quod humidum sit, & calidum.* Lo mismo confiesa Aristoteles, libro 3. de las Problemas, Problema 17. Y es tan semejante el vino, dize Zacuto Lusitano, a nuestra naturaleza, que con celeridad produce los espiritus claros, y resplandecientes, y todo animal quadrupedo se deleita estremadamente con el vino, hasta las mismas Serpientes, animales de cerda, Monas, Cuervos, Osos, Elefantes, siempre que tienen ocasion beven el vino, Autor Plinio.

Procediendo, pues, del vino tan admirables virtudes, como en él se hallan, vna dellas (por la qual sola deve ser celebrado, y amado de todo el mundo) es, que inclina a los proximos, a que se amen reciprocamente vnos a otros, conciliando amistades, aun entre los enemigos capitales; palabras son del Filosofo, que confirman esta verdad. *Quin etiam ad amandum propensores vinum facere idoneum est. Indicium, quod sepe, qui potat, vel osculari eos adducitur, quibus nemo sobrius dare osculum velit, vel quia deformes sunt, vel ætate proveci.* Lo qual confirma vn muy antiguo refran Castellano: *Hombr̃es buenos, y picheles de vino, apaciguan el ruido* El Omnipotente Dios, queriendo vnir los coraçones de sus Dis-

Lib. 2. aphorism. cômēt. 11. & lib. 3. de causis puls. c. vlt.

Lib. 3. prax. Medic. 2d. mirand. observ. 127.

Lib. 10. cap. 72.

Lib. 30. problem. 1.

cipulos, no de otro licor, sino de vino; hizo su propia Sangre, mediante la qual reconciliò con su Padre todo el genero humano. Demas de hazer que los enemigos se amen, haze tambien benignos, y misericordiosos a los hombres el vino. Así lo dixo el Filosofo: *Misericordes interdum vino homines redduntur.* Hallase tambien en el vino otra admirable virtud, no menos útil para el alma, que las yâ referidas, que es dezir verdades. Por tanto, este proverbio era muy usado entre los antiguos. *In vino est veritas;* en el vino está la verdad. Este proverbio se halla en las Chiliadas de Erasmo, y Luis Rodiginio, el qual nos lo manifiesta muy bien con las siguientes palabras: *Vinum, & cum pueritia, & sine pueritia est veridicum.* El vino en la puericia, y fuera della, dize verdades. De donde vino a dezir la sentença Castellana: *Despues de bevon, cada vno dize su parecer;* que es la verdad, el vino anda sin calças, porque dize verdad. No ay tal testigo, como vn modelo de vino, porque no ay tal testigo, que con tanta verdad declare, como el que huviere bevido cantidad de vino. Causa tambien el vino esperanza a los hombres, y dando la razon Aristoteles, dize: Así como los jobenes son mas confiados que los viejos, de la misma suerte, los que beven vino, tienen mas esperanza, que los que beven agua, porque el calor del vino ocupa el lugar, en que consiste la ciperança, y sabiduria. *Calor autem, qui eam continet sedem, qua speramus, & sapimus, facit, ut securo animo simus, qua de causa omnes ad violentiam vsque prompto animo ibimus, omnes animi spe bona vini copia afficit, quemadmodum iuventus adolescentulos.* Con que parece tambien, que Aristoteles enseña, que el vino haze a los hombres agudos, y sabios; no beviendolo con exceso.

Dotó Dios a este licor de otra loable virtud, la qual

K13

solc

Lib. 30. problem. 1.

Lib. 9. lect. antiq. c. 16.

Arist. part. 30. probl. 1.

Particul. 3.
Probl. 16.

se llama fortaleza, y osadía; lo qual mostrò aquella Problema del Filosofo, que pregunta: *Propter quid autem vinum audaces facit?* Por que razon, pregunta, el vino haze a los hombres osados? Tambien la experiencia lo ha enseñado en infinitas ocasiones, y principalmente en Malta, quando estuvo oprimida con infinito numero de Turcos, que la tuvieron sitiada casi tres meses, dandola cada dia por vna, y por otra parte subitos, y terribles assaltos, renovandose cada hora la parte de los Turcos con gente de refresco. Dize el Autor que escribiò el cerco de Malta, que como el Gran Maestre no tuvièsse gente con que refrescar su parte, hazia beber a los soldados, que andavan yà hechos mil pedazos, cansados entre cuerpos muertos, a cada vna vez de vino; y esto muchas vezes, para que se animassen, y sirvièsse de refresco: por cuya industria deve ser el Gran Maestre dignamente exaltado, y respetado por gran soldado, pues con este ardid, y otros, venció el poder del Gran Turco.

Quando no imprimiera en los animos de los hombres otra maravillosa propiedad el dicho licor, vsado con la moderacion yà dicha, que causar alegría, contento, y gozo, merece mucha alabanza: de que el vino cause contento, gozo, y alegría, sea testigo desta verdad el Santo Profeta David, que hablando con Dios, entre muchas alabanzas, dize: Para que, Señor, produzgas el pan de la tierra, y el vino alegre el coraçon del hombre. *Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra. Producens fœnum iumentis, & herbam seruituti hominum. Ut educas panem de terra, & vinum letificet cor hominis.* En el libro de Esdras, afirmava aquel mancebo, ser el vino la cosa mas fuerte de mundo; entre otras virtudes, dize dèl, que convierte los

Psalm. 103.

Lib. 3. c. 3.

cap.

entendimientos de los mortales, y los reduce a toda tranquilidad, y alegría, para que no se acuerden de alguna tristeza. *Item servi, ac liberi, pauperis, ac divitis, & omnem mentem convertit in securitatem, & non meminit omnem tristitiam.* Y el Eclesiastico, con divinas palabras dize: El vino, desde el principio fue criado para alegría del hombre, y no para que se embriagasse con él; gozo del anima, y coraçon, es el vino bevido con regla. Estas son las palabras del Eclesiastico. *Vinum in iucunditatem creatum est, & non in ebrietatem ab initio: exultatio anime, & cordis vinum moderatè potatum.*

Luis Celio Rodiginio, trae las causas del contento, y descontento de los antiguos, afirma: El vino alegra los coraçones, bevido con moderacion, porque aumenta, y cria sangre loable, clara, y luzida, de la qual mana alegría, y rifa, movida de los espíritus claros, y resplandecientes, que se levantan de tal sangre; y esclareciendo el asiento del anima, la llenan de gozo. *Proinde (dize este Autor) traditum quoque meratius vinum moderatè bauslum frontem exporrigere, ac letos reddere, quia inde sanguinis profluit bonitas.* De las quales sentencias, assi humanas, como divinas, parece aver criado el Omnipotente Dios al vino, para remedio de la tristeza, y de la vejez. Assi lo afirma Platon, diziendo: Concediõnos Dios el vino, para remedio de la vejez, con el qual, alegrandonos, nos imaginamos robustos moços. *Quasi remedium adversus senectutis duritiem nobis concessum est vinum, ita ut reiuvenescere videamur.* Y trayendo la razon Rodiginio, dize: *Senum verò adventitium eo recalescit frigus, spiritum exhilaratur tristitia.* Que es como si dixeramos: El calor de los viejos, como sea languido, è imbecilo, reforçado cõ el calor advèrcio del vino, haze se olviden de la senectud, y de su compañera la tristeza.

Cap. 31.

Leafe a Vales in Sacra Philo-
phia, c. 16.
del Samaritano.

Lib. 4. lect.
antiquar.

Lib. de leg.
dialog. 21.

Lib. 28. c.
29.

K 4

Lo

3

Los sabios antiguos dixeron, que la tristeza, y melancolia, son tofigo, y veneno de la vida humana, que abrevia los dias de la vida, la aniquila, y consume. Y buscando triaca, y antidoto para tan pestifero mal, hallaron ser el remedio cierto, vna vez de generoso vino; assi lo dixo Rodiginio: *Vinum antipharmacum tristitia esse, cum sit suave, generosum, & clarum.* Considerando Esculapio, que el vino con tanta excelencia ahuyenta la tristeza de los coraçones, cixo, tenia este licor tanto poder como los Dioses. Asclepiades, en el volumen que escribió, afirma lo mismo, diciendo ser el vino iguala las Deidades; lo qual refiere Rodiginio, el muy docto Filosofo, Teologo, y Medico, con las palabras siguientes: *Cui tantum attribuisse creditur Esculapi, ut equa id cum numinibus lance statuerint. Et Asclepiades condito volumine, vini utilitatem Deorum vix equari potentia scribit.*

El vino, es tan eficaz material para el Arte poética, que adelgazando el entendimiento, influye en los señores Poetas conceptos a montones. Y assi dixo Horacio, que las Musas, huelen a vino luego de mañana. De Homero, y de Enyo, se dize, que nunca entraron a publicar las batallas, ayunos. El antiguo Poeta Alceo, y el comico Aristofanes, jamas hizieron buen verso, hinchado, y sonoro (segun Rodiginio) sino quando estavan hechos vna sopa de vino. De aqui nació el proverbio Latino que trae Erasmo. *Aquam bibens nihil boni paries,* que es dezir: No harás cosa buena, si aborrecieres el vino. Y otro: *Non est Poeta, si bibat aquam.* No es Poeta el que bebe agua. Y finalmente, el vino haze loquaces, eloquentes, y Retoricos a los hombres, tanto, que refiere Zacuto Lusitano, que cierto estudiante, despues de aver bebido buen vino, y en cantidad, se hizo de repente Poeta, y compuso los versos siguientes:

Mibi

*Mibi bibendo vinum
Ærumna dormit omnis,
Ad me quid attinet labor?
Quid cura: quidve luctus?
Bibamus ergo vinum
Palcabri meram Lyci,
Bibendo namque vinum
Ærumna dormit omnis.*

Aludiendo a esto, dixo estremadamente la sentencia Catalana.

*Bon pa, bona carn, y bon vi,
M ate la cueca, y fa dormi,*

Tambien es muy para el intento el siguiente proverbio Castellano:

*Pan de ayer, carne de oy, vino de antaño.
Traen al hombre sano.*

Y lo mas estimable deste licor, bebido en cantidad suficiente, es, que vivifica el anima, y cuerpo, conservando la salud; assi lo dixo el Eclesiastico: *Sanitas est anima, & corporis sobrius potus.* La bebida moderada, es salud para el alma, y cuerpo. Corrobora esta verdad Galeno, con sentencia de Theogene, Medico, y suya, afirmando ser el vino, bebido en demasiada cantidad, causa de dolencia; y si se bebe con prudencia, de sanidad; porque en conclusion, dize: El vino comodamente usado, es auxilio eficaz, para que el estomago cueza bien la comida, y se distribuya por las venas, se engendre loable sangre, y se sustente regaladamente el cuerpo: *Sic vero, & Theognis dicebat, vinum liberalius haustum malum, quod si scite quisque id bibat, non malum, sed bonum est: re vera, si commode utaris, & concoctioni, & digestioni, & sanguinis generatione confert abunde.* Y que el vino es la cosa, que con mas celeridad, y presteza nutre, sustenta, y cor-

Cap. 32.

Gal. lib. quæ
anim. mores
cap. 3.

592

Lib. 30. cap
36.

Lib. 30. cap
36.

Lib. 78 lect
antiquar.
De donde
dixo el Poë
ta vina bi
bant homi
nis animalia
à terra flu
mã absit ab
humano pe
cune potus
aqua.

Lib. 3. prax.
Medic. ad
mirand. ob
serv. 123.

3. de tēper.
ante mediū

roborá nuestros cuerpos, restaurando las fuerças perdidas; hermosamente manifestó Galeno: *Vinum vero, ut assimiletur, mutationem desiderat minimam, quo fit, ut tum nutriat, tum roboret celerrimè.* Por lo qual, no solo concede Galeno este licor a los que están sanos, mas tambien a los que padecen calenturas sincopales, ó con desmayos, por falta de spiritus; porque ninguna otra comida, ni bebida, cō mas celeridad restaura las fuerças; y para esto advierte, que elijamos vinos aloques calidos. *Diligenda (dize) ergo sunt eorum media, que que, ut dictum est, calida sint, & flava.*

12 Method
cap. 4.

Y tratando de la curacion de las calenturas diarias, que proceden de crudezas, dize, que a los que las padecen, se ha de dar a beber vino, y que es mas vtil para qualquier efecto, que el agua; porque ayuda al cocimiento, y mueve sudor, y orina. Pero nos advierte, que este vino ha de ser valadi, y de pocas fuerças, de claro color, y delicado. Y en el propio lugar afirma, que Hipocrates lo concedia en calenturas agudas. *Vinum verò ipse conscius es omnibus me eiusmodi naturis concedere: sed quod tum aspectu, tum viribus sit aquosum. Id enim ad omnia vtilius, quam aqua est, utpote, quod, & concoctionem iuvet, & urinas, ac sudores provocet. Constat autem, & Hippocrates non in diarijs modo febribus, verum etiam in acutis ex ijs, que de acutorum victu prodit, vinum dare.*

Gal. 8. Method.
cap.

Ninguna cosa se halla, que con mas violencia assalte la salud de los hombres, y con mas brevedad consume sus carnes, y robe el color de sus rostros, que la vigilia, y el andar dando bulcos en la cama, contando los toques del relox toda la noche, imaginando mil disparates. El antidoto, pues, y remedio deste tan grave accidente, se halla en el vino, bevido, como está dicho; porque este

licor, humedeciendo el cerebro, y ahuyentando la sequedad de todo el cuerpo, y refocilando el espíritu; no con la violencia que el opio, ni como los demas medicamentos opiatos, estupefacientes; mas antes con su calor humido, semejante al nuestro nativo, provoca los mortales a dulce, y profundo sueño. Enseñanos esta verdad la experiencia de cada dia, y con ella Galeno, con la doctrina siguiente: *Sed quid opus est fortia medicamenta enumerare, cum quotidie videamus vinum modice dilectum somnum inducere.* Deseoso de saber lo entrañable desta sentencia, que cada dia anda vagueando en las lenguas de los hombres, que dize: *Mal comer, y bien comer, tres vezes se ha de beber.* Hallo, que el Poeta Griego, Cipro, hablando con Menalao, declara, que los Dioses criaron el vino para tres fines; para la salud de los hombres, a la qual conviene, la primera vez que se bebe en la comida; y para que se amen, dize, ó por gusto, que se ha de beber segunda vez; y la tercera, para el sueño, lo qual refiere Rodiginio, diziendo: *Tria tantum propino pocula. Sanitati primum, amori alterum, ac voluptati, tertium denique somno.*

Lib. 2. de
loc. affect. c.
vit.Li. 17. suar.
lect. 11.
& lib. 28.
cap. 29.

Lo que mas admira a los hombres, y lo que mas se considera acerca deste licor, es, que siendo de su natural caliente, mitiga, y aplaca la sed, mas que el agua; la experiencia lo muestra, y el Filosofo dize: *Vinam autem, & si natura calidum est, amplius sedat sitim, quam aqua.* El vino, mas aplaca la sed, que el agua. Pedro de Apono, en el comentario de dicho Problema, es de parecer, que este vino, que aplaca la sed, sea muy frio. Pero el Padre de la Medicina, Hipocrates, nos manda, que para extinguir la sed, demos vino muy frio, y aguado, cercenando la comida, y el exercicio. *Quoscumque vero sitis (dize) corripuit, bis, & cibi, & labores detrahendi sunt, & vinum*

Lib. 27. pro
blem. 4.Hip. lib. de
salubri die-
ta, circa fi-
nem.

bibant aquosum, quam frigidissimum. Refiere el dicho Apono, que el Medico Isaac, no solo atribuye las dichas virtudes al vino, sino tambien afirma, que se halla en el la propiedad de la magna triaca, la qual se compone, y haze de oloroso vino, sin el qual seria por ventura de ningun provecho, porque faltandole el vino, faltale el alma. Que se componga la triaca de vino, consta claramente de las palabras de Galeno: *Omnia medicamenta, ex quibus fit theriaca, in pulverem redacta, vino malvatico miscentur.* Y considerando Dioscorides, que el vino posee facultad contra veneno, le manda dar a los que huvieren tomado rasigo de la Cicuta, y con la bebida de vino, sanan luego los atofigados. Y Rodiginio, siguiendo la sentencia de Galeno, y de toda sabia antiguedad, afirma ser el vino vnico solacio, y refrigerio de la vida humana, y el que restaura el espiritu perdido, y alarga la vida, y defiende de veneno.

De todo lo dicho hasta aqui, conocerá el que lo advirtiere, quan necesario sea el vino, para la salud, y conservacion de los hombres, y quan celebrada cosa fue de todos los antiguos, y modernos; pues no se sabe curar llaga antigua, ni fresca, ni dezirte en salmo entre soldados, ni restituir el animo perdido a los miserables desmayados, sin que intervenga la autoridad del vino, que sufrenta como comida, y aplaca la sed como bebida, y sirve de condimento en los guisados.

En resolucion, no se halla licor que compita con él, ni que juntamente cure el animo, y cuerpo, haziendo los hombres prudentes, como se podrá ver en aquel emblema tan celebrada de Alciato, cuyo titulo es: *Vino prudentiam augeri*, con el vino se aumenta la prudencia. Que el vino, bevido sobriamente, sea admirable remedio, y vnico refrigerio de los hombres, assi para la salud,

como para las cosas de prudencia; y bevido a rienda suelta, sin tiento, y sin moderacion, sea causa de muchas miserias, y vicios; y vltimadamente, sea la piedra de toque, en que se conoce lo que es cada vno; pruebasse con vna sentencia de San Ambrosio: *Deus, qui sciret, quod vinum sobrie potatum sanitatem daret, auget prudentiam, immodice sumptum ad vitia causas daret, creaturam dedit, & copiam humano arbitrio reservavit, ut parsimonia nature esset magistrum sobrietatis; abundantia tamen noxium lapsus, tumultum sibi abscriberet.* Lo qual refiere el Doctor Luis Mercado. El muy celebre Hipocrates dixo, que los de naturaleza caliente, beviessen el vino muy aguado, y blando. *Calidis naturis dandum est vinum dilatum, vel molle, & album.* Porque entonces se beve el vino templadamente, quando se consideran el temperamento del que lo beve, y la edad; el temple de la tierra, y region en que se vive, que conforme la variacion destas cosas, se varia tambien la cantidad, y qualidad del vino; y assi digo, que los que fueren calidos de su temperamento, o por su edad, bevan el vino aguado, mas, o menos, segun fuere mas, o menos el calor.

Y aunque es verdad, que Platon manda, que los niños no bevan vino, hasta la edad de 18. años; pero Hipocrates, a quien se deve dar credito en esto, dize, que los niños pequeños, se han de mojar en agua caliente, y beber vino muy aguado: y en otra parte dixo, para que los niños se crien sanos, y sin piedras, y arenas, bevan vino muy aguado. En el lugar de arriba, advierte Hipocrates: *Et vinum dare aquosum, & non penitus frigidum.* Y en este vltimo, mas claramente: *Et sanè sentio melius esse pueris vinum, quam aquosissimum dare, minus enim venas rescat, & adurit.* Que los viejos lo ayan de beber, es muy cierto, segun sentencia de Platon, y de toda la Es-

Lib. de the-
riac. ad Pi-
son, & alij
in 10 lib.
4. d. ma-
ter. Medic.
cap. 8o.
Rodi. lib.
28, cap. 15.

3. EXAMERÓ

Institut. 2.
lib. 1.
H pp. lib.
de dicta.

Lib. de leg.
dialog. 21.

Lib. de die-
ta.
li. de acco,
aqua, & lo-
cis.

cuela Medica: y en tanto, que dizen ser su total remedio para rejuvenecer. Los de mediana edad, lo han de beber, no tan puro como los viejos, ni tan aguado como los niños. Tomando indicacion del tiempo, afirman Celso, y Platina, que en el Invierno se beva menos cantidad, pero mas puro; y en el Estio, mas aguado, y mas cantidad. Palabras son de Platina, con sentencia de Celso, hablando del vino. *Vt enim hyeme plus esse, & minus, sed meratius bibere convenit, ita etate potione, quam diluissima, & que sitim tollat.* Asi mismo, los moradores de regiones frias, lo beberán mas puro; y los que habitan Lugares calidos, blando, blanco, y aguado; y los de regiones templadas, guarden el medio entre vno, y otro. Hase de considerar tambien la naturaleza del vino; porque los que son de robusto cuerpo, y trabajadores, deven beberlo tinto, y de sustancia gruesa, para sufrir mejor los trabajos. Pero la gente urbana, a los que hazen poco movimiento corporal, y tratan de letras, conviene lo blanco, o clarete, que llaman ojo de Gallo, y delicado; tambien a los que son de carnes apretadas, y angostas venas, que son de ordinario de complexion fria; pero a los que son muy abiertos de poros, y resolubles, convendrá usen de lo tinto, como advierte muy doctamente el Doctor Mercado. *Qui robusto sunt habito, & laboribus rediti vino nigro crassioris substantia uti nentur; at qui vitam degunt sedentariam, vinum tenue, & album bibant.* Procurete siempre se cueza bien el vino en el estomago, como los demas alimeatos; porque de aver falta en esto, se convertirá en humores frios, flegmaticos, causa de mil enfermedades, como lo advirtió Zacuto Lusitano. *Et dicit et Doctor Valles en sus epidemias, que el vino puro, bevido, se convierte en crudezas en el estomago; y aunque tocando este pu-*

Cels. lib. 1.
Platin. lib.
10. cap. de
vino.

Lib. 1. insti-
tut. 2.

Zacut. lib.
4. prax. hist.

to Zacuto, responde, que esto se ha de entender de los vinos de España, que son muy fuertes; pero yo diria, con licencia de dos tan aventajados, y esclarecidos varones, y tan doctos Medicos, q̄ el cōvertirse en crudezas el vino en el estomago, no acontece por ser puro, como dize Valles, ni por ser fuerte, como afirma Zacuto, sino por ser desproporcionado en cantidad al calor, y virtud del estomago, lo qual puede suceder, aunq̄ el vino sea aguado, y mejor, siendo de natural aquoso, y crudo.

Escriben los Autores muchas diferencias de vinos, y bebidas, de las quales la cerbeza, que se vsa en Flandes, y en Inglaterra, hezese de cebada, o trigo, con lupulos; y los Indios hazen tambien bebida de maiz, y palmas. Los Vizcainos la sidra, hecha de azumo de mançanas. Quien quisiere saber latamente de todas estas diferencias, vea a Plinio, y de todas ellas escogerá el prudente la mas conveniente a su complexion, edad, region, y tiempo del año; porque aquella será mas a proposito para su salud. Y para que tenga noticia el curioso de todos los refranes del vino los escrivo aqui, recogidos de varios Autores.

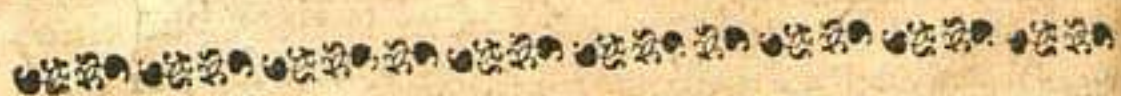
Lib 14. cap
16. & lib
32. cap. 1.

- | | | |
|----|--------------------------|-----------------------------|
| 1 | Vino vsado, | y a la pera vino. |
| 2 | y pan mudado. | 7 Amargame el agua, marido, |
| 3 | Vino, marido, | do, y la noo |
| 4 | que me fino. | amargame, y sabeme el |
| 5 | A torrezno de tozino | vino. |
| 6 | buen golpe de vino. | 8 El peze, y el cochino, |
| 7 | Beberá codo alcado, | la vida en el agua, |
| 8 | hasta ver las armas | 9 y la muerte en el vino. |
| 9 | del mal logrado. | 10 Bever de codo, |
| 10 | Ajo crudo, y vino puro, | y cavalgar de poyo. |
| 11 | passan el puerto seguro. | 11 Despues de beber, |
| 12 | 6 Agua al higo, | cada vno dize su parecer |
| | | 11 Dixo |

- 11 Dixo la leche al vino, no sabe lo que pierde,
 bié seais venido, amigo.
- 12 Tal es el vino para los gargajos,
 qual San Bartolome para los Diablos.
- 13 Hombres buenos, y picheles de vino,
 apaciguan el ruido.
- 14 Do entra beber,
 sale saber.
- 15 La casa envinada,
 medio empenada.
- 16 La que se enseña a beber de tierna,
 embiará el bilado a la taberna.
- 17 La vida del perdido,
 poco dinero,
 y harto de vino.
- 18 Quando el viejo no puede beber,
 la fuesla le puede hazer.
- 19 La leche con el vino,
 tornase benino.
- 20 Lo que no vá en vino,
 vá en lagrimas, y suspiros.
- 21 La muger, y el vino,
 sacan al hombre de tino.
- 22 No ay tal testigo,
 como vn modelo de vino.
- 23 Quien tras la ensalada no beve,
- 24 No me echeis agua en el vino,
 que andá gusarapas en el rio.
- 25 Puerco fresco, y vino nuevo,
 Christianillo al cementerio.
- 26 La leche, y el vino,
 hazen al viejo niño.
- 27 Quando comieres pan reciente,
 no bevas de la fuente.
- 28 Pan hartura,
 y vino a mesura.
- 29 Con las peras,
 vino bevas,
 y sea el vino tanto,
 quando la pera nadando.
- 30 Suelas, y el vino,
 andan camino.
- 31 Pan, y vino adá camino
 que no moço garrido.
- 32 El vino como Rey,
 y el agua, como Buey.
- 33 Dixo Salomon,
 que el buen vino,
 alegra el coracon.
- 34 Sangraos, Marina,
 sopa en vino, es Medicina.
- 35 Si assi corres, como beves,

- vamonos a liebres.
- 36 Si quereis que baile,
 ande el barril delante.
- 37 De las aves que alçan el rabo,
 la peor es el jarro.
- 38 Vino sine aqua,
 corpore triaca.
- 39 Aqua sine vino,
 corpore venino.
- 40 Quié tuviere bué vino,
 bevalo, fino sea por caridad,
 no lo dê a su vezino.
- 41 Pan de ayer, carne de oy,
 vino de antaño,
 traen al hombre sano.
- 42 Quien es del vino amigo,
 es de si mismo enemigo.

Es de si mismo (dize) enemigo, porque amando la bebida del vino a rienda suelta, y sin tassa, ni medida, se toma con sus propias manos mil generos de males; y assi se ve, que el vino trastorna a sus amadores el entendimiento, hazeles mas sin razon, que brutos animales, furiosos, ridiculos, miserables, habladores, pierden el color del rostro, traen las mexillas caidas, los ojos enfangrentados, las manos temblando, inquietos, y olvidados de si propios, hablado mil desvarios, descubriendo sus secretos, haziendo descópuestas zancadillas, y dandose a rienda suelta tras todo genero de vicios, indignos de nombrarse a oidos castos. Los quales incóvenientes (dexado a parte mil generos de enfermedades) causa el ser demasadamente amigo del vino. Que estos tales sean de si mismos enemigos, evidente cosa es; porque si segun Aristoteles, aquel es el verdadero amigo, que todo lo que considera ser bueno, lo desea para su amigo; aquel, por el contrario, será enemigo; pues los vinoientos conocen con evidencia ser malos los inconvinientes del vino su amigo, y con todo esto lo desean para si. Luego clara, y evidentemente son de si mismos enemigos.



CAPITULO X.

DA MUCHAS ADVERTENCIAS MUY
necessarias a los Medicos principiantes, y gustosas
a personas de qualquier estado que sean; y la
causa, porque fueron desterrados los
Medicos de Roma.

EL Leon fue entre los Egipcios, simbolo de la vigi-
lancia, como son los que se ponen en los frontispi-
cios, y puertas de los Templos. Por esto se hizo escul-
pir Alexandro Magno en las monedas, con vna piel de
Leon en la cabeza, significando, que en él no era el me-
nor el cuidado, que el valor; pues quando convenia no
gastar mucho tiempo en el sueño, dormia tendido el
brazo fuera de la cama, con vna bola de plata en la ma-
no, que en durmiendose, le despertasse, cayendo sobre
vna vazia de bronce. El Leon, ó duerme poco, ó si duer-
me, tiene abiertos los ojos, fingiendose despierto, quan-
do está dormido. Fuerça es, que se entreguen los senti-
dos al reposo; pero conviene, que se piense de los Pro-
fessores de las letras, que siempre están velando. Vn
estudiante dormido, en nada se diferencia de los demas
hombres. Mientras dormia Avizena; soñava cosas muy
dificiles, las quales desatava, y ponía cada vna dellas en
su lugar, de tal suerte, q̄ quando se despertava, se acordava,
y conocia, avia decidido bien lo que avia soñado. De
donde infiero, que Avizena jamas durmió a sueño suel-
to, dandonos aviso, que el estudiante, siempre ha de es-
pecular, sin estar vn punto ocioso; y el dormir ha de se-
de manera, que tenga los ojos abiertos, digo de las po-
ten

tencias del alma, para que assi represente ser hombre vi-
vo, y no muerto. Porque el sueño, no es otra cosa (como
dize Ovidio) que vna imagen de la muerte.

Stulte, quid est somnus, gelida nisi mortis imago?

Lo mismo nos quiso insinuar Galeno, diciendo, que
el sueño no es otra cosa, que vna quietud de las faculta-
des animales; esto es, vn no ver, no oír, no entender, no
pensar, ni sentir; y finalmente, dize el mismo, que el sue-
ño es hermano de la muerte, y como vn camino para la
muerte. Y si tanto vivimos, quanto exercitamos las ac-
ciones de hombre, que son pensar, discurrir, acordar,
mover, y sentir: si estas acciones no se pueden en el sue-
ño perfectamente exercer; sigue bien la consecuencia,
que Avizena, mientras estuvo en este mundo, jamas re-
presentó la muerte, ni durmió; pues en todo tiempo
discurrió en su facultad con tanta perfeccion, que po-
dian bastar las naturales fuerças. Y assi el perfecto, y
verdadero Medico, parezca siempre vivo, y no muerto,
y en todas sus acciones, sea dotado de las perfecciones
siguientes. Lo primero, honre su facultad, y estimela,
para que sea honrado, y estimado; porque los hombres,
no son estimados, ni honrados por las facultades, puestos,
y dignidades, que professan, y ocupan, sino las faculta-
des, puestos, y dignidades, se honran con los hombres,
como declaró muy bien aquel celebre Agesilao, siendo
ya declarado, y elegido por Rey, con vna respuesta adver-
tida, que dió en vnos juegos, ó fiestas de hombres des-
nudos, que se celebravan en las Palestas, al Maestro que
los governava; el qual, como diesse puesto a cada vno,
conforme a su calidad, y a Agesilao le huviesse acomoda-
do en lugar menos decente, que a su persona Real con-
venia, dixole Agesilao: *Euge demonstrabo, etenim non locis
viro, sed viris loca effici honorata.* Las Palestas en Gre-

cia, eran vnos lugares publicos, donde los mancebos se exercitavan, assi en luchar, correr, y saltar, como en todo genero de exercicio. Dentro los quales lugares estavan muchas estatuas de bronce, arrimadas a las paredes, en memoria de algunos señalados, y excelentes varones, que ostentavan vna gran magnificencia; y juntamente excitavan a cada vno de los competidores, y les davan corage, y animo, para que imitassen la virtud, y el valor de aquellos, en cuyo favor eran puestos. Dixo admirablemente el Filosofo: El lugar haze de proporcionar con el que le ocupa, y este con el lugar de tal suerte, que entre los dos, no aya desproporcion. Ha de proceder el Medico con mucha prudencia, principalmente el que está conducido en alguna Vniversidad; y dado que es imposible, agrade a todos, procure a lo menos huir los pleitos, parcialidades, y rencillas, que suele aver en las Vniversidades, estando siempre a la mira, sin inclinarse mas a este, a aquel, amando el bien comun, haziendo muy poco caso de las alabanzas del vulgo. Aristoteles dize, que la ciencia consta de demonstracion, que trata de principios firmes, que siempre permanecen de vna misma manera: pero la prudencia tiene empleo acerca de aquellas cosas que se mudan, y para vivir bien, conducen mucho. Es la prudencia, regla y medida de las virtudes, sin ella pasan a servicios. Pero esto tiene su asiento en la mente, y las demas en la voluntad, porque desde alli preside a todas. Deidad grande de la llamó Agaton. A muchos dió la naturaleza grandes ingenios, a pocos gran prudencia. Tanto caso hizieron los antiguos de la prudencia, que la atribuyeron las mismas honras que a sus Dioses. Porque Casiodoro afirma, que sola la prudencia, es merecedora de ser honrada, y se ha de anteponer a todas las cosas, quando en el

Lib: magni
moral:

Lib: 6: for-
mule

hombre ella se halla dichosamente. Lo mismo confiesa Boecio. Plutarco in Appoth. explicò muy bien, y sabiamente, que tal sea la prudencia, diziendo: La prudencia, es vna cosa, que ni es oro, ni plata; ni la gloria, ni la hermosura, sino la que de todas estas cosas puede muy bien usar, y qualquier dellas haze agradable, digna de alabanza, y provecho. El mismo, en el libro de fortuna, dize, que vale mas la prudencia; que fuerza. Ciceron, que la ciencia sin prudencia, nada aprovecha a los hombres. Oppian, que ni en el valor, ni en la hermosura, se halla tanto provecho, quanto en la prudencia, porque la fuerza sin prudencia, es de valde, y sin provecho. Isocrates afirma: La fuerza con la prudencia, es vtil, y sin ella, las mas vezes dañosa. Tito Libio: Muchas cosas, que de su naturaleza están impididas, y embaraçadas, el consejo, y la prudencia, las desata, las doma, las suaviza, y las desembaraça. *Estote igitur vos Medici Christiani prudentes, sicut serpentes, exemplo Divi Pauli. Veniunt enim sepius ad nos investiventi ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces; ab operibus enim eorum cognoscetis eos.* Mironides, doctissimo Filosofo, y Capitan, que fue de los Boecios, solia muchas vezes dezir, que no se conocia la prudencia del hombre, en saberse apartar de lo malo, sino en saber elegir lo bueno; porque debaxo del mal, ningun bien se puede escóder, mas debaxo del bien, puede ser mucho mal disimular. Assi como la hechicera ordinariamente comienza con la señal de la Cruz, y acaba en Satanás, y Barrabás, de la misma manera, los muy grandes males, siempre tienen principio en algunos fingidos bienes: de fuertes, que vienen enmascarados, como el Momo; cevados, como anzuelo; azucarados, como rhabarbaro; y dorados, como pildoras. No ay hombre tan falto de juicio, que no se sepaguardar de lo que notoriamente es malo; por esto el

Boet. lib. 2:
de consolat.
Philosoph.
cap. 1.

Oppian. lib.
4 de piscatione.

varon prudente, de ninguna cosa deve vivir tan mirado, y cuidadoso, como de aquello, que él piensa no ser de todo bueno. Al Magno Alexandro, como le curassen de unas heridas que avia recibido en vna batalla, y Parmenio, su gran Privado, le riñesse, porque se arrojaba tanto a los peligros, respondióle Alexandro: Asegurame, tu, Parmenio, de los amigos fingidos, que yo me guardaré bien de los enemigos declarados. Alexandro, Alcibiades, Agefilao, Demetrio, Pyrrro, Pompeyo, Antigono, Lentulo, y Julio Cesar, nunca les pudieron matar sus enemigos, y al fin murieron a manos de sus amigos.

No procure con industria, è infamia el Medico, desparroquiar alguno de su facultad de alguna casa, ò Universidad, deshonorandole; porque a mas de que falta en la caridad, es desdorar la ciencia que professa, y dar ocasion al vulgo, que con él haga lo mismo, quando menos pensare. Antes bien, si viere el Medico, que se le haze algun agravio, ò alguna injusticia a alguno de su Arte, tiene obligacion de honrarle, y defendelle en todo, y por todo, que fuere razonable, con que se honra a si mismo, pues honra a los de su facultad, que honrando a ellos, honra a la Medicina, y por consiguiente a el mismo. Todo Reyno dividido entre si, perecerá, segun San Mateo, y San Lucas, porque en la Symetria, conformidad, y vnion, consiste la conservacion, y vnion de todas las cosas, assi del mundo superior, como tambien del inferior, de donde coligieron, y llevaron por fundamento fixo los Filósofos, que en la naturaleza de las cosas, no se podia dar, ni hallar vazio, ni hueco alguno, dado, que la hermosura del mundo consiste en vna devida proporcion, contiguidad, y vnion de unas partes con otras, que la docta naturaleza aborrece; y es muy enemiga

toda desproporcion, separacion, y desvnion de las cosas naturales. Todas las obras de la naturaleza, se mantienen cõ la amistad, y concordia; y en faltando, desfallecẽ, y mueren, no siendo otra la causa de la muerte, que la dissonancia, y discordia de las partes q̄ mantienen la vida. Y assi aquel gran escudriñador de la naturaleza, Hipocrates, dize: *Dum alteratur natura, & corrumpitur, dolores sunt.* Quando nuestra naturaleza viene a tener calor, frialdad, humedad, ò sequedad, mas de lo que requiere para su conservacion; y a esta causa, se haze solution de continuo, ò separacion de unas partes con otras. La qual es causa inmediata del dolor, con el qual al punto dá muestras de grande sentimiento, de la separacion, y desvnion de las partes. Dandonos a entender con esto, principalmente a los Medicos, como a sus buenos imitadores, que procuremos (para que la facultad Medica se conserve cõ su devida hermosura, y proporcion) vivir conformes, uniformes, y unidos unos con otros. Y corrobore este discurso el mismo Hipocrates, con la sentencia 19. y 20 de natura humana, en aquella dize, que consiste la salud del cuerpo humano en la templança, y vnion de los humores; y en esta afirma ser la causa de la enfermedad, y del dolor, la destemplança, y segregacion de alguno, ò algunos de los humores. Crecen con la concordia las cosas pequeñas, y sin ella, caen las mayores. Resisten unidas a qualquier fuerza, las que divididas, eran flacas, è inútiles. Quien podrá, juntas las cerdas, arrancar la cola de vn cavallo, ò romper vn manojo de sacas? *Funiculus triplex; difficile rumpitur.* Y cada vno de por si, no es bastante a resistir la primer violencia. Assi dieron a entender Sertorio, y Silurio Silla, el valor de la concordia, que haze de muchas partes distintas vn cuerpo unido, y robusto.

Car. plerique Medici sine maior morum videatur. Cõcilator, dif. 7. Et qua re invidia sit Medicis peculiaris ibidem. Y Enriquez dialog. 1. del perfect. Medico

Matt. c. 12.
Luc. c. 11.

Eccles. c. 4.

Levantò el cuidado, publicò las murallas de las Ciudades sobre las estatuas de los hombres, con tal exceso, que no pudiesen escalallas; y juntos muchos soldados, y hechas pavelladas de los escudos, y sustentados ellos con reciproca vnion, y concordia, vencian antiguamente las almenas, y las expugnaban. De donde queda por asseñado, y firme, de que no puede aver facultad, ni estado, que se estime, Reyno que se conserve, casa que dure, ni Vniversidad, ni Republica sin paz, concordia, y vnion. La gente villana a la noble, y el ignorante al docto, siempre tiene por propiedad oculta, vn odio, y aduersiõ natural, como el Cisne al Aguila, el Lagarto a la Culebra, el Langostin al Pulpo, el Gallo al Francolin, el Delfin a la Ballena, el azeite a la pez, la vid a la verza, y otros deste modo. Que si se pregunta, deseando saber, q̄ sea la causa natural, no se sabe otra mas, que la piedra Iman atrae a si el acero, el Eliotropio sigue al Sol, el Basilisco mata mirando, la Celidonia favorece a la vista, que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras por influxo celeste, q̄ los hombres no han alcançado hasta oy, razon q̄ sea para ello suficiente. No es maravilla, que las cosas de diversa especie, tēgan esta antipatia, ò contrariedad, por q̄ constā de calidades, cõposiciones, y diversa naturaleza. Si biē, hõbres racionales, los vnos, y los otros de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna Ley, de vna doctrina, de vna facultad, todos en todo lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hombre naturalmente ama a todo hombre, y en estos aya este resabio, y que mas empedernecidos, y endurecidos que nuez Galiciana, persiguen la virtud, la nobleza, y la ciencia, es de muy grande admiracion: pero esto solo sucede entre gente villana, ò ignorante. El noble, cuerdo, y sabio, siempre procura pensar, prevenir, y cautelar, pue

Alciato en sus emblemas, por de clarar la embidia, y sus enojos, pintarõ vna vieja, que comia Bivorras, y con mal continuo de ojos. Su proprio coraçõ muerde a porfia. Y lleva pato en sus manos, que es de abrojos, que le punçan las manos noche, y dia.

sabe, es discrecion el considerar, antes que diga, lo que puede oir, y antes que haga, el daño que le pueden hazer.

No es bien arrojar se al peligro, que a vna libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos, todas las cosas tienen su razon. No ay triaca para el veneno de vn atrevimiento, como enmudecer, aunque mas sacudida sea vna repuesta, no despide tanto, como responder, porque la mas desahogada, es materia para vna replica. A todos conviene honrar, el que de todos quiere ser honrado. No consideras en ti, que aun tu secreto serà, ò puede ser para el otro publico, y te podrá responder con obras, ò palabras, lo que no querrás oir, ni padecer? No te fies en fuerças, ni en poderio, que si en tu presencia no dixere tu afrenta, irà publicandola a todo el mundo. No ganes enemigos, de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea. De vna centelluela se levanta a vezes gran fuego. Que cosa tan honrosa? Que digna de hombres cuerdos, sabios, hidalgos, y valerosos, andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon, para que no se les atrevan, y los pongan en ocasiones? Pero reprimase yà la pluma, con dezir, que es cosa muy aneja, el aver, no sé que rasguño de embidia, y aduersion entre dos de vna Arte, segun la hablilla vulgar. Quien es tu enemigo? el de tu oficio, y conforme aquel antiquissimo proverbio de Hesiodo, y Aristoteles.

Odis ita fabrum, faber, figuloque molestus.

Est figulus: mendico protinus invidet alter,

Mendicus: cantor cantorem invidus odit.

El Medico no ha de ser parlero, quando visitare al enfermo, para que no dè ocasion sobrada de hablar a los circunstantes, de tal suerte, que al enfermo sirva de enfado,

Dezia el Filosofo Aristhenes, q̄ assi como se limpia el trigo, sacando de entre èl la mala yerba, assi se avia de limpiar la Republica de los embidiosos.

Hesiod. lib. qui opera, & dies tribuitur. Arist. li. moral. 2. & 8. & lib. I. Chetor. 3.

Los Medicos no se han de llamar A. u. i. c. e. g. i. s.

gista Medico, parabr-
lanos; porq
los tales v-
fan de mu-
chas para-
bolas, para
que el vul-
go los tēga
en reputa-
cion. Y Plu-
taro dize,
que assi co-
mo los va-
sios vazios
sueñe sonar
mas que los
llenos, que
assi los que
poco saben,
son mas ha-
bladores q̄
los sabios.
Mexia en su
syiva de va-
ria leccion.
c. 5. lib. 1.
El Medico
parlero, es
maldoblado
al enfermo.
Arnald. vifa
nova lib. de
regul. gene.
curat. morb.
doctr. 7.
Plalm. r39
Proy. c. 13.
Socrates di-
ze, que ay
dos tiēpos
de hablar.
El vno, quā
do habla el
hombre lo
que entien-

fado, porque el Medico que habla mucho sin proposito al enfermo, le es segunda enfermedad, como dixo Celso. *Garrulus quidem Medicus egrotanti alter morbus est;* y el mismo, en principio de sus obras, escriuió con mucha elegancia: *Eloquentia non curari morbos, sed remedijs.* Las dolencias no se curan con la eloquencia, ni ornato de palabras, si con los remedios. El Santo Rey David dize: El hombre parlero, no será en la tierra bien guiado. *Vir linguosus non dirigetur in terra.* Y el Espiritu Santo en los Proverbios: El hablador inconsiderado experimentará muchos males. *Qui inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala.* Y aun Seneca, nuestro Cordovés Filosofo, dixo de si, que jamás le pesó aver callado, y que se arrepintió muchas vezes de aver hablado. Democrito dezia, que la naturaleza, para significar que el hombre avia de oír mucho, y hablar poco, nos dio dos orejas, y vna lengua. El Medico, pues, prudente, sea grave, circunspecto, honesto en las palabras, y parco; porque la loquacidad, poco aprovecha a la naturaleza, y essencia de la facultad Medica, la qual es muda (como dize Zacuto Lusitano, y Alonso Lopez de Corella) pero la causa principal, porque se llama muda la Medicina, declaró Virgilio con estos versos:

*Ipse suas artes, sua munera letus Apollo
Augurium, citbaramque dabat, celeresque sagittas.
Ille, ut depositi proferret fata parentis,
Scire potestatem herbarum, usumque medendi.
Maluit, & mutuas agitare in glortus artes,*

Y assi, muda es el Arte de la Medicina, y los Medicos mudos; esto es, no loquaces, vanos, y desvanecidos en el hablar; porque los tales sirven de risa a los enfermos, asistentes, y a los demas, que como dixo Caton: *Sermo datur cunctis, animi sapientia paucis.* Y Plutar-

co de educ. liber. *Magna enim sapientie tempestivum est silentium, & omni certè sermone prestantius, & Arnald. in lib. de regulis gene. curat. morb. Vbi, inquit, Medici esse bene, & plurimum operari: loqui autem parum.*

Conviene tambien, que el Medico sea moderado en el trage, de tal suerte, que ni vista de gala superfluamente, ni tampoco sea con demasiada escasez; porque lo vno arguye sobervia, y arrogancia; y lo otro, poco animo, como advirtió Hipocrates, y manda Galeno; pues los enfermos no buscan en los Medicos el adorno, si el socorro. Dixo Antiphanes, que la barba, y la capa, no hazen Filosofo; de donde quedó aquella sentencia de Agelio. *Video pallium, & verba, Philosopherum non video.* Veo (dize) la capa, las palabras, y la barba, y no veo al Filosofo; porque ay muchos que llevan el trage, é insignia de sabiduria; pero pocos los que verdaderamente son sabios. Guantes cumplidos, mula elevada, barba reverenda, hazen vn lindo figuron, no vn buen Medico; porque para serlo, es preciso (como diximos arriba) ser grande Filosofo, saber muy por menor la fabrica del hombre, y por postrera, la Medicina, con su division, y partes, tan dificiles, como dilatadas; y no basta estudiarlas, sino ay talento para entenderlas, y prudencia para vrlarlas. Si el Medico bizo llamar a otro Medico, no siendo menester, como por tener hecho concierto con él, y porque el otro haga lo mismo; si estorvó, que se llamasse otro Medico, o no lo bizo llamar, viendo ser necesario, segun la calidad del enfermo, y de la enfermedad, pecado mortal. Si en el lugar que está conducido, teniendo enfermos de mucho peligro, haziendo falta en su curacion, fuere a otro, ó otros Lugares, adonde no está conducido, a visitar, llevado del interes de la ganancia, restituya. Doctrina es esta del Padre Benito Remigio, lib. de Practica de Curas, y Confessores, trat. 5. c. 5. del Sa-

de, y saber
y el otro;
quando es
cosa necessa-
ria q̄ hable.
Zacuto in
præceptis
Medicis.
Lupeius in
adversionib.
Medic.
virgil. rz.
Æneid.
Hipp. & Gal
lib. 6. epid.
sect. 4. tex-
tu 9.
Antiph. a-
pud Stobæu
serm. 36.
Lib. 9. c. 26.

Nota:

Hipp. li. de
præcept.

Non te pi-
geat visita-
re infirmu,
ex his enim
indilectione
firmaveris.
Ecclesiaste.
cap. 7.

cramento de la Penitencia. Con ser Gentil Hipocrates encarga mucho al Medico, siempre que se le ofrezca ocasion, visite al pobre por amor de Dios, y dize assi: *Medicus peregrino, & egeno, maximè si se opis ferenda. occasio obtulerit, talibus opitulari debet. Si enim adfueris erga homines amor, aderit etiam amor erga autem.*

El rico, quando ha enfermado

Su riqueza le acredita,

Pues por rico se visita

Siempre con mayor cuidado:

Pues eres Medico honrado,

Con los pobres no zozobres,

Aunque intereses no cobres;

T si en caridad te ensayas,

Iusto es, que por Christo vayas

A ver los enfermos pobres.

No tenga pacto, ni contracto el Medico con el Boticario, ofreciendole, que harà, y procurará que las recetas vayan a su Botica, sino dar a cada vno la receta, y dezirle, se vaya por las Medicinas contenidas en ella, adonde mas convenga, y ellos quisieren ir; assi lo advierte Iuan Iacobo Vvechero. Gravemente pecará el Medico, si recetare en las Boticas, donde le consta, que no se gastan las Medicinas tan buenas como convenia, y era justo, ò que los Boticarios las adulteran, ò minoran, assi lo enseñan Sylvert. verb. *Medicus*, num. 1. Trullen. in præcept. tom. 1. lib. 4. cap. 1. dub. 11. num. 6. Nav. cap. 25. à num. 6. Machado tom. 2. doct. 3. lib. 6. part. 8. tract. 1. Y otros muchos, y muy graves Autores, afirman, que el Medico recete las Medicinas, donde con toda satisfacion, y verdad se hagan, y que no deve fiarse de qualquiera Boticario, ni recetar en su Botica, sino en la del que conociere con certidumbre, que es persona de virtud, temeroso de

Nota

de Dios, y perito en su Arte. Vease en Machado esta doctrina tan saludable, y conveniente a la Republica, tom. 2. doct. 3. lib. 6. part. 8. trat. 1. No se ponga el Medico en exercer el oficio de Boticario, y Cirujano, sino en estrema necesidad. Visite las Boticas, y reconozcalas dos vezes al año, ò por lo menos vna, con asistencia de los señores Jurados, ò personas por sus mercedes dedicadas, separando lo malo de lo bueno con mucho cuidado, y grande fidelidad. Assi lo dize el mismo, y está determinado, se haga assi, en las Cortes que hubo, y se celebraron en la Ciudad de Tarazona, que qualquier Universidad pueda visitar la Botica, con asistencia de dos Medicos. Los que gobiernan las Republicas, no permitan que exercite la Medicina otro alguno, que el Medico perito, graduado, y aprobado. No admitan en ellas, ni permitan, aya mas Boticarios con sus Boticas, de lo que es necesario para la practica del Medico, ò Medicos, por seguirse desto muchos inconvenientes a la Universidad, ò Universidades en donde se hallaren, cuyos inconvenientes, qualquier de buen ingenio, los podrá inferir con facilidad. No ocupen a los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, en los Oficios de las Republicas, para que mejor cumplan con su oficio.

Hipocrates escribió a los Abderitas, que él jamas recibió salario, ni estipendio por curar enfermos, ni por exercitar la Medicina, porque esta, dezia él, que era libre, y cargo de los Dioses. Y assi Ausonio, a su padre, Medico, declaró esta alabança con el distico siguiente:

Obtuli opem cunctis poscentibus artis in empta,

Officiumque meum cum pietate fuit.

En otra parte aconseja Hipocrates, que conviene, el Medico cure al enfermo por interès, y que se le dé satisfacion de estipendio por su trabajo, y dando la razon, dize

Lib. 3: anti-
dotarij ge-
neral. c. 2.

Idem lib. 8.
c. allejato.
Año 1592.

vvech. qui
sup. cap. 3

Lib. de præ-
ceptionib.

dize assi: *Si à mercede enim incubaveris subdit, conducit hoc universo negotio. Egroti quidem cogitationem inducis, quod videlicet non, ipso relicto alibis. Si verò non pascifceris, quod ipsum negliges, & quibusdam in rem presentem non admoneris.* Y en el mismo libro repite lo propio, con lo siguiente: *Curare igitur oportet de constituenda mercede.* Parece, que a estas sentencias de Hipocrates, alude lo que dixo el muy docto Obispo Guevara. Que jamas ningun Letrado estudia pleito, sino es del que espera bien pagado; y prosigue: De la manera que se ha el Medico con el paciente, de la misma suerte se ha el Abogado con el pleiteante; es a saber, que sino bulle a menudo la moneda; al vno se le dá poco, que su enfermo viva; y al otro mucho menos, que su parte vença. Lo que Hipocrates, y Guevara, refuerça el Principe de los Oradores Latinos con tres sentencias. La primera dize: El que se cura, conviene mucho vntalle las manos con algo al Medico, para que sea mas sollicito, y cuidadoso en vntalle. La segunda: Conviene acontente al Medico de su trabajo, el que fuere con él curado. La tercera: Importa alguna vez, se le prometa al Medico, todo el salario que pidiere. A esta verdad de Hipocrates, Guevara, y Ciceron, eche el remate, y cumplimiento el cap. 21. del Exodo, donde entre las Leyes, que dió Dios a Moyses para su pueblo, es vna, que el que hiriere a su proximo, le pague lo que perdiere de su trabajo, y el salario del Medico; de donde se sigue, que el premio, y salario del Medico, es justo, y antiquissimo, como refiere el grande Historiador Pedro Mexia, en vn dialogo que haze de Medicos. Costumbre era muy antigua entre los Egipcios (segun Diodoro) el dar salario a los Medicos, por curar los enfermos. El Cordovès Seneca, Principe de los Filsofos morales, preguntando en el libro 6. de bien

Lee la pag. 22. de los salarios grãdes que fueron dados a los Medicos

Guevara.

Lib. 16. c. 1. pist. 1.

Lib. 16. c. 2. pist. 2.

Lib. 16. c. 3. pist. 24.

Lib. 6. Seneca, c. 16.

hechores, y agradecidos, si devemos agradecimiento al que nos hizo bien por su comunidad, siguiendo la parte afirmativa, y probandola con varios, y doctos exemplos, y agudissimas razones, dize, que al Medico, que puso alguna diligencia extraordinaria en curar al enfermo, no solo se le deve el salario, si tambien agradecimiento particular; y que será ingrato, el que piensa que no deve mas de lo concertado. Y afirma en el mismo libro, que al Medico, no se le paga la vida, ni la salud que dá, sino la diligencia que pone para darla. Y antes que huviesse Galeno, ni Hipocrates, Padres de la Medicina, ni Esculapio, ni Apolo, huvo Medicos en el mundo, pues Ioseph mandó en Egipto a sus Medicos, que vngiessen el cuerpo de Iacob su padre, difunto, como se refiere en Genesis. Tambien en tiempo del Assà, avia Medicos, dado, que se reprehende en el Paralipomenon, que en su enfermedad, no invocó a Dios, aviendo puesto toda su confianza en el Arte de los Medicos. Dificultosa cosa es satisfacer a las costumbres de todos los enfermos, porque a vnos agrada, que sea el Medico alegre, jovial, con que otros se enfadan; y assi, para satisfacer, y agradar a todos el Medico, se deve fingir mil rostros, mil costumbres, y por mas que haga, y trabaje en esto, será muy imposible agradar a todos. Porque realmente, ni aun el mismo Dios, llueve a gusto de todos, ni dexa de llover de manera, que agrada a todos. En cada tiempo, en cada ocasion, y con cada vno de los sujetos con quien trata el Medico, ha de ser diferente de si mismo, y mudar de naturaleza. No es menester en esto mas ciencia, que vna disposicion, para acomodarse a los casos, y vna prudencia, que sepa conocellos antes. De que vientó no se vale el Piloto para su navegacion? Segun se vá mudando, muda las velas; y assi todas le sirven, y

Cap. 17.

Genesis. 50.
Paralip. 2.
cap. 26.

con;

conducen a sus fines. Templese la fortaleza con la sagacidad. Lo que no pudiere el poder, facilite el Arte. No es menor gloria excusar el peligro, que vencerle: el huille, siempre es flaqueza: el esperarle, suele ser desconocimiento, o confusión del miedo. El desesperar, es falta de animo. Los esforçados hazen rostro a la fortuna. Ha de usar el Medico de providencia, en pronosticar, y de grande prudencia, en conocer las costumbres del enfermo, para que agrade; por lo qual, quando se hallare a visitar alguna hombre grave, docto, é insigne, a quien no tiene comunicado, ni experimentado su ingenio, hagase noticioso, y capaz de algun amigo del enfermo. Suele interceder sympathya muchas vezes entre el Medico, y el enfermo, de donde sucede, que si el Medico menos docto, tiene el ingenio, y costumbres semejantes a las del enfermo, le agradará mas, que el Medico mas docto, y desemejante en las costumbres. La experiencia es madre de la prudencia, con quien se afirma la sabiduria. Tiene esta por objeto las cosas vniversales, y perpetuas: aquellas las acciones singulares. La vna se alcanza con la especulacion, y estudio: la otra (que es habito de la razon) con el conocimiento de lo bueno, o malo, y con el uso, y exercicio, ambas juntas harán perfecto a vn Medico, vn consumado Governador, sin que baste la vna sola. La Medicina propone los remedios a las enfermedades, pero no los executa el Medico, sin considerar la calidad, y accidententes de la enfermedad, la complexion, y natural del doliente, el tiempo, la Region, costumbre, &c.

Está el Medico Christiano obligado por los decretos de los Santos Concilios, a persuadir en la primera visita, que el enfermo confiese sus pecados dentro de tres dias, sino que le sea concedido mas tiempo al enfermo

(avien-

(aviendo alguna causa legitima) por el Confessor, a cuenta de cuya conciencia se dexa entonces. Pero si, sin aver causa legitima, despues del aviso del Medico, dexare de confessar el enfermo sus pecados, el Medico puede dexar de proseguir la curacion del dicho enfermo, sin que falte en la caridad; porque mandan las Santas Constituciones a los Medicos, que observen este orden, y obedezcan inviolablemente. Si bien, dize el Dotor Alonso, tratando, y escribiendo desta materia, que le dixo vn muy porito Dotor, Catedratico de Teologia, que el paragrafo de la Constitucion, que comienza: Contra el Medico, que aviendo amonestado en la primera visita al enfermo, que confiese sus pecados dentro de tres dias, si bolviere el quarto dia, sabiendo, que no se ha confessado, hase de entender con tal, que aya urgente necesidad de la visita de tal Medico; porque si la huviere, puede el Medico volver a visitar, y curar al enfermo, que necessita del dicho Medico; porque las leyes no se guardan contra la caridad. Y assi, dize el dicho Dotor Alonso, por parecer, y consejo de muchos Doctores Teologos, que bien puede el Medico proseguir la curacion, con tal, que eche de ver, que de no visitalle, hasele de seguir al enfermo algun daño (aunque aya otro Medico en el pueblo) afirmandole, que sino se confiesa, no bolverá mas a visitalle: Y principalmente, si al Medico le consta, que el mismo enfermo vive honestamente, y cuidadoso de su alma, confiesa sus pecados en el tiempo determinado por la Santa Iglesia Romana. Aunque la primera parte, es a saber, no confessandose, no se ha visitado el enfermo por el Medico, que lo amonestó, que se confessara, juzga el dicho Alonso por mas seguro, pues no tiene en si dificultad alguna, porque desta suerte obedece el Medico a los preceptos de la Santa Iglesia

M

fia

ne vltimo.
Avizena 2
4 tract. c. 1
El pronosticar, al Medico le es muy honroso, y provechoso. Hipp lib. 1 progn text. 1 lic. 2 progn. 55 & lib. 3 progn. text. 35 & 37. Vega lib. 1 progn Enriquez dialogo 4 del perfecto Medico. Lib. de specul. Christia Medicin. l. 1. m. 2. Assi lo fiende Navarro in Manuali, cap. 25. y S. Antonino, part. 3 tit. 7 cap. 2. Assi lo afirma Suarez tom. 4 disp. 35 sect. 3 nu. 5. El persuadir el Medico al enfermo se confiese dentro de tres dias hase de entender, hallandose en algun peligro.

Para saber el Medico pronosticar bien. v. a. 2 Gal. lib. 1 pronost. 1 li. 10 meth. cap. 6 lib. 4 de prelag. ex pul. c. 1 lib. 3 meth. lib. de pract. con. ad post. th. sec. 3 rex. 17 lib. 13 meth. c. 15 lib. de const. art. c. 18 & ad tra. si. c. 30 & 31 & lib. de la. guin. mil. c. 7. & lib. 9 meth. c. 5. Cautelas para pronosticar, Gal. li. 1 de los dias decret. c. 11 & 12 Hipp. lib. 2 aphor. 19 lib. 1 de morb. lib. 2 praedict. lib. 6 epid. sec. 2. 25 Gal. li. 1 crit. c. 11 Ad post. c. 2 li. 3 progn. p. c.

gro, como lo nota el Doctor Tristan, lib de Cler Medico S. 33. A este interio veale a Machaco, tom. 2 doct 5 li. 6 part. 8 tract. 1.

cap. qua fronte, de appellatione,

cap. cum infirmitas de poenit. & remiss. veanse las paginas 83 84. 85. 86.

fia Romana vniversal, y de las Constituciones Synodales de la Iglesia Toledana. Y si conociere el Medico, ante mano, que el enfermo es timido, antes de pulsalle, puede mandalle se confiesse, para que assi no juzgue el enfermo, que por estar muy malo, le manda confessarse.

Iuan Damasceno, doctissimo varon, en el aforismo 22. afirma, que quando las principales partes del humano cuerpo enferman, la Medicina ha de aplicarse al alma. De cuyo parecer fue Gilberto Anglico, en el libro de las enfermedades; y Arnaldo de Villanova, en el espejo de las Introducciones Medicinales, y Aliabas, en el quinto de la Teorica. Y Baldo, gran Medico, y Jurisconsulto, dize en el cap. *Qua fronte, ante sinem*, q̄ quien quisiere buena, y firme salud para el cuerpo, busque primero la del alma; porque el alma, es ayudadora del cuerpo en todas sus obras, y acciones. Y en otra parte escribe, que de las pasiones del alma, muchas vezes se engendran enfermedades en el cuerpo. Y si quisieremos apurar mas esta verdad, con evidencia se podria probar, que las enfermedades del cuerpo, vienen muchas vezes de nuestros pecados; por lo qual el Romano Pontifice Inocencio Tercero, en el cap. *Cum infirmitas*, manda expresamente, que antes que el cuerpo se cure, se ponga remedio, y Medicina al alma; porque Dios nos embia enfermedades por nuestros pecados, como se puede ver en el Deuternomio, y en el Levitico, c. 26. en los Numeros, c. 14. en el 2. libro de los Reyes, c. vlt. en Ezechiel, c. 6. y Jeremias, c. 21. Lo qual se probò largamente en el c. 6. con otros muchos lugares, dexado lo demas a los señores Teologos, por no salir nosotros de nuestra Medicina.

Para tener buen sucesso el Medico en curar sus enfermos, que es su fin, no solo ha de ser científico, sino prudente, humilde, y virtuoso. Suelen algunos Medicos hin-

char;

charse, y ensobervecerse tanto, q̄ permite Dios, que les preferan otros Medicos inferiores en ingenio, y doctrina; pero mas prudentes, y dichosos en alcanzar su fin, porque la ciencia, no ha de causar soberbia; sino humildad, aludiendo a lo que dixo muy bien Seneca: *In Medicina bona humillimis contingunt*. En la Medicina, los buenos successos a los muy humildes acontecen. Y por esto el Doctor Santa Cruz, Abad de Covarrubias, Medico, y Protomedico del Catolico Rey Felipe III. dize estas palabras: Muchas vezes me acontece oír a mis dicipulos, y tener consulta con ellos (como ellos mismos son testigos desta verdad) y soy de parecer, que Dios puede dallas alguna luz particular para obrar, que a mi me niegue por mi soberbia; y solo el enfermo se cure, me valdré de qualquier consejo, y parecer. Mas que Medico virtuoso avrá, que no tenga buen sucesso en dar salud a los enfermos? *Que causa segunda no obrará eficazmente con la asistencia del sumo bien?* Aviendo Dios mandado a Moysen, diessse cierta embaxada a Faraon, le dize: No repares, Moysen, ni te embaraces en el modo de dar la embaxada, que yo estaré contigo al tiempo de darfela. Y a Jeremias: *Noli dicere, quersum, quoniam ad omnia, que mittante ibis, & uniuersa, quecumque manda uero tibi, loqueris*. No te escuses (dize Dios a Jeremias) con dezir, soy muchacho, porque irás a qualquier parte que yo te embiare, y hablarás todo lo que yo te mandare, con toda discrecion, eloquencia, y energia, que quisieres, y conuiniere. Y mas adelante le dize: *Eccededi uerba mea in ore tuo*. Mira, atiende, que he puesto mis palabras en tu boca, yo moveré tu lengua a todo lo que se ofrezca, con toda ciencia, prudencia, y estilo retorico. Y Christo nuestro Redentor, por San Mateo, advierte a sus Dicipulos. *Nolite cogitare, quomodo, aut quid loqua-*

Epist. 88.

Santa cruz de imp. mag uxilior. c. 12. Y vease el cap. 12 deste libro.

Exod. 3.

Jeremias 1.

Matt. c. 10.

M a

mi 20

mini, dabitur enim vobis in illa hora, quid loquamini, non enim vos estis, qui loquamini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis. No penseis (Discipulos míos, en lo que a veis de hablar, porque al instante, y a la misma hora que se os ofrezca hablar, se os dictará lo que a veis de dezir. Porque no hablareis vosotros, si el Espíritu de vuestro Padre, que habla con vosotros.

El Filósofo escribe estas palabras: *Vbi est multum intellectus, ibi est parum fortuna; & vbi est multum fortuna, ibi est parum intellectus.* Aquí el Filósofo tomó la fortuna en lugar de la prudencia, como lo siente Rosell; y Plutarco, libro de fortuna, con copiosas palabras afirma, que el buen suceso de las cosas, no depende de la fortuna (la qual no se halla, ni se dá) sino de vn consejo prudente, y de la buena disposicion de las cosas; y así sintio Juvenal.

Nullum numen abest, si sit prudentia; sed te nos facimus, fortuna, Deam, Cæloque locamus.

En donde se halla (dize) la prudencia, no falta la voluntad, y el poder de Dios; aunque no siempre es feliz la prudencia, ni siempre infausta la temeridad; si bien, quien sabe a prisa, no sabe seguramente. *Quisquis sapit celeriter, non tuto sapit.* Principalmente en la facultad Medica, no siempre (por ser Arte congetural) todo se puede cautelar con la prudencia, segun las palabras siguientes del Doctor Valles: *Non semper nobis possunt, etiam adhibita diligentia summa, omnia evidenter constare, ac proinde non omnia agantur summa cum certitudine, sed quedam cum quadam cautione, quedam etiam tentandi gratia, quedam etiam cum periculo, quedam etiam in re desperata cum quadam temeritate, in quibus ratio non iuvat.*

Nimirum est hæc ars coniecturalis. Conviene tal vez a

los

los ingenios fogosos, resolverse con aquel primer impulso natural, porque si se suspenden, se yelan, y no aciertan a determinarse, y suele suceder bien, el dexarse llevar de aquella fuerza secreta de las segundas causas; la qual, si no los impele, los mueve, y obran con ella felizmente. Algun divino genio favorece las acciones aventuradas.

Passa Sipion a Africa, y liberalmente se entrega a la fe Africana de Siphaz, poniendo a peligro su vida, y la salud publica de Roma. Julio Cesar en vna barca, se entrega a la furia del mar Adriatico, y a ambos sale felizmente su temeridad. No todo se puede prevenir con la prudencia, ni se emprendieran cosas cosas grandes, si con ella se consultassen todos los accidentes, y peligros. Entrò disfrazado en Napoles el Cardenal Don Gaspar de Borja, quando las rebueñas del pueblo de aquella Ciudad con la Nobleza. El peligro era grande, y representandole algunos de los que le asistían, algunos medios, con que asegurasse mas su persona, respondió con animo franco, y generoso: *No ay ya que pensar mas en esta ocasion, algo se ha de dexar al caso.* Todo depende de aquella eterna providencia, que eficazmente nos mueve a obrar, quando conviene, para disposicion, y efecto de sus divinos decretos; y entonces los consejos arrojados son prudencia, y los errores acierto. No sabes, dize Seneca, que la fortuna, para dar sus bienes, no se pone a juzgar, si los merecen, ò no? Cada dia nos quejamos, que la gente ruin, y viciosa, son los bien afortunados. Muchas vezes vemos, que el granizo, que apedreò los panes de los hombres muy de bien, se dexò en salvo la heredad de algun grandissimo vellaco. En fin, cada vno tiene su suerte, así en materia de amistad, como en todas las demas cosas.

M 3

S 31

Arist. lib. 2
mag. moral.
Epist. ad loã
caraxal.

Satira 10.

Sophol.

Lib. 7 con-
troverf. me-
dic. & Phi-
losophic. c.
10. vide Gal.
de hac re.
lib. 2 de cõ-
po. sec. loc.
c. de ijs, qui
ex thomaco
dolér. & li-
3 de comp.
sec. loc.
9. de sonitu
in auribus,
& l. 1 apho-
rism. com. 12
& lib. 3 de
loc. c. 3 lib.
de cur. rat.
per sanguin
mill. cap. 12
& li. 3 meth.
c. 3. & lib. 1
de art. curat.
ad Glauco-
nem cap. 8.

Sepé quos
ratio non
restituít, re-
meritas ad-
iuvat. Cels.
lib. 3 cap. 9
Argeterio, y
otros Medi-
cos, cõ aver-
fido rã doc-
tos en la Me-
dicina, fue-
rõ muy del
graciados
en la prac-
tica. A este
propósito,
vease a En-
riquez, dia-
log. 1. del
perfecto Me-
dico, pag. 82
& 83.
Fax empres
87.
Vea el que
quisiere el
comento, so-
bre el me-
tro 2. de Me-
na, y halla-
rá allí lo que
sintieron los
antiguos de
la fortuna.
Genes. c. 11
Senec. lib. 2
de benefic.
cap. 28.

Si bien Hipocrates, libelo de arte, dize: *Fortuna in curandis morbis, nihil potest.* La fortuna no tiene poder alguno en la curacion de las dolencias; y aunque en libro de *locis in homine*, parece que la admitió, pero tomó allí Hipocrates la fortuna, por aquella felicidad, que segun el Filosofo, siempre acompaña las operaciones de los prudentes. Procuren, pues, los Medicos, conocer, y entender las reglas, y preceptos de su Arte, y obrar segun ellos, y no temen las sombras de la fortuna, porque aquellas obras serán bien afortunadas, que siempre procedieren de la ciencia, y prudencia. Por esto dixo Hipocrates, usando de vn simile, que assi como vno, para dar passos corporales con perfeccion, necessita de dos pies; el Medico, para exercer su facultad con metodo racional, necessita de ciencia, y experiencia, y de la manera que aquel coxea, faltandole el vn pie, assi este claudica, y anda sin orden en la curacion, al punto que le falte la ciencia, o la prudencia: y assi los Poetas llaman a Esculapio inventor de la Medicina, y hijo del Sol, para darnos a entender de la fuerte que este Planeta resplandece con sus rayos a estos inferiores cuerpos; assi el Medico ha de alumbrar con la luz del entendimiento; esto es, con la ciencia, en curar, y conseruar el cuerpo humano. Y fingen al mismo Esculapio con barbas, significandonos con esto, que no solamente el Medico ha de ser adornado con la ciencia, si tambien con la experiencia. De aqui es, que los Medicos llevan grandes barbas, en significacion, que han de ser simul doctos, y expertos, aludiendo a esto, el Medico perfecto ha de tener ciencia, y experiencia, declaró muy donosamente Gongora.

*Que sea el Medico mas grave,
Quien mas aforismos sabe,*

Bien

Lee la pag.
73 y 74
de este libro.

En las delicias
del Par
naso.

Bien puede ser;

Mas, que sea el mas experto,

El que mas no buviere muerto,

No puede ser.

Y el vulgo suele dezir: Medico viejo, y Cirujano moço. Si bien, yo acostumbro afirmar, que Medico viejo, ha de entender en ciencia, experiencia, y prudencia, y no en la edad; y que la prudencia con la ciencia, suple mucho el defecto de la experiencia. El tener corta vista en las cosas delicadas, que requieren gravedad, y peso, bien se verifica en los de poca edad, no por defecto de entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal sazonada, no tiene sabor perfecto, antes acedo, y desabrido, assi no le ha llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion de las cosas, y conocimiento verdadero dellas; y no es maravilla que yerre, antes lo feria, si acertasse. Con todo esto, el buen natural, de ordinario, siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Tambien caula la barba autoridad en el Medico, que como dize el muy famoso Valles, en el quinto, y sexto de las epidemias de Hipocrates, ninguna cosa conduce mas, para que el enfermo obedezca al Medico, que la autoridad, aunque esta, mas procede de la buena opinion, que de la barba, ni de los demas adherentes. El Emperador Augusto, por aver sido curado de vna grave enfermedad ciatica por su celebre Medico Antonio Musa, de nacion Griego; agradecido, entre otras cosas de mucho valor, y estima, que le dió, le puso vna sortija de oro en el dedo, en señal de que le hazia vno de sus Nobles, que como dize Livio, era entonces el anillo señal de nobleza, de donde me parece, quedó

M. 4.

el.

Como los Iuzes moços, y los Medicos nuevos, tienen la ciencia, y no la experiencia, primero q vengã a ser grandes hombres, quitan a muchos las vidas, y a muchos mas las haciendas. El Osipio Guera, libro de aviso de Privados, c. 10.

Lib. de pre-
notione, c.
1. que Gaje
no haze me-
cion de los
anillos de
los Medi-
cos.
Livius, li. 2.
belli puni-
ci. y Plin:
lib. 33. c. 1.

Luc. cap. 9.

El anillo insignia de nobleza, vease al Padre Eusebio Nierberg, lib. 1. cap. 8. de la diferencia de lo terreno al temporal.

Tristan lib. de clerico. Medic. §. 12. Horatius lib. 1. epistolar. Suetonius Traquillus in vita Augusti.

el uso en los Medicos de llevar anillos. Y aunque Christo nuestro Redentor encomendò a sus Discipulos la pobreza: *Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, &c.* Pero no obstante esto, el Bienaventurado San Lucas, nunca se despojò de los anillos, para significar, que èl era Doctor, y Professor de la Medicina, y que la exercitava. Que llevasse consigo los anillos, se ve claramente; pues oy dia, en la Iglesia Mayor de Valencia, se halla, y se conserva, entre otras muchas reliquias, el brazo con toda la mano del mismo San Lucas, en cuyos dedos aun permanecen los dichos anillos. Tambien los Romanos, en remuneracion de tan grande beneficio, que recibió el Emperador, le hizieron a Antonio Musa una estatua de Porfido en el Campo Marcio; y a mas desto, que gozasse el ser Ciudadano Romano, con que adquirió inmensas riquezas, y renombre de gran Filosofo, y Medico. Nuestros antiguos sabios, llevaban capuces, por insignia de gravedad; y de alli quedò, que Juristas, y Medicos, siempre traian, y traen unas ropas distintas del comun pueblo, para denotar la autoridad, y gravedad que dán las letras, Fray Geronimo Roman, en su libro de la Republica Gentilica, cap. 5.

Muchas vezes llegan a visitar a vn mismo enfermo muchos Medicos, cada vno dellos por si. Y pocas vezes sucede, que ordenen vn mismo remedio, sino diferente; y a esta causa, al punto haze juicio el vulgo, que ha errado el vno, ò el otro, por aver recetado diferentes cosas; y por esta opinion del vulgo, algunos ambiciosos Medicos, siempre mudan algo de aquellas cosas, que el primero, ò primeros, visitando al enfermo, avian mandado se hiziesen,

y se

y se executassen; y por ventura serà todo vno, lo que los vnos ordenan, y lo que los otros mandan. Porque puede ser, que dos Medicos, casi sigan vna opinion, vna misma indicacion, vn mismo intento; y curando al enfermo con vna misma intencion, usen de diferentes medicamentos, aunque de vna misma fuerza, y virtud; porque de vna misma virtud, se hallan muchissimos medicamentos, y qualquier puede usar de los que le pareciere. Tambien puede ser, que para vna misma enfermedad, usen dos Medicos de diferentes remedios, ni de vna misma facultad, porque no emprenden la curacion con vn mismo intento; y con todo esto, ninguno dellos yerra, dado, que puede ser, que vna misma enfermedad se cure con diferentes remedios, ò metodo diversos, como si alguno quisiesse curar vn flemon por resolution, y otro por maduracion; porque de qualquier modo destes, se procede bien. Y aunque por resolution, ò maduracion, se cura con orden, y razon vn mismo flemon, este tambien se puede curar desde el principio hasta el fin, con medicamentos repercussivos, ò por indurativos, para que nadie dude, que para Madrid de Çaragoça, ay muchos caminos. Y al enfermo, que curò vn Medico con sangria, otro le huviera curado sin ella. Por esto, ninguna cosa mas peligrosa, ni mas perniciosa se puede pensar, que llegar dos Medicos a visitar por si a vn enfermo. Porque acontece, no pocas vezes, que pudiendo qualquier de ellos curar bien al enfermo, ordenando cada vno por si en diferentes tiempos, y diversos remedios, que el enfermo se pierda. Por lo qual manda el muy docto, y prudente Valles, Medico del Rey Catolico Felipe Segundo, que entràbos Medicos

se

Hipp. lib. 6. epid.

Commēt. 8
sect. 7. in
lib. 6 Hippo-
crat. Epid.
vease la pa-
gina 205.
hasta 208.
de este libro.

se llamen a consulta, para que conformen en vna curacion, ò al vno dellos se entregue toda, y que este consejo se observe, lo ruego con todo el encarecimiento que puedo, assi a los enfermos, como tambien a los Medicos, porque aseguro con toda verdad, que a los vnos sera muy vtil, y a los otros muy honroso.

El Medico no sea embidioso. El mas diligente de los Medicos, Galeno, en el libro de conocer, y curar los afectos, ò las pasiones del alma, despues que casi por todo el libro discurrió, y explicó todos los afectos del alma, que pertenecen al Medico; es a saber, la contumacia, ira, avaricia, desseo, incontinencia, la Madona Venus, la vanagloria, y honra, llevando el coraçon solo la verdad sencilla, dixo assi de la embidia. *Invidia est dolor ex alienis bonis conceptus, & est omnium vitiorum fe-
dissimum.* Porque de la manera que el olin consume al hierro, assi la embidia dissipa el anima del hombre. Horacio dize:

Invidia Siculi non inuenere tyranni

maius tormentum. A cuya causa el buen Medico deve exterminar de si esta locura de la embidia, por ser el mayor delito, y desdicha que se puede imaginar. De donde Silvio Italico, dixo:

*O dirum exitium mortalibus omnibus unquam
Crescere, nec magnas patiens exurgere laudes.*

invidia. Por esto el muy consumado Filosofo, y muy estremado Medico Galeno, en el libro de conocer las pasiones del animo, no solo tratò de conocellas, sino tambien de curar, y evitallas. Con proprio daño se atreve la embidia a las glorias, y trofeos de Hercules. Sangrienta queda su boca, quando pone los dientes en las puntas de su clava. De si misma se venga. Parecida es al birro, que con la sangre que vierte, se cubre de robin,

y se

y se consume. Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien, ò delectacion: este de vn intimo tormento, y rencor del bien ageno. A los demas les llega despues el castigo, a este antes. Primero se ceva la embidia en las entrañas propias, que en honor del vezino. *Putredo ossium invidia,* dixo el Sapientissimo Salomon.

El Medico no sea sobervio, y arrogante. Galeno, muy sabiamente pronunciò las propiedades de la sobervia, diziendo: La sobervia es vn vicio enorme, y principalmente junta con la ignorancia, como lo confirma muy bien Claudiano con este verso:

Iniquat egregios adiuncta superbia mores.

Y en el Deuteronomio se manifiesta assi: *Locutus sum, & non audistis, sed aduersantes imperia Domini tu mentes superbia ascendistis in montem.* He hablado, y no me aveis oido, sino resistiendo al poder de Dios, hinchados de la sobervia, aveis subido al monte. La grandeza del arrogante, toda es viento; que a las cosas de suyo amables, buelve aborrecibles, y odiosas; y quanto mas se levanta, mas se abate, y despeña. De todo lo dicho consta, quan abominable sea la sobervia a qualquier de los mortales.

Deue ser el Medico muy diligente en curar las enfermedades, no difiriendolas, porque la dilacion, mal parece en qualquier artifice, y especialmente en la Medicina, en que la dilacion trae peligro de muerte; assi lo siente Hipocrates. Y Mesue en el principio de sus obras dixo: *Auxiliari ne differas, nam semel pereunti nulla sunt deinde suffragia.* Es cosa muy mal hecha, y de grande afrenta al Medico, principalmente en las enfermedades que amenazan algun repentino peligro, diferir la execucion de los remedios; porque si el humor pecante, ò con la sangria, ò bevida, ò con otro beneficio, no

se

Prov. 14. 30

Lib. 13. me-
thod. c. 16.

Deuter. c. x

Hipp. lib. 2.
p. 1. ad Cra-
tery. n. 18.

Lib. 1. Epist.
ad Lollium

Lib. 17. de
bello puni-
co.

se evacuar, y se corrigiere, el dolor de la parte se aumenta, el calor febril se ensobervece, sufocanse las faerças, hazense mas crueles los accidentes, y hazen affiento los humores en alguna parte principal, que andan vagueando por el cuerpo inquietos. Por esto dixo Hipocrates: *Que celeriter fieri debent, celeriter peragere oportet.* Porque si la enfermedad con su agudeza apricta, antes que eche raizes, ò se eche el humor a la parte principal, es necesario se lo corra con toda presteza. Lo qual declarò muy doctamente el mismo, con aquella aforística sentencia: *Medicari in valde acutis eadem die, tardare vero malum.* Y Ovidio con el distico siguiente nos amonesta, diziendo:

*Principijs obsta, serò Medicina paratur,
Cum mala per longas invaluere moras.*

El Medico, pues, deve exercer la curacion con gusto, seguridad, y presteza, como nos enseñan Celso, y Galeno. Para que sea segura la curacion, ha de constar (segun Galeno) de tres cosas. La primera, que totalmente se conlaga la salud. La segunda, si a caso alguna vez, no se pudiere conseguir con la perfeccion que se deve, a lo menos el enfermo no se dañe. La tercera, procurar, q. no buelva facilmente la mala disposicion. Por esto, dezia Hipocrates: *Exercito duo circa morbos, ut profus, vel saltem non noceas.* Quando el Medico gratificare al enfermo, digo, quando huviere de dalle gusto en lo que pidere, no solo sea en la comida, y bebida, como enseñò Hipocrates: *Parum deterior potus, aut cibus, &c.* Y Galeno en el comentario deste aforismo, y libro de conservar la salud, diò la causa de la utilidad que se le sigue al enfermo, de dalle el Medico gusto, en lo que la Me-

1.º acentor.
text. 8.

Hipp. lib. 4.
aphor. tenent.
10.
Ovi. lib. 1.
de remed.
amor.

Cels. lib. 3.
cap. 4. Gal.
12. meth. 1.
Idem li. 14.
meth. c. 23.

Lib. 1. epid.
sect. 2. text.
10. Hipp.

Alé 2. apho.
rilm 38.

dicina diere lugar) sino en los medicamentos, en la cama, donde se acuesta, y en todas las cosas que percibe con su vista, en las conversaciones, olores, y en todo lo que al enfermo agradare, y diere gusto, y le cause contento, y alegria.

De ninguna fuerte el Medico ha de revelar a otros los secretos que oyere, y viere, en las casas que visitare. Y aunque no sea quando visitare, si oyere, ò viere algun secreto, que no deve ser descubierto por el bien comun, lo deve callar, y guardarlo para si: al fin el Medico corporal, ha de imitar al Medico espiritual, en guardar secreto. Así lo manda Hipocrates, cuyo precepto, San Geronimo, escribiendo a Nepociano, lo alaba, por aver mandado en el libro de *iureiurando*, a los Medicos, que entre otras cosas, guarden en secreto lo que les fuesse revelado por los enfermos. Dize, pues, Hipocrates estas palabras: *Quaecumque verò inter curandum videro, aut audiero, immo etiam ad medicandum non adhibitas, in communi hominum vita cognovero, tacebo; si quidem ea esse non contulerit, & tamquam arcana apud me continebo.*

La causa, porque los Medicos fueron exterminados de Roma, fue esta. El Rey Artaxerxes, aviendo juntado dos muy poderosos exercitos contra Grecia, en los quales, viendo, se avia cevado vna muy cruel peste, afligido gravemente; y casi defauciado de su remedio, y curacion; y noticioso de la doctrina, é industria del grande Hipocrates, determinò escriville, rogandole muy encarecidamente, si queria ir a dar remedio, y consuelo a sus exercitos, contra tan monstruosa fiera, le prometia dar todo oro, plata, y comunidades, que gusto tuviesse; y a más desto, hazelle vno de sus Nobles; al qual respondió Hipocrates, no como ambicioso, si como despreciador de cosas humanas, y fiel a su Patria, que no

Sobre la
puerta del
Cabildo de
la Iglesia
mayor de
Toledo está
escritas estas
palabras.
*Cultus in-
stiti.e silen-
tium.*

Enriquez
dialog. 1. En
tanto estima
vã los Egip-
cios el silen-
cio, que ado-
ravan al Co-
codrilo, por
que no te-
nia lengua,
Arist. cap. 1.
polit.
Lib. de iure
iur.

Caro no qui-
so mal a los
Medicos,
por ser Me-
dicos, sino
por ser Grie-
gos, y los te-
nia por sospe-
chosos,
por las dis-
fines q. a-
via entre el
pueblo Ro-
mano, y Gre-
cia.

ne;

cia.

cia. Catón el
cria ó vn li-
bro de Me-
dicina, y lo-
lia traer co-
sigo a Cleá-
tes, Medico-
co. Enriquez
dialog 1

Mexia en
el dialogo
de los Me-
dicos.
Plin. lib 29
cap. 1.

Enriquez
dialo. 1. del
perf. Medic

Plutare. Ti-
raqnell. lib.
de nobilit.
cap. 31.

Gueyara in
suis epist.

necesitava de oro, ni plara, ni otras comunidades huma-
nas, ni al hombre Griego era licito el curar a hombres
barbaros. Caton, pues, como fuesse tenido en tanta ve-
neracion por los Romanos, entonces, en quanta agora
nosotros tenemos a San Pablo, y no huviesse jamas esta-
do enfermo, tanto, que dize Pedro Mexia, que murió
muy viejo de vna caída de escala, persuadió a los Ro-
manos, dado, que los Medicos que tenian, eran Grie-
gos, los quales juzgavan por barbaros a todos los del
mundo, y seguian, y eran dicipulos de Hipocrates; y
siendo este a quien seguian, se atrevió responder a Artaxerxes, Rey de los Reyes; a saber es, no era licito al
hombre Griego curar a gente barbara, mejor les era vi-
vir, y morir con los achaques, y enfermedades, que fiar-
se de Medicos, que de su naturaleza eran enemigos de-
clarados. Quan grande emulo fuesse de todos los Me-
dicos del mundo este Caton, se ve manifestamente, pues
no solo procuró, que de Roma se desterrasen; pero que
no entrassen en el Imperio Romano: anheló tanto, que
lo declaró bien su animo, en vna carta que escribió des-
de Athenas, madre de Filosofos, estando en Asia Consul,
a Roma a su hijo Marcelo, notificando en ella la adver-
sion, y el odio, que a los Griegos tenia; pues dize desta
manera. *Y à sabes, como yo he estado aqui en Asia Consul
cinco continuos años, de los quales el mas tiempo he residido
aqui en la Ciudad de Athenas, en donde toda la Grecia tiene
sus notables estudios, y sus muy esclarecidos Filosofos. Y si
quisieres saber lo que me parece de estos Griegos, es, que hablan
mucho, y obran poco; llaman a todos barbaros, y a si solos Fi-
losofos; y lo peor de todo es, que son amigos de dar a todos
consejo, y enemigos de tomallo. Saben dissimular las inju-
rias, mas nunca perdonar. Son muy constantes en el aborre-
cer, y muy mudables en el amar. Son muy tenaces en el dar*

y muy

y muy codiciosos en el allegar. Finalmente, hijo Marcelo,
te digo, que de su propio natural, son superbos en el mandar,
è indomitos en el servir. Hablarás a los Padres del Senado,
que si llegaren allà seis Filosofos Medicos, que se han par-
tido de acá de Grecia, no les dexen leer Medicina, ni curar
la Republica, porque es vna Arte esta de la Medicina,
tan peligrosa de exercitar, y tan delicada de saber, que
son muchos los que la aprenden, y muy poquitos los que la sa-
ben. Hasta aqui Caton. Y no solo padeció este trabajo
la Medicina en Roma por el odio de Caton, sino que los
Abogados fueron desterrados de Roma por el Empera-
dor Titho, como se dixo arriba. Y siendo preguntado,
porque los desterravan, respondió, por destruidores de
las costumbres. Y antes de la Ley de gracia, y despues,
ha governado, y gobierna el Emperador Preste Iuan de
las Indias, con gran prudencia, y paz su Monarquia, sin
luristas, como lo afirma el Padre Presentado Vrieta, en
su libro de la historia Ecclesiastica, natural, y moral, lib. 1.
cap. 24. y lib. 3. c. vlt. Y oy mismo se gobiernan sin Letra-
dos los Cantones de los Esquizaros. Procuren las Re-
publicas, el Medico, que tiene cargo de su salud, no solo
sea docto, y experto, sino tambien prudente, piadoso,
humilde, de limpia, y noble prosapia, y si es possible, de
la misma nacion, y ley; porque entre diferentes nacio-
nes, y diversa ley, de ordinario se halla anticipada, adver-
sion, odio. Casi en nuestros tiempos, dize el Doctor Sora-
pan, aviendo sido prelo en Portugal, por el Santo Oficio
de la Inquisicion, vn Medico Iudaizante, que en Castilla
avia exercitado su Arte; siendo atormentado, afirmó,
que en Ciudad-Rodrigo avia muerto, solo por su gusto,
a siete Frailes Franciscos. De aqui se sigue lo poco que
ay que fiar en aquellos que professan diferente l. y, y
costumbres, por ser los tales mas enemigos domesticos,

que

Preste Iuan,
ó velutã,
En lengua
Ethiopia,
significa pre-
cio, o señor.

Boxard. em-
prela 27. pag
131.

Sorapan re-
fran 25.

que vezinos, y amigos, que es lo que obligò a echar de España a los Iudios, y a los Moros, como lo advierte Faxardo en la empresa 66.

CAPITULO XI.

EN QUE SE TRAEN LOS INEFABLES efectos de la limosna, y las muchas utilidades que se figuen de las consultas de los Medicos.

GVSTEN vnos de jardines, hagan otros banquetes, figan estos la caza, cevense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoren riquezas, en todo genero de gustos, y passatiempos; que para Avizena no hubo centro, como vna selecta Libreria, ni gusto, como el leer, estudiar, y abraçar todas las ciencias, y no dexar cosa alguna, que los hombres pudiesen conocer con luz natural. Pero quando llegó a estudiar la Metafisica, no pudiendo entender sus subtilissimas questiones, de suerte, que quedasse satisfecho su ingenio, leia quarenta vezes el libro de aquella ciencia, el qual yâ no podia entender bastantemente, lo encomendò a la memoria, y determinò dexallo, pues no pudo penetrar las cosas sobrenaturales, que aquella ciencia es si comprehendia, singularmente aquellos capitulos de la essencia, existencia, y subsistencia, del supuesto, y propiedades del ente, que todo esto toca mucha Teologia, maximè de la Encarnacion. Aviendo, pues, llegado a caso vn dia a la plaza del Mercado, y viendo venderse alli vnos libros, el Pregonero que los vendia, al punto que viò a Avizena, le llevó vn libro, al qual respondió Avizena, que no le

le queria comprar, porque cierto, no tenia esperanças de aprender cosa del, ni sacar fruto alguno. Mas importunavale el Pregonero, que lo comprasse, pues lo podia aver con poco precio, y se lo daria por tres reales; con este estímulo incitado, comprò el libro. Era, pues, el libro que Aibumazar Alfarabio escribió en declaracion de la Sagrada Escritura. Avizena, leido este libro, juntamente con lo que yâ tenia encomendado a la memoria, de la Metafisica, luego al punto començò a entenderlo, con que estrañamente se holgò. Y siendo varon tan religioso, y misericordioso, como arriba se dixo, diò las gracias en primer lugar a Dios, y el dia siguiente, gran parte de sus bienes a los pobres, juzgando, que hazia con esto vna cosa a Dios muy agradable; y tambien engrandecia la autoridad de aquel que compuso el libro. Quando leyò Avizena aquella Sagrada Escritura, considerando con suma diligencia lo que ella contenia, se le despertò vn amor divino tan grande, que sin duda pudo dezir en alguna manera como el Profeta Ezequiel, quando le mostraron aquel misterioso libro; pues dize, que le comiò, y aviendole sido dulce como la miel en su paladar, quedaron sus entrañas llenas del. Tambien rogò a Dios por el Autor del libro, para mostrar, y darnos a entender, que el hombre ha de ser agradecido al beneficio recibido, porque sabia él muy bien, que no ay peor cosa en el mundo, ni mas desdichada (como dize Plauto) que el hombre desagradecido. Y Seneca: El varon agradecido, por si mismo es amable; y el desagradecido, por si aborrecible. Diò, pues, Avizena (como yâ diximos) gran parte de sus bienes a los pobres, conociendo yâ con razon natural, yâ de la lectura solida de aquellas divinas letras, no podia hazer cosa mas agradable a Dios, que hazer limosna a los pobres, que es lo mis-

N mo

Cap. 2. § 3.

In Cistella
lib. 4. de be-
nefic. c. 18.

mo que a su Criador, porque donde está el pobre, allí está Dios.

Y así San Gregorio Papa, dando limosna a muchos pobres, mereció tener en su casa por cobidado al mismo Christo, nuestro bien, a quien vió el Sumo Pontifice. San Agustín confiesa, que ninguno que fuere aficionado a dar limosna a pobres, tendrá mala muerte. Abrahan, sentándose a la puerta del Tabernaculo, para ver si podía ver algún pobre, ó peregrino passar por aquella parte, para llevarle a su casa, fue digno de recibir en ella por huespedes a tres Angeles. Loth, aunque habitava entre los Sodomitas, por dar limosna a los pobres, recibió vna noche dos Angeles en su casa. Y finalmente, todos los Santos de la Iglesia conocian ser tan agradable servicio a Dios, que se dize de San Paulino, Obispo de Nola, que se vendió vna Region de Arabia, para dar limosna a vna viuda, para que redimiessse a vn hijo, que tenia cautivo. Y de Santo Domingo se refiere, que estudiando en Palencia en tiempo de grande hambre, dió todo el dinero que tenia a los pobres, y despues se vendió los libros, dando su valor a los pobres. Y San Francisco, yá que no tenia otra cosa que dar, dió todo su vestido a los pobres, quedandose desnudo. Y para que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Caufio, varon docto: Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa, donzella, el Emperador Zenon se enamoró della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estrupó, gozandola con tirania. La madre, viendose afligida por ello, y ultrajada, teniendo gran devocion a vna Imagen de nuestra Señora, cada vez q̄ a ella se encomendava, dezia: Virgen Maria, vengança, y castigo te pido desta fuerça, y afrenta, q̄ Zenon tirano Emperador, nos haze. Dize, que oyó vna voz, que

Genes. cap.
18.

Genes. capi
19.

ia

la dixo: Yá estuviera vengada, si las limosnas del Emperador, no nos huvieran atado las manos. Y las divinas letras, nos cantan la fuerça, y rara virtud de la limosna, diziendo: *Abcondite eleemosynam in sinu pauperum, & ipsa oravit pro vobis ad Dominum, quia sicut aqua extinguit ignem, ita eleemosyna extinguit peccatum.* Y es negocio, que el mismo Dios nos lo encomienda, y jura, que no oirá al que no quisiere oír al pobre. *Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, & ipse clamavit, & non exaudietur.* Y no pára en esto, sino que manda deste modo en el capitulo siguiente de los Proverbios: *Non facias violentiam pauperi, quia pauper est: neque conteras egenum in porta, quia iudicavit Dominus causam eius, & configet eos, qui configerunt animam eius.*

Rico amigo, no estás harto cansado, y enfordecido de oír las vezes que te han dicho, lo que hizieres por qualquier pobre, que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, el qual te queda obligado a la paga, haciendo la deuda agena suya propia? Son los pobres como el zero de guarismo, que por sí nada vale, y haze valer a la letra que se le allega, y tanto, quanto mas zeros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre par de ti, y quantos mas pobres remediases, y mas limosna dieres, son zeros, que te darán para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a considerar, si gana, si no gana, si le dãn, si no le dãn? Dále tu lo que te pide, si lo tienes, y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza se lo debes; y no entiendas, que lo que tienes, y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada; y el que a ti te lo dió, y al otro se lo quitó, padiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere.

No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien

N 2

lo

Eccles. 29.

Prov. c. xi.

Prov. c. xx.

lo miras, no son sino avaricia, y escusas para no darla; alarga el animo, y desata tus manos en favorecer los mé- digos, que es tu interés, y te vá mas en darlo, que a ellos en recibirlo; no hizo tanto Dios al rico para el po- bre, como al pobre para el rico; no te atengas con de- zir, quien lo merece mejor. No, ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, y a él se lo dás, todo es vno, y tu no pue- des entender la necesidad agena, como aprieta, ni es posible conocerla. Lo exterior, que juzgas, pareciendote vno estar sano, y no ser justo darle limosna; no busques escapatorias para descabullirte, dexalo a su dueño; no es a tu cargo el examen, luezes ay a quien toca. Dios te pi- de, darte quiere. Ponese cansado a medio dia en la fuen- te, pidete vn jarro de agua, de que beven las bestias, ag ua viva te quiere dar por ella, con que le gozes entre los Angeles.

Los arcaduzes, si están bien puestos, y betunados, re- cogen el agua, y llevanla a la fuente, y allí dan, y repar- ten a cada vno, conforme a la basija que tiene: al pobre- cito hinchanle su jarrillo, al que es de mas calidad, su can- taro, distribuyendo a cada vno lo que ha menester. O grandeza de Dios! que hasta las cosas inanimadas, es menester aya cuenta, y razon. Que quiere dezir esto, sino que el rico, que es arcaduz, bien puesto, y betuna- do, que goze de las riquezas, hasta aquel punto, que hu- viere menester; y lo que le sobrare (aviendo el tomado lo que le es necesario) lo reparta a los pobres, a los mé- digantes, dando a cada vno conforme a su calidad. Mas que querrá dezir, no dar el rico cosa a los pobres? Que está aquel arcaduz vicioso, y tiene en sí encharcada, y repressada toda el agua, y por esto no acude con ella a la fuente, ni hazer el reparamiento que era obligado, ni conforme para lo que fue allí puesto. Pues que remedio!

Que

Que se quite aquel arcaduz, y luego. Que se ponga otro mejor, por donde vaya el agua. Esto es, que tu, ó rico, que eres arcaduz quebrado, y retienes mal el agua de las riquezas, y bienes que Dios te dió, que seas qui- rado de esa posesion que tienes, y se dê a otro. Y que Saul dexé el Reyno ignominiosamente, haziendose él mismo matar, pues es arcaduz quebrado, y entre en su lugar David, arcaduz sano. Y que Dario dexé la Mo- narquia de la Asia, y entre en ella Alexandro. Y que quando las maldades de los Amorreos estuvieren cum- plidas, que es, que de todo punto fueren arcaduzes que- brados, despues de cumplida la quarta generacion, que entres los hijos de Israél, como arcaduzes sanos. Y que quando estos mismos degeneren de lo que Dios queria que fuesen, que se les quite al momento la posesion, y vengan los Romanos, y los despojen, no solo de las ha- zieldas, sino de la libertad. Y el que tenia ayer cien mil ducados, quiebre oy, y se levante mañana otro con otros tantos, que Dios le dê, haziendo traspasso de la hazien- da de aquel en este otro; pues no es buen arcaduz, ni lleva el agua de sus bienes, para repartirlos, como devia; y el que empleó sus pensamientos, y riquezas en vestir, y engalanar las piedras, labrando a lo Ionico, Dorico, y Moysaico, con sumptuosas, y sobervias portadas de pre- ciosos marmoles, y alabastros, y desnudó los necessita- dos, y pobrecitos de Dios, diziendo lo del rico del Ecle- siastico: *Inveni requiem mihi, & nunc manducabo de bonis meis solus.* Que este tal sea privado de lo que tiene, pues no supo entender lo mismo del capitulo: *In vestitu ne glo- rieris unquam, neque in die honoris tuo extollaris.* Escoge Dios por Caudillos para su pueblo a los pobres. Pobre era David, pues era Pastorcillo, que guardava el gana- do, y escogelo Dios por Caudillo de su Pueblo, y aun

cap. 11.

jura, que ha hallado vn varon segun su coraçon. Y antes deste, halló a Saul, y lo recibió por tal, aunque tan pobre, que él mismo andava en busca de vn asna de su padre. Y antes que estos, apacentava Moysen en el monte Oreb su ganado; y aunque pobre Pastorcillo, y tartamudo, le aparece Dios en vna zarza, y escogelo para Capitan, y Caudillo de su pueblo: Hizo tantas maravillas por medio de su buen Moysen, que ni los nueve de la fama, ni de los demas, que el mundo nos celebra, no llegaron a las prohezas que hizo, que aqui hiere vn pederual con su vara, y haze salir agua dulcissima en tanta abundancia, que pueda satisfacer a todo su exercito: y acullá haze con Dios, le embie manâ del Cielo, para satisfacer la hambre de tantas gentes, como a cargo tenia; y no solo esto, sino que con vn levantar los braços al Cielo, ahuyentava los exercitos de los enemigos que contra él venian. La pobreza causa, no estemos colgados de las vanas esperanças de los ricos. La pobreza enseña, quales sean nuestras verdaderas riquezas, las quales, ni el lisongero, ni vano adulador, pueden arrebatat, ni el mal fin quitarlas. Y sobre todo, tiene el pobre vna felicidad, que ni teme la perdida del oro, ni el fuego de la casa, ni que le minarân las paredes, ni tiene cuenta con pechas, ni alcabalas; y si la enfermedad viene, con sola la dieta se cura, y con exercitar los miembros. Y assi dixo Galeno: *Pauperes facilius diuitibus curantur*. Casi nunca al hombre se le pone delante cosa, que le parezca imposible, aunque sea volar por los aires, como lo hizo vn Dedalo, ó ser de pobre Pastor gran Monarca, segun se vió en vn gran Tamorlan. Y mas teniendo delante el dechado de San Pablo, el qual se gloria averse sustentado con el trabajo de sus manos. Hizo la fortuna a Romulo, de Pastor, Rey de Roma; y a Sardanapalo, de Cardador, ó

Gal. lib. 11.
meth. c. 12.

Pelaire, Rey de la Siria; y a Ciro, de esclavo, Rey de Persia; y a Agatocles, de ollero, Rey de Sicilia; y los Cartaginenses, en vna batalla perdieron a toda Libia; y de sola vna herida, el Rey Antioco la Asia; y el Rey Don Rodrigo, de vna batalla, el vltimo Rey de los Godos, a España. No estima Dios al hombre por las riquezas que en él vè, sino por la virtud que en él resplandece. Porque el que es amigo de Dios, siendo rico, tambien lo conoce Dios por tal, siendo pobre, como se vió en vn Job, que no le desampara Dios, sino que quando estava al parecer de las gentes mas olvidado, entonces rebuelve Dios, y le dà bienes doblados, y hijos, que estèn *tanquam novelle olivarum in circuitu mensæ tuæ*. En harta pobreza, y miseria estava puesto tambien todo el pueblo de Israél, pues estava condenado a muerte, mas no fue por esso desamparado, ni olvidado de Dios, antes quando parecia estar sin esperança de vida, rebuelve Dios la hoja, y haze que Amán, que procurava la muerte, sea puesto en vn patibulo; y Mardocheo, que estava para sacar a justiciar, quede por el segundo despues del Rey. *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius!* No parece Dios a veces, sino que juega con sus amigos al juego de la correhuela, catala dentro, catala fuera. Y assi, hablando segun el estilo de los hombres, parece ser Dios de la condicion de vnas criaturas, que se huelgan hazer coquitos a sus madres, para holgarse con ellas vn poco. Lo qual parece aver dado a entender el Espiritu Santo, quando se le ahuyentava el Esposo a la Esposa, sin sentirlo ella, y hazia de industria, se levantasse trabajada, y ansiada a buscarle por las calles, y plaças de Ierusalen, hasta que lo hallasse. Todo esto es, porque se huelga el mismo Dios de probar a sus escogidos, y quiere

Psal. 127.

Ad Rom.
cap. 11.

Cant. 3.

Sapient. 3:

ver, como sufren las calamidades, trabajos, y pobreza, segun lo de la Sabiduria: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus*; para despues remunerar a los que tuvieren firmes, y sublimarlos, honrandolos, conforme a lo de los Cantares. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani Colunas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, media charitate constavit propter filias Hierusalem.* Que es tanto como dezir; por las almas que sufrieren los trabajos, y necesidades, hize mi gloria, y aquellas cosas que estân aparejadas a los pobres, que por amor de mi tuvieron en poco las cosas desta vida.

Cant. 3:

Crates Thebano, varon riquissimo, que yendo a estudiar a Athenas la Filosofia, como llevasse vna gran cantidad de oro, considerando, no poder poseer la virtud, y la riqueza, arrojòlo todo. Y aun me parece, devia llevar este camino aquel Barquero Amyclas, tan celebrado en las historias, pues devia estar mas contento en su chozuela, que Cesar, y Pompeyo con todo el mundo. Y aunque muchos amaron la pobreza, pareceme, tuvo mayor gloria en esta, por ciertos respectos, que yo considero, aquel Cynico Diogenes, pues respondiò al gran Alexandro, que estava abrafado, por ser Señor de toda la Asia, y que le avia dicho, le pidiesse mercedes, que las mercedes que el queria, eran, se le quitasse delante los rayos del Sol. Seneca, Principe de los Filósofos morales, dize, que no ay mayores riquezas, que la pobreza que se conforma con la ley de naturaleza. San Chrysostomo afirma: La pobreza, es vna guia en el camino, que nos lleva al Cielo, es vna vncion de luchadores, vn admirable exercicio, vn puerto de fofiego; y no ay cosa mas rica, que aquel que ama de voluntad la pobreza, y con alegria la recibe. El glorioso Agustino dize, que es cosa divina, repartir lo que tuvieremos a los pobres, y que

Ser. 8. epist.
ad HebræosLi. præcept.
Ecclesiastic.

que es admirable negocio (a causa de seguir a Dios) desposeernos de todo, y lo mas subido, y perfecto, imitar al mismo Christo.

Era tanto el aprovechamiento de Avizena, en dotrina, y autoridad, que se publicò la fama por todas aquellas Regiones, y Provincias; y no sin razon, pues en edad de 18. años, aprendiò tantas, y tan diversas ciencias, como yâ queda dicho. Por tanto, como el invictissimo Nuch, hijo del Rey de Buchara, reinasse en aquel tiempo, y estuviessse enfermo de vna grave enfermedad, tanto, que todos los Medicos le avian desauciado de su salud, mandò llamassen a Avizena, el qual, finalmente llegò adonde el Rey estava; y aviendo primero tenido consulta con los demas Medicos, que alli llegaron, diò al Rey salud. De aqui se infiere, que las consultas de los Medicos sabios, no solo son utiles, sino necessarias para curar las enfermedades. Porque si entre los Jurisconsultos estâ determinado en algunos casos (como se lee en Avila) que los Iuezes, no pueden sin consulta, determinar la execucion de algunas sentencias. Y Valeriosa dize: *Nihil quidquam absolute, & asseveranter in re medica sine medicis consultationibus proferendum, ne obijci id possit, quandoque bonum dormire Homerum.* Y entre los Collegios, y Vniversidades, no hazen elecciones Canonicas sin consultas: pues porque en cosa de tanto tomo, como es tratar de la salud, y vida del hombre, entre los Medicos, no han de ser admitidas las consultas? Antes bien, con rigurosas leyes avian de ser obligados, para que de la salud de alguna persona particular, ò Prelado, no determinassen cosa de importancia, sin tener primero consulta; porque el Medico ordinario, ò es docto, ò no; si es docto, oyendo a

Lib. 5. obli-
medicinal.
conservat. 1.
Cum de re-
bus maxi-
mis causa
agitur, non
te ipsum se-
dicem costi-
tuens, re-
pientes-
requeas. Gal-
in oratione
suastoria &
partes.

Prov. cap. 1

Plauto.
Prov. c. 13.

prov. c. 11.

prov. c. 12.

otro docto, serà mas sabio, como dize el Espiritu Santo: *Audiens sapiens, sapientior erit.* Si fuere indocto, que du- da, sino que dando oido al que fuere mas científico, sal- drà mas perito; si igual, mas veràn quatro ojos, que dos, como suele celebrar el adagio comun: *Nemo solus sapit:* porque segun el sabio: *Quia agunt omnia cum consi- lio, reguntur sapientia.* Y si bien, muchos ingenios no ven mas, que vno perspicaz, porque no son como las can- tidades, que se multiplican por si mismas, y hazen vna suma grande; esto se entiende en la distancia, no en la circunferencia, a quien mas presto reconocen muchos ojos, que vno solo: *Solus autem, ubi multa consilia,* como no sean tantos, que se confundan entre si. Vn ingenio solo, sigue vn discurso, porque no puede muchos a vn mismo tiempo, y enamorado de aquel, no passa a otros. El mas sabio, mas oye los consejos: *Qui autem sapiens est, audit consilia.* Y mas acierta vn Medico ignorante, que se consulta, que vn entendido, obstinado en sus opinio- nes. No precipite al Medico la arrogancia, de que di- vidirà la gloria del acierto, teniendo en el parte los com- pañeros Medicos, porque no es menos alabanza ren- dirse a escuchar el consejo de otros, que acertar por si mismo.

Si fuere menos docto aquel que es llamado a consul- ta, que el Medico ordinario; este, no por esso ha de de- xar de oille; porque puede ser, te parezca, y sea mas a proposito el remedio que se pronuncia por la boca del ignorante; que Dios enriqueció los necesitados, y dexò pobres a los ricos: *Abcondisti haec à sapientibus, & pru- dentibus, & revelasti ea parvulis.* Y como dize el vulgo, debaxo de mala capa, ay buen vividor. *Quandoque* (assi- lo dixo Ciceron) *sub pallio sordido latet sapientia summa* y Plauto afirma: *Sæpe etiam ingenia sub occulto latent,* en

aque;

aquella fabula, que se intitula, *Captivi duo;* esto es, tal vez se halla la sabiduria en aquel que menos tenemos por sabio; jamas ha de presumir el hombre, por mucho que sepa, no pueda aprender alguna cosa de otro; porque desdichado es aquel que sabe mucho, y no quiere ser en- señado. Recibe, pues, con rostro alegre a aquel que fuere llamado a consulta; y en las consultas, oye al que fuere mas docto, y al q̄ fuere igual; y al q̄ fuere indocto, enseñale, revelandole algunas cosas particulares, para que a otros enfermos las pueda ordenar, quando la ne- cessidad lo pida; y desta manera, serà util la consulta para todos. El divino Hipocrates manda, que el Medico tenga por bien en la curacion de alguna enfermedad muy grave, se llame otro Medico, para tener consulta con el; porque quien no quiere se llamen otros al con- sejo, este solo quiere ser, como el cavallo en el pesebre.

Por mas docto que vno sea, muchas vezes se olvida, y cada vno pone mayor cuidado, y diligencia, viendo testi- gos de su ignorancia al lado. Siempre la consulta de los Medicos, para la curacion, ha sido de mucha importan- cia, porque desta suerte, se hazen mas obedientes los enfermos a los preceptos de los Medicos, y si a caso su- cede morirse el enfermo, ninguno dellos padece calum- nia; y lo que mas es, sucede curarse el enfermo mas presto; y las costumbres de los Medicos, la doctrina, el ingenio, se manifiestan a todos con la consulta. Pero esta se ha de hazer con tal, que los parientes, y los de casa del enfermo, no se admitan en ella, como lo afir- man muchos, y gravissimos Medicos en sus libros, que tratan del modo que se deven tener, y hazer las consul- tas, bien que esta ley se deshaze entre los señores, que todos asisten a ellas. El que no pudiere tener para su cu- racion muchos Medicos, entreguese a vno, que sea docto,

Consulta.

Lib. de præ-
cept. nu. 7.

EX.

vease el c.
11. deste li-
bro.Matt. c. 11:
& Luc. 10.
Lib. 3. quæst
Tusculan.

experto, y prudente, como lo advierte Zacuto Lusitano: *Si tibi sit Medicus multum peritus in arte nullum admittas, qui eodemnet facta prioris.* Y tambien, quando el Medico, que es llamado a consulta, es terco, arrimado a su opinion, mejor es, que el Medico ordinario, siendo docto, y prudente, profiga solo la curacion; porque *cum fatuis consilium non habeas, non enim poterunt diligere, nisi, quae eis placent.* Mas alumbran pocos Planetas, que muchas Estrellas. Por ser tantas las que ay en la via lactea, se embarazan en la refraccion, y es menor alli la luz, que en otra parte del Cielo. Si entre los Medicos no ay vna misma voluntad, y vn mismo fin, de ajustarse al consejo mas acertado, y conuiniente, sin que el odio, el amor, la estimacion propia, los divida en opiniones, quedará la cõsulta cõfusa, y dudosa, sin saber determinarse en la execuciõ del mejor cõsejo. Este peligro sucede, quando vno de los Medicos piensa, que ve, y alcanza mas que el compañero, ò no tiene juicio para conocer lo mejor, ò quando quiere vengar con el consejo sus ofensas, y executar sus passiones. Libre dellas, ha de estar el Medico, sin tener otro fin, sino el consuelo, el alivio, la salud del paciente. Dizen, tiene el Medico tres caras, de Angel, de hombre, y de Diablo; de Angel, quando del se tiene necesidad, porque la cara del dechado Medico, por fea que sea, de Angel se representa al enfermo, que espera aver salud de su mano; de hombre, quando no le han de menester; de Diablo, quando a vn mismo tiempo, se acaban la enfermedad, y la bolsa, y el, si a caso por su interès persevera en visitar.

Al tiempo, pues, que Avizena visitava al hijo del Rey de Buchara, estando con ardentissimo deseo de estudiar la Medicina, rogòle se sirviessse dalle entrada en su Libreria Real, para ver en ella muchos libros de Autores

antiguos, de los quales antes, no avia tenido noticia alguna; aviendolos, pues, leído, no fue poca la utilidad que sacò dellos. El aficionado a las letras, siempre ha de andar cuidadoso en buscar, y leer quantos libros pueda aver; siendo assi, que lo que no advierte vno, lo declara otro, aunque sea acerca de vna misma cosa, y materia; y finalmente, no ay libro, por desabrido que sea, de quien el lector no saque algun fruto.

En confirmacion de lo dicho, referirè lo que sucediò a Platon. Este, pues, divino Filosofo, estando en Athenas, fue avisado, que en el Reyno de Palestina, en la Ciudad de Damasco, avia vnos libros antiguos, que vn Filosofo antiguo de alli los avia dexado. Al punto que supo esto Platon, se fue allà, con codicia de los ver, y con determinada voluntad de los comprar; y como, ni por acamiento suyo, ni por ruegos de otros, se los quisiessen dar, sino por muy grande precio vender, vendiò Platon todo su patrimonio para comprallos, y aun con el dinero de la Republica le huvieron de favorecer. De suerte, que Platon, con ser tan grande Filosofo, se deshizo de toda su hazienda, y sin perdonar a las descomunidades de los caminos, no dexò de buscar aquellos libros, por no mas de mejorarle vn poco en la Filosofia. Ptolomeo Filadelfo, Rey que fue de Egipto, no contento, con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener (como tenia) ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputavan el, y los Filosofos a la comida, y a la cena, embiò vna solemne embaxada a los Hebreos, rogandoles mucho, tuviessen por bien embialle algunos de los mas doctos, y sabios que entre ellos avia, para que le ensenassen la lengua Hebrea, y leyessen los libros de la Ley.

Eccles. 8.
Via lactea,
que cosa es,
sus causas
naturales, y
fabulosas.

Don Garcia
Coronel, co
mèto de Gõ
gora 2. del
2. pag. 527.
528 529. de
la octava 65
Quales de-
ven de ser
los Medicos
para la cõ-
sulta, coligirã
el sabio lector
de Aristote-
les li. 8. me
th.

S. Ambrosio
in exam. ho-
mil. 11.

Tres Medi-
cus habet;
vnã quãdo
rogatur An-
gelicã, mox
est cū vivat,
ipse Deus.
Post vbi cu-
rato poscit
sua prãmia
Horridus ap-
paret, terri-
bilisque Sa-
than.

Canonher
pag. 253. ex
quodam.



CAPITULO XII.

*ENSEÑ A LAS CONDICIONES QUE
ha de tener el fiel, y verdadero amigo, y la cosa mas
amable, y de mayor estimacion entre las cosas
naturales, que es la salud
del cuerpo.*

EScriviò Avizena todos sus libros a petición de sus amigos, los cuales devian ser verdaderos amigos, pues a ellos descubria su corazón. Porque en el mundo, no ay mayor tesoro, que el fiel amigo, a quien nada se le deve ocultar, que es muy justo, se le descubra lo mas intimo del corazón. Assi se dize de Seneca, aver escrito a su amigo Lucillo, diciendole: O Lucillo, ruegote, que determines todas las cosas con tu amigo; mas tambien te aviso, mires primero, que tal es el amigo; porque no ay mercaderia, en que tanto los hombres suelen engañarse, como es en escoger los amigos.

Las condiciones que el cordial amigo ha de tener, son las siguientes; a saber es, que sea humilde en la condition, en la contractacion amoroso, en los trabajos esforçado, en las injurias sufrido, en el comer sobrio, en las palabras medido, en los consejos grave; y sobre todo, sea constante en la amistad, y fiel en los secretos; aunque es muy difícil hallar en estos tiempos amigos con todas las condiciones dichas; pues yo puedo assegurar de mi, que hasta el dia de oy, hallo muy pocos con todas ellas. En las Republicas, es mas importante la amistad, que la justicia, porque si todos fueren amigos, no serian

Las condi-
ciones del
verdadero
amigo.

Arist. 8. Eti-
cor cap. 1.

me-

menester las leyes, ni los luezes; y aunque todos fueren buenos, no podrian vivir, si no fueren amigos. El mayor bien que tienen los hombres, es la amistad. Espada es segura siempre al lado en la paz, y en la guerra. Compañera fiel en ambas fortunas. Con ella los prosperos sencillos, son mas esplendidos; y los adversos, mas ligeros; porque, ni la retiran las calamidades, ni la desvanecen los bienes. En esto se aconseja la modestia, y en aquellos la constancia, asistiendo a unos, y a otros, como interesada en ellos. El parentesco puede estar sin benevolencia, y afecto, la amistad no. Esta es hija de la eleccion propia, aquel del caso. El parentesco puede hallarse desynido, sin comunicacion, ni asistencia reciproca, la amistad no; porque la vnen tres cosas; de las quales consta, que son la naturaleza, por medio de la semejança; la voluntad, por medio de lo agradable; y la razon por medio de lo honesto.

La amistad, comunmente nace de amor, ó es su firme, y principal fundamento; y donde no ay amor, no ay verdadera amistad: esta es la mas fuerte de todas las cosas del mundo, tanto, que por ella, muchos se han ofrecido a la muerte, como se dize de los discipulos de Pitagoras. Y el Espiritu Santo, nos lo dixo por Salomon: Fuerte es, como la muerte el amor. El Eclesiastico: El amigo fiel, no tiene comparacion; y aun Ciceron dixo, que la amistad es vn gran bien en las Ciudades. En las cosas de naturaleza, ninguna la mas util, que la amistad. Los amigos, no se deven llamar, ni deven estar juntos con vna liviana noticia, siendo vn derecho honesto, y conforme a razon. La verdadera amistad tiene tantas dulçuras, que no quisiera dezir ninguna, ó dezillas todas: mas por cumplir con mi deseo, dire las que se me acordaren: quan dulce cosa es dezir el secreto, como a ti

mi-

Ioann. c. 15.

Clem. epist.

mismo; Dios nos lo dixo por San Iuan: Por tanto, yo os llamé amigos, porque todo lo que recibí de mi Padre os lo comuniqué manifestamente. Que provecho tienen las riquezas no comunicadas con los amigos? Porque la posesion de las cosas, en tanto es dulce, en quanto es comun: quan pocas causas, y pleitos huviera, si el mundo conociera las leyes de la amistad, y las que no dixo aquel Filosofo Pitágoras: Los bienes de los amigos, todos han de ser comunes. Bien sintió desta amistad el Papa Clemente, quando dixo: Quan pacíficamente vivieran los hombres, si se quitaran del mundo las diferencias, y pleitos, siendo las cosas comunes. Las penas, y las aflicciones que vienen a los hombres, quien las pudiera sufrir? Quien tendria paciencia en los dolores humanos, si los amigos no pasassen los medios? Las prosperidades comunicadas son mayores, y los trabajos son menores. El amigo, es vn claro, y limpio espejo del amigo; assi lo dixo aquel famoso comentador de Platon. El amigo, es a su amigo vn claro, y limpio espejo; en qual resplandece, y está la verdadera imagen del amigo. Y assi los presentes miran a los ausentes: y queriendo vn cierto curioso pintar la ausencia, y la amistad, pintó vn rio, y vn Sol, que le penetrava con sus rayos; y que como se movia el Sol del Cielo, assi el del agua, y dezia: La distancia del lugar, no muda amistad. Esta amistad quiere a los muertos: y assi se dize, que la verdadera amistad, aun no se acaba con la muerte, porque el que perfectamente ama, y es amigo del otro, de todo se engena de si mismo, y se muda, y se pone en la cosa amada; y assi dize San Agustín: Si amas la tierra, tierra serás; si amas el oro, oro te sueñas; si amas a Dios por su amor, serás otro Dios. Y de aqui se advierte, que la amistad ha de ser justa, honesta, y puesta en casos de virtud;

digo de la del mundo, y sus condiciones. Todas las cosas buenas alcança, y penetra el verdadero amigo de Dios, y este es aquel que se buelve, y haze otro yo con la amistad, y amor verdadero: y siendo esto verdad, devemos guardar la condicion dicha, que por leve causa, no se deve perder el amigo, teniendo en algunas cosas paciencia, y sufrimiento. Quan loable exemplo del amor, y verdadera amistad, nos dió aquella famosa respuesta del Rey Dario, que cuenta Plutarco en sus Morales, quando comiendo vna grande granada, que tenia muchos granos, le preguntó vn su amigo; de que cosa quisiera tener tanto numero, como alli avia granos? respondió: De Zopiros. Zopiro fue vn varon tan fiel, y su amigo, que para entregalle a Babylonia, se quitó las narizes, ojos, y cejas, diciendo a los Babylonios, que los amigos le avian puesto assi, y entonces le eligieron por Capitan; y electo, entregó a Babylonia con esta cautela a Dario; por lo qual él solia dezir, que deseára ver a Zopiro sin aquella fealdad, mas que adquirir, y ganar otras cien Babilonias.

Nunca el buen amigo ha de ser lisongero de su amigo, porq̄ quanto mas amamos a vna persona, tanto la hemos de favorecer como señores, defenderla como amigos, aconsejarla como padres, y corregirla como discretos. También quando el amigo viere a su amigo puesto en algun grave peligro, no ha de esperar a q̄ el otro le pida socorro, pues acaece muchas vezes a los hombres afrentados, y lastimados, q̄ comiençan muy temprano a dolerse, y muy tarde a quejarse. No todos los que son conocidos, son habiles, y buenos para ser amigos; y la causa dello es, que aunque son muy honestos, son poco discretos, y a los tales, mejor es amarlos, que no conversarlos, porque si merecen sus personas, que las amemos, no son capaces, que les descubramos nuestros coraçones, porque la

bazienda, la persona, la conciencia, y la vida, las podemos fiar del pariente, del conocido, y del vecino: pero el secreto no, sino del amigo, porque nadie deve descubrir su coraçon, sino al que le ama de coraçon, y entrañablemente. Si verdaderamente se aman, con vnos pies han de andar, con vna lengua han de hablar, y con vn coraçon solo se han de querer, de tal suerte, que vna vida los sustente, y vna muerte los acabe.

Helio Esparciano, en la vida de Trajano dize, que estando él cenando, se movió plática por los que estavan en la mesa, de la fidelidad, ò infidelidad de los amigos con los amigos, y que les dixo Trajano, no se acordava aver tenido en su vida mal amigo; y como todos le suplicasen, dixesse la causa de tan buena suerte, respondió: La causa porque en esto he sido fortunado, es, que jamas tomé por amigo a hombre que fuesse codicioso, y mentiroso; porque en el hombre que reina codicia, y mentira, con ninguno puede tener amistad verdadera. Adviertase acerca de la amistad, que vn amigo no ha de hazer cosa fea por aquel que le es amigo, porque esto seria en perjuizio de la amistad; y si el amor dió la libertad, la razon libertó la virtud. Quanto es mas fina, y de mas valor la amistad, tanto menos vale, si llega a quebrarse. Inutil queda el cristal rompido. Todo su valor pierde vn diamante, si se desvne en partes. Vna vez rota la espada, no admite soldaduras. Quien se fiare de vna amistad reconciliada, se hallará engañado; porque al primer golpe de adversidad, vna de interès bolverá a faltar. Ni la clemencia de David, en perdonar la vida a Saul, ni sus reconocimientos, y promessas amorosas, confirmadas con el juramento, bastaron a assegurar a David de aquella recon-

Nota de la
amistad re-
conciliada.

ci.

ciliacion, ni a que por ella dexasse Saul de maquinar contra él. *Abijt ergo Saul in domum suam: & David, & viri eius ascenderunt ad tutiora loca.* Con abrazos bañados en lagrimas, procuró Elau reconciliarse con su hermano Iacob; y aunque de vna, y de otra parte fueron grandes las prendas, y demostraciones de amistad, no pudieron quitar las desconfianças de Iacob; y procuró con gran destreza retirarse dél, y ponerse en salvo. Vna amistad reconciliada, es vaso de metal, que oy reluce, y mañana se cubre de rubin. *Non credas inimico tuo in eternum: sicut enim aramentum, aruginat, nequitia illius: etsi humiliatus vadat curvus, adijce animum tuum, & custodi te ab illo.* No son poderosos los beneficios para afirmalla, porque la memoria del agravio dura siempre.

No le bastó al Rey Ervigio (despues de usurpada la Corona al Rey Vvamba) emparentar con su linage, casando vna hija suya con Egica; y nombrandole despues por sucessor en el Reyno, para que este no diesse muestras, entrando a reinar, del odio concebido contra el suegro. En el ofendido, siempre quedan cicatrices de las heridas, porque las dexó señaladas el agravio, y brotan sangre en la primera ocasion. Son las injurias, como los pantanos, que aunque se sequen, se revienen despues facilmente. Entre el ofensor, y ofendido, se interponen sombras, que de ningunas luzes de escusa, ò averiguaciones se dexan vencer. Tambien por la parte del ofensor, no está segura la amistad; porque nunca cree, que le ha perdonado, y le mira siempre como a enemigo: fuera de que naturalmente aborrecemos a quien hemos agraviado (segun Tacito) *Proprium hu-*

O 2

ma;

1. Reg. capi
24.

Genes. c. 33

Eccles. c. 12

Mar. hist.
Hisp.

in vit. Agri

mani ingenij est, odisse, quem laferis.

Entre otros, tenia Avizena dos amigos, el vno llamado Abuelchezin el Larindi, y el otro Abubach el Barche; a ruegos de aquel, escriuió aquel libro comun para todas las ciencias, assi en doctrina, como en elegancia, siendo de edad de 20. años; a cuya causa, no pudo escribir las cosas, que por la experiencia se adquieren, porque para ajustar esta (teste Aristoteles) es necesario vn reperiido tanteo de las cosas, y para esto vn largo discurso de años, aunque tal vez, como dize Menandro, las canas son señales de la edad, y no de la prudencia. Pero tambien dexò escrito el mas prudente de los Oradores, Isocrates, que la experiencia, y el vso de las cosas, enseña a los viejos, y haze, que dispongan lo que convenga, mas agudamente que los demas. El Santo Iob dize, que en el mucho tiempo está la prudencia. San Geronimo, escriuiendo a Nepociano, tambien afirma: Casi todas las virtudes del cuerpo se mudan en los viejos, y descreciendo todas las demas, crece sola la sabiduria. Y vn poco mas abaxo añade. La senectud, con la edad, se haze mas docta; con el vso, mas trillada; y con el discurso del tiempo, mas sabia. De Socrates ay vna sentencia referida por Alcebiades, en el Simposio de Platon; que entonces los ojos del entendimiento comiençan a ver agudamente, quando a los ojos del cuerpo comiença a faltar su virtud. Y en la Sabiduria está escrito: Las canas de los hombres son prudencia. Y en el Ecclesiastico: Que hermosa es la sabiduria en los ancianos, y quan glorioso es su entendimiento. Euripides dize: El viejo cuidadoso, vale mas que muchos mancebos. Y Plauto: Es condimento para la sabiduria la edad. Conociendo esto Homero, hablando de cierto Cavallero Egipcio, dize estas palabras: Era corvo cō la senectud, y sabio.

7. polit. c. 9

Epist. 6. ad Galic.

Iob cap. 12.

Cap. 4.

Cap. 18.

con mucha experiencia de cosas. Finalmente, la razon está mas perfecta en los viejos, que en los moços, aunque muchas vezes los mas moços (segun yá diximos) vécen en consejo, y prudencia a los viejos, como se lee en Pladaro, hablando de Demasilo, afirma, que aunque era en la edad mancebo, en los consejos era viejo, como si fuera de cien años. Tito Livio cuenta de Apio Claudio, que siendo mancebo, y de poca edad, dió su parecer, y decreto en vn negocio muy difícil, y fue mejor que todos los demas; y assi fue de todos escogido. Cornelio Tacito escribe, que Lucio Craso, siendo de 19. años, acusó a Cayo Carbon; y Cesar de 21. a Dolabela, Alinio Polon de otros tantos a Caton; y de Augusto Cesar cuenta Suetonio Tranquilo, que siendo de 12. años, publicamēte en vn grave Auditorio, alabò a Iulia, difūta.

A peticion del segundo amigo Abubachel Barche, escriuió Avizena, no solo el libro de demostracion, que contenia 20. libros, sino tambien otro, cuyo titulo era, de Gracia, y Satisfaccion. En este tiempo, muerto Hali su padre, comēçó a tratar Avizena los negocios del Rey, a cuya causa, para andar por el Reyno, le fue necesario salirse de Buchara, è irse a Carnes; a mas desto, se fue a Barud, de alli a Cimonat, y de alli a Sarzet, q̄ es vltima parte de los confines de Corasan; de aqui a Sorsano, y tambien a Dechestem se partiò; y aviēdo tenido alli vna grave enfermedad, se bolvió a Sorsano; en el qual Lugar, y tiempo escriuió (aunq̄ muy ocupado en otros negocios) el libro de principio, y buelta, y otro de Magica vniversal, que llaman Filosofia oculta; y los libros de Medicina, tan celebrados por el mundo, y los de vero, y falso, con otros muchos libros. En esta saçon curò en la Ciudad de Elera, al Rey della, de vna grave melācolia. Despues desto, cōpufo el libro, llamado Almahad, q̄ quiere dezir del lugar, q̄

Pind. Oja 4.

Tit. Livius, lib. 4. de Verbe condita. Corn. Tac. lib. de Oratorib.

tendrán las animas, despues que se aparten del cuerpo. Pero siendo forçado irse de Elera, a instancia, y vrgencia de algunos negocios de mucho tomó, se allegò a Cazin, y de alli a Abdam, en donde, como fuesse costumbre de los Reyes de Persia, navegar ordinariamente por las Provincias, y contorno dellas (segun Plutarco) para hallarse presentes en sus necesidades, que, como afirma el Espiritu Santo, el Rey con su presencia, assentado en el Trono disipa, y deshaze todo mal. Curò al Rey de vn dolor colico, el qual muy agradecido, entre otros beneficios que hizo a Avizena, le diò muchas riquezas, y le eligiò por vnico, y el mas honrado de sus Consejeros. Con razon, por cierto, este prudentissimo Rey, diò a Avizena, como a tan perfecto Filosofo, el puesto mas honroso, y eminente de todos sus Consejeros; pues antiguamente, no avia Consejo, en donde no avia Filosofo, que, como dize Paulo Diacono, era ley entre los Afros, con ser tan indomitos, y no pudiesen por si los Senadores hazer Senador, sin que entrasse con ellos algun notable Filosofo, entre los quales (dexados a parte otros muchos) el Filosofo Sofonio governò el Senado de la Ciudad de Cartago sesenta y dos años, a quien fueron tan agradecidos los de aquel Senado, que tantos, quantos años governò aquella Republica, tantas estatuas le pusieron en la plaça, para que fuesse inmortal su memoria.

Si queremos dar fee a las historias antiguas, se hallará por verdad, que los Emperadores virtuosos, y los Reyes venturosos, y los Capitanes esforçados, quando avian de ir a conquistar a sus enemigos, primero tomavan a vn Filosofo, con quien pudieran aconsejarse, que no hiciesen gente para pelear. Cotejados los tiempos passados cõ los presentes, parece q̃ aquellos erã grana fina, y estos mala polilla; aquellos erã calma, y estos fortuna; aquellos

me-

Prov. c. 20.

Vcase pag.
221. 222. 235
236. 237.
238. 239.

metal, y estos escoria; aquellos caña, y estos hueso; aquellos dia claro, y estos nublado. El Magno Alexandro, con todas las guerras que tuvo, se traxo siempre consigo al Filosofo Aristoteles; Cyro, Rey de los Persas, al Filosofo Chilo; el Rey Ptolomeo, al Filosofo Pithino; Pyrrho, Rey de los Epirotas, al Filosofo Zociro; el Emperador Augusto, al Filosofo Simonides; Scipion Africano, al Filosofo Sofocles; el Emperador Trajano, al Filosofo Plutarco; el Emperador Antonio Pio, al Filosofo Gorgios. Estos tan esclarecidos varones, Principes, no traian consigo tan grandes Filofofos, para hazellos pelear, sino para con ellos se aconsejar; de suerte, que vencieron famosas batallas, y no menos, alcançaron grandes triunfos, por los consejos que les dieron los Filofofos, que por el esfuerço de sus exercitos. Finalmente, los Cartaginenses, a su nombrado, y fortissimo Capitan Annibal, no le pusieron en la plaça mas de vna estatua, y al Filosofo Sofonio (como arriba se dixo) mas de 60. Barista Ignacio, escribe de Sigismundo Cesar, que buscava los hombres doctos, a quienes dava los Oficios de mayor preeminencia, y autoridad, que en el Imperio avia; y como los Emulos le dixessen, que no convenia enfatçar tanto los hombres de baxa suerte, respondió el discreto Emperador: Yo a estos amo, que la naturaleza quiso antecediessen a los demas. Aquel tan celebrado Rey Artaxerxes, embiò vna carta a Hipocrates, Oraculo de la Medicina, diziendo, si queria ir adonde èl estava, le daria quanto oro, y plata quisiesse, y le prometia hazelle vno de sus mas Privados, y Consejeros. La qual costumbre, no se consumiò en aquellos antiguos, y dorados tiempos; siendo assi, que hasta el dia de oy permanece en los Reyes Christianissimos de Francia, como consta por los titulos de los libros escritos por sus

O 4

Me-

Medicos, y singularmente de los mas modernos Escritores, Medicos de Francia, Andres Laurencio se nombra Medico, y Consejero del Rey, en aquel libro de Anatomia, o uso de las partes del cuerpo humano, tan docto, como aplaudido por todas las Academias de Apolo: y Lazaro Riberio, que salio a luz año de 1653. se intitula Medico, y Consejero del Rey de Francia, ambos en mis tiempos, sin otros muchos, que dexo de nombrar, por no ser enfadoso al lector, pues para testigos bastan dos. El q quisiera saber los excesivos estipendios, y colmadas mercedes, q los Medicos han recibido de los Reyes, y de otros, lean a Plinio, a Rodigio, a Fopseca, Portugues, a Soforiano Campegio, Medico Frances, y a Enriquez. Referiré aqui solamente lo que sucedió a Podalirio, antiquissimo Medico, de quie haze mencion Homero, en la guerra de Troya, el qual aviendo curado de vna grave enfermedad a la hija del Rey Dametho, mereció recibir del muy grato Rey, en premio de su trabajo, e industria, a su hija por esposa. Dime, que pudo hallar en su Reyno este Rey, de mayor quilar, y estimacion, para entregar al dicho Medico, que su hija? Pero *ingenti beneficio ingens premium*, como dize Galeno; pues que mayor beneficio puede hazer vn mortal a otro, que restauralle la salud perdida? Dado, que si el dolor (segun Aristirpo) es el mayor de todos los males, aquello sin duda deve ser tenido por sumo bien, entre los bienes naturales, que es contrario a vn tan gran tirano, pues esta es la salud: Luego evidentissimamente se sigue ser la salud el mayor bien de los bienes, cuya excelencia, y ventaja, sobre los demas bienes, no se puede encarecer con palabras. Y assi el que huviere de tratar della, tendrá mucho mas que hazer, en buscar estilo, y modo, que en hallar materia, o copia para fabricar su oracion. Thalesmileño, vno de los siete Sabios q celebrò la Grecia,

Fontec. in leg. Hipp. Campég. in Spec. Christian. Medic Enriquez l. del perf. do Medico, dia log. 5.

Cada año fueron dados de salario en Roma a los Medicos de los Emperadores 6250. ducados. Plin. li. 1. c. 27. El Papa Honorio 4. por aver sido curado de vna grave enfermedad por Tadéo, Florentino, Medico, le mandó dar diez mil ducados Luis vndécimo, digo orzeng, Rey de

cia, siendo preguntado, qual hóbne en esta vida se podia llamar dichoso? respondió, que el q gozava de salud corporal. Posidonio Apameo solia dezir: El mayor bien que poseen los hombres, es el de la salud. Entre los Pithagóricos era costumbre muy usada, quando en las cartas que se escribian, tratavan alguna cosa grave, no usar otro genero de buena criança, mas que el desear salud, como oy tambien se usa entre los prudentes Españoles, cuyas costumbres, no son de menos autoridad, los quales traen ordinariamente en la pluma, y boca, el deseo de la salud de los que aman.

El muy docto Hipocrates, y Galeno, nos enseñan, que todo el deleite de las cosas humanas, es de ningun momento, ni gusto, si falta el bien de la salud. Y assi Orfeo, en vna oracion q hizo en alabanza del mismo Hipocrates, dize, q ni la dulce harmonia de la musica, ni la felicidad de las riquezas, ni el contentamiento de los deleites, ni los prosperos successos de fortuna, suben tanto la alabanza de la gloria humana, quanto la baxa vn solo dia de enfermedad. Por esto, los mas de los Sabios antiguos, tuvieron por conclusion llana, q ni el rico, ni el fuerte, ni el docto, ni el bien afortunado, ni el q està en la cumbre de la honra, ni el que tiene fieles amigos, ni aun el q tiene hijos, y muger a su gusto, se puede llamar dichoso, o feliz, sino goza de la dulzura de la salud. Porque aunq a vanderas desplegadas la fortuna favorezca al hóbne, y aunq en la bonança de las cosas desta vida, lleve siempre el viento en popa, si le falta la salud, todo lo demas es de ningun momento. Por lo qual el divino Platon escribe, q en los combites era el mas celebrado cantar, la mejor cosa de las cosas humanas, era tener salud. Otros Filósofos huvo muy celebrados, entre ellos Panetho, y Posidonio, los quales dixerõ, q no era suficiente la virtud, para passar la vida felizmente, imo se

de Francia, dava de salario cada vn año a Escobio Cantario su Medico, diez mil ducados. Lo de Honorio 4. escribe Motano, lib. de paciencia Lee a Daça en la prefacion de la cirugía, y a los Autores arriba citados en la margen. AT. Escobro Medico, le dió Ptolemeo, Rey de Egipto, porque curó al Rey Antiocho 6250. ducados. Ioannes Navisus in li. de sect.

In Gorgias & lib. 6. de Republ. & 2. de legib.

gozava de perfecta salud. Crantor Solense afirmava, que la principal parte de la vida humana, se avia de dar a la virtud; y la segunda a la salud.

Cam 66. 16
quasi. 11

Y no es de admirar, que todos estos famosos varones ayan encarecido tanto el dulce bien de la salud, pues el glorioso San Agustin dize: *Quod si decimas dederis, non solum abundantiam fructuum recipies, sed etiam sanitatem corporis, & anime consequeris.* El que pagare las dezi-
mas, no solo le dará Dios abundancia de los frutos de la tierra, mas tambien salud para el cuerpo, y para el alma. Pero para que me canso, exaltando con autoridades divinas, y humanas, lo que de suyo es tan conocido bien, como la salud; sin la qual, ni el animoso Soldado podria combatir, ni el Labrador cultivar el campo, ni oir el luez las causas, ni defendellas el Abogado, ni el Teologo, finalmente, escudriñar las cosas divinas. Muchos valerosos, y esforçados Capitanes, tienen renombre, y gloria, por sus señaladas hazañas; de los quales, los mas deven su fortaleza, y vigor a la Medicina, que les dió salud para alcançallas. Y assi se tiene por cierto, que Filipo, Medico de Alexandro, no menos venció a Dario en la lid, que el propio Alexandro; al qual poco antes de la vitoria, le avia restituido la salud, y las fuerças perdidas de vna muy grave enfermedad, y sin aver restaurado la salud, no venciera el Magno Alexandro.

**
*

CA-

CAPITULO XIII.

ADVIERTE, QUE PARA MITIGAR los trabajos, ha de aver algun entretenimiento honesto; y nos publica los raros efectos que causa la musica bien concertada, assi para restaurar la salud, como para conser-
valla.

EN Abdan escrivió Avizena a petición de su dicipulo Sorfano, las exposiciones de Aristoteles, y los libros naturales, que oy son bien manifiestos, y comenzó el libro de la conservacion de la salud; y como estuviéssse detenido en aquella Provincia, por muchos, y graves negocios del Rey, los que deseavan aprender alguna cosa de Avizena, iban de noche a oirle; el qual despues de aver declarado, y explicado la lición, procurava (segun escribe Sorfano) que sus dicipulos se holgassen con él, yá con musica, yá comiendo, y beviendo honesta, y sobriamente. Con tal industria, pues, se entregavan gustosos los dicipulos a Avizena, y a su doctrina, que con singular atencion, y acuerdo exercia con los que le oian; dado, que no ignorava, como tan consumado Filosofo, y Medico, que lo agrio del cansancio, se avia de corregir con lo suave de la musica, y con lo sabroso de los manjares, para que con aquella se recreasse el alma; y con estos se refocilassen las fuerças, que continuamente se dissipan, yá con el exercicio mental, yá con el corporal. Y tambien, por ventura se le vino a la memoria aquel
de.

Polit. ad
Trajanum.

Arist. 8. Po-
lit. cap. 5.
Quint. lib.
10. cap. 10.

Cicero lib. 23
lib. 9.

Seneca de
tranquilit.
animi.
Gal. lib. 1. de
dignoscend.
pul. b. c. 2.

Cicero lib. 9.
epist. 26.

decreto de Anaxagoras (de quien haze mención Plutarco) que encomendando a la hora de su muerte, a los muchachos, que estudiassen, les fuesen concedidos algunos honellos entretenimientos, para que recreados los ingenios del trabajo pasado, pudiesen despues con nuevo animo volver al exercicio acostumbrado. Ni se le passò por alto aquella sentença del Filósofo Euripides, que refiere Aristoteles, la qual dize: La musica destierra los cuidados, y tristeza. Ni tampoco lo que Quintiliano escribe de Socrates, que aun siendo viejo, para divertirse del trabajo del estudio, tocava la lyra, cuyo Maestro de musica (como dize Ciceron) fue vn grandissimo musico, llamado Conto. Ni a buelo se le fue aquella costumbre de Solon, de Arcefilao, y de Caton, que despues de algun trabajo, bebian lindamente vino, no para embriagarse, sino para reprimir los cuidados, y librarse de algunas enfermedades de tristeza. Y tambien con esta diligencia, fortificadas las fuerças, emprendian estorçadamente negocios, como lo advierte sabiamente nuestro Español Seneca. Ni se olvidò de las palabras de Galeno, que dize assi: Os ruego por los Dioses inmortales, que dexeis de estudiar algun rato; porque el Arte no es en si tan larga, que no conceda a los que estudian algun poco de ocio, para aumento de la salud, y mejora del Arte. Y el Principe de los Oradores Latinos escribe, que en las letras, y estudios, ha de aver cierta tassa, y termino. La Filosofia antigua sioge, que Orfeo con su lyra, traía a si los animales, y que las piedras corrian al son de la harpa de Anfion, con que edificò los muros de la Ciudad de Tebas, para significar, que la dulce enseñanza de aquellos grandes varones, fue bastante para reducir los hombres, no menos fieros, que las fieras, y con menos sentimiento de razon, que las piedras a la har-

mo.

monia de las leyes, y a la compañía civil. Destas artes han usado todas las Republicas, para instruir el pueblo, mezclandole la enseñanza, con lo dulce de los juegos, y regozijos publicos. Al monte Olympo concurría toda Grecia a hallarse en las contiendas Olympias, Pytias, Nemeas, è Isthmias; vnos, por la curiosidad de verlas; y otros, por ganar los premios propuestos; y cõ esta ocasion se exercitavan las fuerças, se hazian sacrificios a los Dioses, y se trataban los negocios mas importantes al gobierno de aquellas Provincias. Las Comedias, ò tragedias, se inventaron para purgar los afectos.

Los Gladiadores en tiempo de los Romanos, y los Toros en España (que tambien lo terrible divierte, y entretiene) para afirmar el animo, que ni la sangre vertida, ni los espectaculos de la muerte le atemorizen. Las luchas, los torneos, las cañas, y otras fiestas semejantes, escuela son, donde se aprenden las artes militares, y juntamente son de gusto, y entretenimiento al animo.

Luis Celio, y otros muchos Escritores antiguos afirman, q̄ atribuyeron la invencion de la viguela, y de toda la musica en los primeros siglos a Apolo, y al gran Chirró-Centauro; los quales ambos fuerõ celebrados de toda la antigüedad por invētores primeros de la Medicina. Dize, pues, Celio estas palabras: *Cũ vero idem sit musica dux, ac Medicinæ cõpertor, non mirũ artẽ utramque a viro sepe vno, eodemque exerceri.* Dandonos a entender con esto, q̄ la musica tiene virtud oculta contra algunas enfermedades, pues fue inventor della, y de la Medicina vno proprio; y q̄ assi tambien el Medico deve usar, como de remedio muy eficaz, en graves males, de sonoros, y cõcerados cantos, è instrumentos. En refuerço desto, refiere Diodoro Mercurio fue el primero, que en Egipto comencò a entender, y exercer la harmonia de las voces, las letras, la

España in-
vétora de la
Medicina.
P. Sierra lib.
3. c. 2. anal.
mund. Sora-
pan in pro-
log.
Lud. Celius,
lib. 9. cap. 1.

Pa.

Palestra, la Medicina, y el conocimiento del movimiento de los Astros. *Vocum harmonias primum in Aegypto comperuit Mercurius, sicut litteras quoque, ac Palestam, Medicinam quoque, ac Astrorum motum.* El celebrado Legislador Licurgo, obligó a sus Lacedemonios con duras, y fuertes Leyes; pero siempre aprobó el uso de la musica, diciendo, que el Autor de la naturaleza la comunicó a los hombres, para refrigerio, y descanso de sus afficciones. Y assi venimos, dize Fabio, que el galeote, remando, y vniversalmente qualquier oficial, trabajando se consuela, y cantando, espanta sus males. Es de tanta excelencia la musica, que muchos celebres Escritores, viendo el provecho que causa a los humanos, han compuesto en la viguela sus versos, y en numeros, y canciones suavissimas sus obras, como se puede ver en los Salmos de David, compuestos en el mismo, que los de Pindaro, y Oracio. Que cosa ay de mayor consonancia, que el Cantico de Isaias, de Salomon, y de Iob? Luis Vibaldo refiere de sentencia de San Isidoro, que es tan torpe, y fea cosa, no saber la musica, como ser ignorante en las letras, y ciencias.

Y assi se ve, que en toda la Sagrada Escritura, es muy encomendada la musica, para las alabanzas de Dios; pues testifica el glorioso Geronimo, que el Santo Rey David cantava las alabanzas del Señor en la viguela, y celebrava la vitoria de su Resurreccion en Psalterio de diez cuerdas; por quanto, dize David: Confessad al Señor en la viguela, y cantad sus alabanzas en Psalterio. Y en otra parte: Cantad, y alabad al Señor en la viguela, en los Salmos, con sacabuches, y cornetas. Y en el Salmo 150. nos avisa el Profeta, que alabemos al Señor en todo genero de musicas: *Confitemini Domino in cithara in Psalterio decem cordarum psallite illi.* Y en otra parte: *Psallite*

Ludov. cel.
vbi sup.

vibald. in
persecut. 10
Isidor. lib. 3.
ethimolog.
cap. 14.

psal. 32. &
97.

te Domino in cithara, in tubis ductilibus, & voce tube corneae.

Aristoteles, de sentencia de Euripides, enseña, que tres cosas son las que hazen cessar los trabajos, y causan descanso al hombre, el sueño, la bebida, y la musica. Y en el propio lugar afirma, ser la musica verdadera Medicina contra los trabajos deste mundo, porque trae consigo dos causas de felicidad, que son delectacion, y honestidad. *Musica est enim molestiae illius, quae per labores suscipitur.* Y en el mismo capitulo buelve a dezir, que conviene a los niños aprendan la musica, acarreadora de alegria: *Habet enim musica naturalem voluptatem, per quam illius usus cunctis aetatibus, cunctisque moribus est acceptus.* Por lo qual afirma, que conviene en todas las edades del hombre la musica, porque deleita, y tiene tanta fuerza en las cosas del animo, que puede mudar las detestables costumbres en loables. Y viene a concluir, que son tantas las utilidades de la musica, que ningun hombre deve dexar de vsalla. Pindaro se deleitava tan intensamente en la musica, que vino a dezir (segun refiere Celio Rodiginio) Quien no ama la musica, es aborrecido de Iupiter. Platon en el dialogo 3. de lusto, con eficaces razones enseña, que la musica no fue dada al hombre para delectacion, sino para templar, y reduzir a su natural disposicion el animo descompuesto, y affigido. Pitagoras Sammio, con sutiles argumentos prueba, que el vniverso mundo fue fabricado por el sumo Artifice, con razones, y consonancias musicas; por lo qual advierte, que como arte mas excelente que todas, anda siempre mezclada en las cosas divinas. De donde dixo Ptolomeo (segun Rodiginio) que la musica es de mucho valor para aplacar a Dios, y para atraer a los hombres a misericordia. El admirable Socrates, conociendo las

Arist. 8. Po
lit. cap. 5.

Arist. vbi
sup.

Lib. 9. c. 24.

Rodig. lib. 9.
lect. antiq.
cap. 1.

gran.

grandes virtudes de la musica, la aprendió en su vejez de edad de 60 años, tan de espacio, como si entonces començara a vivir. En resolucion, la musica, confiesan los Platonicos, es tan prestante, y noble cosa, que abraza, coge, y encierra en si todo lo que en este mundo vive; porque el anima celestial, con la qual se animan, y viven todas las cosas, traxo su origen de la musica. Strabon, y Plutarco dizen, que muchos de los brutos animales se deleitan, alegran, ablandan, y regalan con suaves cantos, y musica; y especialmente los Elefantes, con sonido de adufles, los Ciervos con flautas, y los Delfines con agradable canto. Pues si los brutos, incapaces de razon, se deleitan, y gozan; y parece que descansan de sus trabajos, con la concertada, y dulce musica: quanto mas los humanos se deven gozar, y espantar sus males con ella, supuesto que son capaces de razón, con la qual conocen, y entienden, que sus inmortales animas irán a gozar de la musica del Cielo? Y a quienes es natural, segun enseñan los Peripateticos, el gozar, y deleitarse con los movimientos concertados de la musica. Pruebasse esto, con la experiencia que cada dia vemos en los niños, que a penas han visto la luz del mundo, quando yá sus madres espantan los males que les affigen, mitigando sus llantos con canciones sonoras. De aqui podremos colegir, que ningun pecho puede averran inhumano, tan áspero, y tan duro, que no se ablande, que no se temple, y enternezca con la suavidad de la musica, y que no ahuyente sus males con ella.

Y para que esta verdad conste mas clara a los hombres, será bien se particularizen algunas enfermedades, en que la musica haze muy grave efecto. El muy docto Teofrasto (como refiere Plinio) dize, que los enfermos de sciatica tienen remedio cō vna cancion de versos. Lo

pro;

Plin. lib. 28
cap. 2.

proprio afirma Marciano Capella, Celio Aureliano, y Aulo Gelio dize: Muchos han tenido por cierto, que los graves dolores de la sciatica, se disminuyen, y remiten con las canciones suaves. Dize Alexandro Traliano, la musica, es admirable remedio contra las mordeduras de las Vivoras. Los Griegos, segun afirma el Poeta Homero, se libraron de vna perniciosa peste con musicas, y cantos. Y este propio cuenta en el libro 19. de la Odisea, que le detuvieron a Aulixes el fluxo de sangre de vna llaga, con vna cancion de ciertos versos. El qual lugar notó Apuleyo a este proposito en el libro 1. de la Magia. El Poeta Ovidio refiere, que Melampo curò las hijas de Proteo de vna molesta, y grave melancolia con cãciones, y versos. Plinio escribe, que las opilaciones del bazo se curan con la musica; y lo mismo afirma de las quemaduras en el libro 28. No solo, pues, los insignes varones hasta aqui referidos, usaron de suaves cantos, para aplacar enfermedades; mas tambien muy graves, y señalados Professores de la Medicina, como se vè en el elegante, y docto Medico Cornelio Celso, el qual cura la locura con musica de Cinfonia, y resonante sonido de campanas. Sinalo, Medico del fuerte Annibal, sacava de las entrañas de los hombres los hierros de las saetas, con ciertas canciones que cantavan, como lo testifica Silius Italico. El Emperador Adriano, en Medicina muy docto, curava la hydropesia con sonoros accents, como lo escribiò Dion Casio. Arnaldo de Villanova afirma, que las cãciones suaves extirpã la quartana. Lo qual no deve admirarnos, pues el gran Filosofo Platon enseña, que la musica vniversalmente aprovecha para todo genero de enfermedades.

Esto se vé en las divinas letras, que el Santo Rey David curò al Rey Saul, endemoniado, con la musica de la

R

vi-

Iud. Cel. lib.
9. cap. 1.Tralian. lib.
9. cap. 4.Homer. lib.
1. Illiad.Ovid. li. 14.
metam.Plin. li. 28.
cap. 2. & lib.
30. cap. 6.Celso lib. 3.
cap. 18.Silius Ital.
lib. 5.Arnald. e. de
quartana.
Plato lib. 4.
de Repub.

1. Reg. c. 16

viguela: *Quandocumque Spiritus Domini malus arripiebat Saul, David tollebat citharam, & percutiebat manu sua & refocillabatur Saul, & levius habebat, recedebat enim ab eo spiritus malus.* Y Pindaro testifica, que el gran Esculapio curò a muchos enfermos con vnas suaves canciones. Seneca afirma, que Pitagoras componia, y aplacava las perturbaciones del animo con la musica de la viguela. Asclepiades, Medico muy celebrado de la antigüedad, restituyó a muchos freneticos con musica de Cinfonia, segun escribe Censorino. Otros muchos Medicos ha avido, que inventaron ciertas diferencias de musica de flauta, para aplacar la ira, y otras para encenderlos en ella; de las quales vsan en la guerra, para que los animos de los soldados se enciendan en ferocidad. Theofrasto afirma, que los suaves cantos, son Medicina a los mordidos de vivoras. Lo mismo siente Eliano, tratando de la mordedura del Aspide. Pero lo que mas admira, es, ver los graves accidentes que acarrea a la salud humana aquel virulento, y pernicioso animal, que en la Pulla, y en todo el Reyno de Napoles, se dize de ordinario Tarantola; el qual, segun el dia, y la hora en que muerde, y segun la disposicion en que toma al hombre, quando le assalta, engendra accidentes muy varios; porque vnos cantan, otros rien, otros lloran, otros saltan, otros sudan; y finalmente, otros hazen otras cosas varias. Mas a todos estos accidentes tan diversos, es vn remedio vniversal, es antidoto, y aprobada Medicina, la sonora, y concertada musica de suaves voces, e instrumentos; la qual mientras dura, cada vno buelve en si mismo, y parece no tener mal. Aunque cessando los instrumentos, y voces, al instante buelve a su primera locura. De aqui se infiere manifestamente la eficacia de la musica, contra la ponzoña de aquella maligna araña. Baste, pues, a los huma-

Oda. 3.

Li. 3. de Ira.

Censor. de
die natali, &
Marcianus,
Capella lib
9.Lib. 9 de a-
nimalib.Laguna sup.
Dioscoride,
lib. 2. c. 56.

nos

nos lo dicho hasta aqui, y sirvales de red varredera, que el muy insigne Medico Avizena echò, tratando de como se ha de curar el dolor. El qual es de opinion, que todos los dolores, de qualquier causa que sean, se mitigan, y desvanecen con dulces cantinelas. De donde se colige, que la musica es vno de los mayores bienes. que Dios ha dado al hombre para su refrigerio; porque aplaca el mayor contrario que le affige, que es el dolor, como advierte Aristirpo. Y porque avrá algun incredulo, que no se contente con la multitud de autoridades de tan insignes varones, como se han citado, para creer, que la concertada musica aplaca dolores, mitiga enfermedades del cuerpo, y quieta las perturbaciones del animo, propondré algunas razones, con que se quiete el suyo, y tenga por cierta esta verdad. Y assi conviene, se advierta, que el dolor no es otra cosa, que vn sentir algun contrario, que destruye, y corrompe nuestra naturaleza repentinamente; por lo qual Galeno, Avizena, y toda la corriente de doctos Medicos, vinieron a confesar, que el dolor es vn sentido triste. Acerca de las causas inmediatas del dolor, corrompedoras de la naturaleza, ay grandes altercaciones, y dissensiones, assi entre Medicos, como entre los Filosofos. Pero la opinion mas cierta, y verdadera, es la de Galeno, que enseña, ser dos; la vna dellas, subita destemplança de calor, o frio; y otra, solucion, u desvnion de las partes; y algunos dizen, y no mal; la causa comun, è inmediata, es siempre solucion de continuo. *Ceterum (dize Galeno) alibi me frequenter dixisse, memini duas doloris species, cum affatim temperies alteratur, atqui cum solvitur continuitas.* Mas hase de advertir tambien, para mayor inteligencia de lo que se vá probando, que no puede aver dolor en parte alguna, sin que concurren dos cosas; la vna dellas, es al-

Lib. 1. fen. 2.
cap. 30.2. de loci
affect.

Pa te;

teracion de la parte que duele; y la otra, conocimiento de tal alteracion.

Este conocimiento està de parte del anima, que Hipocrates, y Galeno dicen, y llaman mente. De suerte, que ha de aver dos cosas, para que se produzga el dolor, que son alteracion en la parte, y conocimiento de aquella alteracion: esta es doctrina de Galeno, Hipocrates, y Platon. Faltando, pues, la fuerza del anima imaginativa, y no concurriendo al conocimiento de la alteracion de la parte que causa el dolor, ò sea alguna calidad intensa, ò solucion de continuo. Digo, pues, que estando la mente, ò imaginacion distraida en otra cosa, no advirtiendole a la causa del dolor, falta la dignoscion, y no puede aver dolor. De aqui es, que los que estàn distraidos, y ocupados en alguna vehemente imaginacion, no ven lo que se les pone ante los ojos, ni oyen, aunque les den voces. De aqui viene tambien, que si ay dos dolores en diversas partes del cuerpo, el que es mas agudo, y fuerte, haze que el otro no se sienta, porque el mayor divierte, y trae para si la imaginacion, y fuerza del anima, y los espiritus, que son instrumento suyo. Y de aqui viene assi mismo, que los que tienen alguna lesion en la imaginativa, ò en la mente, quales son los freneticos, letargicos, y los beodos, no sienten los trabajos, y dolores, porque la fuerza del alma està ocupada, distraida, è impedida, segun nos enseñò Hipocrates, y todos sus interpretes son del proprio parecer.

De lo dicho se conoce bien, como la musica concertada, es vniversal medicamento para todo genero de dolor, como consiella Avizena, porque atrae a si con su melodia, fuerza al alma, para que no admira, y conoce la causa del dolor; y no acudiendo la imaginacion a

sentido de la cuchillada, ò del calor, ò frialdad, ò otra destemplança, es cierto, q̄ se mitigará el dolor: por lo qual no nos devemos admirar, de que los Autores arriba alegados digan, que la sciatica, y otros males, se curan con musica. Pero lo que mas admira, y causa mayor dificultad, es, como la musica puede curar la quarrana, las opilaciones del bazo, detener fluxo de sangre, deshazer la hydropefia, mitigar la peste, extirpar las tristezas, la ira, y las demas perturbaciones del animo; pues todas estas enfermedades proceden de alguna destemplança calida, ò fria, seca, ò humeda? Y la musica, ni calienta lo frio, ni enfria lo caliente, ni se le conoce otra alguna primera calidad. A la duda propuesta, se responde, que la musica causa alegria, y contento, como nos enseñan las divinas letras en el Eclesiastico. *Vinum, & musica letificant cor, & super utroque dilectio sapientie.* Y la experiencia lo muestra, pues con la alegria, el calor natural, y los espiritus, se mueven de las partes interiores, àzia las exteriores, y de camino traigan consigo el humor, como enseñò Galeno, no es de admirar, que con el tal movimiento, las inflamaciones internas cesen, que se abran las opilaciones, que se temple la ira, que el temor, y la tristeza, que proceden de destemplança del cerebro, se ahuyenten; y que finalmente, sanen los hombres otras muchas enfermedades de frio, ò calor; pues en tal caso, la alegria llama a fuera la causa de la enfermedad, como lo hazen los demas remedios, de que usan los Medicos. El Doctor Mercado es de parecer, que haze mucho la imaginacion, para evadirse los hombres de las enfermedades; porque como ella en muchas ocasiones haga el caso dentro del propio sugeto que imagina (segun el doctissimo Vega, y otros muchos) lo qual se experimenta en la gallina, que si alguna vez vence al gallo, le nace cresta, y espolones, porque se imagina gallo; y se experi-

7. de plac.
Hip. & Platon.
& r. de
elementis.

Hip. 2. apho.
rif. sententia.
46.

Eclesi. c. 31.

2. de symp.
tomat. cau.
lis, cap. 5.

Capite me.
lancholia hi
pocò driaca.

Vega lib. de
arte med.
di, se. 6.

Notese la
fuerça de la
imaginaciõ.

Tanta est
imaginatio-
nis aut ima-
ginatricis
facultatis,
vt multi, ex
ægretudine,
cū se sanos
firmiter ima-
ginarentur,
cōvaluerint
Marcelus
Donatus, li.
de Medica
hist. mirabi-
li. c. 1. vide
Ayic. 4. na-
tural. 6. vi-
de Donatū
vbi supra.

Job cap. 41.

Garc. lib. de
loz. aff. ct.
disp. 13. c.
9. de melā-
colia.
Valles, lib.
Philosoph.
Sacra, c. 16.
El P. Fr. Mi-
guel de la
Sierr. en los
anal. del mū-
do li. 5. c. 2.

imenta tambien en los que vên orinar, ó vocejar a otros, que luego les dà gana de orinar, y vocejar. Digo, pues, que como la imaginacion tenga tanta fuerça, los que suspenden con dulces canciones, olvidandose de sus enfermedades; se imaginan sanos; y assi sana dellas muchas vezes, por medio de la musica, con la qual ahuyentan sus males. Puede alguno dudar, diziendo: Es verdad, que la musica puede exterminar las enfermedades, originadas por causas naturales; pero las que proceden por virtud, y fuerça de los espiritus, assi malos, como buenos, no pueden curarse por virtud de la musica; porque dado, que se corrigiesse la destemplança, ó se evacuasse el humor pecante, como estaria permanente, la causa pro cathartica, ó externa, que es el Angel malo, ó bueno, no seria poderosa la musica, ni aun otro remedio natural, para desarraigir la enfermedad, causada por el Espiritu Angelico. A mas, haziendo resistencia, ó oponiendose al efecto de la musica, ó al de qualquier otro remedio natural, prevalecerà en tal caso la fuerça del demonio; porque, como dize el pacientissimo Job: *No ay poder sobre la tierra, que se iguale al poder del demonio. Non est potestas, que ei comparetur super terram.* No obstante esto, las divinas letras en el libro primero de los Reyes, nos enseñan; y el Doctor Garcia, libro de las dañadas partes; y Valles, en su libro de Filosofia Sacra, confiesan, que Saul hallava alivio para la melancolia que padecia, causada por el demonio, solo por virtud de la musica que David le hazia. Con que se satisface a la duda propuesta, que aunque las enfermedades dichas, no se curen adequadamente con la musica, ó con otro qualquier remedio natural, a lo menos se remitirán, y hallará el paciente muy grande alivio; con quedará por asentado, que la musica vale, y apro-

aprovecha para toda enfermedad. Y bolviendo al caso, dezimos con Rodiginio: La musica sana las enfermedades, porque el espiritu, que es de naturaleza de aire, y vapor de la sangre, y como vna liga, y ñudo, que junta el cuerpo con el alma, se temple, refocila, y sustenta con cosas, que son de naturaleza de aire, quales son los suaves, y gratos olores, y los sonoros cantos. Y aunque las razones dichas parecen verdaderas, se puede juntar con ellas otra, y es, que la musica tiene sympathya, y amistad con las facultades, que rigen, y gobiernan al hombre; las quales, ó mediante el espiritu, segun Rodiginio, ó por otra razon, que no se alcanza, se corroboran con la suavidad del canto; de suerte, que arroja de si, por la fortaleza adquirida, al enemigo que las oprime, y ofende. Y assi templandose, y reduziendose el hombre a vna mediocridad, entre las quatro calidades, se calienta lo frio, y enfria lo caliente. Tambien por esta fuerça oculta, y sympathya de la musica con el hombre, podemos dezir, que tiene virtud contra los venenos que le ofenden, y que aprovecha contra la peste, contra la mordedura de la Vivora, del Alacran, y Tarantola, como yã diximos, qual suele hazerlo la triaca de Andromaco, y otros alexifarmacos. Que este espiritu, forjado por nuestra naturaleza, del aire que inspiramos, y de lo vaporoso de la sangre mas laudable de nuestros cuerpos, sea como cosa, que ata, y vne el alma con el cuerpo; lo prueban Fernelio, doctissimo Medico de los Christianissimos Reyes de Francia, y Aristoteles; aquel en el lib. 4. del calido innato de los espiritus; y este en el libro de la generacion de los animales, capitulo 3. En el libro del movimiento comun de los animales, testificò el mismo Aristoteles, que todos los animales tenian vn espiritu innato, y que del reciben vigor, y fortaleza. Galeno, tra-

P 4

tan;

Rodig. li. 9.
cap. 2. lect.
antiquar.

Gal. lib. 12
meth. cap. 5.

rando del síncope, dize, que el vigor, y fortaleza de las fuerças, consiste en cierta proporcion de cantidad, y qualidad de los espiritus de nueſtros cuerpos; y finalmente, queda declarado en el capitulo 8. pag. 109. con Pedro Garcia, que el espiritu es vn cuerpo muy renue, y necesario, para producir las acciones de los animales.



CAPITULO XIII.

CONCLVTE, NARRANDO LO QUE
sucedio a Avizena con el Rey de Aspehan, la estimacion
que los Principes antiguos hazian de los varones sabios;
quan difícil sea a los hombres abstenerse de los actos
torpes de la Madona Venus: en donde, a quie-
nes, y quando escriuió los libros Avizena,
quando murio, de que edad, y fi-
nalmente, en donde fue
enterrado.

Despues que con su hermano, y el dicipulo Sorsano, y con dos criados, se despidió Avizena de Abdan, partióse para Aspehan, en trage, que los Sacerdotes de los Perlas en aquel tiempo vsavan. Antiguamente los Sacerdotes, y Medicos en Egipto, eran vna misma cosa, segun Synforiano Campegio. Y aviendo entendido la venida de Avizena algunos amigos suyos, y socios, hombres esclarecidos, y muy ilustres varones, pues eran Privados del Rey de la Ciudad de Aspehan; salieronle al camino muy alegres, y recibieronle con muy honroso hospedage; y de la misma suerte, el Rey le recibió con vna extraña honra, y benevolencia, y

In Speculo
Christiani
Medici.

con.

convocó los mas doctos, y escogidos Doctores de su Reyno, que en su presencia disputassen; a todos respondió, y satisfizo Avizena, con su estremada sabiduria, y entera prudencia. Pareceme aver acaecido a Avizena con el Rey de Aspehan, lo mismo que cuenta San Agustín, Ciceron, y Plutarco de Platon, el qual llegando a la Isla de Sicilia, donde reinava Dionisio, holgóse este Rey tanto con su venida, como si le aconteciera algun grande acrecentamiento de su Estado; y no contento con mostrar a los suyos el sumo plazer que tenia, hizo vn solene sacrificio a los Dioses, en hazimiento de gracias de la merced recebida, en dalle a conocer tan afamado Filosofo; y cuenta Eliano, que le llevó en su coche, guiando el mismo Dionisio los cavallos. Y tambien lo que Nicetas dize del Emperador Andronico, el qual tenia tanto gusto de ver vn hombre sabio, que aunque estuviere a vista de todo el pueblo, le llamava, y dava assiento junto a su Trono Real, y le despida lleno de honras, dones, y mercedes. A esto se puede allegar aquello que refiere Cornelio Tacito de Neron, que con ser tan cruel, que no perdonava a su Maestro, madre, y muger, con todo esto, templava su crueldad con el amor que tenia a los hombres sabios, a quienes admitia sobre mesa, con mucho contento. Parece que a Neron puede convenir lo que Macrobio dize: Ninguno ay de tan dañadas costumbres, que alguna vez no haga, ó diga algo, que sea digno de alabanza.

Los hombres doctos en letras, fuerón tan venerados de los Reyes antiguos, q̄ no cessan las plamas de alabar sus heroicos hechos. Y assi cuenta Quinto Curcio del grande Alexandro; que teniendo cercada la Ciudad de Thebas, y mandóla assolar porque se reveló contra su poder; pero tuvo particular cuidado de la casa, y familia del

Poeta.

D. August.
li. 8 de Civi-
tate Dei.
Cic. Tuscul.
lib 1.
Plutarch in
vita Dionisij
vease pag:
220. 221. 222.

Nicetas lib
2. anal. in
vita Andro-
nici.

Cornelio.

Lib. de Sa-
turnal. c. 6.
& Gellus,
lib. 2. cap. 6.

Quintus li. 2.

Poëta Pindaro, por cuya devocion, no consintió se le hiziesse daño alguno, aunque los demas Ciudadanos fuessen destruidos. Otra accion, no menos digna de ser celebrada, que la passada, refiere Plutarco del Emperador Octavio, quando Antonio, y Cleopatra entró en Alexandria, iba por la Ciudad, razonando con Ario el Filosofo, Alexandrino, a quien Dioscorides dedicó sus obras; y llevandole de la mano derecha, entró Augusto Octavio en vn Gimnasio publico; y alli, desde vn pulpito, dixo a los Ciudadanos de Alexandria, ya todo el pueblo, que les perdonava la culpa de la guerra pasada, yâ por el amor del Rey Alexandro, el qual fundó aquella Ciudad insigne, yâ por la estremada hermosura, magnificencia, y magestad della; y singularmente por Ario Filosofo, a quien, dizen, entonces señaló con el dedo, por que le tenia a su lado; y mandó generalmente, que todos agradeciesen solo a la prudencia, y sabiduria de Ario la vida que les dava. Fue por cierto estremado el respeto que alli tuvo Augusto a aquel tan excelente Filosofo. O que bien se cumplia en estos Reyes, y Emperadores, lo que la Sabiduria dixo, con estas palabras: O Reyes del pueblo, si contentos estais con las Coronas, y Cetros, amad la sabiduria, que por ella reinan los Reyes, y los Legisladores discernen lo bueno de lo malo. Y tambien afirma: El Principe gustará de la conversacion de los sabios, porque el que se acompañare con los sabios, será sabio. Este es tan prodigioso, y tiene tal propiedad, que arroja luz de si, siempre que quiere, y quanta es menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas; de la suerte, que aquellos maravillosos pezes del mar, y gusanos de la tierra, a quienes la varia naturaleza concedió el don de luz, la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necessitan della; y llegando a

Plutarc. in
vita Anto-
nij.

Laguna lib.
1. Dioscor.

Prover. c. 8.

Propiedad
grande del
Sabio.

la ocasion, la avivan, y sacan fuera: assi el sabio protentoso, tiene cierta luz interior, gran don del Cielo, allá en los mas intimos senos del cerebro, que siempre necessita della, la saca por los ojos, y por la boca, fuente perenne de luz clarificante. Este, pues, varon luzido, esparciendo rayos de inteligencia, guia a los ciegos de ignorancia a toda felicidad, por el camino verdadero.

En la dicha Ciudad de Alpehan, se detuvo Avizena algunos tiempos, donde acabó de perficionar los libros de la conservacion de la salud; y tambien dió fin al libro de la Logica, y a los libros de vero, y falso, añadiendo vna correccion de los errores, que en el regimiento de la salud se cometen, y su cura; y escribió las observaciones de los libros de Euclides, y Matematicas, y del Alchimia, añadiendo a estos propios libros, muchas questiones, y capitulos necesarios. Dentro los confines de Alpehan, escribió la Geografia. Mas añadió a los libros de Euclides, dos muy convenientes methodos; ajuntó tambien al libro de Alchimia, dos modos de question, ó inquisicion (assi los llama Sorfano) de los quales los antiguos no hizieron mencion. Tambien en el mismo tiempo, y terruño, compuso el libro de plantas, y animales. Hablando, pues, de las ciencias Magicas, y Astronomicas con el Rey Sensadulé, este comovió con razones a Avizena, que se diessé a la Astrologia, la qual adquirió con mucha diligencia, en compaña de su discipulo Sorfano, y con sus propias manos, hizieron a todos los instrumentos necesarios para el conocimiento de las Estrellas. Mientras se exercia Avizena en estas ciencias, recopiló de ellas vnas resumas, y abreviaciones comprobadas con la experiencia; con animo declarado de ajuntallas a los libros de los Canones (que son cinco, y comprehenden casi toda la Medicina, y andan por ma-

nos

nos de todos los Medicos del Orbe entero, con mucho aplauso, y gloria de Avizena) lo qual no pudo conseguir, por aversele originado vn afecto capital; y temiendo, no se le hiziesse alguna apothema, ò tumor, por el demasiado calor que la parte padecia, siendo esta causa atractiva, mandò, que por topico repelente, se le pusiesse en la frente, y ñenes, cantidad de nieve, puesta en vn paño de lienço, para reprimir los vapores, que ascendian a la parte doliente; con cuyo beneficio, y otros, que mandò, se le aplicassen, fue restituido al estado natural.

Antes que passe mas adelante, no puedo dexar de admirarme del afan, y sed infaciable, que los antiguos Principes tenian, de ser científicos en todas las ciencias, pues no contentos, con ser ellos doctos, incitavan a los demas hombres, a que lo fuesen, como se verifica bien en el Rey Senfadulè, por cuya persuasion en particular, se diò Avizena a la ciencia Magica, y Astronomica. Sin duda este Principe, y los demas de aquel siglo dorado, supieron bien entender aquellas palabras de Salomon: Mejor es la ciencia, que el oro, y la plata; pues no còtenros de sus riquezas, procuraron tener en sus casas hombres sabios. Y assi Trajano tuvo por Maestro a Plutarco, Neron a Seneca, Augusto a Polodoro, Tiberio a Theodoro, Dyonisio Siracusano a Platon, Octavio Cesar a Agripa, Alexandro Magno a Aristoteles. Y aun entre los Oficiales de guerra, elegian los Romanos al Maestro de Campo (que entonces se llamava Emperador) no solo valeroso, y practico de aquel exercicio, sino tambien doctissimo, quanto ser pudiesse. Celebre fue, y gracioso, el hecho de aquel opositor de vna Catedra, que llegando a leer, vestido a lo soldado, y con las insignias militares, porque se davan en èl las manos Marte,

y Mi;

prov. cap. 3

El P. Gracià
en el Arte
de ingenio,
y Henrico
Farnesè so-
bre los li-
bros de las
Eney;

y Minerva, depuso al començar el talabarte, y la gineta, diziendo:

Cedant arma togæ, concedant laurea lingue;

con aplauso del mas Augusto Teatro. Por esto el Rey Don Alonso de Napoles, y Aragon, siendo preguntado; a quien devia mas, a las armas, ò las letras? respondiò: En los libros he aprendido las armas, y los derechos de las armas. Aunque igualmente se preciava Iulio Cesar de las armas, y de las letras; y assi se hizo esculpir sobre el globo del mundo, con la espada en vna mano, y vn libro en la otra, y este mote: *Ex utroque Cesar*. Mostrando, que con la espada, y las letras adquiriò, y conservò el Imperio. La misma igualdad en armas, y letras, parece, sintiò el Doctor Iuan Francisco Andres, insigne Historiador de Aragon, de Don Iayme el Conquistador, que de Cesar en sus elogios a los Reyes de Aragon, con la emi-nencia del verso siguiente:

*De la suerte que el Cesar escriuia,
Depuesto de la mano el duro azero,
Las victorias, y triunfos de aquel dia;
Assi el Conquistador Iayme Primero,
No solo le igualò en la valentia;
Pero en ser Chronista verdadero,
Dudando a que devamos mayor gloria,
A sus hazañas, ò a su docta historia.*

El Padre Fray Miguel de la Sierra, en sus Añales del mundo, y docta historia especial de España, ordenò (dize) Sertorio, natural de Narsio, pueblo cerca de Roma, Rey de España, en esta Provincia, vn Senado de los Españoles mas principales al modo de Roma. Honrava a los

Eneydas de
Virgilio, en
la prefaciõ.
Faxard. eme.
pref. 4.

Lib. 6. c. 20.
Henrico Far-
nensiense ha-
ze iguales,
armas, y le-
tras, y prece-
facione in-
lis.

las voluntades de ambas Españas, Vlterior, y Citerior. Para q̄ en todo igualasse España a Italia, hizo venir a España Maestros de todas Artes, y ciencias. Fundó la Universidad de Huesca, diciendo, que no se ennoblecian menos las Naciones con las letras, que con las armas. De donde Sertorio podrá hazer buen tercero, con Cesar, y con el Rey Don Iayme el Conquistador.

Dize Pomponio Leto, que las guerras se gobiernan muy bien por los sabios, porque el valeroso pecho del fuerte Capitan, y el agudo entendimiento del generoso Letrado, son dos cosas, que bastan a poner vn hombre glorioso, y afamado en los ojos de los hombres; de las quales dos cosas, qual sea la mas aventajada, nos lo dize el Espiritu Santo: Mejor es la sabiduria, que las armas de la guerra. Afirmá Platon: No es menos necesaria la ciencia al Principe, que al cuerpo el alma. Y assi en qualquier Principe Christiano, se deve desear lo que Xenofonte juzgava serle muy necesario, y conuiniente, que sepa lo bueno, y lo malo, para apartarse del vno, y llegar al otro, que desta suerte será moderado, y sabio.

Era Avizena muy hirsuto de pecho, supuesto, que no poco acudia a la semejante puerta de la casa, de donde salió a esta luz, a fuer de los dolores de su madre Citara. Por esta causa, conociendose imbecil por dissipacion, decretó de abstenerse de todo medicamento purgante, ó solutivo; assi lo escriuió Galeno, que los inmodicos actos venereos destruyen las fuerzas; a causa, que se dissipa grande copia de spiritus, y se resuelve el calor natural; dañan valerosamente los nervios, y la cabeça; templa, y principal alcaçar del alma; destempla, y acaba el estomago, que es el primer prontuario de los manjares, y centro de la salud. A dificultad me sollicita, el ser

tan

tan desordenado Avizena en los accesos a mugeres, siendo hombre tan docto en la Medicina, quanto prudente en dar consejo a los demas. Pero yá parece, acude a librarme de la duda el Principe de los Filosofos, diciendo assi: Muy dificil es al hombre conocerse a si mismo. Esto quiso insinuar su Maestro Platon, quando dixo, que no puede aver mayor vitoria en el hombre, que vencerse a si mismo; y sino (como dize el vulgo) no ay hombre cuerdo a cavallo. Porque, ni que se acojan a Sagrado, ni que assan del Sacramento, ni que se metan en Monasterio, ni que suban al Reyno, ni que destierren del Reyno, ni que muden de estado, abasta a los mortales, para poderse escapar deste vicio; sino que quanto mas le siguieren, tanto de mayores riesgos los ha de despeñar. Si para resistir a todos los vicios, avemos de estar apercebidos, nos conviene estar siempre armados contra este de la carne; porque no ay vicio oy en el mundo, de quien no se escapen muchos, sino es el de la carne, dō tropieçan todos. Que sea esto verdad, pareceme muy claro, en que la soberbia no reina, sino entre los iguales; la ira, entre los mal sufridos; la gula, entre los golosos; la avaricia, entre los ricos; la accidia, entre los regalados; pero el pecado de la carne, generalmente entre todos. Por no se querer esforçar el resistir a este vicio, se ha visto perder los Reyes sus Reynos, los Grandes sus Estados, las casadas su fidelidad, y aun las Religiosas su entereza; de suerte, que es este vicio maldito, como la chinche, que estando viva muerde; y estando muerta hiede. No supo David aprovecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni Absalon de su hermandad, ni Sanson de sus fuerzas; supuesto, que la fama que ganaron, por tener, como tuvieron, tantas gracias, la perdieron, por vna conversacion de vnas mugercillas. Ho-

Arist. lib.
magn. moral
cap. 15.
Plato dia-
log. 1. legu.

Ecclesie 9.
Plato in dia-
log. de Re-
p. 1.
Xenoph. de
dict. & fact.
So cratis lib
3.

Li. de semi-
ne.
Idem com.
3. ad 3. de
popularib.
morbis.

lofernes, Annibal, Prolomeo, Pyrro, Julio Cesar, Augusto, Marco Antonio, Severo, y Theodosio, y otros grandes Principes con ellos: por ventura, no se vieron en presencia destos tan aventajados varones, estar muchos Reyes sin Coronas, y despues ellos se vieron delante de sus amigas de rodillas? *Pero que mucho, si son femeniles lunas, que enloquecen?* Algunos graves Autores de los lidos, refieren, que entrando de subito a hablar con Hercules, le hallaron en el regazo de su amiga, la qual estava sacando vnos aradores de los dedos, y en la cabeça de Hercules estava vn zapato de su amiga, y en la cabeça de su amiga, la Corona del.

Lagna Hb.
5 Dioscori-
des, cap. 2.

Del Magno Alexandro se dize, que despues de aver conquistado a Persepoli, Ciudad celeberrima en Asia, vna noche sobre cena, por satisfazer a los ruegos de cierta famosa Ramera, llamada Thais, que seguia su exercito, la permitio, que con vna hacha encendida pegasse fuego a aquella nobilissima, y tan celebrada casa Real de Xerxes, Señora de todo el Oriente, en la qual se avian criado tantos Reyes, y Principes; y no solo la confintio, que hiziesse tan grande maldad, sino que el mismo, yendose tras de aquella muger Thais, con otra antorcha en la mano, ayudo a encender aquella estructura antiquissima, la qual juntamente con la Ciudad, fue assi convertida en ceniza. Dionisio Siracusano, siendo, como era, mas cruel que las mismas bestias, vino despues a ser tan manso, por manos de vna su amiga, llamada Mirta, que en las prouisiones, y despachos tocantes a la Republica, Dionisio los ordenava, y Mirta su amiga los firmava. Themistocles, famoso Capitan, que fue entre los Griegos; este tan illustre varon, se enamoró de vna muger, que en la guerra de Egipto avia tomado cautiva; la qual, como enfermase gravemente, todas las vezes que se

se purgava ella, se purgava tambien el; y lo que mas es, con la sangre que sacavan a ella del brazo, se labava el rostro. De suerte, que con verdad se podrá dezir de ellos, que si ella era prisionera del, el era cautivo de ella. Athanarico, muy celebre Rey, que fue de los Godos, todos los que le vieron triunfar de Italia, y Señor de la Europa, le vieron tan enamorado, y tan perdido de su amiga Pincia, que si ella peinava a el los cabellos, el buen Rey limpiava a ella los zapatos. En 17. años, que tuvo Annibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, hasta que los amores de vna moça le vencieron en Capua, y de donde tambien le sucedio, que despues de aver tantos años acocorado a Italia, vino a ser vencido en los campos de su tierra. Quando el Rey Demetrio tomó a Rhodas, cautivó alli vna muger muy hermosa, la qual fue despues su amiga. Passado, pues, algun tiempo, creciendo entre ellos los amores, fue el caso, que como ella se fingiesse con el enojada, y no quiesse assentarse con Demetrio a comer, ni menos irse a dormir, no acordandose Demetrio, que era Demetrio, no solo pidió perdon a ella de rodillas, mas aun la llevó acuestas hasta la cama. En los libros de su Republica, dize Plutarco de Falaris el tirano, que jamas condescendió a ruego, que hombre bueno le rogasse, ni negó cosa, que muger mala le pidiesse. Mironides el Griego, ni por aver vencido al Rey de Boecia, dexó el de ser vencido de los amores de su amiga Numida; y como el se enamorasse de la persona della, y ella se acodiciasse a lo que tenia el, huvieron se de convenir, en que le dió a ella todo quanto avia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexasse dormir a el en su cama vna noche.

Muy grande escandalo se levantó en la Romana Republica, a causa que el Emperador Caligula dió, no mas

de

de seis mil sextercios, para el reparo de los muros Romanos, y dió seis mil sextercios, para aforrar vna saya de su amiga. Sobre el cerco de Cartago, fuele presentada a Scipion vna donzella Numidiana, que era cautiva, y hermosa, a la qual, no solo el virtuoso Scipion no quiso tocar, mas aun la mandò liberrar, y casar. Por esto el muy valeroso Scipion, mereció entre los Escritores Romanos mayor alabanza, por lo que hizo con aquella donzella, y por aver vencido a si mismo, que aviendo vencido a Numancia, libertado a Roma, assolado a Cartago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su Republica; porque en todas aquellas hazañas hazia guerra a los otros: pero en el hecho de la carne, peleava contra si mismo. Muy terrible guerra es la que la carne haze al espíritu, y el espíritu padece de la carne, pues no se puede vencer, sino es huyendo las ocasiones, refrenando los deseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, creciendo diciplinas, bañandose en lagrimas, y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Plutarco, y Tito Livio escriben, que los Romanos tenian tanta veneracion a los hombres que guardavan castidad, y a las mugeres que se preciavan de su virginidad, que les ponian estatuas en el Senado, los subian en los carros triunfales, se encomendavan en sus oraciones, repartian con ellos sus haciendas, y los adoravan, como a Dioses; por parecerles, que vivir en la carne sin carne, mas era por obra divina, que por humana industria.

Del glorioso San Geronimo se lee, que estava en el desierto, quemado del Sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de sacco, y açotado el cuerpo, las noches desvelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escribir, y el coraçon en contemplar; y confiesa él de si mismo, que con toda esta penitencia, se so-

ña.

ñava estar con las Romanas de Roma. El Apostol San Pablo, vaso que fue de eleccion, vió los secretos nunca vistos, trabajò mas que todos los Apostoles, ganava de comer con sus manos, andava a pie por todos los Reynos, predicò, y convirtió a infinitos Barbaros; açotavale de dia, porque era Christiano; y açotavase él de noche, porque era pecador; y afirma él mismo, que con todos estos trabajos, aun no se podia valer de los torpes pensamientos, que ni le dexavan predicar, ni menos contemplar. De si mismo, confiesa San Agustin en el libro de sus Confessiones, que se fue al desierto, y que comia poco, que escrivia, y contemplava mucho, y castigava gravissimamente su cuerpo con ayunos, y con diciplinas gravissimas; y viendo que sus torpes pensamientos echavan a hondo sus deseos santos, començò a dar grandes voces por aquellas montañas, y dezir: Mandame, Señor Dios mio, que sea casto, y no lo puedo acabar con este mi cuerpo maldito; dà, pues, Señor, lo que mandas, y despues manda lo que quisieres. Si bien estos gloriosos Santos extinguian el ardor de la concupiscencia, con castigar sus carnes, y cerrar las puertas de sus voluntades a sus propios deseos. Pero contra tan enconado veneno, no ay (a mi parecer) mas eficaz triaca, ni mas seguro mitridato, que el consejo del Abad San Nilo, que dize: *Si vis pudicè vivere, multum fuge familiaritatem mulierum, nec aditum illis ad te liberum permittite, &c.* Si desea el hombre conservarse puro para Dios, huya de tratar familiarmente con las mugeres, y no las dê licencia, que lleguen a él; porque, como con la Serpiente (como dixo San Pedro Chrisologo) *Nemo cum serpente securè ludit, nemo cum diabolo iocatur impunè.* Nadie juega seguramente, ni con el diablo le dize bien el dado; assi el que se allega a la muger, y tiene dares, y tomares con

Q a

ella,

Abb Nilus,
rr. de luxur.
Y el de San
Geronimo a
Paulino. Pa-
cite cõtem-
nit omnia,
qui semper
cogitat mo-
riturâ. Ser.

ella, no dexa de salir escalabrado de sus manos. Ellas son tales, que lo que el demonio no puede alcanzar por sus vñas, lo recaba por medio dellas; que aun por esto las llama el Padre San Chrysostomo, instrumento vivo de Satanàs. *Halitus eius prunas ardere facit, & flamma de ore eius egreditur.* El las sopla, è inflama, y cõ ellas sale cõ quanto quiere. Por esto, pues, dize el Eclesiastico: *Cũ aliena no sedeas omnino, nec accumbas cum ea, nec fortè declinet cor tuũ in illam, & laboris in perditionem.* Con otra, que con la propia muger, no se detenga de asiento el varon, ni se asiente, porque es negocio muy peligroso, y ponerse a pique de se perder. *In hac parte* (dixo San Cipriano) *expedit plus benè timere, quam malè fidere.* Mas vale temer en semejantes ocasiones, que fiar de si mismos, especialmente, no ay que fiar del fuego junto a la estopa, ò polvora, por el gran peligro que ay en tal vezindad; lo qual advirtió el Poëta Ovidio, quando dixo:

*Vt penè extinctum ignem, si sulphure tangas,
Vivet, & ex minimo maximus ignis erit;
Sic nisi vitaris quidquid revocavit amorem;
Flamma redardescet, que modò nulla fuit.*

Quien conversa con mugeres, sin temor del peligro que corre al coraçon (dize el Magno Basilio) es querer dar a entender, que no es hombre de carne, como los otros, sino vn mixto Angelico; ò segun San Geronimo, es pensar brasas en el pecho, sin se quemar. Lo qual prueba el Divino Espiritu, diziendo: *Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant? Sic qui ingreditur ad mulierem.* No tengas familiaridad con muger alguna (dize el muy espiritual Tomas de Kempis) mas encomienda a Dios las buenas.

Sin

Sin duda nos dá este varon Santo, tan sano consejo; porque, ni el tesoro está seguro, donde ay ladrones, ni el cordero tiene seguridad de su vida entre los lobos, y menos el varon cabe las mugeres. O que dellos naufragaron, por no querer huir dellas? Santo era el otro maneebo, de quien se haze mencion en las historias de los Padres; y tanto, que por él hazia Dios muchas misericordias a los demas Monges; pero no huyò, como deviera, dellas; y assi cayò tan miserablemente, que teniendo revelacion de su caída el grande Antonio, dixo, llorando, y messandose los cabellos: Vna gran Coluna de la Iglesia ha caido. Hombre tambien de admirable vida era Santiago el Ermitaño (llamado el Penitente) y tanto, que hasta los Gentiles engrandecian su virtud, y santidad: pero la compañía de vna donzella, le hizo perder la de Dios, y de sus Santos. Grande fue la perfeccion de Fray Iuan Garin; y vna hija del Conde de Barcelona diò con él al traste, y le derribò en infinitas miserias. Doctissimo fue Demosthenes, y Maestro de muchos Sabios, mas la vista, y conversacion de Lais, le hizo cautivo, è hizo insipiente. Mucho lo fue Aristoteles, pero vna mugercilla le trastrocò el seso de manera, que la adorava, y dexava de querer.

Sucedìo, estando Avizena en el exercito con el Rey, le ocupasse vn vehementissimo dolor colico; y temiendo, no le obligasse a ausentarse del exercito, dexada la compañía del Principe, para evitar estos inconvenientes, mandò, le diesen ocho ayudas en breve tiempo, por cuyo calor, y frequente administracion, se le causaron algunas vlceras en los intestinos. Passados muy pocos dias, reincidiò en afecto epileptico, que en Castellano se dize gota coral, Autor Vega, Catedratico de Prima de Alcalà, en Arabe, Alferecia, llamasse en Latin de

Q3

va.

Homil. 3. in
Iob.

Cap. 9.

Lib. de sing.
Cleri.Lib. 2. de re
med. amor.Metaphr.
28. Januarii
& Surtius
ibidem.Diog. Laerc
lib. 5. in Vi-
ta Arist.Christophor
à Vega lib.
3. de Arte
mede. c. 12.De Consti-
tutione Mo-
nastic. cap. 4.
epist. ad Oc-
ceanum.
Prov. c. 64.

varias maneras; unos Autores llaman esta enfermedad epilepsia, otros *morbus comitialis*, otros *Herculeus*, otros *morbus Sacer*: así la nombró Galeno, pareciendole, que vna enfermedad de tan graves accidentes, traia su origen de las causas sobrenaturales; y por esta causa llamaronla otros *morbus magnus*, grande enfermedad, como Cornelio Celso, Principe de los Medicos Latinos. Hipocrates la llamó *fulgor*, que se toma por el resplandor del rayo: por ventura este Padre de la Medicina, le dió este nombre, porque quando los niños resplandecen; esto es, tienen mas calor nativo (como lo advierte vn Moderno) son acosados en este tiempo, mas desta enfermedad, que en qualquier de las otras edades; y tambien por esta causa llamó a esta enfermedad, madre de los muchachos, y niños. Otros la llaman *morbus lunaticus*, porque ordinariamente a los que tienen la sobredicha enfermedad, les sobreviene el accidente al lleno de la Luna. Tambien en el Santo Evangelio, se llama esta enfermedad Lunatica, porque los Autores Medicos, no traen otras señales, para conocer la enfermedad presente, que las que dió a Christo nuestro Redentor, el padre del muchacho Lunatico, que refiere San Mateo, pues las señales que dá, son: *Siridet, clamat, in ignem cadit, spumam emittit ex ore sine sensu est.* Rechina con los dientes, dá voces, y dá de rostro en el fuego, está sin sentido, arroja espuma de la boca. Llamase gota coral, porque pientan, quando llega, y sobreviene el accidente a los pacientes, que se les cae alguna gota de humor frio de la cabeça al coraçon; aunque me parece cierto, esto no tiene probabilidad alguna, sino que digamos, se llama con este nombre, a causa de que se haze las mas vezes de humores frios, que ocupan la cabeça; y así las partes que están cerca al coraçon, se enfrian al tiempo del.

Li. de moro.
Sacro.

6. de morb.
vulgar. part.
5.

Matt. c. 17.
Luc. & Marc.
9.

del paroxismo desta enfermedad. Llamarla *Herculeus*, no porque él huviere tenido esta enfermedad, sino que los crueles accidentes que consigo trae, son comparados a la fortaleza de Hercules. Dize se *comitialis*, porque estando los Romanos congregados, para elegir los Magistrados, en estos, y otros combites, ocupandole a alguno este accidente, se deshazia el combite. En Griego *Epilepsian*. Epilepsia, no significa otra cosa, que caerle en tierra, con privacion de sentido, con vna concussion de todo el cuerpo, causada de obstruccion de los ventriculos del cerebro, &c. En algunas partes de España, tambien se llama mal de coraçon, por ventura, pareciendole al vulgo, que vn tan monstruoso accidente, ha de ser causado del coraçon, como parte tan principal. Dize se en el Principado de Cataluña, y en algunas partes de Ribagorça: *Mal de caure*, porque luego en ser preso el paciente de dicho accidente, se cae en tierra. Dirá alguno, contra lo que dixe, se llama esta enfermedad Lunatica, por la dicha causa; arguyendo, la Luna no se distingue de sí misma, estando vazia, sino por la intension de la luz; la qual luz (Autor Aristoteles) tiene fuerza de calentar, y de secar; y así dize, las noches del creciente de la Luna, son mas calientes, y secas: Luego llamarse Lunaticos, los que tienen tal enfermedad, porq̃ mas comunmēte reinciden a los paroxismos epilepticos, quando la Luna está llena, que en qualquier de los otros tiempos, por la mayor humedad, y frialdad, que aquel tiempo de la Luna, induze en nuestros cuerpos, es falso. No obstante lo dicho, se responde, es verdad, que la luz tiene fuerza de desecar; y así algunos en el creciente están peores, otros en el menguante, como nos enseña la experiencia, y confirma Plinio. Porque la luz de la Luna, con su moderado calor, que produce,

Q 4

co-

De histor
anim. l. 6.

Plin. lib. 2.
hist. nat. c.
41.

colica, y derrama los humores, los quales, como no pueda resolver, de aqui nace, se muevan a la parte debil, que es la cabeza de los que padecen el afecto epileptico. De donde en el creciente de la Luna, acostumbra incidir en la accesion epileptica de ordinario; y en el menguante, faltando su luz, las partes desamparadas de aquel primer calor intenso, buelven a engendrarse los humores frios, y humedos; los quales, por la mayor parte, son causa de la gota coral; por esto quedanse dispuestos, para que creciendo la luz en el plenilunio, incidan en la dicha passion, por la liquacion de dichos humores pituitosos. Estos dos faroles del dia, y de la noche, estos Principes luminares, quanto mas apartados entre si, mas concordados, y llenos de luz alumbran. Pero si llegan a juntarse, no basta el ser hermanos, para que la presencia no ofenda sus rayos, y nazcan del tal Eclipse sombras, e inconvenientes a la tierra. Muestrase tambien la Luna con diversa figura en diversos tiempos, segun el mayor, o menor acceso, o recesso del Sol; y quanto mas llena de luz, tanto es mas poderosa para alterar estos cuerpos inferiores, porque como Planeta mas proximo a nosotros, nos infunde todas las alteraciones que los demas Planetas reciben del Sol. Segun escribe Galeno, y despues del Aecio, Autor muy grave, Griego, los primeros siete dias del creciente de la Luna, corresponden a la Primavera en la complexion; y lo restante, hasta el lleno de la Luna, al Estio. Los siete dias primeros del menguante al Otoño, y lo demas del menguante al Invierno. De la misma suerte, la mañana del dia corresponde tambien a la Primavera, el medio dia al Estio, el crepusculo al Otoño, y la tarde al Invierno, como lo advierte Joseph Quercetano, Medico del Rey de Francia. De aqui se infiere, que la mañana es tiempo mas oportuno, para exercer los remedios en

Acachia.

Aecius tetr.
1. ferm. 1. c.
16.Li. Diarctic
Pdyllric, c.
de acte.

los enfermos, pues en su temperamento, corresponde la mañana a la Primavera, y en ella se hallan mejor, assi los cuerpos sanos, como tambien los enfermos. Assi mismo la primera parte de la noche corresponde a la Primavera (segun el mismo Quercetano) la segunda al Estio, la tercera al Otoño, y la quarta al Invierno. Los dos grandes remedios, sangria, y purga, estas dos evacuaciones, quando ay necesidad, se hazen, sin que lo sepa la Luna en los quartos, y plenilunios, porque ella es muy discreta; y como vive tan lexos, no haze duelo, de que no la avisen, antes sucede bien, purgando el dia del quarto, o de conjuncion, y muy mal en qualquiera de los otros; porque el bueno, o mal suceso, depende de muchas causas, que no tienen que ver con la Luna, ni el Sol: lo que importa es, que tales evacuaciones, se ordenen por Medico docto, y prudente, que sepa salvar, y elegir el dia, que aunque no aya Calendarios, lo acertará. *Nam, ut sapiens dominabitur Astris* (como dize el Doctor Santa Cruz) *per actus liberos voluntatis, & rationis; ita natura afflictā, & morbo oppressa per auxiliares manus docti Medici, dominabitur, & modo, & Stellis.* En favor, y contra los Astrologos, y de sus pronosticos, hallará el curioso cosas muy gustosas, y sabiamente ventiladas, y enteramente decididas en el dialogo 3. y 4. del perfecto Medico. Y tambien hallará mucho curioso, y docto de Fisionomia en el quarto dialogo del libro alegado.

Curava, pues, Avizena la excoriacion de los instentinos con refragantes clysteres, y los dolores colicos, con medicamentos calientes; y mandando echar en los clysteres, o ayudas, o Medicinas, o melicinas, o servicio, o mangüeta (la disputa del nombre importa poco, respecto de lo mucho que importa saber la gravitud de este

val. li. 7. c. 62
troverf. c. 18
licenciatus
Garcia. lib.
1. a flama de
Pedro Her-
nandez, ag.
83 y 84
videatur de
aere, Llicia
li. de purg.
c. 12. dub. 2
Li. 2. de rebr.
non nat. c. 2.

remedio) cada vez dos dramas de simiente de apio, para sacudir los flatos, que eran causa de los dolores colicos, pusieron los esclavos, ò criados que le servian, con animo determinado de matarle (aunque no pudieron) cinco dramas en lugar de dos, de la qual cantidad mayor, q̄ calentò sobrado, se aumentò la llaga de los intestinos. A la enfermedad epileptica, ò gora coral, socorria con la confeccion de Mitridates, la qual falsificaron los criados, mezclando gran cantidad de opio; los quales, porque todo lo harian siniestramente, y con animo dañado, fueron amenazados malamente por Avizena su amo; a cuya causa le tomaron en odio de tal suerte, que todo su desvelo era procuralle la muerte. De aqui entendereis facilmente, quan poco le aprovechò a Avizena el ser tan excelente Medico, y el ordenar las Medicinas, para satisfazer a las indicaciones de sus enfermedades, en devida cantidad, y calidad, y tiempo oportuno; pues los criados, que eran sus servientes, y enfermeros, tan mal cumplieron con su officio, y con las ordenes del Medico su amo.

Con estos, pues, hablò el Padre de la Medicina Hipocrates, quando dixo, que poco importava el ordenallo todo biẽ el Medico, si los que administran los remedios, ora sea el Boticario, ora sea el enfermero, ora sea el Cirujano, ora sea el enfermo, no cumplen con lo que el Medico manda, y dispone. Pareciendole, no ser buen temple el de aquella tierra para su salud; y sintiendose cansado de la dolencia que padecia, le partiò en vna litera a otra, llamada Aspehan, en la qual convaleciò. Pero como no se abstuviesse del vicio carnal, aunque en lo demas fuesse bien templado, su salud andava en balança, y à declinandose a mejora, y à peora; y como en este tiempo fuesse llamado otra vez al exercito por el Rey, para q̄ en el assistiesse, ayudandole con su buen consejo, que con-

duz

Hip. aphor.
sentent. i.

duce mucho para conseguir la vitoria, y tener qualquier buẽ suceso, recayò en la misma enfermedad; por lo qual le fue forçoso irse a Medena, en donde, conociendo con evidencia, perdido el calor natural, y destruidas las fuerzas, ser su mal sin remedio, y estar cercano a la muerte, hizo testamento, en el qual encomendò con gran fervor su anima a Dios; y mandò, todos sus bienes se repartiessen entre pobres; y diò libertad a los esclavos que presentes se hallaron. Muriò vn Viernes por la tarde del mes de Julio, año del Nacimiento de Christo, Redentor, y Señor nuestro 1028. siẽdo de edad de 58. años. Fue sepultado su cuerpo en la Ciudad de Chemedan. Parece, con razon, se le pudiera cantar esta letrilla, que se sigue, a Avizena.

Quien, porque mal se arroja,
Y pensando passar de vn salto el vado,
Resvalando se moja,

Y en el cieno enlodado,
Queda tendido, suzio, y lastimado.

Quien, porque busca gusto
En lo que la razon le ha prohibido,
Y alli topa el disgusto,
Y buelve desabrido,
Melancolico, triste, arrepentido.

Quien, porque el cuerpo trata
Como a su Dios, contento, y bien comido,
Y quando no se cata
En siete pies metido
Es de hediondos gusanos consumido.

Y al fin todo perece,
Y como flor de campo descaece.

Porque toda purpura de Tiro,
Giana en polvo al vltimo suspiro.

Finis acta probat. Ovidius. Epist. i. Herodas.

SVI-

S V M A R I O

DE LA VIDA

DE AVIZENA.



L Padre del insigne varon Avizena, se llamó Hali, el qual fue de nacion Persa, como consta de los mismos escritos de Avizena, principalmente del cap. 3. de la doctrina 2. del Canon 1. en donde enseña, como los rayos solares miran su Region; y también del cap. de Tereabin, ù de Mana, del 2. Canon, y en el processo del cap. 1. del libro 6. de los animales. Fue Hali natural del Lugar de Belch, en Persia; el qual, aviendose ido a Buchara, en tiempo que el muy invicto Nuch, hijo del Rey de Buchara, tenia el dominio de la Ciudad de Corrasan, se estuvo ocupado en los negocios del Principe en la Villa de Carmin, que era la mas hermosa, y rica de todas las Villas de la Provincia de Buchara; a la qual Villa estava muy cercana la de Assufene; en esta, pues, tomó Hali por muger a Citara; esta tuvo alli dos hijos, de los quales Avizena era el primogenito; de aqui se colige aver sido Persa Avizena. Despues que Citara pariò el segundo hijo, Hali se ausentò a la Ciudad de Buchara, con su muger, y hijos, en dõde entregò a Avizena al Maestro, para ser instruido, assi en letras, como en virtud. Viviò en la Ley de Mahoma, porque sus padres tambien fueron Mahometanos: mas con todo esto, fue de tan vivo ingenio, y tan aficionado a letras, y virtudes, que de edad de 18. años, asombrò, y pas-

mò al mudo, en cuya edad supo Musica, Arismetica, y Arquitectura; su Maestro fue el Filosofo Natalino, de quien aprendiò Logica, Filosofia, y Matematica, cõ su rara agudeza de ingenio. Fue muy aficionado a leer libros de Medicina; y assi no dexò Autor, q̄ no rebolviesse: pero despues de averla estudiado algũ tiempo, siendo de 16. años, bolviò a repassar la Logica, y Filosofia cõ tanta pertinacia, q̄ afirma Soriano su dicipulo, en año y medio, no durmiò de noche sueño cõ quietud, aunq̄ trabajava todo el dia en los estudios. Traia siẽpre consigo cartapacio, y tinta, para escribir, y notar lo nuevo, y bueno, q̄ cada dia descubria en las ciẽcias, y para advertir los cõceptos q̄ se le ofrecian en cada cosa. Fue muy prudente, piadoso, alegre, y temeroso de Dios. Y si alguna vez se sentia fatigado de los estudios, y de enseñar a los dicipulos, se iba por la mañana al Tẽplo, y descãtava, haziẽdo oraciõ a Dios todo el dia; y por medicamento usava beber vn poco de vino, para restaurar las fuerzas q̄ perdia, mediãte el exercicio literal, a pesar de Mahoma, y de su maldita secta. Refiere Soriano, q̄ Avizena tuvo tã vehẽmente amor a las ciẽcias, q̄ ninguna dexò, q̄ no estudiasse cõsumadamẽte; y q̄ entregãdole a la Metafisica, sintiò tãta dificultad en la inteligẽcia della, q̄ leyò los libros quarẽta vezes, y los tenia en la memoria, y no podia entẽdellos; por lo qual, como desesperado, diò con ellos en la pared, y los dexò por cosa, q̄ no podia ser entẽdida. Pero quiso su vectura, q̄ passando por la plaza, cõprò vn libro viejo, q̄ vedia el Pregonero, casi de valde, por tres reales. Era, pues, este libro Alfarabio, intitulado: *Declaraciõ de la ciẽcia divina*. Leyẽdo, pues, este libro, comẽçò a entẽder lo q̄ ya sabia de memoria; de lo qual recibìo tan intenso gusto, y delectaciõ, q̄ se fue al Tẽplo a dar las gracias a Dios, por averle dado en las manos aquel libro, sin que el lo pensasse; encomendò su Autor a su Criador, y otro dia repartiò a pobres grã parte de sus bienes, por el

beneficio recibido de la mano poderosa de Dios. Aprovechó tanto Avizena en brevissimo tiempo, que en todo el Reyno adquirió fama, y autoridad; por que a los 18. de su edad, ya estava con gran perfeccion apoderado de las ciencias. Por esto, como en aquel tiempo estuviese afligido de vna molesta, y grave enfermedad, y desauciado de los Medicos, el Principe de aquella Provincia, hijo del Rey de Buchara, fue llamado para curalle Avizena, el qual le restauró la salud; con esta vitoria, fue muy amado, y estimado de alli adelante del Rey, en cuyo Palacio vivió 3. años; y cumpliendo el 21. de su edad, con admirable doctrina, y artificio, compuso a petición de vn Cavallero, llamado Abuelchezin el Laridi, el libro común para todas ciencias; y a ruego, y suplica de otro amigo, que se dezia Abubach el Barche, 20. libros de demostración, otro de Gracia, y Satisfacción. En este tiempo murió Hali su padre; y el Rey, por tener gran satisfaccion de Avizena, le ocupó en negocios; y assi salió por el Reyno, y anduvo muchas tierras: pero con todas sus ocupaciones, escribió el libro de principio, y buelta, y otro de la Magica universal, que llama Filosofia oculta, y los libros de Medicina, tan celebrados por el Orbe, y los de vero, y falso, con otros muchos libros. En esta sazón curó en la Ciudad de Eletra, al Rey della, de vna molesta, y grave melancolia. Después desto, compuso el libro, cuyo titulo era: *Almahad*; esto es, del lugar que tendrán las animas, después que se aparten del cuerpo. Venido a la Provincia de Abdá, curó de vn dolor colico al Rey della; en cuyo agradecimiento, el Rey le dió muchas riquezas, y le hizo su Consejero en primer grado. Allí escribió las exposiciones de Aristoteles, y los libros naturales, que oy son muy manifestos, y comenzó el libro de la conservación de la salud. Después se ocupó en enseñar ciencias; y para descansar, siempre cenava con él algunos discipulos, y se entretenian, ya con musica, ya comiendo, y beviendo sobriamente. Partióse Avizena de aquella tierra con

con su hermano, y algunos discipulos, que le seguian, y dos esclavos, vestido con Sacerdotal vestidura, y llegó a la Ciudad de Aspehan, en donde les salieron a recibir todos los varones graves que avia; y el Rey le honró mucho, e hizo, se juntassen todos los Doctores de su Reyno, los mas señalados en sabiduria, para disputar con Avizena, estando en presencia del Rey, a todos respondió con gran distinción, y agudeza. En esta Ciudad de Aspehan, se detuvo algún tiempo, y allí acabó los libros de la conservación de la salud, y les juntó otro, de los errores que se cometen en el regimiento della, y su curación: perfeccionó la Dialectica, y los libros de vero, y falso, e hizo las Observaciones de los libros de Euclides, y Matematicas, y del Alchimia; añadiendo a estos propios libros, muchas questions, y capitulos necesarios. Compuso el libro de plantas, y animales, donde tambien se dió mucho al estudio de la Magia, y Astronomia, con su discipulo Sorfano, e hizieron con sus propias manos, los instrumentos necesarios para el conocimiento de las Estrellas; los quales antes de Avizena, por ninguno fueron fabricados, y se dió a la Astrologia, por consejo, y persuasión del Rey Senfadulè. Mientras se exercia, pues, Avizena en estas ciencias, recopiló dellas unas abreviaciones comprobadas con la experiencia, con animo determinado de juntallas a los libros de los Canones, que son cinco, y comprehende casi toda la Medicina, y anda por manos de todos los Medicos del Orbe, todo con mucho aplauso, y gloria de Avizena; lo qual no pudo conseguir, por aversele originado al muy sabio varón vna dolencia capital, con el trabajo, y continuación de los estudios; temiendo, no se le hiziese algún tumor en la cabeza, por el molesto, e intenso dolor que en ella padecia, siendo causa atractiva, mandó, por topico repelente, se le pudiesse al derredor de la cabeza, en la frente, y sienes, mucha nieve, puesta en vn paño, para reprimir los vapores, que ascendian al miembro doliente, con cuyo beneficio, y otros, que

mãdò, se le aplicassen, fue restituido al estado natural. Era Avizena muy hirsuto, y robusto de complexion, y dado a Madona Venus; por lo qual, sintiendose flaco, con las fuerças postradas, nunca quiso tomar alguno de los medicamẽtos purgãtes. Y assi, estãdo con el Rey de aquella tierra en el exercito, padeciò vn dolor colico vehemẽtissimo; y conociendo por la potestad del contrario, que avia de ser preciso huir, ò retirarse del campo; ò temiendo, no le obligasse el dolor a ausentarse del exercito, dexada la compaõia del Principe; para evitar estos inconvenientes, recibì ocho ayudas fuertes en breve tiempo, de donde se le figuieron, ò se le hizieron llagas en los instantinos; en cuya curacion, sus esclavos pretendian ocultamente matalle, aunque no salieron con su mal intento. Asaltòle tambien alli la enfermedad de gota coral, para cuyo remedio vsava la confeccion de Miridates. Por esto, viendo sus esclavos oportuna ocasion, le mezclaron gran cantidad de opio en la dicha confeccion, con que llegò casi Avizena a punto de morir. Tenianle odio estos siervos, porque los reprehendia, y amenaçava. Pareciendole, no era buen temple el de aquel terruõ para su salud, se partiò a otra tierra, llamada Aspehan, en la qual convalenciò. Pero como no se abstuviesse del vicio carnal, vino a perder el calor natural, y las fuerças, y a recaer en la enfermedad passada de tal suerte, que con evidencia conociò ser su mal sin remedio, y estar cercano a la muerte; y assi hizo testamento, en el qual encomendò su anima a Dios con grande fervor; y mandò distribuir todos sus bienes entre pobres; y diò libertad a los siervos, que se hallaron presentes. Muriò vn Viernes a la tarde del mes de Julio, el año del Nacimiento de Christo nuestro Redentor, y Señor. 1028. siendo de edad de 58. años, y fue sepultado en la Ciudad de Chemedan.

LA VIDA DE HIPOCRATES, PRINCIPE DE LA MEDICINA.

RECOPILADA DE DIVERSOS AUTORES,
y compuesta por el Doctor Diego de Aroxa.



Orrieron quatrocientos años, desde que murió Esculapio, hasta que nació Artaxerxes Longimano; llamòse tambien Asluero, por las Sagradas Letras, el qual vivì por los años tres mil quinientos y sesenta, 3560. de la creacion del mundo, y murió el año 3629. en cuyo tiempo (segun el Reverendo Padre Fray Miguel de la Sierra) en Coos, Isla insigne de Asia menor, nació el gran Hipocrates de familia illustre, y Regia (la qual exercitò la ciencia Medica mas de mil años) su padre fue llamado Heraclides, hijo de primero Hipocrates; el qual fue de Gnosadico: este de Nebrio, este de Soltrato tercero, este de Theodoro, este de Crisamido, este de Clematides, este de Dardano, este de Soltrato, este de Hipolochio, este de Podalirio, este de Esculapio, este de Apolo, este de Jupiter (a quien la Filosofia Gentilica, dà el Principado, y superioridad entre todos los Dioses, y Reyes) y assi fue este

R

di-

Guevara in
suis epist.

Lib. 6. c. 4.
Anal. mfid.
Rabi Abrã.
Hist. Cabala.
Genebrard.
lib. 2. Chron
Moxus lib.
2. de morb.
acu. enãd.
vulicr.

divino Hipocrates, el octavo a Crisamida, Rey (segun Rafael Monxio) diez y siete de Esculapio, diez y nueve de Iupiter, por la linea masculina. Por la linea materna, fue el dezimo octavo de Hercules, y su madre, llamada Pragea, hija fue de Fanarites; y este, hijo de Cadmio, Principe de la Isla del Coo; y este, dezimo quinto de Hercules. De aqui se infiere bien claro, que Hipocrates, no solo de parte del padre, sino tambien de la madre, deciendo, y procede de prosapia de Principes, y Reyes. Nació, pues, el gran Hipocrates en la dicha Isla del Coo, en la qual tambien nacieron (segun el Obispo Guevara) los muy illustres varones Licurgo, y Brias, Capitan que fue, el vno de los Athenienses, y el otro, Principe de los Lacedemonios. Deste Hipocrates se dize, que fue pequeño de cuerpo, algo visco, la cabeza grande, hablava poco, laborioso en el estudio; y sobre todo, de muy alto, y delicado juicio. Desde los catorze años, hasta los veinte y cinco, 35. estuvo Hipocrates en las Academias de Athenas, estudiando, filosofando, y leyendo. Y aunque en su tiempo florecian muchos Filósofos, él era el mas nombrado, y estimado de todos. Despues que Hipocrates salió de los estudios de Athenas, anduvo peregrinando por diversos Reynos, y Provincias, inquiriendo, e investigando de todos los hombres, y mugeres, que es lo que sabian de las propiedades, y virtudes de las yerbas, y plantas, y que experiencias avian visto dellas; lo qual todo escriuia, y encomendava a su memoria. Buscó tambien con grandissima diligencia, si avia algunos libros escritos en la Medicina por otros Filósofos antiguos; y dize se, que halló algunos libros escritos, en que escribian sus Autores, no Medicina que hiziesen, sino las que ellos avian visto hazer. Tuvo famosos Maestros; en la Retorica, a Gorgias Leó-

Mercurial.
in prim. lib.
aphor. Hip.

In, Epist.

Mercurial.
in prim. lib.
aphor.

zino; en la Filosofia, a Democrito; en la Medicina, a Heraclides su padre; y tambien a Herodico Selibriano, varon muy alabado por Platon. Hallandose toda la Grecia muy afligida de vna cruelissima peste; y cóseguido el total alivio, quedandose libre della, por cósejo de Hipocrates; agradecida, le presentò tā grandes dones, y le hizo tantas honras, que aun despues de muerto, le pusieron los de Athenas vn muy honroso tumulo con ciertos versos Griegos, que vertidos, ó tradúzidos en Latin, dizen assi:

*Thessalus Hippocrates, Cui genere, hac iacet, vna.
Phæbi immortalis femine progenitus.
Crebra trophæa tulit morborum armis, Medicina.
Laus cui magna, nec id sorte, sed arte fuit.*

Macrobio, libro de somno Scipionis, escribe de Hipocrates, que ni dió ocañon de engañar, ni errar a los hombres, ni él mismo jamas se engañó. *Tam fallere, quam falli nequit.* Y San Geronimo, escribiendo a Nepociano, lo alaba, por aver mandado en el libro de iureiurando, a los Medicos, que entre otras cosas, guardassen en secreto lo q̄ les fuesse revelado por los enfermos, y lo q̄ huviesse oido, y visto, mientras visitassen en las casas de sus enfermos. En tanto tuvieron los antiguos el guardar secreto, que antes permitieran con atrozes, y crueles tormentos, se desvnieran sus miembros, y se hiziera de sus carnes gígote, que descubrir vn secreto que les fuesse encomendado: como se vió en Anaxilio, famoso Capitan, que fue de los Athenienses, que siendo preso por los Lacedemonios, y puesto en tormento, para que dixesse lo que sabia, y hazia el Rey Agesilao, su señor, respondió: Vosotros, Athenienses, teneis autoridad para desvnir mis miembros, mas yo no la tengo pa-

Valeriosa
lib. 2. locor.
c. 1. r.

Morus sic
verit.

Ex Valerio
la lib. 1. loc.
com. c. 1.

Macr. lib. 1.
de som. Scipionis, ait
de Hippoc.
quod tā fallere, quam
falli nescit.

ra descubrir los secretos del Rey Agefilao mi señor: por que en Atenas, antes verán a vn hombre morir, que descubrir los secretos que dél se fizo. Refiere Plutarco, que teniendo los Athenienses guerra con el Rey Filipo, tomaron a caso vnas cartas, que embiava el Rey Filipo a su muger Olimpias, las quales embiaron cerradas, y selladas, sin abri las, ni tocarlas, diziendo, que pues ellos por sus leyes, eran obligados a guardar secreto, no las querian ver, ni leer en publico. Dioro Siculo afirma, que entre los Egipcios, era cosa criminal, descubrir los secretos; lo qual prueba con exemplo de vn Sacerdote, que violò en el Templo de Yfias a vna Virgen; y como el vno, y el otro, se fuisse de otro Sacerdote, no procurò aquel de guardarlos secreto, sino que assi como le viò, le descubrió; y puesto el caso en rigor de justicia, mandò el juez, que a los concubinaros matassen, y desterrassen al Sacerdote. Agraviòse, pues, aquel Sacerdote, de tan injusta sentencia, diziendo, que lo que él avia descubierto, avia sido en favor de la justicia, respondio el juez: Si tu solo supieras, sin que ellos supieran, que tu lo sabias, razón tendrías de dexarte; mas luego, que ellos supieron de ti lo que querian hazer, y tu aceptaste en secreto, se lo guardar. Si tu te acordaras de la obligacion que tenemos, a lo que nos es dicho, guardar en secreto, nunca te atrevieras a descubrirlo. El Rey Lisimaco, rogó muy mucho al Filosofo Filopónes, que viniesse, y estuviessse con él, al qual respondió el Filosofo: A mi me agrada estar en tu compañía, pues eres amigo de la Filosofia; y si fueres a la guerra, yo iré; si me dieres tu hacienda, yo la guardaré; si tienes hijos, yo te los enseñaré; si me pidieres consejo, yo te lo daré; y si me encomendares la Republica, yo la gobernaré; solo una cosa no me has de mandar, y es, que ningún secre-

to de tus secretos, de mi has de fiar, q̄ podria ser, que lo q̄ dixesses a mi en secreto, lo dixesses en otra parte por descuido, y despues dirias, que yo lo avia descubierto. Siendo preguntado Celio, por vno de los Tribunos de los soldados, que era lo que queria hazer, respondióle: Si esta camisa, que llevo puesta sobre mis carnes, supiesse yo sabe mi intento, al punto me depojaria della, y la arrojaria a las llamas abrasantes del voraz fuego, para ser convertida en ceniza; assi lo escribe Plutarco; y el mismo, en el libro de exilio, dize, que preguntò vno de Athenas a vn Egipcio, que era dicipulo de vn Filosofo, que, que llevaba debaxo de la capa cubierto, al qual respondió el Egipcio: Poco has estudiado, ó Atheniense: y tu no ves, que por esso llevo lo que llevo escondido, porqué tu, ni otro, no sepais lo que llevo. En nuestros tiempos, no se guardan los secretos, como se guardavan en Grecia, y en Egipto; pues vemos, que si vn amigo descubre a otro amigo vna sola palabra, la hallará otro dia yá publicada en la plaza; de tal suerte, que ninguno avrá que la ignore. Siga, pues, el prudente Medico en esto las pisadas de los doctos Athenienses, y de los curiosos Egipcios, guardando en secreto, lo que oyere, y viere en casa del enfermo, de qualquiera estado que fuere. Vna boca callada, es honrada, con la insignia de la taciturnidad, ó silencio. *Os taciturnitatis bonore signatum.* Venerava la antiguedad, por Diosa del silencio, Angerona, como refieren Plinio, Macrobio, y Varron, entre las vanidades de sus Dioses, dizen, veneravã a esta Angerona por Diosa del silencio, pintando vn simulacro, ó figura de muger, con el dedo en la boea: *Cbiton, callar*; y a esta Diosa, le ofrecian sacrificios falsos, y sacrilegos, en diez y siete de Deziembre. Dudoso es el curso de la culebra, torciendose a vna par-

In Apoph.
Romanor.

Tertul. lib.
de paciētia

Alos.

te, y a otra, con tal incertidumbre, que aun su mismo cuerpo, no sabe por donde le ha de llevar la cabeza. Señala el movimiento a vna parte, y le haze a la contraria, sin que dexen huellas sus sus passos, ni se conozca la intencion de su viage. Que obligacion ay de descubrir el coraçon a quien, no a caso escondiò la naturaleza en el retrete del pecho. Aun en las cosas ligeras, ò muy distantes, es dañosa la publicidad, porque dãn ocasion al discurso, para rastreallas. Con estar tan retirado el coraçon, se conocen sus achaques, y enfermedades, por solo el movimiento que participa a las arterias.

Dixeron a Dionisio Siracusano, que Platon le estava aguardando a la puerta; y luego Dionisio embiò a su Camarero Brias a preguntarle, que era lo q̄ le queria; y Platon preguntò a Brias, que hazia Dionisio? el qual le respondió, que estava desnudo, y en vna tabla dibujando; lo qual sabido por Dionisio, movido con ira, mandò, que a Brias le cortassen la cabeza, diziendole: Yo quiero que como a traidor te corten la cabeza, pues te atreviste a descubrir los secretos de mi Camara. Y assi el Medico, es llamado por el enfermo, para que le dé salud, y no descubra sus secretos, ni de su casa. Fue Hipocrates de tan generoso, y grande animo, y tan menospreciador de las cosas caducas, y perecederas de la tierra, que ninguna de las muchas, y grandes riquezas, que el Rey Artaxerxes le ofreciò, quiso admitir, ni menos aceptar la Privatura con que le combiò, respondiendole al muy poderoso Rey, que èl no deseava mas honras, que ser Medico, ni mas riquezas, que tener solamente lo necesario, para conservar su alma en el cuerpo. Despues que el muy illustre Principe Filipo venció a los Athenienses, sucediò, que vna noche estuviessse cenando, y se moviessse platica entre èl, y los Filósofos, que alli se halla-

van

van, sobre qual era la mayor cosa que avia en el mundo, dixo el vn Filosofo: La mayor cosa que ay en el mundo, es a mi parecer el agua; pues vemos, que ay mas de ella sola, que de todas las otras cosas juntas. Otro Filosofo dixo, que la mayor cosa del mundo, era el Sol; dado, que su resplandor, es suficiente a alùbrar al Cielo, y al aire, y a la tierra, y al agua. Otro Filosofo afirmò, que la mayor cosa del mundo, era el gran Monte Olympo, la cumbre del qual sobrepujaba al aire, y que de lo alto del, se descubria todo el mundo. Otro Filosofo dixo, que la cosa mayor del mundo, era el muy famoso Gigante Athalas, sobre cuya sepultura, estava fundado el espantable Monte Ethna. Otro Filosofo dixo, que la cosa mayor del mundo, era el gran Poeta Homero, que fue en la vida famoso, y en la muerte llorado; que pelearon entre si, siete Ciudades muy grandes, sobre quien guardaria sus huesos. El postrero, y mas sabio dixo: Ninguna cosa con verdad, se puede llamar en este mundo grande, sino es el coraçon que desprecia cosas grandes. De aqui se sigue, que la mayor cosa que el divino Hipocrates hizo, fue menospreciar las cosas grandes, con que Artaxerxes lo quiso honrar, y enriquecer; pues le vienen muy ajustadas las palabras del postrero, y mas sabio de aquellos Filósofos, que diò su parecer en la mesa del Rey Filipo, sobre la cosa mayor del mundo. Huvo tres Artaxerxes, como lo nota el R. P. Fr. Miguel de la Sierra, en sus Anales del mundo; pero hase de entender siempre, que viviò Hipocrates en el tiempo del primero Artaxerxes, llamado Longimano Assuero, hijo de Xerxes, y marido de la Reyna Hester; assi lo refiere el doctissimo Genebrardo, que viviò Hipocrates en los tiempos de Mardocheo, y Hester, muger del muy poderoso Assuero, Rey de los Persas, y Medos. Este Assuero, es

R 4

a quien

A este intréto, veale a Enriquez, q̄ trata difusamente en su perfecto Medico, dialog 1. desde la pag. 57. hasta la p. 64.

Elogios de Hipocrate, dichos por diversos Autores, y principalmente Seneca a Lucilo, ep. 95. Plinio lib. 7. cap. 5. San Agust. de la Ciudad de Dios, 5. c. 2. Platon in Protagora, y en Phedro, Gal. en infinitos lugares, y otros muchos, y diversos Medicos. El curioso podrá ver.

los en doctissimo Tiraqueo, lib de nobilit. c. 31. y alli mismo se hallará lo que Bartulo, y Pablo, Juris consulto, hablaró en la banca de nuestro Hipocrates.

Los lugares mas principales, en q̄ alaba Galeno a Hip. son lib. 1. meth. 5. meth. 7. meth. 2. de temp. 1. ad Glaucónē 3. de crisibus, cap. 11. 20. prognost. 1. de natur. facult. lib. de virtut. anim. c. 7. 4. asor. sent. 66. lib de comate. li. 1. de vni. part. c. 9. l. de su figuracione empirica, c. 8. lib. 2. de difficultate respirationis. Tuvo Hip. dos hijos, el vno llamado Thesfalo, y el otro

tro Draco, ambos exce-
lentes Medi-
cos. Escri-
vió diver-
sos libros,
cōprehēdi-
do en ellos
todos los sū-
damētos, y
Preceptos
de la ciēcia
medica.

Li. 2 Chron

Lib. 2. de

morb. acut.

Li. de rēp.

Lib. de rēp.

et at. 5.

Si homo pa-

ri edit &

parū bibit,

nullū mor-

bū, hoc ipi

inducit. Hi-

po. li. 4. de

morbis.

Isā Sedeño

lib. de suma

de vatones

illustres, tit.

27. de la Y,

cap. 5.

Daza en la

prefacio de

la Cirugia.

a quien Iosepho llamó Cyro, con los Griegos, Caldeos, y los setenta y dos Interpretes (segun Monxio) Tam-
bien confiesa Isidoro, aver vivido Hipocrates en el
tiempo de Artaxerxes Longimano. El Venerable Beda
dize, que nació Hipocrates en los tiempos de Xerxes
Assuero, padre de Artaxerxes Longimano. Cuenta se de
Hipocrates, que siendo muy templado en su comida, y
bebida, a vno de sus dicipulos, pareciendole, que era
demasiada su dieta, le dixo, que comiesse mas cantidad,
para que el cuerpo se fortaleciesse; el qual, con palabras
blandas le respondió: Hijo mio, yo como para vivir, y
no vivo para comer. No ay contradicion en lo que he-
mos dicho, que Hipocrates naciesse, reinando Xerxes,
y viviosse, reinando Artaxerxes; pues aquel reinò vein-
te años, y este quarenta. Y todos afirman casi, sin con-
trouersia alguna, que Hipocrates vivió mas de cien
años. Suidas dize, que vivió 104 años, otras 109. Toda
su vida, no tuvo sino vna enfermedad, de que murió, en
la Ciudad de Larisa, de Thessalia, cierta Region de Gre-
cia. En el sepulcro muy ostentoso, que le levantaron,
luego se puso vn enxambre de abejas, y con la miel, que
de alli destilava, vntavan las mugeres las llagas, que a sus
niños se les hazian, en las bocas, y luego sanavan.

Todos los años tienen costumbre en la Isla del

Coò, su Parria, de hazelle sacrificios a Hi-

pocrates, como lo afirma Sorano,

en la historia que escribió

de la Isla del

Coò.

LA VIDA
DE GALENO,
PRINCIPE
DE LA MEDICINA.

RECOPILADA DE DIVERSOS AVTORES,
y compuesta por el Doctor Diego de Aroza.



L ingenio de Hernan Cortès, fue
muy a proposito para descubrir, y
conquitar las Indias; el de Gonçalo
Fernandez de Cordova, para gue-
rrar en el Reyno de Napoles; y si se
hubieran trocado, embiando al pri-
mero contra Franceses, y al segundo
a descubrir las Indias, no avrian sido
tan felizes los sucesos. No dió la naturaleza a vno igua-
les calidades para todas las cosas, sino vna excelente para
vn solo officio; ó fue escasez, ó advertencia, en criar vn
instrumento para cada cosa. Por esta razón acusa Aristoteles
a los Cartaginenses, los quales se servian de vno, para mu-
chos officios; porque ninguno es a proposito para to-
dos, ni es posible (como ponderó el Emperador Insti-
niano) que pueda atender a dos, sin hazer falta a vno, y
al otro. Y assicrió Dios, para manifestar su omnipoten-
cia acá en la tierra (como lo advirrió el prodigioso in-
genio de Montalvan) algunos ingenios raros, y divinos,

Faxard. cras
pref. 5. 2.

Lib. 1. pol
cap. 1.

lib. de Affec.

Li. para To-
dos. cap. de
las Art.

Valeriola
lib. art. med
in prologo.

en estos cuerpos bastos, y fragiles. Porque el Cielo, no quiere, sino es por particular privilegio, que vno alcance todo; y por esto lo experimentamos, que su divina Magestad, y Providencia, repartiò las gracias, y ciencias en diferentes personas, haziendo eminentes en la Sagrada Escritura, y Principes della, a Moisen, y S. Pablo; en la Medicina, a Hipocrates, Galeno, y Avizena; en la Jurisprudencia, a Paulo Africano; en la Filosofia, a Aristoteles; en la Física natural, a Platon; en la Logica, a Porfirio; en la Filosofia Moral, a Socrates; en la profundidad de las sentencias, a Seneca; en la Poësia, a Virgilio; en la Retorica, a Demosthenes; en la Oratoria, a Ciceron; en la Astrologia, y Cosmografia, a Ptolomeo; en la Arithmetica, a Pitagoras, y a Iordano; en la Colmografia, a Xenofonte; en la Matematica, a Donato; en la Ortografia, a Apuleyo; en la Pintura, a Apeles; en la destreza de las armas, a Marciano; en la Iudicatura, a Augusto; en la Milicia, a Herodiano; en la Perspectiva, a Vitelion; en la Escultura, a Aquimedonte; en el govierno, a Buquiris; en la Astronomia, a Anaximandro; en la Equidad, a Trajano; en el valor, a Iulio Cesar; en la Musica, a Amfion; y particularmente en lo Historico, a Moisen; en lo Profetico, a David; en la Ciencia, a Salomon; en la Telogia, a Santo Tomas; en el Espiritu, a Pablo; en la sutileza, a Escoto; en la Melifluidad, a San Bernardo; en la argumentacion, a Agustin; en la Escritura, a Origenes; en la Predicacion, a Chriostomo, para que cada vno tome de los otros lo que faltare, y reconozca ser su talento limitado, su poder breve, y caudal corto; dado, que necessita de las plumas, y escritos de sus mayores; y finalmente, en la Arquitectura, se señalaron con particular ventaja, Vitruvio, y Nico, padre de Galeno, de cuya vida, mas quisiera totalmente en-

entregarme al mudo silencio (como dixo Salustio de Cartago) que dezir poco. Mas dexando a otra ocasion, el encomendar a la pluma, lo mucho que ay que referir della; agora en breve, y de passo, dirè algo para los principiantes Medicos. Algunos quieren, que ha avido dos Galenos, insignes Filoosofos, y Medicos; el vno, hijo de Menodoto, el qual, dizen, q̄ escriviò el Introductorio de la Medicina, el libro de los afectos de los riñones, y otros, que andan entre los libros espureos de Galeno, como lo siente Argenterio, en el comentario primero del Arte Medicinal de Galeno; este es el otro Galeno (de cuya vida de presente tratamos) nacido en la Ciudad de Pergamo, de la Asia menor, cien años despues de la venida de Christo nuestro Redemptor, poco mas, ò menos, pues viviò en tiempo de los Emperadores Comodo Antonino (hijo de Marco Aurelio Antonino) y Septimio Severo deste nombre. Comodo murió en el año de Christo ciento y noventa y quatro. 194. y Severo en el de doscientos y treze. 213. (Segun el gran Historador Pedro Mexia) y el mismo Galeno haze mencion destes dos Emperadores, en el libro de los Antidotos; y es cierto, que Galeno fue en tiempo de los Christianos, pues los nombra, principalmente libro de dignocion, y curacion de los riñones, cap. 23. y libro tercero de las diferencias de los pulsos; y aun haze mencion en otra parte de la Madre de Dios. Y si me dixeran, que no son estos libros deste Galeno, que vamos aqui tratando, sino del otro, que hemos dicho, fue hijo de Menodoto: Respondefe, que es en nuestro favor la objeccion, dado, que el principal Galeno, fue posterior a Menodoto, ò en su tiempo, como se vè bien claro en el libro de la therapeutica; y tambien en Ambrosio Calepino. Sea quien fuere el Autor de los libros referidos, el confessa-

Tiraquell.
li. de nobil.
cap. 31. y
Argenter.

En la Hist.
Imp. y Cesar

Gal. lib. de
medicinis
facile para
cibilibus.

al verdadero Dios, y se precia llamarse Christiano. Vea el curioso el cap. 23. del libro de dignotione, & medicatione Renum. El padre de Galeno (como se dixo arriba) fue llamado Nico, varon muy virtuoso, rico, grande Geometra, Astrologo, Logico, Arquitecto, y admirable Filosofo, como el mismo Galeno confiesa, libro octavo de la methodo, y libro de bueno, y malo fuco, y libro, que se intitula, del remedio de los afectos, donde refiere, que su padre era muy apazible, justo, liberal, y muy humano. Si bien, la madre tan iracunda, y de tan perversa condicion, que de colera mordia muchas vezes las criadas, y continuamente gritava, y reñia con Nico, su marido; y aun mas asperamente, que aquella Xanthipa, tan mal condicionada con Socrates, al qual Alcebiades, dicipulo suyo, le preguntò, porque sufria en su casa a su muger Xanthipa, que reñia cada dia con él, y era de tan maldita, y depravada condicion? respondió el Filosofo, que ella le enseñava en casa, como avia de sufrir las injurias fuera della. Preguntò Socrates a Alcebiades, què porque sufria las Gallinas, que estuviessen cacareando? respondió, què porque le ponian huevos; replicó Socrates, y dixo: Y yo sufro a mi muger, porque me pare hijos. Dizen las historias, y nos refieren, que Socrates era muy feo, assi del rostro, como tambien del cuerpo; y como era costumbre Gentilico, tener cada vno muchas mugeres, y tuviesse a mas de Xanthipa, por muger otra, llamada Zelotipa, riñendose las dos, por zelos de su marido Socrates, el qual en alta voz las dixo: Que hizierais, si fuera yo muy galan, vizarro, y hermoso, pues tan ordinariamente reñis por mi, siendo muy feo? Este sapientissimo Filosofo afirmava muchas vezes, que la ignorancia, es siempre origen, y fuente de la ambicion; y por esto acostumbra de dezir: Sola vna cosa se,

Diogenes
lib. 2. c. 5.
de vitijs
Philosophi.

que

que nada se. Escribe Eliano, que viendo Socrates a su dicipulo Alcebiades vivir sobervio, y arrogante, porque tenia en Athenas mucha hacienda, y heredades: para que se conociesse, mirando a vna mapa, le dixo, que le mostrasse sus heredades; y como no se hallassen, le dixo Socrates: Pues como no te corres, de vivir tan sobervio de cosas, que no estan en la mapa? Tenia Socrates singular donaire en dezir, aunque sin genero de liviandad. Cuenta Gellio en sus noehes, que Xanthipa, muger de Socrates, era tan pendenciera, como el pacifico, y sufrido, despues de averle estado diciendo desde vna ventana mil improbios, con tanto estruendo de voces, que convocò la vezindad, romatò su colera, echandole a cuestras vn gran caldero de agua. El prudente Filosofo lo llevò tan bien, que limpiando su rostro con mucha paciencia, dixo: Espantavame yo, que al cabo de tantos tronos, no tuviessen grandes aguas. Como tratasen justiciar a Socrates, Maestro que fue del divino Platon, y celebrado por toda la Grecia; por el mayor Filosofo, que en ella se hallava aquellos tiempos, por que confesava aver vn solo Dios, y reprehendia la muchedumbre de Dioses, que la Barbara Gentilidad adorava, y su muger Xanthipa llorasse, dando voces: Ay marido mio, no siento mayor dolor en mis entrañas, que ver, y considerar, que sin culpa te quieren castigar, y privarte de la vida; respondió el: Pues como, muger, mas quereis que me matea con culpa? Y assi dixo Tullio, que el hombre sabio, no tiene obligacion de allegarse de otra cosa, sino de no cometer culpa. Cuenta Cicero, que siendo Socrates puesto en la carcel, por la ambiciosa acusacion de sus enemigos, porque dezian, que sentia mal de los Dioses (como se dixo arriba) le mandaron los juezes, que se previnielle para alegar de su derecho. Y viéndolo

Lib. 1. c. 6.
4. y lib. 9.
cap. 16.
Lib. 1. de
Oratore.

do vn famoso Orador amigo fuyo, llamado Lyfias, que no se le dava nada de su defenfa, le llevò a la Carcel vna larga, y elegante oracion, que avia compuesto, para defender la causa de Socrates. El la leyò, y la calificò por muy elegante, aunque poco eficaz para defenderle. Viendo los luezes, que no respondia por sí, ni tratava de su defenfa, le mandaron, que diessè el mismo la sentençia que merecia. A esto respondió con su entereza, y libertad acostumbrada, que lo que el merecia, era, que le llevassen al Palacio Real, y alli le sustentassen, y regalassen a costa de la Ciudad, como a bienhechor della. Indignados desto los luezes, le sentenciaron a muerte, y para esto mandaron darle veneno, y tomandolo delante de ellos, con el mismo semblante, que vn regalado licor, feneciò en la Ciudad de Athenas. Dexados, pues, Socrates con su sabiduria, humildad, y paciencia; y Xantipa con su colera, y mala condicion, bolvamos yá a nuestro Galeno; para que no se diga, con tan larga digression nos hemos olvidado del; el qual, dize Cardano, fue grande de cabeça, de color moreno, pronto de ingenio, Aguila en remontarse, Leon en hazer presa, y Sol en penetrar, rezió de pescuezo, crespo de cabellos. Dos vezes estuvo Galeno en Roma, y la primera fue, siendo Emperador Antonio Pio, ò Antonino Pio, porque de ambas maneras se halla nombrado (segun Pedro Mexia) y fue sucesor del Emperador Adriano, el qual murió el año de 140 del Salvador del mundo, Christo, y Señor nuestro. Advierto esto, para que nadie se equivoque en las citaciones de los Autores: porque vnos dizen, que Galeno vivió en tiempo de Adriano, otros en tiempo de Antonio Pio, ò Antonino Pio, otros en el de Antonio Comodo, y Severo, que todos estos Emperadores fueron desde el año del Señor, ochenta, ò ciento, hasta docientos, y tre-

Hist. Imperial y Cesarica.

ze, en que murió Severo; y assi podrá pisar Galeno los umbrales desta vida, en el tiempo de qualquiere de los referidos Emperadores, conforme a los años que vivió; y se advertirá mas adelante. Hasta los diez y siete años, se exercitò Galeno en estudiar los primeros Rudimentos, la Arismetica, Gramatica, Retorica, Logica, y Filosofia. Esta la aprendió con diversos Maestros; con Filopato Estoico, Caio Platonico, y Aspacio Peripaterico. Aquellas las adquirió de su padre, que assi lo confiesa en el libro del orden de sus libros. Y cumplidos los diez y siete años, estando durmiendo vna noche Nico su padre, se le fue revelado, que hiziera estudiar la ciencia Medica a su hijo Galeno (presigio cierto de lo raro, y misterioso de sus escritos, y de lo eterno de su nombre) en ella tuvo muchos, y diversos Maestros: pero de los q̄ mas caudal, y memoria haze en sus obras, son Satyro, y Pelope; aunque tuvo en grande veneracion a sus Maestros, en mas tuvo la verdad; pues por ella no reparò contradizirles, escribiendo contra Pelope, del origen de los nervios; contra Quinto, de las calidades de los nombres. Fue varon tan verdadero, que confelsò a boca llena, que ninguno puede elegir medio mas eficaz, para ser amigo de Dios, que teniendo siempre la verdad en su coraçon, y en su lengua, vsandola, y defendiendola a todas horas. *Nullus potest Deo approximare melius, quam studendo in veritate, & pro veritate.* Porque, que cosa es ser amigo de la verdad, sino ser amigo del mismo Dios, pues Dios es la misma verdad? Y assi aquel Verbo divino, hijo vnico del Padre, y mayorazgo de las Eternidades, puesto delante de Pilato, no dixo: Yo soy prudencia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciencia, yo soy humildad, yo soy caridad; sino dixo: Yo soy, y me llamo Verdad; para darnos a entender, que todas las

Lib. 1. de diff. puls. c. 5. li. de cognos. & curandis animi morbis. Gal. 9. meth. cap. 4. Quanto importa escooger buen Maestro, y la diligencia que se ha de poner en esta parte, noz. en seña. Sanguin. lib. 2. de ordin. cont. Acad. mios, c. 8. plin. lib. 2. epist. ep. 18. Gal. en el lib. 8. meth. cap. 3. r. si. re, que vnos lloraron agrameteo delante del, por aver caido en manos de rufinos Maestros. Lib. de ingenio, cap. 7.

criaturas pueden tener parte en la verdad: mas Christo nuestro bien, y Dios, no tiene parte en la verdad, sino que es la misma Verdad. No quiso la Omnipotencia divina, que el ingenio de Galeno, ni de otros Filósofos muy señalados, que crió con particular atención, anduviesen tan a ciegas, que no llegasen a tener conocimiento, ó mediadamente, ó inmediatamente de su Criador, origen, y centro de todas las cosas; pues fueron tan amigos de la verdad, y la encarecieron, y la dieron tantos, y tan estremados títulos. Epimenides el Filósofo, preguntado por los Rodos, que cosa era esta virtud, que se llama verdad, respondióles: La verdad, es de la que los Dioses mas se precian; la qual calienta los Cielos, alumbrá la tierra, sustenta la justicia, gobierna la Republica, no sufre en sí cosas malas, y aclara todas las cosas dudosas. Preguntado Chilo el Filósofo por los Corintios, que cosa era la verdad, respondió: La verdad, es vn homenaje, que nunca cae, vn Clipeo que no se passa, vn tiempo, que nunca se turba, vna flota, que no perece, vn mar, que jamas se altera, y vn puerto, donde ninguno peligrá. Anaxarco el Filósofo, preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad, respondióles: La verdad, es vna salud, que nunca enferma, vna vida, que nunca acaba, vn rozio, que a todos sana, vn Sol, que jamas se pone, vna Luna, que nunca se eclipsa, vna yerba, que nunca se seca, vna puerta, que a nadie se cierra, y vn camino, que nunca cansa. Eschines el Filósofo, preguntado por los Rodos, que cosa era la verdad, respondióles: La verdad, es vna virtud, sin la qual, la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traidora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida, y la piedad es superflua. Farmaco el Filósofo, preguntado por los Romanos, que cosa era ver-

verdad, respondióles: La verdad, es centro de todas las cosas, donde reposan; es el norte, por dō todos los marineros se guian; es el antidoto, con que todos se curan; es la sombra donde todos descansan, y la luz, con que todos se alumbran. El Rey Dario Longimano, por alegrarse con los suyos, hizo vn muy solemne banquete a todos los Governadores, y Cortesanos de sus Provincias, que llegavan a ciento y veinte y siete, y que a Zorobabel, hizo vno de sus tres Camareros. Acabada la cena, y despedidos los convidados, el Rey se fue a dormir; y aviendo despertado, se dió a platicar con sus tres Camareros, que le guardavan el cuerpo; y les dixo, les queria proponer sendas questions, con promessa Real, que al que mejor probasse, qual era de mas fortaleza, el vino, ó el Rey, ó la muger, ó la verdad, le daria facultad, ó privilegio de vestirse de Purpura, y de beber en vaso de oro, y de tener oro en su cama, y litera, y de traer la blanca Tyara por bonete, y collar de oro, y de ser tenido por vno de los mas privados de la Casa Real. Cada vno de los tres pensó muy bien por lo restante de la noche, que diria en favor de su question; y a la mañana mandó llamar el Rey a los Cortesanos, y principales de sus Cōsejos; y sentándose él en su silla, mandó dezir a sus Camareros, lo que tenian en favor de lo que a cada vno cupo de alabar. El primero dixo cosas notables de la fuerza del vino, que se haze superior entre todos los del mundo, despues que los tiene llenos de sí, y como los saca de juicio, y al mas cobarde, haze mas osado, y al triste, alegre, y otras muchas cosas. El segundo alabó la fortaleza del Rey, que aun quando duerme, le temen los mas distantes de su Reyno: Mas Zorobabel, tomando a su cuenta, las alabanzas de la fuerza, y poder de las mugeres, dixo ser muy mayor, que la del vino, y que la del

Rey, pues ellas parieron, y criaron a los que engendran a los Reyes, y a los que plantan las viñas; y los hombres no tienen poder de apartarse de las mugeres, y dexan todos los reinos del mundo por ellas; y aun desamparan a sus padres por su compañía. Van los hombres a la guerra, van a tratar por tierras estrañas, y muchos se dan a hurtar, y quanto allegan, todo lo quieren para la que aman, estimandola mas que a sus mismos padres; y muchos se bolvieron locos por las mugeres, y muchos ofendieron a Dios, por ocasion dellas. Grande, y poderoso es el Rey, mas yo le vi tener a su lado a Apame su amiga, que le quitava la Corona de la cabeza, y se la ponía a si, y le dava bofetonzillos con la mano izquierda, y él estava la boca abierta mirandola, y se templava, y compañía, mostrandose del semblante de aquella, riendose, si se reía, y entristeciendose, si la veía enojada, y se fatigava por grangear su gracia, con mil blanduras, y lisonjas. O varones, y quien negará la potencia de las mugeres? Mirando se estava el Rey, y sus Presidentes, y Consejeros, oyendo las bien consideradas razones de Zorobabel; y levantando él la platica mas, dixo: Grande es la tierra, y el Cielo muy alto, y velocissimo el curso del Sol, y magnifico, el que lo hizo; pero la verdad, mas grande, y poderosa que todas, porque todas las cosas la invocan, y todas las cosas la bendizen; y todas las cosas la temen; y con fer malo el vino, y el Rey malo, y las mugeres malas, y todos los hombres malos, la verdad es buena, y ningun parentesco tiene con lo malo, y a todo iguala por el rigor de justicia, sin conocer aceptación de persona, sino que todo la está sugeto, y sobre todas las cosas prevalece; y finalmente, fuerte es el vino, mas fuerte es el Rey, mas fuertes las mugeres; mas la verdad, sobre todas las cosas es vencedora. Aquí exclama-

ron

ron los presentes, diciendo, que la verdad es sobre todo, y él le dixo, que pidiessse lo que mas quisiessse, sobre lo que tenia ya prometido; y Zorobabel le pidió, que cumpliera el voto que tenia hecho, de reedificar el Templo de Gerusalen, y el Rey le dió paz, y le otorgó su petición. El Emperador Augusto, en el triunfo de Marco Antonio, y de su amiga Cleopatra, puso en Roma vn Sacerdote Egipcio, de edad de sesenta años, del qual se averiguó, que en todos los dias de su vida, avia dicho, ni sola vna mentira; y fue acordado por el Senado, que le pusiesse luego en su libertad, y que fuesse Sumo Sacerdote en los Templos, y que le erigiesse vn estatua entre los varones antiguos. Elsparciano advierte, que en tiempo del Emperador Claudio, murió vn Romano, llamado Panfilio, del qual se declaró, que toda su vida, con ninguno avia tratado verdad, sino mentira; por esta razon mandó el Emperador, que careciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la Republica, y descimentassen su casa, sin dexar señales della; y desterrassen a su muger, y hijos de Roma, para que de bestia tan ponçosa, no quedasse memoria en la Republica. Eran en aquel tiempo los Romanos, y los Egipcios mortales enemigos: de aqui se infiere, quan fuerte es la fuerza de la verdad; pues Roma puso estatua a su enemigo, por ser verdadero; y privó de sepultura a su hijo, por ser mentiroso. La malicia queda ciega al candor de la verdad, y pierde sus presupuestos, no hallando arte, que vencer con el arte. Qué confusa se halla vna lechuza, quando por algun accidente se presenta delante del Sol? En su misma luz tropieza, y se embarça; su resplandor la ciega, y dexa inutiles sus artes. Quien es tan astuto, y fraudulento, que no se pierda en la presencia de vn hombre verdadero? No ay poder penetrar los desinios de vn ani-

S 2

mo

mo candido, quando la candidez tiene dentro de si los fondos convenientes de la prudencia. Mentir, es accion vil de esclavos, y indigna del generoso, y magnanimo coracon. A lo mas profundo del pecho, retiró la naturaleza el coracon humano; y porque viendose oculto, y sin testigos, no obrasse contra la razon; dexò dispuesto aquel nativo, y natural calor, ó aquella llama de sangre, con que la verguença encendiese el rostro, y le acusasse, quando se aparta de lo honesto, ó siente vna cosa, y prefere otra la lengua, deviendo aver entre ella, y el coracon vn mismo movimiento, y vna igual consonancia. Por lo qual los Romanos, considerando la importancia de la verdad; y que es la que conserva en la Republica el trato, y comercio; y deseando, que la verguença de faltar a ella, se conservasse en los hombres; colgavan del pecho de los niños vn coracon de oro, que llamavan *Bulla*, yeroglífico, que dixo Ausonio averlo inventado Pitagoras, para significar la ingenuidad q̄ devè professar los hōbres, y la p̄tualidad en la verdad, llevādo en el pecho el coraçō, simbolo della, q̄ es lo q̄ vulgarmente significamos, quando dezimos de vn hombre verdadero, que lleva el coracon en las manos. Lo mismo davan a entender los Sacerdotes de Egipto, poniendo al pecho de sus Principes vn Saiso, cuyo nombre retrae al de la verdad; y los Ministros de Iusticia, llevavan vna imagen soya. Enseñó Pitagoras, que no se hablasse bueltas las espaldas al Sol, queriendo significar, que ninguno devia mentir; porque el que miente, no puede resistir a los rayos de la verdad, significada por el Sol. Heme detenido en allegar tan altas meditaciones, y titulos tan extremados, que dixeran aquellos ingenios grandes, y sabtiles Gentilicos, en favor de la verdad, para que el hombre Christiano,

Ausonio.

no, corrido, y avergonçado de ser mentiroso, en lo restante de su vida, comience con afan, y diligencia a inquirir por todos los caminos la verdad; y hallada, vsarla, y defenderla; porque (segun Pindaro) gran principio es de virtud, defender cuidadoso la verdad, dado, que el hombre que es verdadero, por dō quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie puede temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender. Finalmente afirmò, que puede con libertad delante de todos hablar, y donde quiera descubrir su cara. Para escoger a vno por amigo, no has de preguntar, si es prudente, justo, casto, paciente, solícito, esforçado; sino, si es hombre verdadero; porque averiguado en vno, que trata verdad, es señal, que se encierran en él toda virtud, y bondad. Y bolviendo al principal intento, digo, que Galeno navegò en Alexandria, y otras muchas Provincias, por comunicar a vn dicipulo de Quinto su Maestro. Y aviendo buuelto de Alexandria a su Patria, en edad de 28 años, todos los medicamentos que avia conocido, comunicò a sus amigos Medicos, para confirmarlos por la experiencia, como confiesa el mismo Galeno, libro tercero de los medicamentos, segun los generos, y libro nono de las facultades de los medicamentos simples. Fuele encomendado por el Governador de Pergamo, el cargo de curar los Gladiadores, hombres, que en las Palestras se herian luchando; y tuvo tan feliz suerte, que curò a todos, que a sus manos llegaron. Dentro de muy pocos dias (como ninguno es Profeta en su Patria) tuvo algun disgusto en ella, y por esto determinò irse segunda vez a Roma, donde adquiriò muchos amigos, varones muy señalados, y esclarecidos: entre otros, a Eudemio Peripaterico, y Alexandro Damasceno, Sergio Paulo, Consul, y Boetho, varon muy singular, y aficionado a las

Aunque el mismo Galeno no escribe en el libro de sus propios libros, que tres veces estuvo en Roma, desde Pergamo su patria, mas las dos ultimas, fue llamado por los Emperadores della, y los nobres alli por sus nombres.

Lib. 1. anathom. administracion.

Cicero.

Palma, su naturaleza y propiedades donde se cria, porque es premio del vencedor. lee a Don Garcia, Coronel, en el Polifemo de Gongora, estancia 52.

Faxard. ems. pref. 14.

letras, al qual hizo algunas anatomias en cuerpos humanos, para que tuviera conocimiento de las partes que componen al cuerpo humano, y del uso que tienen. En este tiempo puso en orden los libros de las administraciones anatomicas, como él mismo lo afirma. Tuvo por Emulos a Marciauo, y Antigenes, peritissimos en el Arte anatomico. Iamas a los buenos, y doctos faltaron murmuraciones. Convino tal vez, fuesse la virtud perseguida, para ser mas vencedora; porque nunca ella, mas clara, y sonora, que quando la mano le quiere cerrar los puntos. *Multorum improbitate depressa veritas emergit, & innocentie defensio interclusa respirat.* El valor se extingue, si el viento de alguna fortuna adversa no le aviva. Despierto el ingenio con ella, busca medios, con que mejorarla. La felicidad nace como la rosa de las espinas, y trabajos. No ay virtud, que no resplandezca en los casos adversos; bien, assi como las Estrellas brillan mas, quando es mas escura la noche. El peso descubre la constancia de la palma, levantandose con él. Entre las hortigas, conserva la rosa mas tiempo el frescor de sus hojas, que entre las flores. Si se encogiera la virtud en los trabajos, no mereceria las vitorias, y triunfos. Mientras padece, vence. Si se perturba la virtud con las murmuraciones, desistirá de lo arduo, y glorioso, y será floxa en todo. *Desvanecerse con los loores propios, es ligereza del juicio. Ofenderse de qualquiera cosa, es de particulares.* Dissimular mucho de Principes, no perdonar nada, de tiranos. Assi lo conocieron aquellos grandes Emperadores, Teodosio, Arcadio, y Honorio, quando ordenaron al Perfecto Pretorio Rufino, que no castigasse las murmuraciones del pueblo contra ellos; porque si nacian de ligereza, se devian despreciar; si de furor, o lectura, compadecer; y si de malicia, perdonar. Sentencia

cia digna de ser esculpida en duro bronze, cõ caracteres dorados. Estando el Emperador Carlos Quinto en Barcelona, le traxeron vn processo, fulminado contra algunos, que murmuravan sus acciones, para consultar la sententia con él; y mostrandose indignado contra quien le traía, echò en el fuego (donde se estava calentando) el processo. Es de prudentes sabello todo; pero indigna de vn coraçon magnanimo la puntualidad, en fiscallear las palabras. La Republica Romana las despreciava, y solamente atendia a los hechos. Ay gran distancia de la ligereza de la lengua, a la voluntad de las obras. Canta en los trabajos el lusto, y llora el malo en sus vicios. Coro fue de musica a los niños de Babilonia el horno encendido. *Et non tetigit eos omninò ignis, neque contristavit, nec quicquam molestie intulit. Tunc hi tres quasi ex uno ore laudabant, & glorificabant Dominum.* Los trabajos traen consigo grandes bienes; hñmillan la soberbia del hombre, y le reduzen a la razon. Que furiosos se suelen levantar los vientos? Que arrogante se encrespa el mar, amenaçado la tierra, y al Cielo, con rebueltos montes de olas, y vna pequeña lluvia le rinde, y reduce a calma? En lloviendo trabajos el Cielo, se postra la altivez humana. La primera vez que Galeno llegó a Roma, tuvo grandes altercaciones, muchas disputas, y aun inquietudes con los Medicos della, que seguian a vn Autor llamado Erasistrato, nieto eel Principe de la Filosofia Aristoteles; y como no hallassen en todos sus escritos, hiziesse mencion de las sangrias, en ninguna dolencia tratavan de sangrar a sus enfermos, valiendose en cada achaque de los remedios que su Autor Erasistrato usava. Mas Galeno, viendo, quan peligrosa fuesse aquella curacion, començò poco a poco con su acabada doctrina, estremado ingenio, y madura prudencia, introdu-

Tac. in vita Agric.

Dan. c. 3. 50

S. 4.

zir.

En los pre-
fagos, ja-
mas se en-
ganó Gale-
no; así lo
confiesa él
mismo, libro
1. de morb.
pop. part 3.
com. 17. lib
1. de diebus
decretorijis,
cap. 11. 12.
Lib. de prae-
dic. ad post-
humum.

zir las sangrias, convenciendo con inexpugnables razo-
nes, así a los Medicos, como tambien a los Filósofos de
Roma; aunque, con que fueron mas persuadidos, fue
con la experiencia; pues conocian, que Galeno con su
doctrina, curava mas presto, y seguro, que los que se-
guian la doctrina de Erasistrato. Pero ninguna cosa los
confundió mas, y les hizo cantar la palinodia, que aquel
libro que escribió Galeno contra los sequazes de Era-
sistrato, el qual libro se intitula, libro de curar las enfer-
medades por sangrias. Allí se enseña, en que dolencias
se ha de usar de las sangrias, atendiendo a la edad, cos-
tumbre, tiempo, Region, complexion, y a los demas
impedientes, y consencientes, que allí larga, y docta-
mente se trata, y se explica. Tuvo así mismo tanta feli-
cidad en presagiar en las enfermedades, y tanta fortuna
en curarlas, que en Roma alcanzó grande nombre, y fa-
ma, y adquirió mucho dinero, que solo Boetho, Consul
Romano, por averle curado su muger de vn fluxo de
sangre, le dió 400. doblas. Que a grande cura, grande
satisfacion, y premio, así lo dize el mismo Galeno. *In-
gentis curationis, ingens praemium.* Compuso la theriaca,
y la reduxo a mejor orden, y forma, que antes tenia, en
Roma, a petición de sus Emperadores, en diferentes
ocasiones. Anduvo varias, y diferentes Regiones, por
conocer las calidades de los medicamentos simples, sus
naturalezas, y efigies. Navegó Alexandria, la Isla Lem-
nia, para tener conocimiento de la tierra Lemnia, que
se usa en la Medicina por remedio. Despues se fue a Cy-
pro, para conocer los metales, como en el libro de las
facultades de los medicamentos simples confiesa él mis-
mo. Siendo muchacho, vivió sano, mientras estuvo a la
custodia de su padre, y ayos; mas despues, dandose mas
licenciosamente a la libertad, comiendo demasiada fru-

ra

ta en el Verano, tuvo en edad de diez y ocho años, al
Otoño, vna grave enfermedad, que dize, en ella se halló
bien con las sangrias, y con los demas remedios, que se
executaron; y de allí adelante, como no se abstuviéssse
de la fruta en los Veranos, todos los Otoños reincidia
en semejante enfermedad aguda, y se hallava bien con
los mismos remedios, y principalmente con las sangrias.
Pero despues, conociendo, que el daño le venia de la
fruta, la arrimó toda a vn lado, usando solamente las
vbas, y higos bien maduros, y sazonados; con esta in-
dustria, y prevencion, todo el restante de su vida, vivió
libre de la molestia del achaque pasado, y otros. Fue
grande menospreciador de las honras, y riquezas huma-
nas. Con quanta religion, y devocion veneró a Dios, se
puede inferir del libro tercero, y diez y siete del uso de
las partes del humano cuerpo, y del libro de *factus forma-
tione*, y de otros muchos. Honró mucho a sus padres, y
haze dellos memoria, con grande estimacion, en libro
de los alimentos del bueno, y malo suco, y libro quinto
de conservar la salud, y en el nono de la methodo, y en
los libros de la virtud, y fuerza de los alimentos. Fue tan
piadoso para con su Patria, que solo por su amor, a imi-
tacion de Hipocrates, rehusó la amistad de algunos Em-
peradores, y muchas riquezas, con que ellos le combi-
daron, como se lee en el libro de los Antidotos. Que
siendo Antonio Cesar Emperador, y queriendole llevar
en su compañía a la guerra de Alemania, por bolverse a
su patria, recató el irse con el Emperador. Fue obser-
vantissimo, y fiel, para con sus amigos, a los quales, gustoso,
dedicó sus obras. A Hieronimo, la methodo de cu-
rar las enfermedades; a Glaucon, vn compendio de cu-
rar las fiebres, y otro de curar los tumores; a Pisonio, y
a Panfiliano, el libro de la triaca; a Pantrofilo, la Consti-

tu;

281
Elogio de
Galeno en S.
Geronimo, in
decret. Ca-
non. de con-
sec. dist. 5.
Gregorius
Nissenus, lib
de anima, c.
9. Vease a
Tiraquell.
lib. de nobi-
litar. cap. 35.

Ex libro de libris proprijs Gal. constar. Por averseles pasado a buelo a los Escritores, no hallo, si Galeno fue casado, ó no, ó el estado en que vivió, a más el de ser Médico; solo hallo, que tuvo un nieto, a quien dedicó el libro de naturaliza, y orden de qualquier cuerpo, y bié, ay opinion, q este libro, el puero, digo del otro Galeno, hijo de Menodoto. Lib. 2. cap. 2 de los dias decretorios de Galeno.

tucion del Arte Medicinal; a Paternino, el libro de los medicamentos simples. Usó grande caridad, y diligencia en curar los amigos. Tuvo grande veneracion a los Maestros, principalmente a Hipocrates, a quien llama en la Medicina, para los mortales, fuente, y camino de todo lo bueno, en el libro de los cryses, aunque de Pelope, y Satyro, Maestros suyos, se apartò alguna vez, sintiendo lo contrario que ellos. Fue hombre de rara virtud, apacible, prudente, alegre, y muy humano; tanto, que jamas, dizen, que ofendió a los criados, ni con palabras, ni con obras. Escribió seiscientos y ocho libros de diversa doctrina. 608. Zacuto Lusitano, dize en el principio de la Historia de los Principes de la Medicina, que vivió setenta y siete años. 77. Y yendo a ver la grandeza, y lo sumptuoso del Templo de Gerusalen, murió en el mar de tabardillo. Aguilera escribe, sobre las preparaciones de Messue, q vivió 87. Suidas 70. Valeriola mas de 70. Pero Iuan Salamancio, Medico clarissimo, afirma, que vivió Galeno 140. años.

Ha sido recopilado esto de muchos Autores, y principalmente de Argenterio, Valeriola, y de las obras del mismo Galeno.



CA.

CAPITULO,

EN QUE SE PRUEBA, QUE LOS Medicos, Boticarios, y Cirujanos, fueron distintos, como lo son agora, en tiempo de Galeno, Celso, y Asclepiades: y que los Medicos pueden alguna vez exercer el oficio de Boticario, y Cirujano, sin desdoro de su dignidad.

Aquel antiquissimo, y nunca bien celebrado Medico Hipocrates, illustre Colon de la Medicina, no solo graduó con el nombre Medico a aquellos, que consideran las naturalezas de las enfermedades synthomas, ó accidentes, causas, diferencias, señales, pronosticos, y a estos, que curan con arte, y methodo, sino tambien llamó Medicos a los que curan con obra manual las fracturas, dislocaciones, heridas, vlceras, y tumores, que agora se llaman Cirujanos. Tambien se puede inferir de Galeno, aver sido llamados Medicos, los que agora dezimos Boticarios, en el libro 1. de Antidotis, en donde afirma, que propiamente pertenece a los Medicos la composicion de los antidotos, y que fue concedido en su tiempo por los Cesares en Roma, a los doctos Medicos, el cargo, y oficio de componer, y hazer los antidotos, ó medicamentos. Y el mismo Galeno, en el libro alegado, confiesa averle sido mandado por Antonino, y Severo, Emperadores; y que por su mandamiento, y decreto, compuso la confeccion de Mitridates, y la triaca, y con

Lib. de vulner.

Lib. 1. de antidot.

y con que medicamentos simples las configiò, de que modo los mezclò, y dispensò, latamente enleña en el libro de *Antidotis*. De donde clara, y distintamente consta, que el modo de componer los medicamentos, propriamente pertenece a los Medicos. Lo qual se confirma de lo que va diciendo Galeno, yá en los libros de los medicamentos apropiados a cada parte de nuestro cuerpo, yá en los libros de los medicamentos, según los generos, en donde refiere infinitos medicamentos, aver sido hallados; y con ciertos grados, y pesos de los simples, vnos con otros, mezclados, y configidos por los excelentes Medicos Asclepiades, Arquigine, Democrito, Apolonio, Hera, Escribonio, Mofsa, Cassio, y de otros infinitos. No solamente es la fama, y testimonio de Galeno, el averse exercitado aquellos antiguos Medicos, en estos modos de componer los medicamentos, si tambien en el negocio hervario. Pregunto, no se halla por verdad, aver escrito de plantas en aquel dorado tiempo, muy nobles, y excelentes Medicos, como consta por sus escritos, Heraclides, Tarentino, Cratervas, Dioscorides, Nigro, Iollan, Ruffo, Pfesio, y otros muchos? Al Medico le incumbe la noticia universal de las plantas, ó a lo menos, de la mayor parte, según Galeno, el qual para adquiririlla, y conocer la naturaleza de los metales, formas, virtudes, el nacimiento, y el lugar, conñessa aver navegado, parte por mar, y parte por tierra, de largos, y trabajosos caminos, yá a Cipro, yá a la Isla de Lemnia, yá a Egipto, yá a Creta, e infinitos otros Lugares. Tambien afirman Cornelio Celso, y Homero, que Podalirio, y Macaon, hijos de Esculapio, aviendose ido a la guerra de Troya, en compañía del Capitan Agamenon, curaron (siendo muy aventajados Medicos) a los soldados, de las heridas que del contrario recibie-

Lib. 1. de antidor.

vbi supra.

Qui supra.

Lib. sup. allegato.

Corn. lib. 9. de simp. c. 11. facultatib. Hom. lib. 1. 3. lib.

ron, yá con medicamentos, yá con hierro. Lo qual refiere tambien Plinio, lib. 2. cap. 2. Celso, lib. 1. cap. 1. De aqui prueban muchos curiosos, que antiguamente no eran distintos los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, ni estavan separadas estas tres Artes, sino los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, era vna misma cosa. Esto afirma el Doctor Antonio Aguilera, natural de la Villa de Junquera, en la exposicion, sobre las preparaciones de Meffoes; pues dize, que la facultad de los Boticarios, ha sido separada de los Medicos, quinientos, ó seiscientos años a esta parte. No obstante esto, dezimos con el Doctor Francisco Valeriola, que el cargo, y oficio del Medico, ha sido siempre mas noble, y mas excelente, y de mayor ventaja, que de los Boticarios, y Cirujanos, aunque en vna generica, comun, y lata significacion, llamarse pueden Medicos, assi los Boticarios, como los Cirujanos, cada vno en su esfera, exercitando su oficio, y concurrendo con el Medico al fin primario, que es restaurar la salud a los hombres. Pero si mas propia, y estrechamente queremos vfar deste nombre de Medico (que se deduce del verbo *medendo*) como se lee aver vñado Hipocrates, en el libro de *probitate*, quando afirma, ser el Medico vn varon sabio, al punto hemos de confellar todos, que el Medico, es vna cosa mayor, y mas admirable, de lo que el vulgo imagina. Galeno llamó a los Medicos, hijos de los Dioses; con razon, por cierto; porque si Dios dá la vida, y el ser al hombre (como es verdad) y quien la conserva, es el Medico; con justa razon, se llaman los Medicos con el titulo que les dá Galeno. A semejança de vn padre acá, que planta vna gallarda, y vizarra, viña. Pregunto, el cultivar, y conservar esta viña, a quien mas propriamente pertenecerá despues del padre? Al hijo. Probarse ha, pues, con Galeno, que no solo en su tiempo

Li. 6. enarr. Medicinal. enarr. 4.

po, sino antes que él, muy dilatados años, los Medicos en el Orbe todo, fueron muy nobles, è ilustres, y muy diversos de los Boticarios, y Cirujanos, tanto en la dignidad, como en la profesion del Arte; singularmènte en la secció 5. del 6. lib. de las Epidemias de Hipocrates, en dõ, de enseña, de q̄ modo cura la naturaleza las enfermedades, de q̄ suerte el Medico, y de que manera los Ministros, que son el Boticario, y Cirujano; de tal suerte, que muy mucho se anteponen en dignidad los Medicos a sus Ministros. Dize, pues, Galeno en el lugar alegado (como lo advierte doctamente Valeriola) porque mejor diremos nosotros, que la naturaleza cura las enfermedades, pero tambien el Arte Medica, y el Medico; verdaderamente, tambien sus Ministros. Parece con lo dicho, nos dexa explicado Galeno, ser el Medico distinto en su tiempo, de los Ministros de la facultad Medica; quiero dezir, del Boticario, y Cirujano; y tambien, con la disposicion que entonces determino Galeno, se guardasse en la curacion de las enfermedades, declaro muy bien este negocio; pues pone en primer lugar la naturaleza; en segundo, el Arte Medica, con que el Medico, en tiempo acomodado, y devida ocasion, ordena los remedios convenientes, y necessarios; en tercero lugar, los Medicos; y finalmente, los Ministros del Medico; los quales concurren en la curacion de las enfermedades, exercitando puntualmente lo que les fuere mādado por los Medicos. En esta parte, pues, tiene el Medico las vezes del Emperador, y del General; el Ministro, de los Soldados. Lo qual, vn poco despues vā declarando Galeno con estas palabras: Desto, pues, latamente queda entendido, quanto la naturaleza haze ventaja en dignidad a todas las causas eficientes de la sanidad, porque todos, demas a esta, disponen, y dan materia, del modo que en las

Vbi suprad

las demas Artes vemos, que vnas sirven a otras. Apenas ay instrumento, que por si solo dexa perfectas las obras. Lo que no pudo el martillo, perficiona la lima. Los defectos del telar, corrige la tixera, y dexa con mayor lustre, y hermosura el paño. La censura agena, compone las costumbres propias; y assi vemos, que el Carpintero prepara los instrumentos, con que el Texedor texe; a aquel, el destal el Herrero; a este el hierro, el que cava, ò saca los metales de las entrañas de la tierra. Raras vezes se halla alguna Arte efectiva, que no necesite de otra, para fabricalle los instrumentos, ò dalle materia necessaria, y comoda para la obra. Realmente, assi mismo, otras Artes disponen, y aparejan al Medico convenientes materias; las quales, despues el, con algunos Ministros, entrega a la naturaleza. La proporcion, que el Arquitecto observa con los arifices que le sirven, y manda, la misma guarda el Medico para con sus Ministros; estos son los hervolarios, vnguentarios; los que configen los medicamentos, hazen las cataplasmas, echā ayudas, escarifican, cortan la vena, y dan ventosas: palabras son de Galeno. Con que parece, comprehendio los Boticarios, y Cirujanos, en el Comentario 5. de las enfermedades vulgares al principio: *Medicorum Ministri sunt hervolarij, vnguentarij, coqui, & venam secantes*. Hasta aqui Galeno; en donde enseña cūplidamente, qual sea la obligacion que el Medico tiene, en curar las enfermedades, qual la de los Ministros, y quienes sean estos. Porque como en las demas Artes, algunas producen la obra, vnas por si solas, otras para hazella, preparan, y dan materias; assi tambien, en el Arte de la Medicina, para curar las enfermedades, y conseguir la salud, muchas Artes dan los instrumentos necessarios, y aptas materias; es a saber, los que disponen las medicinas, y obran.

obran con las manos. Pero el Medico, y sus Ministros, favorecen, y ayudan a la naturaleza, de tal fuerte, que ella facilmente pueda vencer la enfermedad; para lo qual el Medico haze el officio de vn discreto, y docto Maestro, de fabricar edificios; el qual dà el modo de edificar la obra, y manda, como Capitan, a los que hazen la madera, la adornan, y la pulen, y a los que cortan, y disponen las piedras; y finalmente, a todos aquellos que sirven a la Arquitectura. Assi, pues, el perito Medico manda al Boticario, Cirujano, enfermeros, y al enfermo, como el General a sus Soldados, el Arquitecto a los Cementarios, el Governador de vna nave a los Marineros. Conociendo esto Galeno, y queriendo explicar la nobleza del Medico, y notando la costumbre depravada que los hombres vulgares, y ordinarios tienen en la eleccion de los Medicos, compara al Medico a vn vizarro, prudente, diestro, entedido, y valeroso General de vn exercito, ò a vn Rey, que manda a sus subditos. Succede, dize Galeno, con razon (hablando de los hombres ordinarios, y de los que no tienen entendimiento) que co aviendo començado a enfermar, llamen los Medicos, no los doctos, expertos, y prudentes, sino aquellos que lisongean a los enfermos, dando agua fria (si esta pidieren) vino, nieve; y finalmente, qualquier cosa, que se les pide, y manda, lo hazen a fuer de esclavos. Con esta oracion, grauissimamente reprehende Galeno a los Empiricos, y falsos Medicos; los quales, degenerando de la noble familia de Asclepiades, y de Hipocrates, teniendo solo nombre de Medico, sin ciencia, mas pretenden obedecer, como criados, y esclavos a los enfermos, que mandar, y dezirles lo que les conviene. Que cosa mas vil, ni mas indigna de la dignidad, y excelencia del Medico, puede aver, que aquel de cuyo imperio, y orden

de:

depende toda la vida, y salud del enfermo, que como esclavo lisongee, y obedezca al enfermo, sin considerar la enfermedad, ni los medios necessarios para impetrar la salud? El officio, pues, del buen Medico, ha de ser, no hable cosa por agradar, sino por entender, que lo que dize, conviene assi, curado seguro, presto, y sin dolor, como lo advierte Galeno, en el lib. 11. de la methodo; y Celso, en la primera parte de su obra; el qual vivió, siendo Emperador Trajano el Español, del Nacimiento de Christo nuestro bien 93. y nació en tiempo de Tiberio del Nacimiento de nuestro Redentor 34. Seguro dize dos cosas conseguir la vltima perfeccion de su obra; esto es, de la curacion; y procurar, no buelva la enfermedad: presto no se ha de entender, que la enfermedad se cure en breve tiempo; antes bien, todos afirman, que la buena curacion se ha de hazer poco a poco; ha se de entender, pues, curar presto, que el Medico observe la cantidad, calidad del remedio, la ocasion, y el modo de aplicarlo. Sin dolor, que se cure la enfermedad, y se mitiguen los accidentes al paciente, con los medicamentos mas apropiados, y familiares a la naturaleza, y mas benignos, evitando siempre que pueda, el hierro, y el fuego, como lo notò doctamente el Doctor Francisco Valeriola, por ser estos dos remedios dolorificos.

Bolviendo, pues, a nuestro intento, dexemos declarado con autoridades de varones muy esclarecidos, que no solamente en la edad de Galeno, sino tambien de Celso, y Asclepiades, fueron distintos los Medicos, Boticarios, y Cirujanos. Celso, en el lib. 1. cap. 1. dize: El hombre sano, y el que está con salud, no tiene que guardar las leyes de la Medicina, ni necessita de Medico, ni de Boticario. Por ventura, aqui no haze diferencia Celso entre el Medico, y Boticario, y los haze distintos en-

T

tre

tre sí. A mas, el mismo afirma en el libro 7. cap. 1. hablando en particular de la Cirugia, y de sus Professores, y de toda la naturaleza del Cirujano, y de sus costumbres: La Cirugia (dize) por ser aquella, que con la obra de mano cura, es terrea a parte de la Medicina; y juntamente, por tales son tenidos sus Professores, que estrañamente la enoblecieron; y aunque vn mismo hombre puede exercer todos estos officios: pero al punto que fueron divididos (añade) aquel alabo, que fuere muy docto. De cuyas palabras, facilmente se puede colegir, que tambien entonces, como agora, estavan divididos los Medicos de los Cirujanos; pues alaba extraordinariamente aquel Cirujano, que no siendo Medico, entiende, y sabe muchas de aquellas cosas, que pertenecen a la ciencia de curar. Porque esto indican aquellas palabras (al punto que se dividieron) tambien, vn poco despues de lo dicho, escribiendo las propiedades del buen Cirujano, parece averle hecho muy distinto del Medico, diziendo: El Cirujano ha de ser joven, su mano sea firme, de fuerte, que no le tiemble, y sea pronta, para moverse a la parte que se ofrezca; su vista sea aguda, y clara, y entre otras cosas conviene, sea el Cirujano diligente, misericordioso, y callado. De donde se infiere, ser estas señales propias del Cirujano, y no del Medico, para que se entienda, que en tiempo de Celso, fueron separados los Medicos de los Cirujanos. Y Galeno, tratando de las fracturas de la cabeza, y aviendo acabado de escribir la methodo con que se han de curar, confiesa aver permitido, que exercitassen, los que se llamavan Cirujanos, muy grande parte de las obras Chirurgicas. Las palabras de Galeno, en el fin del libro 6. de la methodo, son las siguientes: Huviera yo mismo tambien emprendido alguna vez este modo de curar, si

Condiciones
del perfecto
Cirujano.

Que tenga
próxa la ma-
no, y ligera
el Cirujano,
bien puede
ser mas que
cura vna do-
lécia, sin que
entienda bién
en su ciencia,
no puede ser

siem-

siempre estuviera en Asia: pero como por la mayor parte viviese en Roma, huve de seguir la costumbre della, dexando a estos, que llaman Cirujanos, gran parte destas obras. De aqui consta muy evidentemente, que en tiempo de Galeno huvo Cirujanos, y las obras que con las manos se hazian, conforme la costumbre de la Patria, se dexavan a los Cirujanos. Era, pues, esta costumbre en Roma, que quando se ofrecia executar alguna obra de manos, que perteneciese a la Medicina, fuese encomendado al Cirujano, y lo demas tratassen los Medicos; y por tanto Galeno, siguiendo el uso de aquella Patria, las fracturas, y heridas de cabeza, de las quales tratava en aquel Lugar, con mucha razon procurò, se dexassen a los Cirujanos, para ser curadas, por pertenecer a su cargo, y officio. De aqui se infiere facilmente, ser yá en tiempo de Galeno, separados, y distintos, los Cirujanos de los Medicos. Aviendo, pues, yá probado, que los Medicos, y Cirujanos eran distintos entre sí, en el tiempo de Galeno, y Celso; y corroborando esto con sus mismas autoridades, resta agora, que probemos especialmente, aver sido tambien distintos entre sí, Medicos, y Boticarios, lo qual se verá con las autoridades siguientes de Galeno; el qual en el libro 7. de los medicamentos, segun los generos, trae por parecer de Andromaco, la confeccion de Panfilio, Boticario, que es buena para las calenturas. En el libro 9. del mismo tratado, capitulo 4. trae el medicamento de Antonio, Boticario, que aprouecha para los afectos del cuello: y en el 4. libro de la composicion de los medicamentos apropiados a cada parte de nuestro cuerpo, escribe los emplastos de Mancio, Boticario, y de vn

Lea el curioso las condiciones, y costumbres, que forman a vn perfecto Cirujano, en la prefacion de la Cirugia del Licenciado Daza, c. 9

T 2

cier-

cierto Cirujano: y en el libro 1. de los antidotos con clarissimas palabras confirma esto mismo, diziendo assi: Si la confeccion de Mitridates, ó la triaca, ó algun otro antidoto mayor, se avia de componer; la qual comprehenda muchos medicamentos simples, y reciba la canela, y necessite de qualquier medicamento muy bueno; los quales, por no hallarse en todas partes: Por tanto, los configen en Roma, no solo los muy buenos Medicos, si tambien los Boticarios. A caso, no muestra aqui suficientemente Galeno, que hubo entonces Boticarios en Roma, que ellos mismos componian los grandes antidotos, aunque los muy sabios Medicos, tambien los componian, y que eran distintos los Boticarios de los Medicos? Otra vez confirma esto Galeno, en el 2. libro de los dias decretorios. capitulo 11. quando dize, que el Medico dista muy mucho del Boticario. Con las autoridades ya alegadas, parece-me, quedará muy bastantemente probado, que los Medicos, y Boticarios, antiguamente fueron distintos, como lo son agora. Y a mas de lo dicho, se podrá probar constantemente, tomando el fundamento del proprio fin de las Artes. Porque, aunque sea este comun fin de todos estos Artifices, Medico, Boticario, y Cirujano, dar salud a los hombres; con todo esto, cada vna destas Artes, se terminan, y se limitan con propios hitos; porque el fin propio, y escopo del Cirujano, es curar con la mano: lo qual liberalmente confiesa el muy elegante Celso, en el libro 7. capitulo 1. Del Boticario, el configir, y componer sus antidotos, y medicamentos; de los quales usamos para la salud de los mortales. Y de Medico, el ahuyentar, y desterrar las enfermedades

des humanas, teniendo primero conocimiento de ellas, y de sus causas; y tambien de la naturaleza del enfermo, y de los medicamentos, &c. Esta, pues, por ser de si tan conocido, y evidente, y corroborado con muchos testimonios de los Autores, no ay que detenerme en proballo mas, sino passar a la vltima parte del capitulo, en donde se pregunta, si a caso es licito alguna vez al Medico, exercer el officio de Boticario, y Cirujano, sin desdoro de su autoridad? Lo qual Galeno, con breves palabras, nos dexa explicado en el 6. lib. de las Epidemias, al principio de la seccion 5. Y si nosotros (dize) aprendiendo tambien estas cosas (hablando de los officios del Boticario, y Cirujano) alguna vez las hazemos, y las exercitamos, no de otra fuerte, cierto, que vn diestro, y perito Governador de vna galera, que al tiempo de la necesidad, exercita el officio de los marineros. Y prosigue Galeno, diziendo: Que tambien muchos Emperadores, no pocas vezes, tiran vna saeta, pelean con la espada, y la lanza; y juntamente los Reyes: pero no como Rey, ni como Emperador. El Emperador Alexandro, y su padre Filipo, exercitavan los officios militares, que son Artes, que sirven al Estado del Emperador, y Rey. Y concluyendo, y dando remate Galeno a su platica, progue, diziendo: Y assi nosotros, como Medicos, conocemos la especie de qualquier remedio, la cantidad, ocasion, y el modo de vsallo: pero como Ministros, sangramos, y echamos las ventosas, y lo demas, que obramos con las manos en la Medicina. En dignidad, el Arte Medica prefiere a los Medicos; el Medico al Arte que le sirve; esta a los Ministros; los Ministros a las Artes, que les disponen

los instrumentos, y materias para obrar; aquellas a los Artifices, que por ellas obran; y los Artifices a las materias aparejadas, y a los instrumentos. Por este orden continuado, y uniforme, nos enseña Galeno, de que suerte sea licito alguna vez a los Medicos, exercer el officio de sus Ministros; porque acontece alguna vez, convenga, el Medico aya de sangrar, y aplicar ventosas, quando nos faltan expertos Cirujanos, ò quando nos hallamos en alguna campaña, ò alguna necesidad precisa, nos obliga, por no hallarse Cirujano, que administre la tal obra. Quando suceda, no aver prontamente Cirujanos, ò quando los aya, no son muy aptos, del modo que la obra pide; en tal caso, no será ageno de la razon, y desdoro de la dignidad del Medico, el socorrer al enfermo que presente tuviere, con qualquier obra de mano que se le ofrezca; porque no exercita estos officios como Medico, sino representando la persona de los Ministros, como enseña Galeno en lugar alegado: Y como si el Governador de vna galera remalle, ò el Emperador uralle vna saeta, ò disparasse vn arcabuz, ò peleasse con el enemigo, ò hiziesse centinela, no exercitaria todo esto como Emperador, sino como Soldado. Y que en dignidad, excedan los Medicos a sus Ministros, dexa Galeno tan evidentemente probado, que no necessita de mayor prueba, ni de claracion.



AL

Al Autor destes documentos,
dirigidos al Arte de Botica-
rios, vn amigo suyo, Do-
tor Teologo.

AVIENDO oido los Israëlitas los consejos, y doctrina que les dava Iudith, los quales eran muy buenos, pues en todo ponía a Dios delante, se contentaron con dezirle: *Omnia, que locuta es, vera sunt, & non est in sermonibus tuis vlla reprehensio.* Iudith capitulo 8. Todas las cosas que has dicho, son verdaderas, y no necessitan tus instrucciones de reprehension. Pero yo, aviendo visto este breve tratado, cuyo titulo es: *Documentos dirigidos al Arte de Boticarios*, no quiero ser tan remisso, y falto de palabras (como fueron los Israëlitas con Iudith) diziendo, que no es digno de reprehension su Autor, si antes bien (huyendo la lisonja) digno de muchas alabanzas: *Lo primero*, por el consejo loable que dà a los Padres de Republica, en el cuidado indefectible, que han de tener con los Boticarios, para que en esta materia tengan rectitud, ajustandose a la profunda doctrina del Real Profeta David, en el Psalmo 57. *Si verè utique iustitiam loquimini recta indicate filij hominum.* Y en la verdad, que es materia digna de ponderacion; pues los defectos de los inferiores, se imputan a los supe-

T 4

rio-

riores; aunque estos, viendolos, y teniendo noticia, na los aprueben; pues basta, que los permitan, segun aquel comun axioma: *Qui tacet, consentire videtur.* El que calla, y tiene obligacion de hablar, se juzga, que consiente. *No* menos loable es el consejo, y instruccion que dà a los Boticarios, para que procuren ser idoneos, y no idiotas; y no admitiendo esta doctrina, caeràn en aquella terrible sentencia, que pronuncia Dios por el Profeta Oseas: *Quia tu scientiam repulisti, & ego repelam te.* Porque has dexado la ciencia; esto es, no has procurado ser idoneo en lo que tienes obligacion, yo tambien te dexarè; y no solamente han de ser castigados con esta especie de castigo referido, si tambien han de ser tenidos por necios: *Sapientiam, atque doctrinam stulti despiciunt.* Proverb. capitulo 1. Y por que vean, que no es ponderacion sin fundamento, el culpar gravemente al que tiene cargo, y pidiendo suficiencia, no trabaja, oigan lo que dize Dios, en el capitulo citado de los Proverbios: *Mane consurgent, & non invenient me, eo quod exosam habuerint disciplinam.* Que es dezir, aborrece Dios tanto la ignorancia, que solo por ella, quando es culpable, se le haze como disinculto, el dexarle hallar de los que la poseen. *Gran documento,* y muy loable es tambien, el que dà a los Boticarios en orden a la caridad; pues es virtud, que la pueden exercitar muchas vezes cõ los pobres doctores: y adviertan, que el dia del juicio tendrà (aunque sea el dia mas cruel de todos) a Dios de su parte: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem in die mala liberabit eum Dominus,* dize el Real Profeta en el Psalmo 40. Y por que entiendan mas exactamente, lo que estima Dios esta virtud, oigan lo que prosigue David en el mismo Psalmo: *Dominus conservet eum, & beatum faciat eum*

eum in terra, & non tradat eum in animam inimicorum eius. En donde dà a entender David, que lo que pide a Dios, es, que aun en esta vida, a quien llama lob milicia, no experimenten los caritativos trabajos. Y San Mateo en el capitulo 24. insinua, que el motivo, porque Dios ha de recibir los hombres, es por la virtud de la Caridad: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi esurivi enim, & dedistis mihi manducare.* Y el Profeta Iaias, encomienda en el capitulo 58. que nos exercitemos en esta virtud: *Frange esurienti parentum.* Conociendo, pues, la grandeza desta virtud, graa desdicha seria, no admitir este consejo. *No* menos, merece nombre de grande, la doctrina que dà a los Boticarios, diciendo, que sean temerosos de Dios, ajustandose a la doctrina de Salomon, en el capitulo tercero de los Proverbios, en donde dize: *Time Deum, & recede à malo.* Y el Real Profeta David, dà nombre de bienaventurado al que teme a Dios: *Beatus vir qui timet Dominum.* Psalmo 111. Y es en tanto grado grande bien, el temor de Dios, que aun los hijos de los que poseen este bien, pueden tener esperanza, que han de experimentar muchas felicidades. *In timore Domini fiducia fortitudinis, & filijs eius erit spes.* Proverb. 14. Es, finalmente, el temor de Dios, la fuente de la vida, y por èl los hombres han de ser libres de una mala muerte: *Timor Domini fons vite, et declinant à ruina mortis.* Proverb. 14. Admirable documento es, el que dà a los Boticarios, diciendo, que no sean sobervios; pues lo que Dios sumamente aborrece, es la soberbia: *Abominatio Domini est omnis arrogans,* Proverb. 16. Y no solamente Dios la aborrece: pero entre los hombres, no ay vicio, que mas exercite a con-

tinuas discordias: *Inter superbos semper iurgia sunt, qui autem agunt cum consilio reguntur sapientia*, Proverb. 13. Y en el capitulo 15. *Vir iracundus provocat rixas*. Finalmente, es vicio la soberbia, que no se puede componer con buenas prendas; y los hombres, en que se halla tal defecto, son necios, y faltos de entendimiento: *In ore stulti virga superbiae*, Proverb. 14. La virtud de la templança, con mucho cuidado aconseja a los Boticarios; y es verdad, que si son los hombres templados, obrarán en sus negocios acertadamente, y científicamente: *Cogitavi in corde meo abstrahere à vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam devotaremque stultitiam*, *Ecclesiastes* c. 2. En suma digo,

que no solo los Boticarios han de observar estos documētos, si todos los hombres; y si los mandamos a la execucion, tendrēmos felicissimo fin. Vale.



DO

DOCUMENTOS al Arte de Boticarios.

OCUPANDO diferentes condutas en el Ilustre Condado de Ribagorça, y agora en la generosa Villa de Alquezar, conduzido por lo que sabe aquella Eterna, è incomprehensible Providencia, que tal vez eficazmente nos mueve a obrar, quando còviene, para disposiciõ, y efecto de sus divinos decretos: Noie en algunas dellas, que avia algunos Boticarios, en el conocimiento de su Arte, bastantemente habiles, y doctos; y en su execucion, muy diligentes, cuidadosos, y Christianos: pero en otras observé, que avia otros, poco doctos, y menos Christianos; pues no solo ignoravan su Arte, sino tambien, con poco temor de Dios, y con muy sensible daño de las Republicas, y desdoro de los Medicos, despachavan las recetas, como se les autojava, y les parecia. Cuidado, Padres de la Republica, en negocio tan grave, no aya tibieza en su remedio, porque la buena razon enseña, que el bien comun, se ha de anteponer al consuelo particular, y eman mucho el ser remisos en esto. La mano de los que rigen, lleva la solfa a la musica del gobierno; y sino señalare a compás, el tiempo causará dissonancias en los demas; porque todos remedan su movimiento. Y atiendan, quando oyeren al Medico docto, y Christiano, que dice a medio pronunciar, que ay dolo; que si se enteran de la verdad, hallarán, que es mayor de lo que significa. Me ha parecido, pues,

pues, para evitar semejantes errores, ponerles a los Boticarios vn retrato breve de algunos documētos; para que mirando en él los que fueren perfectos en su Arte de Farmacopea, procuren conservarse en su estado; y los que no lo fueren, trabajen cō animo cōstāte en adquirir la buena teorica, y practica de su Arte, y la virtud, y prudencia necessaria para vsarla. Ninguno ignora, de quan grande confianza sea el ministerio de los Boticarios, y quan precisamente necessario en la Republica, en cuyas manos está la vida, ò la muerte de los enfermos, no menos que en las del Medico; assi lo confiesa Machado tom. 2. doc. 2. lib. 6. par. 8. tract. 2. Y esto mismo parece quiso insinuar Iuan Iacobo Vvechero, Medico Aleman, en el lib. 2. cap. 5. de su antidotario general, con lo siguiente: *In Medicinarum administratione non exiguam partem Pharmacopeus sibi vindicat, cum sit Medici dextera manus.* La mano derecha, ya se sabe, que es mas noble que la izquierda; y sino digalo el Doctor Valles, en el lib. 7. de las Epidemias, com. 13. *Pars dextera, nobilior sinistra.* Y por ser assi, que en el Boticario, no solo se requieren partes de fidelidad en el exercicio de su Ministerio, sino tambien, partes de suficiencia con que exercerle, dispone con grandissimo acuerdo vna ley de Castilla, l. 13. tit. 7. lib. 1. *Recop.* Que nadie se atreva a vsar de Boticario, sin que primero sea examinado por los Prothomédicos, y por ellos aprobado; Y que para aver de ser admitido al examen, aya de saber Latin; y presente testimonio autentico, de como ha practicado quatro años en botica de Boticario aprobado; y el que sin las dichas circunstancias, se licenciare a exercer dicha Arte, dispone la ley, sea castigado con destierro de vn año, y otras penas, que ordena. Ochenta, ò noventa Autores Griegos, Arabes, y Latinos, han escrito del Arte de Boticario, y a penas se

se hallan veinte, que ayan escrito en romance, como lo notò Fray Estevan de Villa, en la primera parte del Examen de Boticarios, en donde los podrá ver el curioso, nombrados casi todos: de donde se ve claro, quanto importa, sea Latino el Boticario, para entender plenamente, no solo las recetas de los Medicos, sino tambien a Dioscorides, Galeno, Mesue, y los demas herbarios, que están en el vso recibidos; assi lo aconsejan entre muchos Vvechero, en el lib. 3. capitulo 5. del Antidotario general, Clusio Parisiense, en el dispensario que traduxo. Placotomo, de nacion Aleman, en su Farmacopea; y Saladino, Medico del Principe de Ascoli, en su Compendio *ad Aromaticos.* Y aun no se contenta Placotomo, con que sea el Boticario Latino, sino que quiere, sea tambien Logico, y Filosofo: pero ya que tanto como esto, no puede ser, procuren por lo menos, como dize Fray Estevan de Villa, que sean buenos Latinos. Aunque toque algo en el cap. 9. deste libro, sobre los Autores que deve tener el Boticario, para la buena inteligencia de su Arte, digo aqui con Fray Estevan de Villa, en el lugar citado, que deve contentarse con los seis libros, que Saladino aconseja, ser necesarios al principio de su compendio, que son el Bucasis, dicho libro *Servitoris*, los dos primeros de Mesue, Nicolao, Serapion, y Simon Ianuense, y el segundo de Avizena, de simples; de los quales, los tres primeros andan en vno por Iuan Costeo, aunque no vienen a ser sino quatro. Y juntamente, los Comentarios de Matiolo, ò Laguna, sobre Dioscorides, y algun libro de conocimiento de piedras. Y si a caso fuere Romanceista, tenga la Farmacopea de Luis de Oviedo, que es famosa, ò otra, de las que andan en romance, para hallar en estos declarado, lo que en aquellos no entendiere. El Boticario ha de vsar de su Arte

con toda fidelidad, y verdad, sin vñr de vnos medicamentos por otros, ni de aquellos que estuvieren yã corrompidos, y sin virtud; y el que en esta materia tan precisa, y rigurosa obligacion faltare, tenga por doctrina muy cierta de Molina, *tom. 3. de inst. tract. 2. disp. 701. num. 7.* y Machado *tom. 2. doct. 2. lib. 6. par. 8. tract. 2.* que como la materia sea capaz, no solo peca mortalmente contra Caridad, sino tambien contra Iusticia; y por consiguiente, queda obligado a la restitucion de todos los daños, que verdaderamente se causaron al enfermo, por averle dado las Medicinas hechas, no conforme al Arte, ò por averlas confeccionado de simples corruptos, y que con el tiempo ayan perdido yã la virtud, y fuerça. Y se ha de advertir con Machado, en el lugar citado cuidadosamente, que aun en el Fuero exterior, se juzga este por tan grave delicto, que vna ley de derecho Real, maada expressamente, *l. 6. tit. 8. pag. 7.* veãse a Molina en el lugar citado, *num. 7.* y a Machado, que el Boticario que en esta parte, no cùpliere con su obligacion en la forma dicha, entiendase aver cometido delicto de falsedad; y como tal, sea castigado con la misma pena, que el que vendia en publico medicamentos dañosos. Y assi sean muy buenas las Medicinas simples, no añejas; y las compuestas, hechas con toda fidelidad, y artificio requisito; y no se dèn vuas por otras, como suelen hazer algunos Boticarios, poco Christianos, y menos zelosos de la salud del proximo; de lo qual se siguen muy grandes detrimientos, siendo cosa evidente, ser los medicamentos el medio por donde se alcança la salud: y si este medio es malo, no podrá ser el fin bueno. Advertid, dize Saladino, que el Boticario, no deve dar vna cosa por otra con autoridad propia, y sin licencia del Medico, quando le falte algun medicamento simple; porque en esto podria

errar,

errar, sino que ha de hazer, y obrar todo con disposicion, y autoridad del docto, y fiel Medico: y refiere, que en su tiempo, el muy illustre Rey de Aragon, castigò rigurosamente en Napoles a cierto Boticario suyo, a quien los Medicos de su Magestad avian ordenado vn electuario cordial, en cuya composicion entravan los corales blancos; y no teniendolos en aquella ocasion, quemò los corales colorados; los quales hechos blancos, por la adustion, los dispensò en lugar de los blancos; lo qual sabido por el lávidissimo Rey, condenò al Boticario en nueve mil ducados, y privacion de officio. Agora proseguirè esta historia, con lo que sucediò al Doctor Alfonso de Ruiz, Catedratico en la Universidad de Alcalá; y con lo que yo mismo he visto. A quel, pues, escribe en su libro, intitulado, Medicina de Medicos principiantes, que entre otras muchas ocasiones, en vna, aviendo ordenado, para de obstruir el bazo de cierto doliente, vn medicamento compuesto de los cogollos, ò punticas de tamariz, y otros aperientes, diò en su lugar vn remedio astringente el Boticario: y aviendo ordenado a otro, para suar, la flor de borrajas, buglosa, y violas, con otros ingredientes, persuadiò el Boticario al enfermo, que tomalle agua de ordio; y al mismo enfermo diò en los Caniculares, por mucho tiempo, en lugar del xarave acetoso, el oximiel simple: Ojala, dize el dicho Doctor, que este Boticario, y otros de semejantes costumbres, fueran castigados por el Rey de Aragon, que sin duda alguna, los huviera ahorcado, y con razon. Y yo digo, que en mis tiempos, quando fomos castigados por ciertos juizios divinos, con fiebres pestilenciales, y malignas, que de ordinario son ardientes, aviendo ordenado a mis enfermos, el coziemiento de tamarindos, para reprimir el ardor, y la malignidad, les dieron los Botica-

rios el agua miel; y aviendo ordenado otras vezes car-
 diacos alterantes, en su lugar despacharon siempre agua
 miel, y xaraves de miel; y en lugar de cocimientos alte-
 rantes, refrigerantes, aperientes, y opugnantes al pravo
 feminario. Agua miel, todo, para dar mas fuerças, y vi-
 gor a la enfermedad, privando al doliente de la vida, a
 sus herederos de la hazienda, y al Medico del credito. A
 estos tales, yo no los llamaria Boticarios, sino venena-
 rios, con Don Garcia de Salcedo Coronel, luz, y esplendor
 de España, admiracion, y asombro de las estrange-
 ras Naciones, en el Comento del Polifemo de Gongora,
 estancia 36. pag. 7. Y diria, con el insigne, y doctissimo
 Juan Pasqual, Catedratico que fue en la Universidad de
 Valencia, verdadero Monte Parnasso, en su methodo de
 curar las enfermedades, cap. 1. *Pestilentes tamen Phar-
 macopole, si sympos frigidis mele, vel saccharo rubro confi-
 ciant, egros interficiunt, queos pœna capitali puniendos cen-
 seo.* La causa, porque el Boticario no puede, sin licencia
 del Medico, mudar, ni pervertir las recetas, es clarissi-
 ma; porque no puede saber la intencion del Medico, ni
 prevenir la urgencia, la necesidad, ò tener presente la
 indicacion. Hallandose diversas virtudes en vn mismo
 medicamento para diferentes intenciones, puede el
 Medico ordenarlo, sin que sepa el Boticario, por qual de
 los intentos se elige mas. Padece Pedro sequedad de
 lengua, juntamente con acedia de dientes; en este caso
 el Medico, atendiendo mas a la acedia, ordena dos ma-
 nipulos de verdolagas: pero el Boticario, atendiendo
 solamente a refrescar, dá dos manipulos de lechugas.
 Manda el Medico, que tome el enfermo el xarave de
 agraz, en vn ardor muy grande, para extinguir la sed,
 para templar el calor, para reprimir el vomito, y cama-
 ras, y para que se oponga al pravo feminario, y a todo
 ge.

genero de veneno: pero el Boticario, teniêdo solo atenciõ
 al ardor, y a la sed, embia el xarave violado. Pregũto, estã
 biê hecho? no por cierto, porque este xarave humedece,
 refresca: pero, ni reprime el vomito, ni se opone a los ve-
 nenos. Deste modo podrã el curioso, y docto discurrir,
 exêplificãdo por todos los medicamẽtos alterantes, inci-
 dentes, atenuantes, y purgantes; porque vnos acuden a
 muchos intentos, y otros, solo a vno: y aunque vnos con
 los otros, tengan tal vez semejança en vna, ò mas facul-
 tades, discrepan en otras; y esta advertencia, solamente
 pertenece al Medico docto, y no al Boticario; el qual,
 siempre que le falte algo de lo contenido en la receta,
 consulte con el Medico; y deste modo, ni serã causa, que
 la enfermedad se dilate, ni el enfermo muera, ni la fa-
 ma del Medico peligre. Repare mucho, en no dar medi-
 camentos purgantes, sin receta del Medico; lo qual, con
 tanto rigor prohiben vnas leyes del derecho Civil, l. 3. ff.
ad l. Corneliã, de sicarijs 16. tit. 8. pag. 7. Y las del Reyno de
 Castilla, que ordenan exprellamente, que el Boticario,
 que temeramente, y sin receta del Medico, diere algu-
 na purga, ò bevida, de que facilmente se pueda occasio-
 nar la muerte, sea castigado con la pena ordinaria del
 homicidio, aunque el Padre Molina, tom. 4. tract. 3. disp.
 27. *in fine*, siente, que estas leyes no se han de entender
 con el rigor que suenan, y que especialmente se ha de
 tener atencion a aquellas palabras, temeramente, y de
 que facilmente se pueda ocasionar la muerte; y dado que
 el Boticario, sin temeridad, y prudencialmente, dá algun
 medicamento purgante, benigno, y leve, que no violen-
 ta las dichas leyes: pero siempre me parece mas proba-
 ble, mas verisimil, y aun mas seguro, el graduar las leyes
 del derecho Civil, inviolablemente, como suenan, sin in-
 terpretacion alguna, que desta manera procederã el Bo-

ticario sin error, obrando dentro la esfera de su Arte, y ministerio, a quien solo le toca, y pertenece, como lo notô Saladino, en su Compendio, *ad Aromaticos, terere, abluere, infundere, & bene confecta conservare.* El tener los medicamentos, assi simples, como compuestos, con las calidades, y condiciones, que las reglas, y preceptos de su Arte disponen, para el acertado vso, y deseado fin del Medico aprobado, y graduado, y del Cirujano examinado, a quien propriamente pertenecen los medicamentos externos, por mirar su Arte solamente las dolencias externas, las que se perciben con la vista corporal, y con el tacto; que las internas, siempre necessitan de mas alta especulacion, dexando esta al conocimiento, y juicio del Medico, que por corto, que sea por comun, siempre alcanzará mas, que el mas largo Cirujano. *Que in intimo corpore existunt* (dize Gal. 1. ad Glauc. cap. 8.) *acri ingenio indigent; que verò in externo facillimè cognoscuntur.* El Abad Panormitano afirma, *ex text. in cap. 9. Lator. de homicidio, num. 1.* que no se le puede imputar homicidio casual al que obrare en su jurisdiccion, exercitando lo que le toca, *ex officio*; esto es, *dat operam rei sibi licite*, con tal, que aya puesto toda la diligencia conveniente; pero si no la ha procurado, aunque se aya exercitado en su Arte, q̄ se le impute la muerte, como enseña el mismo Abad *in cap. 12. ad audientiam, supra eodem vum. 1.* Luego, si al que no pusiere el cuidado conveniente en lo que obrare de su Arte, se le atribuye la muerte, mucho mejor al que exercitando su officio, Arte, ministerio, ò estado ageno, sucediendo la muerte, se le podrá imputar; porque *dat operam rei sibi illicite*. Esta proposicion es tan verdadera, que como Adagio està recibido entre todos los Teologos, y Canonistas, que dizen: *Nemo suo iure vitæ peccat.* Ninguno, usando de su derecho peca. De aqui

aqui se seguirá esta legitima consecuencia: El que no usando de las reglas de su Arte, del derecho de su facultad, sino de la agena, sucediere la muerte; este tal, no solamente pecará, sino tambien con justa razon, se le imputará la muerte. Lo qual se podrá firmar con otro Adagio de los mismos Teologos, y Canonistas. *Ille irreprehensibilis est, & insons, qui, & si dum operatur circa rem licitam, aliquod accidat malum.* Y assi será digno de reprehension, y castigo, el que cometiere homicidio casual, no solo, no procurando toda la diligencia en su Arte, ò ciencia, sino tambien, valiendose de la agena, Ioannes Raphael Moxius *lib. 2. de morbis acutis cur. per vena, sectionem in foetis, cap. 13.* El Boticario, aunque tenga muchas Medicinas en su casa, y recetas de varios Medicos, para diversas curas, ignorante de la virtud, y fuerza dellas, de la calidad de la dolencia, y de sus accidentes, sin conocimiento de causas, de la complexion del enfermo, del tiempo, edad, costumbre, la cantidad, calidad, modo, y ocasion de aplicar la Medicina, y de otras circunstancias, que hallò la experiencia, y considerò el discurso, y especulacion, no podrá dar medicamento purgante, por si recetado, ò por otro, que le conste, q̄ no es graduado por alguna Vniversidad, y aprobado por el Prothomedico del Reyno, por defecto de las dichas circunstancias, ò algunas dellas. Que con el mas leve medicamento purgante, puede seguirse la muerte, principalmente en sujetos mal acomplexionados, y enfermedades malignas, haziendo comocion en humores malignos, ò descargada naturaleza, puede arrojar de nuevo a parte principal, que antes por mucha carga, no pudo hazer; assi lo advirtió Hipocrates *lib. de humoribus, in princ.* Y para mayor claridad de la doctrina, en el *lib. de locis in homine*, diciendo: *Vbi hinc, aut illinc praecesserit, morbum illico faci-*

cit. & si ad partem principem, mortis causa est. Y tambien con la doctrina de Galeno, en el lib. de const. Artis Medice, cap. 18. se firma la propuesta: *Ex parte materiae praeva dispositae, adquiriendo mala caliditas, veneno similis, & irritata à medicamento purgante, vel ab aliqua causa potest decubitus facere ad aliquam partem principem vite necessariam, & inopinabiliter hominum interire.* Y de allí seguisse funestos, y deplorados successos. Demas, afirman comunmente los Doctores de la Teologia Moral, que el Medico, que sin ciencia, y practica necessaria, se atreviere curar, se le deve imputar en el Fuero interior la muerte del enfermo, con culpa de pecado mortal, y obligacion de restituir a los interesados, los daños que por ella se les huviere causado: assi lo sienten Sylvest. ver. Medicus, num. 1. Navarr. cap. 25 à num. 60. Trullen. de praecepto 1. lib. 4. cap. 1. dub. 1. nam. 6. Machado tom. 2. lib. 6. part. 8. tract. 1. doc. 2. Y en el Fuero exterior, el derecho Canonico, y Civil, le imputan la muerte del enfermo, como aggressor della; y assi disponen las Leyes Civiles, y Reales, que vâ que por faltar en el Medico el ánimo de ofender, y la mala fè, no merezca pena ordinaria, se le de alguna extraordinaria, segun arbitrio del juez. Pues si las Leyes usan de tanto rigor en esta materia, aun para los que tienen nombre de Medico, que será para los que ni tienen nombre, ni hechos? Si bien, aunque los Doctores, y las Leyes, tratan rigurosamente en disposicion tan justa, de que ninguno se atreva a curar, sin ser primero aprobado por el Prothomedico, y sin la licencia necessaria, Sylvest. ver. Medicus, num. 1. y Panormit. in cap. adu- ceres de etate, & aequalitat. no cõdenan al que sin saber la facultad cura, donde no ay otros Medicos que curen, ó quando conociendo el enfermo, que no es Medico aprobado, con todo esso lo llama, y gusta de curarse con el,

pues

pues en tal caso, la ignorancia, se deve imputar al que le llama, y no a él. La qual doctrina, aunque Machado afirma en el lugar alegado, que se ha de estimar en mucho, para las Indias, y demas partes remotas, donde no ay Medicos, sino en las Ciudades opulentas, &c. No obstante, concluye él mismo, diziendo, que se ha de advertir, que en vna ley del Reyno de Castilla, se manda, que se ponga por capitulo de Corregidores, que inquieren, y castiguen a los que curan sin licencia, ó exceden della, in l. 9. tit. 16. lib. 3. Recop. cap. 17. expressamente dispone vno ley de la Recopilacion, l. 5. tit. 16. lib. 3. Recopil. Que el Boticario no pueda vender Soliman, ni cosa ponçonosa, sin licencia del Medico; y Iuan Iacobo Vvechero en el lib. 3. del Antidotario general, cap. 5. del officio del Boticario, encarga esto mismo con las palabras siguientes. *Medicinas solutivas nemini propinet, aut vendat, nec venenosa vt arsenicum, mercurium, &c. sine consensu Doctoris alicuius approbati, vel Magistratus.* En preserencia del Medico, seria muy importante; assi para lo util, y conservacion de la Republica, como tambien, para la entereza de la conciencia del Boticario, y de la fama, y opinion del docto Medico, que se compusiesen todas las confecciones grandes, todos los electuarios, principalmente los purgantes, las opiatas, y pildoras, como lo enseña Vvechero, en el lib. 3. del Antidotario general, en el cap. 5. y lo aconseja el Doctor Laguna, Medico de Iulio Tercero, Pontifice Maximo, sobre la prefacion de Dioscorides, con la doctrina que se sigue. No quiero referir al presente, dize, quantos adulterios, quantas falsedades, y embustes, cada dia se hagan en las Medicinas compuestas; en las quales, aun los muy expertos, y exercitados, algunas vezes se engañan, quanto mas los imperitos de la historia Medicinal. Por donde

hallo ser muy loable vso de algunas Ciudades de Francia, y de Italia, adonde no se dispensará jamas composicion alguna para el vso de la Republica, sin que primero los principales Medicos ayan visto, y examinado todas las Medicinas simples que la componen, y sobre cada vna dellas, dicho su parecer. El qual Instituto, tambien se guarda en Valencia, adonde los Boticarios son mucho mas curiosos, y diligentes, que en ninguna otra parte de España. La misma costumbre prevaleció en tiempos passados en Roma, quando aquellos Augustos Emperadores tenian el gobierno del Vniverſo; porque no eran tan curiosos, y sollicitos de acrecentar los limites del Imperio, como de conservar la salud de los subditos, &c. hasta aqui Laguna. O si esta muy loable costumbre de los Franceses, Italianos, y Valencianos, fuéſſe observada de todas las Naciones del mundo! Ordenamos todos los dias muchas, y costosas recetas, los Medicos, a los afligidos dolientes; y no sabemos muchas vezes lo que se les dá, contentandonos solo con la fe, sin obras. Sea el Boticario recogido, y dado al estudio de los libros de su Arte, y trabaje en ella quanto le fuere pollible, y fuere necesario al perfecto Boticario. Sea muy leido, y amigo de disputar, y dificultar en su Arte; huya la ociosidad, que es Madrastra de todas las virtudes. Ay algunos Boticarios tan ingreidos, y sobervios, que con solo vn Canon, ó Regla de Meſſue, mal decorado, y peor entendido, sin ser Filosofos, ni Latinos, se ponen a disputar con los Medicos, y aun censurar sus recetas, sin tener mas conocimiento dellas, que el Asno en tañer la Lyra; como me sucedió a mi en cierta Villa, con tres, ó quatro Boticarios; los quales, porque escrivia en algunas de mis recetas, *R̄e. Rhabarb. infusi in aqua endiviae Vnc. ʒ. ʒ.* la cantidad que me parecia ser conuiniente, siguiendo el

el estio del Doct̄or Iuan Pasqual, Carlos Amato, Lazaro Riberio, y otros famosos Practicos, afirmavan constantemente, que no estava bien recetado, y que no avia Autor, que vsasse semejante estilo, y modo de recetar, como si ellos huvieran estudiado, y visto todos los Medicos Practicos; y assi, viendo su ignorancia, no les dixetro, si solo, si entendian la substancia de la receta; porque *cum fatuis non habeas consilium*, Proverb. 18. Respondieronme, que si; pues si la entienden, no aya question de nombre. Digo lo esto, para que estos, y otros semejantes, lleguen a los que mas saben, con animo de aprender, y no de enseñar; y vean la Oficina Valentina, en el capitulo de los polvos contra casum, y les explicará muy claramente aquella particula: *R̄ habarbari infusi*, en las recetas de los Medicos, como se deve entender, y dize assi: *Vt enim aliquando Medici, in suis schedulis habent R̄ecip. R̄ habar. infusi in aq. endiviae, & validè expressi Vnc. &c. Quibus verbis intelligunt esse infundendam dragmam unam R̄ habar. in aq. endiviae, & transfactis aliquot horis exprime prædictum Rhabarb. & collaturam, sive licorem debere accipi ad potiones, substantiam verò terrenam remanentem in panno lineo esse abijciendam*; como si dixera: alguna vez los Medicos en sus recetas, se valen desta locucion, *R̄e. Rhab. infusi in aquam endiviae, & validè expressi, Vnc. &c.* y por ella entienden, que se ha de infundir vna dragma de Rhabarbaro en agua de esquerolas; y passadas algunas horas, que se exprima el dicho Rhabarbaro, y que se tome el licor para las bebidas purgantes, echando fuera la substancia terrestre, que queda en el lienço. Sea el Boticario templado en el vino, comida, y Venus, no ande en combites. Que sea casado, y zeloso de su honra. Que sea temeroso de Dios, no sea sobervio. Que sea caritativo, y afable. Estas mismas virtudes se hallaron

muy de veras en muchos Santos, de los quales las Sagradas historias están llenas, a que deve imitar el que fuere verdadero Boticario, y Christiano, dezia el Sabio, cap. 9. Si te falta la Sabiduria de Dios, serás tenido en nada. El Psalmista, ex Pro. 1. 4. 7. 9. y 10. afirmó, diciendo: Que el principio de la Sabiduria, es el temor de Dios. Al bueno, y virtuoso honra Dios, como se lee en Isaias. Al Señor solo ha de invocar en sus curas, que él solo es aquella fuente infinita de bondad, y Sabiduria: él es el que nos ha de ayudar, como nos enseña el Bienaventurado San Pablo, en la Epistola 3. ad Ephesios. Nuestro Galeno escribe, lib. 1. de cric, cap. 7. que aquel, cuyo entendimiento, con ruines pensamientos está ocupado, y tiene el alma torpe, y suzia, no alcanzará los preceptos de la Medicina. Hipocrates en el libro de morbo Sacro, enseña, que la Medicina es sagrada, y ella no se manifestará, sino a los que fueren buenos, y virtuosos. Y entre todos los Antiguos, y Modernos, no ay otro, que mejor aya dicho, que Meffice, Principe de vuestra Arte; el qual, como hombre de tan raro entendimiento, como era el suyo, en el principio de su practica, habla deste modo: El temor del Señor, ande puesto siempre delante tus ojos; esse de principio a tus cosas, y él te dará buen successo; ni el odio, ni la asidion te engañen, y hagan salir del recto camino, porque está Dios Alto, y Glorioso, que juzga. Están los Cielos, que acusan; y están los elementos, q bramán; y despues desto, queda el tormento del Inferno. Y si quereis orrificaros, y aseguraros, y no os fiáis de ojos agenos, passad los propios por el lugar referido, y hallareis, sin quitar, ni poner vna tilde; q dize así: *Totus igitur Dei timor praeveniat. Et principiet opera tua, Et felicitas huius: tamen considera, ne te amor, aut vanitas circumveniat, et declines à recto: est enim excelsus gloriosus, qui*

iudicat, sunt, & Cali, qui argunt, elementa, quae serviunt: & si non aliud superest, in posterum cruciatus gebennae. En el libro 4. de los Reyes, mandava Dios, que luego que el Rey fuesse elegido, y constituido, escriuiesse la Ley, y la tuviesse consigo, para gobernarle por ella. Y en el mismo 4. lib. está escrito, que queriendo constituir vn Rey, ò Principe, les ponía el Sacerdote en la cabeza la Corona Real, y encima la Ley de Dios; porque ella es la que los Reyes, sobre todo han de estimar, para gobernar bien su Reyno, y Imperio. Desta manera, como vno estuviessse elegido de sus mayores para Boticario, querria yo, que la Ley de Dios Omnipotente, la escriviesse en su coraçon, y la guardasse, como estaban obligados a hazer los Reyes, y Principes passados, para aver de gobernar el mundo. Y porque no lo harán los Boticarios, para regir de su parte el cuerpo del hombre, que se llama mundo pequeño? Veale el capitulo deste libro, en donde se trató largamente desta materia. Y si es verdad, como lo es, y así lo dize Aristoteles, en el lib. 7. de los Fysicos, que para ser vn hombre sabio, es necesario, que su alma la traiga sossegada, y no distraida. Como podemos fiar nuestra vida de Boticarios, que careciendo del temor de Dios, andan embevecidos en vanos pensamientos; en los quales no ay misericordia, ni piedad, ninguna humildad, menos mansedumbre, demasiada arrogancia, y avaricia, sin termino? En verdad, de mala gana me pondria yo en sus manos, y me fiaria de sus Medicinas; porque donde no habita la misericordia, adonde falta la piedad, y humildad: que bien puede aver. La humildad es vn cimiento profundissimo de la virtud, la qual nunca hizo daño. Quanto mas vno se abrega con ella, tanto mas se honra, aunque los mundanos piensan lo contrario; y tanto desvanecidos, que ningun uno tienen en su desvanecido.

Si tanto Christo, verdadero Dios, amò esta joya preciosa de la humildad, porque nosotros no la amaremos? Dize San Pablo a los Filipenses: Humillóse a si mismo, hecho obediente hasta a muerte. Son estas palabras, para movernos, y hazer poner toda nuestra prefunciõ, y sobervia, debaxo de los pies; mas son los hombres tan arriados, y amigos de su parecer, que no tiene la memoria destas cosas tanta fuerça para con ellos, que la haga a su fantasia, la qual, dizen ellos, que los fuerça. En aquel cantar divinissimo, que haze la Reyna de los Cielos, alaba a su Dios, con aquellas altas, engrandecidas, y suavissimas palabras; y dize, que Dios le ha hecho aquel extremo bien, de elegirla por su Madre, porque tuvo respecto, y miramiento de la humildad de su sierva, Luc. cap. 1. David Psalm. 24. y dire, por venir tan a nuestro proposito, lo que escribe el Poëta Mena.

*El humilde, que se inclina,
Es planta, que se transpone,
Quanto mas honda se pone,
Tanto crece, mas aina.*

El Real Profeta, Psalm. 24. suplicando a Dios nuestro Señor, que le perdonasse sus pecados, y graves delictos, dezia assi: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, dimitte omnia delicta mea.* Es la humildad vna joya de grande valor; y assi dixo della el Sabio en sus Proverbios: *Et gloriam praeceedit humilitas.* En quanto fue siempre recibida de Dios, nos lo enseñan las Sagradas Letras, y lo dize por boca de sus Sagrados Evangelistas San Mateo, y San Lucas; aquel en el cap. 23. este en el 14. y 18. nos enseña, que el que se humillare, será levantado, y sublimado; y el que se ensoberveciere, será humillado; lo qual tam-
bien

bien enseñava el Santo Tobias, cap. 4. La sobervia, que es contraria de la humildad, es enfermedad de miserables, y locos. En la sobervia se halla todo pecado; porque como la humildad, es madre de todas las virtudes; assi la sobervia, es madre de todos los vicios. La humildad haze, que quanto mas descendemos, tanto mas subimos; y quanto mas vamos en busca de la baxeza, por el camino de la humildad, tanto ella nos sublima en la mayor alteza: assi como la propia sombra huye de quien corre tras ella, y va tras de quien della huye; assi la verdadera gloria desta vida. Comparacion es cierto esta de muy alta contemplacion, y que a mi ver; deshaze la inchaçon de los arrogantes, y sobervios Medicos, Cirujanos, y Boticarios, que sabiendo menos, piensan, que saben mas, andando tras la gloria desta vida; los vnos con sus titulos de Doctores, y Licenciados; y los otros con sus cartillas de examen de los Señores Prothomédicos, ella huye dellos. Quin diferente desto era Pitagoras, que con aver sido Maestro de tantos Filosofos, nunca quiso que le llamassen Sabio, que en Griego dizen Sophos, sino deseoso de la sabiduria, que en Griego dizen Philosofo. Cuenta Aulio Gelio en el lib. 1. de sus noches Atticas, cap. 11. Que Herodes Attico, Governador de Athenas, no quiso reprehender de otro modo a vno, sino con hazerle leer delante del; y otros, que le loaban de grãde Filosofo, vn capitulo de vn libro de Epycteto Stoico, en que dezia: *Que todo el saber de la buena Filosofia, consistia en ser vno humilde.* Dezia Brias, como refiere Dyogenes, que tres cosas eran necessarias para bien vivir: Dexar a cada vno lo que es suyo, dar en todo la honra a los Dioses, y conocerse a si mismo. Exemplo tenemos, que diò Dios, de quan odioso le era el pecado de la sobervia, quando echò del Cielo a Luzifer, y a los An-
ge-

Eccles. 5.

Proverb. c.
11. & 21.

Gen. 3. & 8

geles, sus sequazes. Dize Herodoto muy bien, libro 1. Que Dios suele castigar muy cruelmente a los sobervios, quando mas estan descuidados. Dize el Sabio en el Ecclesiastes, cap. 1. que la soberbia, es principio de todos los pecados, como la Caridad, raiz de todas las virtudes. Y San Isidoro la llama, en el libro de *summo bono*, el peor, y mayor de todos los vicios. Es la soberbia el vaso, en donde se reciben los otros pecados; el fundamento, en que se sustentan; el cobre, en que se engastan; la fragua, en que se forjan. Finalmente, el tronco de donde nacen. Para que buya della, abrazese el Boticario con el conocimiento de si mismo. De que se ha el hombre de ensobervecer, pues no ay cosa mas cierta que el morir, y cosa mas iocierta, que el quando. De aqui vino, que muchos Autores, discurrendo por la humana miseria, la sienten, y lloran con muchas palabras, como Ciceron en el libro 1. de sus questiones Tusculanas, y en el 1. de su Republica. Clemente Alexandrino lib. 3. Strom. Plinio lib. 7. cap. 7. Y el glorioso San Agustin, lib. de la miseria humana, Stobeo en sus Sermones. Por esto dixo muy bien Platon, que porque esta vida es llena de miserias, y trabajos; quando nacemos, salimos a ella con lloro, y lagrimas; lo qual considerando los de Tracia, aunque gente Barbara, lloravan los nacimientos de los niños, y se reian con sus muertes. Autores son desto Herodoto, lib. 5. Baler. lib. 2. cap. 1. Alexandro Sardo lib. 1. de ritibus gentium, y Celso Rodiginio, lib. 18. cap. 23. Solino, y Me-la; aquel cap. 16. este lib. 2. cap. 2. Y ultimamente, Ioannes Bohemo lib. de mortibus antiquorum. De aqui nacio aquella mala sentencia del Satyro Syleno al Rey Midas, que fuera bueno al hombre, no aver nacido, o morirle luego; en el qual error, parece que tambien diò Ciceron, como notò Laclancio Firmiano, en el lib. 3. de falsa

sapientia, cap. 19. Bien entendia esto Aristoteles, como refiere Stobeo, dezia, que el hombre es vn exemplo de flaqueza, vn despojo del tiempo, vna burla de fortuna, vna imagen de inconstancia, vna balança fina de embidia, y desventura. Nuestra vida, segun Iob, es vna batalla, cap. 7. y nuestro vivir, segun San Pablo, Corinthiorum 2. es peregrinacion fragosa; y en esta batalla, y peregrinacion, no salen vencedores, sino los que desechando la soberbia, se abraçan con la humildad; Que se hizo del rico Rey de Lydia, Cresso, que no dudò llamarse felicissimo; y mostrando vn dia sus grandes tesoros al Filosofo Solon, que diò las leyes a los Athenienses, le preguntò, si avia hombre mas afortunado que el? Escribe Herodoto, lib. 1. y Plutarco, en la vida de Solon, que fiado en su poder, y grandes tesoros; reia para si, que era imposible, aver cosa en el mundo, que lo pudiese abatir, y hazerle declinar las velas de su soberbia, y presuncion; mas despues, se viò el en tan grande tormenta sugeto del todo, porque se viò vencido de Cyro, y delante sus ojos, destruir toda su tierra, y assolar su Reyno; y viòse injuriado en poder de sus enemigos, colgado de vn palo, ulcerado, y lleno de oprobios. Exemplo es Polycrato, y el Rey alto de Lydia, y Dyonis, tan encumbrado, sin otros, que cayeron de suprema gloria, en vn dia a la miseria extrema, y les vienen muy ajustadas las palabras del Sabio: *Qui confidit in divitijs suis, corruit.* Proverb. cap. 11. En que parò la soberbia de Dario, el qual juntò tanta gente contra Alexandro, que quedò espantado de verla, a qualquiera parte que echava los ojos, y todos los dias llegava mas; digalo Quinto Curcio, que fue desbaratado, y perdido su exercito, y se diò a huir, dexando su muger, y hijas en poder de sus enemigos, y huyendo, fue preso, injuriado, y muerto con

grande afrenta. Que diremos de la soberbia de Semiramis, Reyna de los Assirios, que viendo a su marido el Rey Nino, poco dado a las armas, y no tan belicoso, y de tanta presuncion, como ella deseava, fingiendo vna tristeza, y melancolia, alcançò de Nino, para consuelo, y alivio de su mal, que si quiera por cinco dias, se sentasse en su Silla, y Trono Real, con su Cetro en la mano, con el poder q̄ él solia tener, dandole su absoluta potestad, con que pudiesse poner por obra su mandado: y lo primero que mandò, fue, que le prendiessen a Nino, su marido; y preso, le hizo luego cortar la cabeça, quedandose ella con el Cetro, y mardo que tenia: y entrò con grande exercito, con gran soberbia, y impetu por Egipto, Etyopia, y la Ydia. Escribe della Beroso lib. 5. Valerio Maximo lib. 9. Sabellico lib. 1. 4. y 5. y Dyodoro Siculo lib. 3. que su soberbia durò muy poco tiempo despues, porque su hijo le diò la muerte, la qual ella diò a su padre; y con razon pudiera aver pronunciado Semiramis aquellas palabras del Profeta, Iudic. 1. *Sicut feci, ita reddit mihi Deus*; porque suele Dios pagar a los hombres en la misma moneda, como lo notò muy bien el Padre Iuan Gonzalez, en el tratado de las Animas de Purgatorio, cap. 29. Quien ay que no le admire, considerando, quan poderoso fue Bayaceto, Señor de la Asia Menor, y de la mayor parte de Grecia, y que juntò vn exercito de poco menos de quatrocientos mil hombres de acavallo, è infinitad de apie; a la postre, este vino a levantar del todo las velas de su soberbia; y vn dia por la mañana, se viò poderoso, y alto Rey, Señor de vn exercito grandissimo, y de muchos Reynos, heredados de su padre, por ellos conquistados, y ganados por si; y quando vino a la tarde, se viò esclavo, y compañero de los perros de su Señor, que lo traía puesto en vna jaula de hierro; y todas las ve-

zes que comia, lo mandava poner dabaxo la mesa, como perro, y le hazia comer de los huesos que le echavan de la mesa; y quando montava, lo hazia traer, y ponía los pies sobre él, para subir en el cavallo, hasta que el triste murió de passion; assi lo cuentan Fulgoso, y Remigio Texor, en su oficina: en esto vino a parar su soberbia. Para significar la inconstancia, y poca fineza de las prosperidades deste mundo, pintavan los Antiguos a Diana, con vna onça en la mano, y con alas; la qual inconstancia, nos diò a entender el Poëta Mena, quando dixo Metro 2. Vea el curioso el Comëto deste, y hallará en él cosas notables, que dixeron los Antiguos de la fortuna, dize assi:

*Tus casos falaces, fortuna cantamos,
Estados de gentes, que giras, y trozas,
Tus muchas madanças, y firmes, y pocas,
T los que en la rueda que xosos ballamos.*

Tomycis, Reyna de los Mædigetas, aviendo le Cyro, Rey de los Persas, muerto vn hijo que tenia, tuvo con él batalla campal, y le matò docientos mil soldados, sin dexar mas que vno, que llevasse las nuevas. Matò tambien al mismo Cyro, y poniendo su cabeça en vn cuero lleno de sangre, la sacudia, y dezia: Hartate, Cyro, de sangre, pues tenias tanta gana della; assi lo refiere Iustino, Historiador. Iulio Cesar, muy confiado estava en su poder, jactavase de venturoso; tanto, que llevándole vn dia en su barca vn Barquero, que se dezia Amiela; y no queriendo llevarle adelante, por aversele levantado grande tormenta, y ser en aquella ocasion el solsticio del invierno; no conociendo al Cesar, por passar secreto, y disfrazado, và que queria bolver la barca para Maccioni, de donde avia partido por la boca del Rio Antio, descubri-

do su rostro, le dixo: No ayas miedo, Amiclas, y camia adelante, que contigo llevas la fortuna de Cesar; que aunque algunos dias despues, le mostrò el rostro alegre, dandole victoria contra los Españoles, Franceses, Alemanes, Ingleses; y finalmente, contra toda Europa, hasta subirle a ser el primer Emperador del mundo; con todo, vino despues a morir afrentosamente a puñaladas en el Senado Romano, a manos de Cassia, y Bruto; en esto parò su arrogancia. El grande Pompeyo, que se gloria-va con el titulo de grande, y con todo vn exercito conquistó toda la Asia, Armenia, Ponto Euxinio, Syria, Arabia, Albania, Yberia, hasta los Hyrcanos, y Monte Cauca-so, haziendose Señor tres vezes de todo el Oceano, que rodea el mundo, persiguiendo a los Numidas, hasta las Riberas Meridionales, sujetando otra vez a España, que se avia rebelado contra Sertorio, hasta el Mar Atlántico, y haziendo huir los Reyes de Albania, hasta el Mar Carpio; parò su vanagloria, y poder en esto: Que siendo vencido por Cesar, en los Campos de Farfalia, le fue forçoso irse huyendo a Egipto, y ponerse en las manos del Rey Ptolomeo, que por consejo de su Maestro Teodoro Chio, guardandole poco la fe que le devia, hizo que amigablemente le saliesse a recibir en vn barco a la mar, Achilas, Privado suyo, con otros; y antes que baxasse a él, de vna nave, en que venia con su muger Cornelia, delante sus ojos, le dieron muchas puñaladas; con que acabò la vida, el que antes andava cargado de trofeos. Del fin, y acabamiento de estos poderosos, vease el Profeta Baruc, cap. 3. en donde dize: Que es de los Principes, y Governadores de las bestias desta tierra, que huelgan con las aves del Cielo, que no hazen sino allegar tesoros de oro, y plata, en que confian los hombres; y en esto tienen puesto su cuidado, y sollicitud. Deste proposito,

vcc

ved a Valerio Maximo, lib. 6. cap. 11. y al libro de la Sabiduria, cap. 6. En esto paran los sobervios, y arrogantes; y al contrario, los humildes, cuyos ruegos oye Dios, y no menosprecia sus oraciones, como el mismo dize por el Santo, y Real Profeta David. Vna de las cosas que no querria ver, son vnos Boticarios, y Cirujanos vanagloriosos, hinchados, sobervios, arrogantes, que piensan, que el mando, no se hizo sino por ellos; que si se conocieran, perderian aquel hinchamiento; y teniendo ciencia de si mismos, tendrian ciencia de su Dios, y Criador, y de sus altos misterios, y dirjá con el Psalmista: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Descenderian para subir, y no subirian para caer, entrarían en si, verian quien son, no andarian por el aire de su presuncion; los tales harian perfectamente su officio, serian caritativos con los enfermos, y principalmente con los pobres; que la ciencia sin caridad, como dize San Bernardo, es manjar indigesto, que por falta de calor natural, que es divino amor, se corrompe, y que carga, y no alimenta; daña, y no aprovecha. El Santo Tobias, cap. 4. encomendava a su hijo, que no escondiesse su rostro al pobre. Iob, aquel dechado, y espejo de paciencia, nos enseñò, en quanto se devia de tener la pobreza. Y el Ecclesiastico, c. 35. dize assi: *Animã esurientem, ne desprexeris, & non exasperes pauperem in inopia sua.* En quanto se ayau de estimar los pobres, nos enseña el Señor por San Lucas, y nos lo da a entender el Sabio, en el libro del Ecclesiastico. Vna cosa me atrevo a decir de mi mismo, que mas me huelgo de visitar pobres, que ricos; y tengo hallado por experiencia, que el dia que visito al pobre enfermo, Dios me haze mayores mercedes. Vease el cap. 10. deste libro. Nuestro Galeno en el libro de motu liquidorum, cap. 6. Rasis, en el lib. 25. de sus continentes, por autoridad de Isaac. Hipocrates

Prov. 10. c. 5

X

lib.

lib. de præceptionibus, nos encomiendan, que seamos caritavos, y amigos de los pobres; a este proposito, se ve en los Canonistas, Canon ostendit. 23. quest. 3. & dist. 86. notat S. August. lib. 1. de doct. Christiana, y en mi libro el cap. 10. y 11. Vna de las principales calidades que ha de tener el Boticario, es, ser humano, y afable; porque al contrario, son a la multitud odiosos; y assi vemos, que diò la sabia naturaleza, vn amor, è impetu a todos, para que amassemos aquellas cosas, en que resplandece la mansedumbre; y aborecièsemos aquellas, en que ay algùn genero de crueldad. De aqui viene, que tenemos odio a los animales, que se apacientan con la sangre de otros; assi como el Lobo, y Olo: mas amamos aquellos, en que ay alguna mansedumbre, como a las Palomas; de la misma manera, a los crueles, tenemos capital odio; principalmente a aquellos, que apacientan su crueldad, y sus ojos con la sangre de los inocentes. Quando oimos, que en el tiempo de nuestros antepassados, alguno fue benigno, alegramonos dello. Grande es la suavidad, que ay en la blandura, y afabilidad; no ay mas firme columna para la conservacion de la vida, que ella. Son los benignos semejantes a Dios, y los crueles a los Leones, que siempre estan aparejados, para despedaçar con sus crueles vñas. Hasta los Gentiles tuvieron en tanto la mansedumbre, que Iulio Cesar, con su afabilidad, mas que con las armas, fugerò sus enemigos. Marco Crasso, padre de Crasso, el qual con su exercito murió entre los Parthos, nunca se riò; y assi hubo muchos entre los Romanos, que por ser tan austero, le tuvieron odio. Mueve mucho los coraçones, por duros que sean, la afabilidad. Entendiendo esto muy bien Filipo, y Antipatro, y Antigono, escribieron a sus hijos Alexandro, Cassandro, y Filipo, que procurassen traer a sí los coraçones de los hom-

bres

bres con palabras benignas, y buen tratamiento. El grande Alexandro, se preciava mucho de ser afable, y apacible; y dandosele vn dia las gracias de parte de Dario, porque lo avia hecho tan humanamente con su muger y hijos, que tenia cautivos, respondiò a los Embaxadores: Dezida Dario, q̄ todo lo que he hecho de buena voluntad, y clemencia con su gente, no lo atribuya a la amistad que le tengo, sino a mi naturaleza. Los Lacedemonios se levantaron contra su Rey Demetrio, y eligieron a Pirrho, porque era humano, y afable. Xenocrates el Filosofo era muy sabio; y porque era demasiadamente severo, su fama, y nombre quedò algo escurecido. Nafica, llamado por sobre nombre Serapion, fue de los Antiguos murmurado, por carecer de afabilidad. Escriven de Ptolomeo el primero, que reinò en las Syrenas, que por quanto se mostrò cruel, y ageno de la afabilidad, le desampararon los suyos, huyendo con sus mugeres, y hijos a otros Reynos estraños, dexandolo solo en su Palacio, en vna Ciudad tan grande como Alexandria; el qual, viendose assi, y que era Señor de las casas vazias, començò a llamarlos por edictos; con los quales no pudo acabar, que se bolviessen para él, hasta que el Senado Romano guerreò; y vencedor de las gentes, se embiaron tres Embaxadores, varones muy excelentes, Scipion Africano, Spirio Maurino, y Lelio Methelo; a los quales salió el Rey a recibir, y ellos le reprehendieron muy gravemente, que de ai adelante lo hiziesse mejor con sus vasallos; amonaçandole, que de otra manera, lo avia de ver con los Romanos. Bolvieronse todos a su Reyno, prometiendole de ser obedientes, y el Rey les prometió, que no haria cosa, que no fuesse muy justa, y que se avria con ellos muy afablemente. Dize vn raro ingenio de nuestros tiempos, que para saber, si vn hombre

X 2

es

es falso de entendimiento, no ay mas cierta señal, que verlo activo, hinchado, presuntuoso, amigo de honras, puntuoso, y amigo de ceremonias. No solo me parece mal, que el Boticario se recree, jugando a los naipes; pero mucho mas el Medico, por ser vna recreacion dañosa, y por tal está prohibida por muchas Leyes, y Constituciones, aunque jugando a los naipes, o dados, por sola recreacion, y para vn combite; no se va contra la ley, como se dize en la ley *quod in convivi, ff. de ale. v. s.* Con todo, aunque no se juegue sino dessa manera, yo lo tengo por malo, acostumbrarse a ello, con Enriquez, en su quinto coloquio del perfecto Medico. De Platon se escribe, que reprehendiendo vn dia a vno, que estava jugando a los naipes, y como le respondiese, que lo hazia por solo su pasatiempo, dizen, que le dixo: Que no era pequeño mal, la costumbre en aquella recreacion. Bien se dexa entender, ser esto verdad; pues el que gana, está obligado a restituir al que perdió lo que le ganó, segun la opinion de Ricardo, Canonistas, y aun Legistas; y si bien ligen la contraria opinion Alejandro de Ales, Angelo, Gabriel, Covarrubias, Dominico, en su libro de *remedio lusorum*; Soto, Sylvester, yo no sé; como estos Doctores tuvieron esta opinion, porque si el que ganó, llevado delante el juez, está obligado a restituir, porque no lo estará en conciencia? Mas dexemos estas cuestiones, para que no se diga, echamos la hoz en muelle agena, y digamos, quando el juego de los naipes fuera licito, por las circunstancias que trae consigo, eran ellas bastantes, para que los Medicos, y Boticarios lo dexassen; las quales escribe sabiamente Ovidio, quando dixo assi:

*Tunc sumus incauti studioque operimur in ipso,
Vndique per luxus pectora nostra patent,*

Ira.

*Ira sub is deforme malum: Lucrarique Cupido,
Iurgiaque, & rixa, sollicitusque timor.
Crimina dicuntur, resonant clamoribus æther
Invocat iratos tunc sibi quisque Deos.
Nulla fides tabulis, quæ non per vota petuntur
Et lachrymis vidi sæpè madere genas.*

Lo mejor de los dados, es no jugallos; siguiendo el consejo del insigne Poëta Gongora, que nos advierte, que de los Toros, y del juego, hurtemos el estilo al ciego; esto es, ni verlos. El que descare saber los daños que acarrea el juego de los naipes a la salud del cuerpo, a la del alma, a la honra, y a la hacienda; y los embustes que usan los tahures, y el ardid sutil, encubierto, ingenioso, delicado, engañoso, y traidor, que tienen de hurtar. Vea al Doctór Iuan Sorapan, en su Medicina Española, parte 1. sentencia 21. y vease tambien *in speculo consol.* en que se escribe muy cumplidamente contra los que juegan a los naipes; y señaladamente, leanse los Doctores Canonistas, y Teologos, que son Santo Tomas, San Antonino, Arçobispo de Florencia, y Cayetano lib. 10. sent. quest. 168. art. 3. dize Aristoteles lib. 10. cap. 6. de los Ethicos, y lib. 3. de los Rethoricos, cap. 11. el deleite que consigo traen los juegos, usando dellos con moderacion, se causa, de que todos representan vna batalla; y como la victoria en qualquiera guerra, sea de gran gusto; assi en los juegos, el ganar tambien le trae; porque significa victoria. Tambien quiero advertir a los curiosos vn cuento Filosofico, bien sutil y alto; el qual se funda en la doctrina de Galeno, en el libro. *Quod animi mores corporis temperaturam sequantur*, cap. 7. donde dize, que la frialdad entorpece todas las facultades, y potencias del alma, y no las dexa obrar perfectamente. De aqui nace, que

X 3

los

Gongora, en las delicias del Praxillo

In Speculo consol. part. 3. c. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44.

Ricard. in 3. d. 14. art. 5. q. 8. Canonist. c. Episc. dist. 35. & gloss. legit. l. ff. de aleator. Alex. 4. p. in 3. art. 6. Ang. verb. Iud. Gabriel in 4. di. 15. Soto de iust. & iure, lib. 5. q. 6. Sylvest. in summa cap. 10. d. 2.

Ovidio lib. 3. de arte amandi.

los que están viendo jugar al axedrez, ó qualquiere otro juego, vean mejor las tretas, que los que juegan; y los que están viendo las guerras desde sus casas, echan de ver mejor, si fue, ó es bueno el orden que dan en el campo los Capitanes Generales. La causa de lo qual, no es otra, sino que los que juegan, tienen miedo de perder, por ser juego de pundonor, y afrenta, y no aver en ellos fortuna; y así con el miedo, se les recogen todos los espiritus vitales al coraçon, quedandose la imaginativa torpe, por la frialdad, y los fantasmas escuros; y así no puede obrar bien la imaginativa, y ellos no echan de ver tanto las tretas; ni los Capitanes puestos en el campo, para dar la batalla, ven tanto, ni lo que conviene; y está mejor, porque hazen sus tretas, y lances, con miedo de perder el exercito que su Rey les ha encomendado; y los que no están en el campo, como no les va tanto, ó nada, ni tienen miedo de perder, y aventurar su honra, con menos saber, alcançan mas tretas, por tener su imaginativa mas calor, y estar alumbradas las figuras con la luz de los espiritus vitales. Esta misma es la causa, que muchos hombres muy sabios, el dia que quieren dar mayor muestra de su talento, y habilidad, lo hazen peor: como sucedió a Demosthenes, Principe de la eloquencia Griega; el qual, aviendo sido embiado por Embaxador de parte de su Republica a Felipe, Rey de Macedonia, al punto que comenzó su oracion, y embaxada, se le olvidó toda, sin passar adelante. Teofrausto, varon tan docto, que por muerte de su Maestro Aristoteles, mereció quedar en su escuela por successor, queriendo orar en el Concilio de los Areopagitas en Athenas, se olvidó de todo de la oracion, que llevava muy bien estudiada. Esto mismo acaeció a Heraclides Lycio, en presencia del Emperador Severo, y al doctissimo Bartolome

Vease Gal
lib. 5. de syn
th. causis, c.
de tremore.

Socino, natural de Sena, queriendo recitar su embaxada delante el Papa Alexandro Sexto: y el Principe de los Oradores Latinos, confiesa de si mismo, que aviendo de orar en presencia de vn grave Auditorio, tembló de todos los miembros de su cuerpo. *Omnibus membris contremiscor.* Lo qual causó el miedo que tuvieron estos doctissimos vrones, que quedandose la cabeça destituida del calor, y por falta de luz, no hallaron en su memoria que dezir. Y esta es tambien la causa, porque los pobres se curan mas facilmente, y mejor, que los ricos, porque quando los Medicos son llamados para Principes, y Grãdes, cobran miedo, que haze grande daño al Medico, para curar; porque la practica de la Medicina, pertenece a la imaginativa, que se ofende con la frialdad, mas que otra potencia, por consistir su obra en el calor; y así entendió vn docto, y curioso aquel lugar de Galeno, lib. 11. cap. 15. *Pauperes facilius curantur divitibus.* Y esta es la causa, y no otra, que algunos phitomicos, ó sangradores, se turban, y no aciertan sangrar en presencia de algun docto Medico, ó de otras personas graves. Y pues estoy empeñado, quiero advertir tambien, que sea la razon filosofica, que a cada vno en su ciencia, siendo bien pagado, y agradecido, se le ofrecen muchos textos, discursos, razones, apuntamientos, observaciones, y experiencias; y señaladamente en la curacion de las enfermedades; y al contrario, parece, que le huye todo quanto sabe: a mi entender, me parece ser esta. El interes pertenece a la facultad irascible, la qual reside en el coraçon; y sino está contenta, no dá de buena gana los espiritus vitales, con la luz de los quales, se han de ver las figuras, imagines, ó las especies que ay en la mala memoria; pero estando satisfecha, comunica liberalmente los espiritus vitales, y el calor natural; y así tiene el al-

Cicero in
oratione pro
Milone.

Entienez
dialog. 5.
del perfecto
Medico.

ma racional claridad suficiente, para ver lo que está impreso en la memoria; porque verdaderamente, parece acto de justicia, querer ser pagado, y agradecido, el que trabaja en viña ajena: mas dexada esta digression, volvamos ya al hilo de nuestro discurso principal. Procure el Boticario tener vn huerto, ó jardin, en que tenga las plantas necessarias, y algunas exquisitas. Tenga reconocido el territorio que habita, para saber, en que parte del se cria cada especie de plantas, que con esta advertencia estará noticioso, sin andar vagueando por la campaña, en q̄ puesto determinado ha de hallar cada vna de ellas. Sea aficionado de estar en su botica, ó no muy lejos della, para la prontitud de despachar las recetas; que la urgencia de la dolencia, pide tal vez la execucion del remedio pronto; y de la dilacion, puede seguirsele al doliente peligro de la vida; porq̄ como dixo nuestro Hipocrates, lib. 1. aphor. La ocasion es arrebatada. Demas, estando en la botica, y no en las conversaciones ociosas, se aficionará a estudiar los libros de su Arte, y reconocer lo que falta en la botica; y cuidará de la limpieza de los potes, redomas, caxas, y demas de su botica; que siendo los medicamentos de su naturaleza tan asquerosos, importa mucho, tenga la plebe hecho concepto de la limpieza del Boticario, y de su botica, que a vezes levanta el vulgo los ojos a notarlos, y con curiosidad prevenida, le tiene medidos los pasos, grado a grado, y minuto a minuto; y es de tal condicion, que mas atiende al accidente, que a la substancia. Tenga amistad lieta con el Medico, y aun con el Cirujano; pues si le faltare su **Recibe**, no tendrá recibo, y le puede suceder lo que a los miembros del cuerpo, que por aver intentado hazer guerra al estomago, siendo privados del alimento que del recibian, miserablemente perecieron: y creanme los

Boticarios, que para tener bienes de fortuna, importa mucho, que no se aparten del buen Medico, y buen Cirujano; que toda Conclusion, se arrima a buen poste; y todo Jubileo, a buena esquina: y les encargo, no pierdan de vista estas atenciones respaldares. El Principe de la Medicina Galeno, en el Comento 5. sobre el 6. lib. de las epidemias, al principio, quiso subordinar al Medico, los Boticarios, y Cirujanos, llamandolos sus Ministros; sus palabras son estas: *Medicorum Ministri herbarij, vnguentarij, & coqui, & venam fecantes*. Dividió la naturaleza la jurisdiccion a cada vno de los ojos, señalandoles sus terminos con vna linea interpuesta; pero no por esso dexan de estar ambos muy conformes en las operaciones; asistiendose con zelo tan reciproco, que si el vno buelve a la parte que le toca, el otro tambien, para que sea mas cierto el reconocimiento de las cosas, sin reparar en si son, ó no, de su circunferencia. Esta buena conformidad, es muy conveniente en los Medicos, Boticarios, y Cirujanos, para que la dissonancia de vno, no desconponga a los demas, y falten todos; cuyo zelo, y atencion, ha de ser universal, teniendo por objeto de sus acciones la salud de los hombres, a imitacion de la provida naturaleza; pues no ay parte en el cuerpo, que no embie luego su sangre, y sus espiritus a la que padece, para mantener el individuo.



In toto todo
no me cae
y le una
coba

RECOPIACION

de lo mas sentencioso de los 16.
libros de las Epistolas familia-
res de Marco Tulio
Ciceron.

DEL LIBRO PRIMERO.

NI de tal suerte hemos de tener cuenta con nuestra conservacion, que no la tengamos con la honra; ni de tal manera con la honra, que nos olvidemos de la conservacion. Epistola 7.

No hemo de porfiar mas de lo que se puede persuadir; ni a la Patria, ni a los padres, no conviene hazelles fuerza. Epist. 9.

Quales son los Principales en la Ciudad, ó Lugar, tales suelen ser los demas. Epist. 9.

Nunca pareció bien a los varones illustres, perseverar perpetuamente en un parecer, especialmente en lo que toca al gobierno de la Republica. Epist. 9.

El dia de oy se usa valerse los hombres del atrevimiento, en lugar de la sabiduria. Epist. 9.

Del segundo, y octavo.

Quien se muestra luez riguroso contra otro, corre riesgo, sea castigado con la misma pena. Epist. 1.

Adquirir alguna honra, ó dignidad con presentes, es indicio de riquezas, y no de virtud. Epist. 3.

El genero mas principal de escribir cartas, es para ha-
zer

zer noticioso al ausente de alguna cosa, que toque a quien se escribe: El segundo genero, es el de familiar, y donaires: y el tercero, de cosas de tomo, y gravedad. Epist. 4.

Es cosa dificil para un hombre de verguença, pedir alguna cosa de importancia, a quien entiende aver hecho alguna buena obra. Epist. 7.

Es propio de animo generoso, a quien deve mucho, desear dever mucho mas. Epist. 7.

El dar tarde el parabien, no suele ser tenido a mal, principalmente, quando no se haze por descuido. Epist. 7.

Ha de entender, quanta variedad ay en los negocios: quan inciertos son los fines: quan faciles son de torcer las voluntades de los hombres: y que poca firmeza ay en las cosas desta vida. Epist. 7.

Muchos ay, que dizen uno, y sienten otro, aunque tal vez, no con tanta discrecion, que sepan disimular su voluntad. Epist. 8.

No me acoseis, amigos, que un grande gozo haze salir de seso al mas discreto. Epist. 16.

Es cosa vil, y abatida, el salir de su Patria, a los que en ella pueden tener algun nombre. Epist. 18.

El que no es tereco en perseverar en los vicios, ni en el entender, dado, que sea algo despreciado, mediante algun buen consejo, respecto, y autoridad, facilmente se reduce a la virtud. Epist. 27.

En las discordias civiles, mientras el negocio no va por armas, los hombres tienen obligacion de arrimarse a la parte mas honesta: pero si por via de guerra, y armas, ha de ir a la mas segura: y lo que mas seguro fuere, tener aquello por lo mejor. Epist. 29.

Acontece a los muy finos enamorados, quando llegan a la cosa enamorada, olvidarse de todo. Epist. 30.

La colera, y aficion, algunas vezes privan al hombre de la razon. Epist. 33.

La malicia, es vn vicio, que cunde mucho en el mundo, y tiene inficionados a muchos. Epist. 6.

La Corte sea especie de virtud. No ay mayor amistad, que la virtud. Epist. 7.

Assi como es mucho despreciar la nobleza del linage, quando va acompañada de las virtudes personales; assi tambien, faltandole esta compañía, es ocasion de hazer grandes dislates. Epist. 7.

Es cosa ordinaria en los gobiernos de los pueblos, aver gentes que buscan ocasiones para salir a costa de ellos, ó buscar pleitos, ó hazer cumplimientos necesarios, ó cosas semejantes, en perjuizio grande de los consejos. Epist. 8.

Los que dán oídos a zizañas, mas agravio hazen, que los que las refieren, y dizen. Epist. 8.

Escribe Ciceron a Apio Clodio; Emperador, pareciendole, no tenia del, en ausencia, entera satisfacion. Epist. 7. los versos siguientes:

*Porque otros hallare, que tengan cuenta
Conmigo, y con mi honra muy de veras,
Y sobre todo el Iove Omnipotente.*

Todo lo puede la aficion, y el amor. Epist. 9.

El Gramatico Aristarco, en la Poësia de Homero, el verso que no le parece bueno, dize, que nunca fue de Homero. Epist. 11.

Del quarto.

Siempre avemos de imitar los exemplos de hombres muy esclarecidos. Epist. 1.

Quexase Ciceron a Servio Sulpicio, q̄ Roma en aquel tiempo estava sin Leyes, sin luezes, sin Iusticia, sin credito, su-

fugeta a que quien quiera la robasse, ó la abrafasse. Ep. 2.

No ay cosa util, sino la que es buena, y honesta. Epist. 2.

Lo que las gentes hazen por exemplo de otros, pretenden, que lo hazen de justicia. Epist. 3.

Quando sola vna prudencia, y vna autoridad respandee en vna Republica, es como quando en vna sala dexan vna acha encendida, y matan las demas. Epist. 3.

Los escritos de los hombres doctos, son puerto seguro, adonde recogernos, en lo que pertenece al buen regimieto, y gobierno de la vida, no solo en tiempo de males, y trabajos, pero aũ en tiempo de prosperidades. Epist. 3.

La Filosofia, aunque para los intereses, no es de mucha importancia, a lo menos vale mucho, para aliviar el alma de cuidado, y pesadumbre. Epist. 3.

La tierra, ó Provincia en dōde la guerra està, es la mas miserable, y perdida de quantas ay. Epist. 4.

A vn hijo dalgo le cila bñ desde sus tiernos años, darse a todas las artes, y ciências, y sobre todo a la Filosofia. Epist. 4.

Contra las pesadumbres de los malos tiempos, es grãde reparo el conocimiento de la Filosofia. Epist. 4.

Siempre es mejor ser vencedor, y ser de su parte los demas; y los demas son de manera, que si forçosamente se huviesse de escoger vna de dos cosas, es mejor oïllo, que no vello. Epist. 4.

La honra, y autoridad, no menos han de preciar los hombres, que a sus propios hijos. Epist. 5.

En tiempo de guerras, y desdichas, mejor libran los que sin desgracia pueden despedirse desta vida. Epist. 5. y es de Sulpicio esta, con que consuela a Ciceron de la muerte de su hija Tolia.

Es triste cosa ver morir los hijos. Epist. 5.

El hombre tiene obligacion de acordarse, que es mortal, y no se deve enojar, porque vea morir a alguno, pues la vida de si, es corta. Epist. 5.

No

No deve el hombre prudente airarse, por verle morir algun pariente, ô amigo en sus tiernos años, pues de alli a pocos años, aviendo nacido mortal, avia de morir precisamente. Epist. 5.

El hombre que sabe dar consejo a los demas, deve valerse del en la necesidad, y no proceder como los malos Medicos, que para las enfermedades de los otros, presumen de muy sabios; y el dia que ellos estàn enfermos, no saben curar a si mismos. Epist. 5.

No ay pena tan grande, que el largo discurso del tiempo no la aplaque, y mitigue. Epist. 5.

Quien en la prospera fortuna se rige muy sabiamente, y queda de alli con muy gran honra, y alabanga, de la misma suerte deve regirse en la adversa, y casos de desgracia; para que se entienda, que no le falta valor para passar tambien los trabajos. Epist. 5.

El sabio, y buen Ciudadano, ha de emprender guerra civil, muy contra su voluntad, y no tener gana de llevarla al cabo. Epist. 7.

El rendirse, es de animos abatidos, y el renovar la guerra, de desesperados. Epist. 7.

Mejor le está a cada vno el morir en su casa, y en su tierra, que no en tierras estrañas. Epist. 7.

El hombre sabio, y prudente, se ha de conformar con el tiempo, y con la necesidad. Epist. 8.

Ninguna tierra ay mas dulce, y mas sabrosa, que la propia Patria. Epist. 8.

Suele ser muchas vezes mas el ruido, que las nuezes. Epist. 9.

Dar lugar al tiempo, quiero dezir, passar por la fuerza, y necesidad, siempre ha sido tenido por hecho de hombre sabio. Epist. 9.

Todo está en el poder, y voluntad de vno, el qual con

na.

nadie consulta, ni aun con los suyos, sino consigo mismo.

Epist. 9.

Lo mas miserable de todo, es la misma victoria; la qual, aunque dê en poder de los mejores, con todo esso, los buelve bravos, y crueles de tal suerte, que aunque de suyo no sean de aquella condicion, la necesidad les obliga a ser assi: porque el vencedor está obligado a hazer muchas cosas a voluntad de aquellos, con cuyo favor ha vencido, aunque le pese. Epist. 9.

De duro coraçon, es no desear vivir en su Patria. Ep. 9.

Desvergongadamente se atreven los hombres a hazer muertes: pero mayormente en las estrañas tierras. Epist. 9.

No es menor mal el q̄ se oye, que el que se vê. Ep. 10.

La desgracia, y la naturaleza, tienen poder sobre los buenos. Epist. 12.

La dignidad consiste en poner por la obra el buen parecer, si es possible, ò a lo menos esforçarlo libremente de palabra. Epist. 14.

Del quinto.

Reciproco amor ay en la amistad, quando la vna, y otra parte, se corresponden con igual voluntad. Epist. 2.

No se puede llamar voluntad reconciliada, la que nunca ha tenido quiebra. Epist. 2.

No es caña, que qualquier viento la mueve. Epist. 2.

Tal vez no se altera el hombre sabio por vna palabrilla que oye, sino por la mala determinacion, y animo del enemigo, con que la dize. Epist. 2.

La carta es mas libre de verguença, que las palabras. Epist. 12.

Calistes escriviò de la guerra Troyana. Timò de la historia de la guerra de Pyrrò. Polibio la de Numancia. Los tres son Griegos. Epist. 12.

Si

Si el hombre empleare todo su juicio, y entendimiento en sola vna materia, y en sola vna persona, muy claramente se vé, que la obra saldrá mucho mas adornada, y mucho mas enriquecida. 12.

Quien vna vez ha quebrado el yelo de la verguença, de allí adelante es muy de veras desvergonçado. Ep. 12.

No ay cosa tan conveniente para entretener al Lector, y dalle gusto, como las diversidades de los tiempos, y las mudanças de la fortuna. Epist. 12.

La memoria de los males passados, dà mucho contento al que está fuera de peligro dellos; y a los demas, que no los han passado, sino que sin sentimiento, ni pena alguna, están mirando las desgracias agenas, y trabajos, aun la misma lastima que dello tienen, les dà muy grande gusto. Epist. 12.

Los peligros, y desgracias de vn hombre de valor, traen consigo grande admiracion, suspension de animo, alegria, pena, esperança, y temor; y si vienen a rematarle con algun notable suceso, que el animo contento, y satisfecho del deleite de aquella dulcissima lectura. Epist. 12.

El Grande Alexandro hizo vn edicto, que ninguno le retratasse su persona de pincel, sino Apeles; y que nadie lo hiziesse de bulto, sino Lyfipo, no solo por hazelles aquel favor a Apeles, y a Lyfipo; sino porque entendia, que la singular habilidad que aquellos tenian en su Arte, a ellos, y a él, les redundaria en grande honra. Epist. 12.

Agefilau, Rey de Esparta, jamas consintió, que nadie le retratasse su figura, ni de pincel, ni de vulto. Epist. 12.

Xenophonte escribió vn libro de las alabanças del Rey Agefilau. Epist. 12.

Al hombre que escribe de sus propias cosas, si algo ay digno de alabança, le es forzoso escribir dello con mucho

cho tiento; y si algo ay, que sea digno de reprehension, passallo por alto. Epist. 12.

A los propios Autores se dá menos credito, y tiene menos autoridad lo que se escribe, y en fin muchos sienten mal dello. Epist. 12.

Dizen, pues, que tienen mas verguença los Pregoneros de las fiestas de la lucha, que semejantes historiadores.

Acostumbravan, pues, aquel tiempo en Roma los Pregoneros, despues de aver puesto las Coronas a los demas, que avian salido victoriosos, y aver publicado con alta voz sus nombres; quando ellos les avian de poner tambien sus coronas, antes que se despidiesen las fiestas, llamavan otro Pregonero, por no pregonarse ellos por su misma boca victoriosos. Epist. 12.

La mayor honra que el hombre sabio puede adquirir, es despreciar las cosas deste mundo, y estar bien apercebido, y armado contra la fortuna. Epist. 13.

Es muy comun consuelo, y que siempre lo hemos de tener en la lengua, y en el alma, el acordarnos que somos hombres nacidos, y a con tal hado, y condicion, que nuestra vida ha de estar puesta por blanco a los tiros de la fortuna. Epist. 16.

No nos ha de parecer fuerte el vivir con aquella condicion con que nacimos. Epist. 16.

No hemos de sentir tanto las cosas, y desgracias, que con ningun consejo las podamos evitar. Epist. 16.

En la muerte no ay mal alguno: y si despues della queda algun sentido, y noticia de las cosas, mas se deven aquellas llamar inmortalidad, que muerte: y si todo se acaba, no ha de parecernos desdicha la que no se siente; Epist. 16.

El tiempo es de tal jaez, que cura qualesquiera sentimientos, y tristezas. Epist. 16.

Hemos de estar prevenidos con el consejo, a lo que ha de traer el discurso del tiempo, y no aguardar que el tiempo cure nuestras pasiones; pues nos le podemos anticipar con el buen uso, y discurso de la razón. Ep. 16.

No son menos nuestras las cosas que consideramos con los ojos del alma, que las que vemos con los del cuerpo. Epist. 16.

A los hombres sabios, mas pena les ha de causar vna fealdad que ellos cometen, que qualquier desgracia que les acaezca: y sus propias culpas, mas que los agravios que otro les hiziere. Epist. 17.

Los hombres de bien, y de valor, no han de tener otra cosa por vtil, sino la que fuere buena, y honesta. Epist. 18.

Qual sea lo mas honesto, es cosa mas manifesta: pero qual sea lo mas seguro, es adivinar. Epist. 18.

Por mas conveniente hemos de tener lo que mas se allegare a la justicia. Epist. 18.

En los trabajos, se ha de valer el hombre sabio de los estudios, y de la buena, y sana conciencia de sus consejos. Epist. 21.

En la Republica, no ha de poder mas la fuerza de vn particular, que la honrosa paz, y quietud de todos. Ep. 21.

Ninguna cosa puede acaecer al hombre, que le aya de espantar, ni poner terror, fuera de caer en culpa, y pecado. Epist. 21.

Del sexto.

La vista acrecienta la pena. Epist. 1.

Los fines de todas las guerras son inciertos. Epist. 1.

En esta vida no estamos obligados a asegurarnos de otra cosa, sino de la culpa. Epist. 1.

En Athenas nació, y se crió la buena razón, y buen gobierno de la vida. Epist. 1.

Ning.

ALFABETICO DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que contiene este Libro. La P. significa el principio de la pagina. La M. el medio, y la F. el fin,

- A.
- A** Bad Panormitano. pag. 51. m. 308. fol 306. m.
- Adagio vulgar: Medico, viejo, y Cirujano mozo. 183. p.
- Adagio: *Oleum, & operam perdere*, de donde tubo su origen, pag. 20. m.
- Aduogados fueron desterrados de Roma por el Emperador Tito, pag. 191. m.
- Afabilidad la encomendaron mucho Filipo, Antipatro, y Antigono; a sus hijos. Alexandro, Casandrio, y Filipo pag. 322. f.
- Afrotesian ley establecida, q̄ los Senadores no pudiessen bazer por si Senador, sin que entrasse con ellos algun señalado Filosofo. pag. 214. m.
- Agua convertida en vino a fauor de la medicina, y que deven sugetarse a la medicina, hasta los Reyes, Emperadores y Pontifices, pag. 8. p. m.
- Agua para ser buena, ha de tener treze condiciones. pag. 78. 79.
- Agua y sus diferencias pag. 79. f.
- Agua en que parte de la tierra se halla. pag. 81. p.
- Agua de Canui, San Estevan, Tamari-te, &c. en el Reyno de Aragon, pag. 80. p.
- Agua mala heruida, ò cotada, ibid.
- Agua: la cosa mayor del mundo, pagina 263. p.
- Ay gran diferencia de la ligereza de la lengua, a la voluntad de las obras, pagina 279. m.
- Alabanza propia es licita por defender el propio honor, y preb minécia, pag. 52. m.
- Alciato como declaró la embidia en sus Emblemas, pag. 168. m.
- Alexandro Magno se hizo esculpic en las monedas con vna piel de Leon en la cabeza, y como dormia, para no dormir mucho, pag. 162. p.
- Alexandro Magno respetava a Aristoteles, como a su padre, pag. 55. m.
- Alquezar, pag. 299. p.
- A mal comer, y bien comer tres vezes se ha de beber, como se entiede, pag. 255. m.
- Anacardina como se ha de tomar, pagina 115. 116. 117.
- Anaxenandro insigne en la Astronomia, pag. 276.
- Ansió insigne en la musica, pag. 266. m.
- Anciuo es como la cera, y porque, pagina 61. m.
- Animo, y en él como están las semillas de las artes, y ciencias ibid. m.
- Antidoto eficaz es el consejo del Abad San Nilo, para abstenerse el hombre del uso venereo, pag. 243. f.
- A penas ay instrumento, que por si dexep perfectas las obras, pag. 303. f.
- Apeles Principe en la pintura, pagina 266. m.
- Apolo inventor de la Vignola, de toda la musica, y de la Medicina, pag. 221. m.
- Apolo fue de los primeros a quien venera la Medicina, pag. 41. f.

Afleyo insigne en la ortografía, página 266.
 Aquemonte insigne en la escultura, página 266.
 Aragon ávia de aver excluido a los Fránceses de la Medicina como lo hizo de las demás facultades, y puestos por el sacro de 1646 pag. 50 p.
 Archangel S. Raphael, y su remedio con que curó a Aquilino, pag. 96. m.
 Archangel S. Raphael, y el remedio con que curó a Tobias, ibid. m.
 Archangel S. Raphael, en Granada ayudó diversas vezes al Beato Juan de Dios, á visitar los enfermos, ibid.
 Aristoteles Príncipe de la Filosofía, página 266.
 Aristoteles de poco ingenio, como se hizo tácto, y de luxurioso casto, pa. 59. m.
 Asclepiades, pag. ibid. f.
 Asno, cargado de oro, sube a la azotea, pag. 21. p.
 Artaxerxes, pag. 257 p.
 Athenienses castigaron severamente a una muger, porque curava con palabras sin aplicar remedios, pag. 29. m.
 A todos conviene, que honre, el que de todos quiere ser honrado, pag. 169 p.
 Avizena no fue Rey de Cordova: Celio Rodigino, y Fernando Núñez, aunq lo suponen, no pruevan, pag. 2. m.
 Avizena no fue Español, pag. 11. f. su padre se llamó Haly, de nacion Persa, p. g. 54. m. Fue natural del lugar de Buchara en Persia, ibid. f. En la villa de Assuse se casó con Citara, y allí tuvieron dos hijos, de los quales Avizena fue el primogenito, página 54. m.
 Avizena desde muchacho se entregó al Maestro, pag. 58. p.

Avizena fue de raro y grande ingenio, muy virtuoso, de edad de diez años pasó a todos el aprovechamiento que tuvo en las letras, y su padre se holgava de que se acó pailosse con varones doctos, y sabios, página 67. p. m.

Avizena cuidadosamente oia a los sabios de Alcayro, y lo que aprendia dellos en comendava a la memoria, y de los mismos comenzó a aprender la Filosofía, Astrología, y Arquitectura, pag. 69. p.

Avizena en Buchara le dió su padre por Ayuda a Natalina Filosofa. Y este se admirava de la viveza, y aprovechamiento grande en tan breve tiempo de Avizena, ibid. f.

Avizena los libros de Logica entendia mejor que su Maestro Ertudio, tambien los libros del gran Filosofo Euripides, página 70. p. m.

Avizena procuró ser sabio, y experto en todo, ibid. Leyó todos los libros, que pudo de Medicina en breve tiempo; y con ser la Medicina tan dilatada, y profunda, le pareció facil y corta, pag. 71. p.

Avizena era llamado a consulta de edad de 16. años, con mucha estimación de los Médicos ancianos, ibid.

Avizena estudió segunda vez la Logica, y porque, pag. 73. p. f. Mientras estudiava lo mas notable, lo escrivia, sin fiarse de la memoria, pag. 73. p.

Avizena al principio de todas sus cosas dava gracias a Dios, y invocava su auxilio, pag. 87. f.

Avizena quando estudiava, y se le ofrecia alguna dificultad, iba al Templo a pedir favor a Dios, pag. 105. m.

Avizena quando el continuo estudio le fatigava, para reforzar las fuerças, aunque

Moro

Moro, bebia un poco vino, pag. 145. principio.

Avizena dixo, que el agua fria se lleva la gala de todas las bebidas, y porque, pag. 145. m.

Avizena, quando dormia soñava cosas muy difíciles, y cada una dellas ponía en su lugar, y las decidia muy bien, pag. 162. f.

Avizena llegó a casa a la Plaza del Mercado, y allí rogado del Pregonero, copró un libro de la sagrada Escritura, su Autor Alfarabio, pag. 192. f. Lo que le sucedió de la lectura de aquel, página 193.

Avizena dió gran parte de sus bienes a los pobres el segundio dia que leyó dicho libro, y de su lectura se le despertó un grande amor de Dios, ibidem, al principio.

Avizena aprovechó tanta en letras, y virtud, que voló su fama por todas aquellas Provincias, pag. 208. al fin.

Avizena fue llamado a consulta por el hijo del Rey de Buchara estando desahuciado, por una grave enfermedad, que padecia, y curó salud por la industria de Avizena, pag. 201. m.

Avizena escribió todos sus libros a petición de sus amigos, pag. 205. principio.

Avizena tenia entre otros, dos amigos, y a petición del uno escribió de edad de veinte años el libro comun para todas las ciencias, pag. 212. principio. Y a petición del otro escribió el libro de destrucción, que contiene veinte libros, y cuyo título es de gracia, y satisfacion, pag. 213. m.

Avizena, muerto su Padre Haly, comenzó a tratar los negocios del Rey, y yendo en su compañía por el Reyno, en Dehestem tuvo una grave dolencia, convalcido della y llegado a Sorsano, escribió el libro de principio, y buelta, y otro de Magica natural, y los libros de Medicina, ibid. f. y los de Vero, y falso, con otros muchos, ibid.

Avizena curó al Rey de un dolor cólico, y despues de aver recibido de su Real mano muchos, y diversos beneficios, fue elegido por unico, y mas honrado de sus Consejeros, pag. 114. p.

Avizena escribió en abdan a petición de su discipulo Sorsano los Expositones de Aristoteles, y comenzó el libro de San. Lucada, página 219. principio.

Avizena, aunque ocupado en aquella Provincia en muchos, y graves negocios del Rey, se ocupava de noche en enseñar las ciencias a los que le iban a oyr, y despues se entretenia con ellos en honestos divertimientos, para recrear el animo, ibid.

Avizena fue recibido con grande ostentacion, y gravedad de los Privados del Rey Asfean, y el mismo Rey le recibió con mucha honra, y benevolencia, y en su presencia convocados todos los doctos de su Reyno, hizo que Avizena disputasse con ellos, y todos quedaron asombrados de su mucha sabiduria, y prudencia, página 232. fin, 233. p.

Avizena era hysuto, y dado a la Venus, pag. 238. f.

Avizena en el exercito, en compañía del Rey, padeció un vehem-

tiſſimo dolor colico, se hizo dar en breve tiempo cebo ayudas, y aïd en afecto epy-leptico, pag. 245. f.

Avizena curava la excoriacion de los intestinos con clysteres refrigerantes, y los dolores colicos con medicamentos ca-lientes. Para discutir los flatos, hazia echar en cada clyster dos dragmas de si-miente de apio, y en lugar desto, los cria-dos advertidamente, por matario ecbavan opio, pag. 249. f.

Avizena convaleció de la enfermedad referida, pag. 250. f. Fue llamado despues por el Rey al exercicio, recayò en la mes-ma enfermedad, fuesse à Medena, y cono-ciendò, que su mal, no tenia remedio hizo testamento, encomendò su alma à su Cria-dor, mandò, que todos sus bienes se repar-tiesen à pobres: fue enterrado en la Ciu-dad de Chemedan, pagina 251. princi-pio.

Augusto, insigne en la judicatura, pa-gina 266.

Augusto Octavio perdonò à la Ciudad de Alexandria la culpa de la guerra pas-sada por el Filosofo Ario, pag. 239. prin-cipio.

B.

Baldo, gran Medico, y Invisconsul-to, Juan Damasceno Gilberto An-glico, Aliabas, Arnaldo de Villanova, el Pontifice Inocencio Tercero, y otros muchos, sienten, y mandan, antes que el cuerpo se cure, se remedie, y medicine el Alma, y porque, pagina 178. me-dio.

Bayaceto, y en que parò su sober-

ria, pag. 118. fin.

Beber frio conviene, y es muy anti-guo, pag. 142. al medio, y pag. 143. y 144.

Beber frio, y sus provechos, ibid. fin, 145. y 146. El mejor modo de enfriar es el de los corchuelos breados, y porque, pag. 146. m. f. 147. p.

Benignos, son semejantes à Dios, y los cruces à los Leones, pagina 322. medio.

Bien se compelece Rey, y Medico, pa-gina 4 p.

Bequiris, insign en el gobierno, pa-gina 266 m.

Boticario, que libros ha de tener, y es-tudiar para serlo bueno, pagina 133. y 301. f.

Boticarios, son muy necesarios en las Republicas, pag. 300. p. En sus manos esta la vida, ò la muerte de los enfermos, ibidem.

Boticarios, son la mano derecha del Medico, ibid. m.

Boticarios, no solamente han de ser hábiles para exercer su Arte, sino tam-bien muy fieles, ibid.

Boticarios, no pueden exercer su Ar-te, sin aprovacion de los señores Protho-médicos, ibid. f.

Boticarios, han de ser Latinos, ibid. y porque.

Boticarios para serlo, han de practi-car lo menos quatro años, ibid. De su Ar-te han escrito ochenta, ò noventa Auto-res, ibidem. De estos en romance veinte, ò treinta, ibid.

Boticarios, han de ser Logicos, y Fi-lososofos, ò almenos buenos Latinos, pagi-na 301. m.

Bo-

Boticarios, quando están obligados à la restitucion de todos los daños, por su culpa causados. Han de exercer su Ar-te con toda verdad, y fidelidad, pag. 302. principio.

Boticarios, quando cometen delito de falsedad, ibid. m.

Boticarios, por authoridad propria, no pueden dar cosa alguna, todo lo han de o-brar à disposicion del fiel, y docto Medi-co, ibid. f. Castigo exemplar del Rey de Aragon en Napoles, pag. 303. p. Expe-riencia del Doctor Alonso, ibid. m. Ex-periencia del Autor, ibidem f. y pag. 304 principio.

Boticarios, que componen los jaraves frios con miel, ò açucar royo, merecen cas-tigo de muerte, ibid. m.

Boticarios, porque no pueden mudar las recetas sin licencia de los Medicos, y algunos exemplos para el intento, ibid. f. y pag. 304. p.

Boticarios, no pueden dar medicamen-tos purgantes por si solos, sin receta de Medico aprovado, pag. 305. m.

Boticarios, que es lo que propria-mente les pertenece, pagina 306. prin-cipio.

Boticarios, sino han puesto la dili-gencia conveniente, en lo que les toca, ex officio, se les imputa el homici-dio casual, pag. 306. al fin, y 307. al medio.

Boticarios no pueden vender soliman, ni otra cosa venenosa, sin licencia del Me-dico, pag. 309. m.

Boticarios, avrian de componer en pre-sencia del Medico todas las compo-siciones grandes, y quales sean estas, ibid.

al medio. Costumbre de los Franceses Italianos, y Valencianos, acerca de di-cho intento, ibidem, f. y pag. 310. prin-cipio.

Boticarios, sean recogidos, y dados al estudio: dificulten, pero no porfien con los Medicos, ni censuren las recetas, sin entenderlas, ibidem, medio, y fin. Lo que sucedió al Autor con vnos Botica-rios, ibid.

Boticarios, sean templados en el vi-no, y comida: sean honestos; buygan los vanquetes: sean cajados, y zelo-sos de la honra: sean temerosos de Dios. No sean soberbios. Sean caritativos, y afables, pagina 311. al fin. Del te-mor de Dios, y sus provechos, pag. 312. p. y 313.

Boticarios, sean humildes, y de las vti-lidades de esta virtud, pag. 313. fin, 314. 315.

Boticarios, como han de evitar la so-berbia, pagina 315. 316. 317. 318. y 319.

Boticarios, sean caritativos, y afables, pagina 320. 321. 322. 323. y 324.

Boticarios, no se den al juego de nay-pes, ibidem, m.

Boticarios, tengan huerto, pag. 328 principio.

Boticarios, han de tener conocido el terreno de donde habitan, ibid.

Boticarios, sean aficionados à estar en sus Boticas, ò no muy lejos dellas y porque, ibid.

Boticarios, sean amigos de los Me-dicos, y aun de los Chirujanos, ibidem, al fin. Medicos, Boticarios, y Chiru-
Janos,

Janos, importa que miren à su fin primero, que es dar la salud, imitando à la naturaleza, como verdaderos ministros della, teniendo todos conformidad, pag. 329. al fin.

C.

Cada uno tiene su suerte, assi en orden de la amistad, como en todas las demas cosas, pag. 181. f.

Cada uno pone cuidado mayor en su desempeño viendo à su lado testigos de su ignorancia, pag. 203. m.

Cansacio, se corrige con lo suave de la musica, y con lo sabroso de los manjares, pag. 219. f.

Cardenal Tusco, y su autoridad, pag. 55. p.

Carlos Quinto rasgó su firma, pagina 3. m.

Carlos Quinto echò el processo en el fuego, pag. 279. p.

Carlos Quinto se hizo celebre peregrinando, pag. 60. f.

Canta el justo en los trabajos, y llora el malo en sus vicios, pagina 279. medio.

Castigos exemplares de la mano de Dios, para los que no se contentan con los beneficios corporales, y espirituales recibidos de su poderosa mano, pag. 92. m. y 93. p. f.

Caton no quiso mal à los Medicos por ser Medicos, sino por ser Griegos, pagina 189. f.

Caton escribiò vn libro de Medicina, ibid.

Cabeças de los Santos Martyres Cosme, y Damian, están en el Monasterio de las Descalças Reales en Madrid, pag. 97. f. 98. p.

Celso el Medico vivió en el tiempo del Emperador Trajano el Español, pag. 289. p.

Cesar, mas sugerò à sus enemigos con la afabilidad, que con las armas, pagina 322. f.

Cesar, y su muerte aserosa, pagina 320. p.

Caridad, es rayz, y fundamento de todas las Virtudes, pagina 316. al princ.

Christo Nuestro bien exerció en el mundo la Medicina, pag. 50. m.

Ciceron, Principe de la Oratoria, pagina 266. m.

Ciceron dize, que el por sí solo vence à los Maestros, pag. 118. principio.

Ciencia sin caridad, es manjar indigesto, segun San Bernardo, pagina 321. medio.

Cinco preceptos muy importantes, para que los estudiantes tengan buena memoria, pag. 112. p.

Cirujano, que libros ha de tener, y estudiar para serlo bueno, pagina 133. principio.

Cirujano, sin ser Medico, sabe muchas cosas pertenecientes à la ciencia de curar, pagina 290. m.

Cirujano, que propiedades ha de tener para serlo perfecto, ibid. f.

Cirujanos, solo les pertenece sanar las

las enfermedades, que se perciben con la vista, pag. 306. p.

Cirujanos exercian en Roma las obras de manos en tiempo de Galeno, y no los Medicos, pag. 290. f.

Cirurgia tercera parte de la Medicina, pag. 290.

Colon pag. 37. p. y 74.

Colon, su constancia fue premiada con un nuevo mundo, pag. 74. m.

Comedias, y tragedias se inventaron para purgar los afectos, pag. 221. principio.

Composicion de los medicamentos, propriamente pertenece à los Medicos, pag. 283. f. 284. p.

Conde de Tili, lo que ganó con exercitarse en oír Missa, pag. 106. m.

Consejo de Christo Nuestro bien, para que no hagamos caso de las cosas deste siglo, pag. 95. p.

Consejos de San Basilio, San Geronimo, Thomas Kempis, y el Espiritu Santo contra la sensualidad, pagina 244. fin.

Consultas de los Medicos son muy necesarias, pag. 201. m.

Corazon que desprecia las cosas grandes, es lo mayor del mundo, pag. 263. medio.

Corazon, porque lo puso la naturaleza en lo mas profundo del pecho, pagina 262. p. 276. p.

Corazon siente una cosa, y la lengua profiere otra, ibid.

Corazon, y la lengua han de tener un mismo movimiento, ibid.

Corazon de oro colgavan los Romanos en los pechos de los niños, y porque, ibid. dem.

Corazon lo lleva en las manos, para decir que es un hombre verdadero, ibid. dem.

Corazon generoso, pag. 66. fin, y 67. principio.

Crates, hombre muy rico, y lo que le sucedió yendá à estudiar à Athenas la Filosofia, pag. 200. m.

Crece en las cosas pequeñas con la concordia, y sin ella las mayores caen, y muchos exemplos para el intento, pag. 167. f. y 168. p. m. f.

Clemente Alexandrino, y su autoridad a favor de los Medicos, pagina 45. medio.

D.

Dario, y su soberbia castigada, pag. 333. m.

David, insigne en lo Profetico, pagina 266. f.

David, fue Pastor, pag. 197. f.

Demostenes, con el continuo estudio venció los defectos de la lengua, y de la naturaleza, pag. 118. fin y pag. 119. principio.

Demostenes era muy de zidor, y porque no habiase en la Plaza, le dió salario publico Athenas, pag. 110. principio. Y lo que hizo para matarse, ibidem, al fin.

Demostenes Principe de la Retorica, pagina 266. m.

Desvanecese con loores propios, es ligereza del juicio, pag. 278. f.

De baxo de mala capa es buen vividor, pag. 202. f.

De vna pequeña simiente nace vn arbol, debil al principio; pero despues que ha crecido, no se rinde a pequeña fuerça, pag. 55. m.

Diana pintada con vna onza en la mano con alas, y porque, pag. 319. p.

Difícultosa cosa es satisfacer el Médico al gusto de todos los enfermos, pagina 175. m.

Dioniso, la estimacion que hizo de Platon tan singular, pag. 233. p.

Dios aunque crió todas las ciencias, de la Medicina sola blasona, ó al menos mas ensalza a esta, que a las demas, pagina 43. m.

Dios a la Medicina, él mismo la honró, mas a las demas ciencias los hombres les atribuyen las honras, ibid.

Dios casi siempre cura las enfermedades por causas segundas, pag. 88. f. en la margen.

Dios no estima al hombre por las riquezas, si por la virtud, pag. 199. p.

Dios parece que juega con sus amigos al juego de la correguela, pag. 199. f.

Dios, segun el estilo de los hombres, parece de la condicion de algunas criaturas, ibid.

Dios se huelga de pronar a sus escogidos, y quiere ver como sufren los trabajos, y pobreza, ibid.

Dios enriqueze a los necesitados, y dexa pobres a los ricos, pag. 199.

Dios es la misma Verdad, pag. 272.

Dios quiso que Galeno, y otros Filósofos muy señalados, tuvieran conocimiento mediata, ó inmediatamente de su Criador, pag. 272. p.

Dios alguna vez nos mueve a obrar eficazmente, pag. 299. p. 181. f.

Dios castiga cruelmente a los soberbios, quando están mas descuydados, pagina 316. p.

Dios suele pagar a los hombres en la misma moneda, pag. 318. m.

Dios oye los ruegos, y oraciones de los humildes, pag. 321. p.

Dissimular mucho, es de Principes, pagina 228. f.

Disputa en la mesa del Rey Philipo, sobre qual era la mayor cosa del mundo, pag. 262. f.

Divino, ó cosa divina en las enfermedades, pag. 82. m.

Dolor, es el mayor mal de los males del cuerpo, pag. 216. f.

Dolor, que cosa es, pag. 227. m. Sus causas inmediatas, ibid.

Dolor el mas agudo: baze que se obscurezca el otro, ibid. f.

Dolor, no lo sienten los que tienen dañada la imaginacion, ó la mente, ibid.

Donato, Principe en la Mathematica, pag. 266.

Doctor Iuan Francisco Andres, Historiador del Reyno de Aragón, pag. 237. m.

Doze son las abusiones del mundo, segun san Cipriano, pag. 68. p. m. en la margen.

Dudoso es el curso de la culebra, pagina 261. f.

E.

Edades son siete, pag. 63. p. En cada vna dellas que se ha de aprender, ibidem.

Educacion, su fuerça se manifestó en el Rey Don Iuan el Segundo, y en el Rey Don

Don Fernando el Catolico, pag. 60. m.

Educacion mala de los mancebos, causa de castigo de Dios, pag. 66. p.

Egypto es en donde se començó primero el entender, y exercer la armonia de las voces, las letras, la Palestra, la Medicina, y el conocimiento de los Astros, pag. 221. f.

El aficionado a las letras, siempre ha de andar enyudado en buscar, y leer libros, pag. 105. m.

El amigo es a su amigo vn claro, y limpio espejo, pag. 208. m.

El diestro Piloto, segun se muda el viento, muda las velas, pag. 175. f.

El Espiritu Santo llamó a la Medicina, den de la soberana grandeza, pagina 74. p.

El error cometido en el estomago, no se emienda en el higado, ni en ninguna parte del cuerpo, pag. 28. p. m.

El Filosofo Plutarco, y Rossel, entendieron por este nombre Fortuna, la prudencia, pag. 180. m.

El flaco se juzga indigno de honras, pag. 18. p.

El hombre parlero, segun el Rey David, no será bien guiado en la tierra, pagina 170. p. Y segun el Espiritu Santo, el tal experimentará muchos males, ibidem.

El mayor bien que tienen los hombres es la amistad, pag. 207. p.

El parentesco puede estar sin benevolencia, y f. E. y la amistad no, ibidem.

El Profeta Zachariel, pag. 30. f.

El Medico imbie en guardar secreto a los doctos Athenienses, y a los curiosos Egypcios, pag. 261. m.

El que no pudiere tener muchos Me-

dicos, escoja vno, que sea docto, experto, y prudente, pag. 203. f.

El que se acompañare con los sabios, será sabio, pag. 67. m.

El Rey Enrique Quarto sacó a Ossa de entre el vulgo y fue gloria de la Nación Francesa, pag. 21. f.

El ser estudiante, no consiste en la voluntad de cada vno en las tierras del Prestre, Iuan, pag. 16.

El templo de la gloria, no está en valde, pag. 118. m.

Emperadores Medicos siete, pag. 6. f.

Emperador Prestre Iuan de las Indias merece grandes elogios, y porque, pagina 12. y 13. p. Honra a los Medicos con mas privilegios que a los mismos Reyes de su Monarquia, ibid. f.

Emperador Prestre Iuan, tiene la Medicina por ciencia de Reyes, como otras muchas Naciones, pag. 46. f.

Emperador Trifolico Iuan, antes de la ley de gracia, y después ha gobernado, y gobierna con gran prudencia, y paz su Monarquia sin juristas, pag. 191. m.

Emperador Augusto, a su Medico Antonio Musa le puso vna sortija de oro en el dedo, en señal de nobleza, pag. 183. f.

En algunas partes de España la epilepsy de los Griegos assi dicha, se llama mal de coraçon, pag. 247. m.

En Cataluña, y en algunas partes de Ribagorza, mal de caure, ibid.

En el Santo Euanzeiio se llama enfermedad innatica, ibid. m.

En el Reyno de Castilla, gota ceral. En Arabe, alfercia. En Latin de varios modos, pag. 245. f. Porque se llama con diversos nombres, pag. 246. p. m. f.

En donde no ay amor, no ay verdader

amistad, pag. 207. m.

En el mundo no ay mayor tesoro, que el fiel amigo, pag. 207. p.

En el animo, si vna vez se comete vn error, del nacen otros muchos, pag. 1.

Enfermedades vniuersales son mas de 300. sin otras que casi no tienen numero. Las de los ojos 112. pag. 76. p.

Enfermedades, muchas vezes tienen principio, y origen de causas sobrenaturales, para refrenar los pecados de los hombres, pag. 82. f.

Enfermedades, son castigos, y soldados de Dios, pag. 85. m.

Enfermedades como las produce Dios, y los Angeles buenos, y malos, y con que diferencia, pagina 83. medio, 84. principio, 85. p.

Enfermedades, no las puede curar muchas vezes el Medico por sabio, prudente, y diligente que sea, por tres causas, pag. 85. m. Y qual dellas es la mas principal, ibid.

En Griego la Alserocia de los Castellanos, se llama Epylepsia, pag. 247. p. Y porque repite mas en los llenos de la Luna, que en qualquiera de los otros tiempos, ibid. m. y f. y pag. 248. principio, y medio.

En las Republicas es mas necessaria la amistad, que la justicia, y porque, pagina 206. f.

En los Egypcios era caso criminal el descubrir los secretos, pag. 259. 260. y 261. f.

En la variedad ostenta la naturaleza su mayor milagro, pag. 2. m.

Equivocos mal entendidos, ciegan de improviso a qualquiera descuydado entendimiento, pag. 2. m.

Erasistrato nieto de Aristoteles, pag. 279. f.

Escoge Dios por Caudillos de su Pueblo a los pobres, pag. 197.

Escoge Dios para Reyes de la tierra a los pobres, pag. 197. f.

Escoto, insigne en la sutileza, pagina 266. f.

Esculapio, pag. 257. p.

Esculapio por que lo pintaron los Poetas bno del Sol, pag. 182. m.

Esculapio por que lo pintaron con barbas, ibid.

Es de prudentes el saber lo todo, pag. 294. m.

Espana inventora de la Medicina, pag. 221. f.

Esbines el Orador lo que dixo de Demostenes, pag. 120. m.

Estudiante dormido, en nada se diferencia de los demas hombres, pag. 162. medio.

Estudio, y sus excelencias siendo moderado, pag. 144. p. Y los daños que causa siendo inmoderado, ibid.

Estudiantes hallandose con algo dificultoso de ser entendido, van a la iglesia, y oyen Missa, y encomiendense a Dios, pag. 105. f.

Exercicio da fuerzas, y la costumbre gusto, pag. 59. p.

Excelencias del exercicio moderado, pag. 122. f.

Exemplos de algunos, que de pobres oficiales, se hizieron Reyes, pag. 108. fin, y 109. p.

Exercitese cada vno en su Arte, pag. 26. p. y 27. p. m. f.

Ezechiel en edad de 30 años fue escogido para Profeta, pag. 72. en la margen.

Fabu-

F.

Fabula de Apolo, y de la Filomena, pag. 19. f.

Favor es el primer ministro de la fortuna, pag. 21. m.

Felicidades nacen como la rosa de las espinas, y trabajos, pag. 278. m.

Fernan Antolin estando oyendo Missa, vn Angel peleó por él, pagina 106. medio.

Filosofo Soforino gobernó el Senado de la Ciudad de Cartago 62. años, pag. 214. m. Sesenta y dos Estatuas le pusieron en la Plaza, ibid.

Fortuna no ay, que resplandezca en los casos adversos, pag. 278. m.

Fuerte es el amor, como la muerte, pagina 207. f.

G.

Galenos dos, y los dos grandes Filosofos, y Medicos, pag. 267. principio.

Galeno Principe de la Medicina natural de Pergamo, Ciudad de la Asia menor, ibid.

Galeno nació cien años despues de la venida de Christo, ibid. m.

Galeno vivió en tiempo de los Emperadores Commodo, Antonino, y Septimio, ibid.

Galeno fue en tiempo de los Christianos, pag. 268. Haze mencion de los Christianos, ibid. Se precia de llamarse Christiano, ibid. m.

Galeno era grande de cabeça, de color moreno, y prompto de ingenio, pag. 270. m.

Galeno estuvo do vezes en Roma llamado de los Emperadores de ella, ibid. m.

Galeno hasta los diez y siete años estudió la Arismetica, Gramatica, Retorica, Logica, y Fil. sofia, pag. 271. principio. Los Maestros con quien las aprendió, ibid.

Galeno cumplidos los diez y siete años se dió a la Medicina, y los Maestros que tuvo en ella, ibid. m.

Galeno fue muy amigo de la verdad, y gran defensor della, ibid. f.

Galeno navegó a Alexandria, y otras muchas Provincias, pag. 280. al fin.

Galeno siendo moço, tuvo en Pergamo a su cargo el curar los Gladiadores, ibid. m.

Galeno volvió segunda vez a Roma, y en ella adquirió muchos amigos y quienes fueron, ibid. Los emulos que tuvo, pag. 277. f.

Galeno por su amigo Boeto hizo algunas anathomias en cuerpos humanos, pag. 278. p.

Galeno la primera vez que llegó a Roma, tuvo muchas disputas, y inquietudes de animo con los Medicos della, sobre que no vsaban de sangrias, pag. 279. f. Introduxo las sangrias en Roma, ibid. m.

Galeno escribió allí el libro, en donde enseña, como se han de curar las dolencias por sangrias, ibidem, al fin. Con que condiciones, pagina 280. al principio.

Gale-

Galeno adquirió grande opinión en Roma, *ibid.*

Galeno reduxo a mejor forma la theoria, a petición de los Emperadores, *ibidem*, m.

Galeno jamás se engañó en los pronosticos, *ibid.*

Galeno siendo muchacho, a la custodia de su Madre, y a los 14 años se volvió sano, *ibid.* f. Después dándose a la libertad, comiendo mucha fruta en el Verano, a los 18 años, al Otoño, tuvo una grave enfermedad, ballóse bien con las sangrias, *ibidem*, y página 281. p. De allí adelante reincidía a los Otoños en semejante enfermedad, *ibidem*. Y después conociendo, que el daño le venía por la fruta se abstuvo della, comiendo solo algunas vbas y bigos bien sazoados, y así vivió sano de allí adelante todo el resto de su vida, *ibid.* m.

Galeno menospreció las riquezas, y honras humanas, *ibid.* Y honró mucho a sus Padres, *ibid.* f.

Galeno advierte que desde muchachos se exerciten en adquirir la virtud, página 62. f.

Galeno fue piadoso por su Patria, página 281. m.

Galeno fue muy fiel, y observante para con sus amigos, pag. 281. f. p. Dedicó sus obras a los amigos, *ibid.* Y lo curó con grande caridad y diligencia, *ibid.*

Galeno escribió 608. libros, y vivió 140. años, pag. 282. m.

Galeno murió en el mar de vntabardillo, yendo a ver la grandeza del Templo de Gerusalem, *ibid.*

Galeno hizo mención de las 50. vnas de los Med. *ibid.* pag. 83. f.

Galeno en edad de 32. años era consu-

mado Médico, pag. 72. Y confesó que la fabrica del cuerpo humano, no era obra natural, sino divina, pag. 86. p.

Galeno escribió 14. libros de pulsos, pag. 87. p.

Galeno, no solo trata de conocer las pssiones del alma sino de curarlas, y evitarlas, pag. 186. p.

Galeno aconseja que oya algun entretenimiento honesto en los que estudian, pag. 207. f. Y Ciceron dize lo mismo, *ibidem*.

Galeno reprehende a los empiricos, y falsos Medicos, pag. 288. f.

Galeno Hipocrates, y Rasis nos encargan, seamos caritativos, y amigos de los pobres, pag. 321. f. 322. p.

Geroglifico de la Paloma, pag. 10. f.

Gigante Athalas, la cosa mayor del mundo, pag. 263. m.

Gongora el Poeta, y su Comentador Coronel dizen qual sea la hora mas acomodada para exercitar las letras, página 110. m.

Gongora dize, que el buen Medico, ha de ser dotado de ciencia, y experiencia, página 182. f.

Gonzalo Hernandez fue muy a propósito para guerrear en el Reyno de Napoles, pag. 265. p.

Gracioso hecho de vn Opositor de vna Cathedra, pag. 236. f.

Guerras se gobiernan muy biē por los sabios, pag. 234. f. 238. m.

H

Habitadores de la India Meridional como criavan sus hyos, los 1. libras,

Athenienses, y Romanos, pag. 63. f.

Herobilo fue el que primero començó a enseñar la materia de pulsos, y por ser tan dificultosa, lo desampararon los discipulos, pag. 86. f.

Hernando Cortes, fue muy al proposito para conquistar las Indias, pag. 265. principio.

Heradimo, insigne en la Medicina, página 266. m.

Hesperides, y su Fabula, pag. 54. m.

Historia es muy util al Medico, página 86. en la margen.

Historia del famoso Milon, y su fin de sastrado, pag. 92. m.

Historia de Marco Crasso, pag. 92. fin. No le apronechaxon sus riquezas, pag. 93. p.

Hombre es vn exemplo de flaqueza humana y otros epitetos dignos de ser sabidos, pag. 317. p.

Hombre verdadero, contiene en si toda virtud, y bondad, pag. 277. m.

Hombre verdadero por donde quiera puede andar, y con qualquiera comunicar, pag. *ibid.* p.

Hombre, es muy dificultoso, conocerse a si mismo, pag. 239. p. Y el vencimiento de si mismo, es la mayor victoria, *ibidem*.

Hombre, en ninguna cosa halla mas dificultad, que el vivir en carne, sin carne, *ibidem*. Muchas historias para el intento, pag. 240. hasta la pag. 242.

Hombres de mucha virtud, y santidad, y otros muy sabios, naufragaron por no huir la comunicacion de las mugeres, página 242. f. 243. p. m. f.

Hombres son estimados, segun ellos se estiman, pag. 17. f.

Homero, la cosa mayor del mundo, pag. 263. m.

Humildad, y sus elogios, pag. 313. p.

Hipocrates, en que tiempo nació, pag. 257. p. De donde fue natural, *ibidem*.

Hipocrates fue de familia illustre, y Regia *ibid.* La qual exercitò la Medicina mas de mil años, *ibid.*

Hipocrates tuvo por Padres a Heraclides, y Pragea, *ibid.*

Hipocrates, y su genealogia, pag. 257. y 258. p.

Hipocrates hablò un poco, fue estudiósissimo, y de muy realzido ingenio, *ibidem*.

Hipocrates desde los 14. años, hasta los 33. estuvo en las Academias de Athenas estudiando Filosofia, y enseñando, *ibid.* Salid de Athenas, y peregrinò por diversos Reynos, y Provincias, *ibid.*

Hipocrates fue muy enydadoso en buscar libros de Medicina, *ibid.* f. Tuvo por Maestro en la Retorica a Gorgias, y continuo en la Filos. fin a Democrito, en la Medicina a su Padre Heraclides, y a Herodico Selibriano, *ibid.* f. y pag. 259. principio.

Hipocrates advierte, que desde muchachos se han de exercitar en las buenas costumbres, y Artes, pag. 62. f. Y lo mismo aconseja el Espiritu sato, pag. 64. m. y 65. p. m.

Hipocrates dize, que el Medico era semejante a Dios, pag. 10. f. Lo mismo afirmó Homero, pag. 10. f. y lo mismo dizen, pag. 45. m.

Hipocrates, segun la opinion de algunos, fue Señor, y Principe de la Isla de Coo, pag. 46. m.

Hippocrates libró toda la Grecia de una cruelísima peste, pag. 259. Después de muerto le pusieron los de Athenas un muy honroso Tumulo, con unos versos Griegos, *ibid.* m.

Hippocrates nunca se engañó ni dió á los hombres ocasion de engañarse, *ibid.* f.

Hippocrates es alabado de San Gerónimo, *ibid.*

Hippocrates y sus elogios por diversos y doctísimos autores, pag. 262 y 263.

Hippocrates no quiso ser Príncipe del Rey Artaxerxes, ni admitir sus riquezas, pag. 241 f.

Hippocrates vivió en el tiempo del primer Artaxerxes, pag. 263 f.

Hippocrates tuvo dos hijos, *ibidem.*

Hippocrates escribió diversos libros, pag. 264 p.

Hippocrates era templadísimo en la comida, y bebida, *ibidem* f.

Hippocrates vivió más de cien años, *ibidem.* En toda su vida no tuvo más de una enfermedad, *ibid.*

Hippocrates fue enterrado en Larisa, *ibidem.* En su sepulcro, luego que lo enterraron se puso un exámbre de abajas, *ibid.* Todos los años le hazen sacrificios en la Isla de Cos su Patria, *ibid.*

I.

Imaginación, y sus efectos, página 304 f.

Imaginación, su fuerza, y virtud para curar las enfermedades, pag. 230.

Ingenios grandes se han de sacar de entre el vulgo, pag. 21 f.

Inmodicos años venereos destruyen las

fuerzas, pag. 238 f.

Ingenios grandes se han de alentar con las boarras, y premios, pag. 22 p. m.

Ingenios ay, que nacen, y mueren desconocidos, pag. 22 f.

Isidoro insigne en la Arismetica, página 266 m.

Joseph para Governador de Egipto fue elegido en edad de 30 años, pag. 72. en la margen.

Isaias Profeta dice, que para ser Rey, conviene que primero sea Medico, pag. 7 p.

Isora Rey de Persia, se llamó gran Señor, y Sabio, pag. 44 m.

Julio Cesar igualmente se preció de las armas, y letras, pag. 237 p.

Julio Cesar insigne en el valor, pag. 266 m.

L.

La ausencia, y amistad, y su disposición, pag. 208 f.

La causa de aver tantos Ensaladores, Empiricos, &c. es el carcer de castigo la Medicina, pag. 23 f.

La censura agena compone las costumbres propias, pag. 287 p.

La argnidad es esposa del que la posee, pag. 18 p.

Las leyes de la lucha, pag. 20 m.

La ley del Reyno de Castilla, y la costumbre de la Universidad de Montpellier, contra los que usan la Medicina sin licencia, pag. 31 m.

Las leyes de la Republica son inmutables, y porque, pag. 38 m.

La amistad comúnmente nace del amor, pag. 207 m.

La causa por que en Etyopia se estima tanto la Medicina, pag. 15 p.

Las causas son señales de la edad, no de la prudencia, porque esta está en el mucho tiempo, *ibidem.*

La compañía del bueno, es muy importante al malo, página 67.

Las condiciones del verdadero amigo, pag. 206 f.

La costumbre, y la edad, tienen las vezes de la naturaleza, pag. 89 p.

Las utilidades, y dulzuras de la verdadera amistad, pag. 207 f.

La distancia del lugar, no muda la amistad, página 208 f.

La experiencia es madre de la prudencia, con que se confirma la sabiduría, 176 m.

La gente villana, tiene odio al Noble, y el ignorante al docto, por propiedad oculta, página 168 p. m. f.

La mañana es el tiempo mas al proposito para el estudio, y de donde se deriva este nombre mañana, pag. 107 p.

La mañana, por siete razones es mas apta para el estudio que los de los demás tiempos, pag. 107. 108. 109. y 110. Y esto se ha de entender una hora, ó al sumo dos antes que amanezca, *ibid.*

La mañana es el tiempo mas al proposito para executar los remedios, 248. fin.

La mano derecha es mas noble que la izquierda, pag. 300 m.

La mano de la sol fa, sino señala á compás haze disonancias, pag. 299 f.

La Medicina entonces se deve tener en mucho, quando se hallare en Medico sabio y prudente, pag. 29 f.

La Medicina propone los remedios á las enfermedades, pag. 184 f. Pero la execucion toca al Medico, *ibid.*

La Medicina en la Etyopia, se tiene por ciencia de Reyes, pag. 14 f.

La Medicina en la Etyopia solamente se lee en publico, y ay siete Universidades para esto, pag. 15 m.

La memoria del agraviado siempre dura, pag. 211 m.

Las ansas son hijas de Jupiter, y de la Memoria, y porque, pag. 111 m.

Las letras tienen las rayzes amargas, pero dulces los frutos, página 73 f.

La nobleza de las ciencias, no se toma del parecer de los hombres, pag. 41 p.

La superioridad de las ciencias, nace de la nobleza dellas, *ibid.*

Las prosperidades comunicadas son mayores, y los trabajos menores, pag. 208 m.

La providencia divina repartió en diferentes personas las gracias, y ciencias, 265.

Las quatro partes del dia corresponden á los quatro tiempos del año, pag. 248. fin. Las de la noche assi mismo, 249 p.

Las virtudes que crecen en la juventud, son mas poderosas, pag. 55 f.

La visión de Ezechiel de los quatro animales alados, *ibid.*

Lechuza anda confusa en presencia del Sol, pag. 275 f.

Leon, y sus propiedades, pag. 66 p.

Leon simbolo de la vigilancia, 162 p.

Leyes, quales sean las mejores, 39 p.

Licurgo promovió la fuerza de la costumbre con un ensayo maravilloso, pag. 59 f.

Limosna sus raros, y maravillosos efectos, pag. 194. 195.

Los Cantones de los Esquizaros, oy mismo se gobiernan sin leyes, pag. 191 m.

Los Gladiadores en Roma, y los Toros en España, se inventaron por los Romanos, pag. 221 m.

Los ingenios grandes reconocen los errores, pag. 3 f.

Los Medicos como se graduan en la Monarquia del Preste Juan de las Indias pag. 15. 16.

Los dos grandes remedios, se executan en los quartos, y plenilunios, sin que lo sepa la Luna, pag. 247. p.

Los defectos del telar corrige la lixera, pag. 287. p.

Los estomagos de los viejos se ofenden de leves causas, y porque, pag. 28 f.

Los antiguos, no consentian curarse con palabras, ni ensalmos, pag. 29. m.

Los expureos no se admitan en la Medicina, pagina 49. p.

Lo mas dificultoso de la ventura, es el buen de xo, pag. 102. m.

Lo mejor del correr, es el parar bien, ibid.

Los que estudian mucho, estan sujetos al humor pituitoso y atrabiliario y a muchos achaques; y quales sean estos pagina 111. p.

Los profesores de las letras tengan libros, pero pocos, y escogidos, y porque, pagina 123. p. m. f.

Lo que mas gusta la naturaleza, se le ha de dar mas, y porque, pagina 188. f. 189. p. Y lo que aborrece menos, ibid.

Los que son de temperamento caliente, y humedo son de larga vida, pag. 147. al fin.

Los hombres no se honran por los puestos, dignidades, y facultades, pag. 163. m.

Los puestos, facultades, y dignidades, se estiman por los hombres, ibid. p.

Los que gobiernan las Republicas, no permitan, que exercite otro la medicina, sino el Medico graduado, y aprobado, pagina 173. al medio.

Los mismos no permitan en ellas a ya mas Boticarios que los precisos. Ni ocupen a los Medicos, Boticarios, y Cirujanos en los officios de la Republica, ibid. m.

Los esforzados hazen rostro a la fortuna, pag. 176. p.

Lo que no el poder, haze el arte, ibid. principio.

Los Romanos a Antonio Musa Medico, le hizieron una estatua de Porfido en el campo Martio, pag. 184. m.

Luego en naciendo, se les ha de señalar a los hijos los Maestros, y Ayos, pagina 59. m.

Lana, porque se muestra en diversos tiempos de diversa figura, pag. 248. m.

M.

M Arciano, insigne en la destreza de las Armas, pag. 266. m.

Mas alumbran pocos Planetas, que muchas Estrellas, pag. 204. p.

Mas acierta un Medico ignorante si consulta, que un entendido obstinado, pagina 202. m.

Mas se deve a los Medicos, que a los Padres, pag. 48. f. Y despues de los Religiosos, se les deve la honra, y estimacion, pag. 49. p.

Medicamentos ay, que solo miran a un intento, y otros a muchos, pag. 304. f.

Medicina, es muy dificultosa de exercitar, pero mejor la exercitara el docto, que el ignorante, pag. 30. m.

Medicina, se compone de tres, Medico, enfermo, y enfermedad, pag. 8. p.

Medicina, es arte conjectural, pag. 30. p. Medici-

Medicina, continuamente florece de nuevos fundamentos, y porque, pag. 38. m.

Medicina, merecedora del primer aplauso, pag. 39. m.

Medicina, excede a las demas ciencias en quanto al exercicio, ibid. m.

Medicina, en quanto al Autor y principio, es igual a las demas ciencias, pagina 40. m.

Medicina, es Arte mas honrosa que todas las demas, pag. 51. m.

Medicina, la haze igual a la Teologia el Doctor, y Poeta Montalvan, y porque, pag. 45. f.

Medicina, es cargo y officio de los Dioses, pag. 75. f.

Medicina, es una Filosofia adecuada y perfecta, pag. 74. m. f.

Medicina, tiene por objeto al cuerpo humano, en quanto sanable, y la sanidad es lo mas amable en este mundo del hombre, pag. 41. m.

Medicina, la han enseñado y exercitado los Angeles, y Archangeles, pag. 96. f.

Medicina, tola en si todas las perfecciones de las demas ciencias, pag. 86. m.

Medicina, todo lo que vence, lo vence por obra de Dios, segun Hypocrates, pag. 88. f. Y segun el mismo, el que quisiere curar bien las enfermedades de las mugeres, invoque primero el auxilio de Dios, ibid.

Medicina fue revelada por Dios a Hypocrates, y Galeno, pag. 272. p.

Medicos buenos, a sus enfermos han de mandar, como el Rey a sus subditos, y el General a sus soldados, pag. 7. f.

Medicos eran los mas sabios en Egipto, pag. 11. m.

Medicos, Sacerdotes virgines, y el Em-

pera lor Preste Juan solamente pueden ir a cavallo en Elefantes por la Ciudad, pagina 14. m.

Medico, ser malo, o bueno, depende muchas vezes de la opinion de las mugeres, pag. 19. m. Y alguna vez por su calumnia se abstiene (un el mas prudente) de executar los remedios, ibid.

Medico, es como el Principe, que da leyes, pag. 31. m.

Medico, no es Ministro de la naturaleza, sino Governador, y Presidente della, pag. 35. f. Y alguna vez haze mas que la naturaleza, ibid.

Medico, no se dice Artifice inferior, resp. Eo a los preceptos de su Medicina, pag. 36. f.

Medico, cada uno se haze Legislador en la Medicina, pag. 37. p.

Medico, a quien por tres titulos principales, y por cada uno dellos, se le deve muchas honras, pag. 43. p.

Medico, conviene sea grande Logico y Filosofo, y donde acaba el Filosofo, alli comienza el Medico, pag. 74. f.

Medicos a quienes en competencia atribuyeron las mayores honras, y superiores olausos los Assirios, Persas Indos, Macedones, Griegos, etc. pag. 42. f.

Medicos que se honran, es precepto de todas las leyes, ibid. f.

Medicos del Gran Turco, se llaman Baxas, esto es, Consejeros, y tienen señalados emolumentos, como de gran Señor, pagina 47. m.

Medicos de los Reyes de Francia, son llamados Monsiures, con titulo de Consejeros, ibid.

Medicos del Sumo Pontifice, a mas del titulo de Camareros, llevan habito

moras, como Perlados, *ibid.*

Medicos en la Republica de Venecia, son llamados con el titulo de Excelencia, en puestos publicos se les dá silla, y almohada, *ibid.* Y los Señores Titulados, en los passeos, les dan la mano derecha, *ibid.* y pag. 47. m.

Medicos, en Barcelona, son Jurados en Cap. *ibid.* f.

Medicos del Papa, y del Emperador, los haze iguales el Turco usulco Baribolo a los Turques, pag. 50 f.

Medico, jamas se halla mas embarazado, que quando cura un muchacho, pag. 58. m. y porque, *ibid.*

Medico, ha de participar de todas las ciencias, pag. 76. y 77. y porque, *ibid.*

Medico, nunca tenga p. c. con el Boticario pag. 172. m. Ni use su Arte, ni de Cirujano, sino en extrema necesidad, pagina 173. p.

Alguna vez le es acido, pagina 293 y 294.

Medico, visite las Boticas des vezes al año, si quiera vna, con asistencia de los Señores Jurados, pag. 173. m.

Medico, conviene cure al enfermo por interes, pag. 173. f. Tres sentencias de Ciceron para este intento, pag. 174. m.

Medicos hubo en tiempo de Josés, y de Asa, pag. 175. m.

Medico, ha de ver de providencia en prognosticar, pag. 176. p. Los lugares mas escogidos de Hypocrates, y Galeno para el intento, *ibid.* m.

Medico, que tuviere las costumbres semejantes a las del enfermo, mas le agrada, *ibid.*

Medico, ha de mandar al enfermo dentro de tres dias se confiese, pag. 176. f. Y sino lo hiziere, si está obligado a visitar

lo, pag. 170. principio.

Medico como se ha de entender quando manda al enfermo, se confiese dentro de tres dias, pag. 177. m. f. 178. principio.

Medico, ha de ser humilde para tener acierto en sus curas, pag. 178. f.

Medico virtuoso, dá a salud a sus enfermos, pag. 179. p. m.

Medico, por prudente, y s. bio que sea, no puede cantar todo en la Medicina, pagina 180. f. Todo no se puede prevenir con la prudencia, pag. 181. m.

Medico para ser perfecto, ha de tener ciencia, y experiencia, pag. 182. f.

Medicos, porque llevan sortijas, pag. 183. f. 184. p.

Medicos, siempre traían ropas distintas de las demás del Pueblo, y porque, *ibid.* m.

Medicos, no los há de llamar cada uno por sí para visitar al enfermo, pag. 184. f. 185. 186.

Medicos se han de llamar juntos, para que convingan en la curacion, *ibid.* m.

Medicos, pueden con diferentes remedios, y intenciones curar una misma enfermedad, *ibid.* m.

Medico, no sea invidioso, pagina 186. princ.

Medico, no sea soberbio, y arrogante, pag. 187. p.

Medico, ha de ser diligente en curar sus enfermos, *ibid.* f.

Medico, deve curar cito, y no sin dolor, pag. 188. m.

Medico deve dar gusto al enfermo en quanto suere posible, *ibid.* f.

Medico, ha de callar los secretos del enfermo, y de su casa, pag. 189. p.

Medi-

Medicos, porque fueron desterrados de Roma, pag. 189. f.

Medico tiene tres caras, pag. 204. f.

Medico, poco importa ordene bien, si el enfermo, y ministros lo executan mal, pagina 250. m.

Medicos, Boticarios, y Cirujanos eran una misma cosa, pagina 285. p. Y esto se ha de entender en la significacion, pag. *ibid.* m.

Medicos, antes de Galeno ya eran distintos, no solo en la dignidad, sino en la profesion, pag. 286. p. y 289. f.

Medico, tiene las vezes del Emperador, y del General, pagina 286. f.

Medico, le pertenece la universal noticia de las plantas, pag. 284. m.

Medico, tiene por Ministros al Boticario, y Cirujano, pag. 287. f.

Medico, es comparado a un General, o a un Rey, pag. 288. m.

Medico, su oficio qual sea, pag. 289. p.

Medicos, y Boticarios, fueron distintos en el tiempo de Galeno, pag. 291. m.

Medico, dista mucho del Boticario, *ibid.* f.

Medicos, Boticarios, y Cirujanos, como se distinguen entre sí, *ibid.*

Medico, que sin ciencia, y practica, se atreve a curar, peca mortalmente, con obligacion de restituir los daños a los interesados, pag. 308. p.

Medico, en todas sus obras, y acciones, deve que las comience, para tener buena lo- que invoque el auxilio de Dios, pag. 87.

Medico ha de menospreciar las riquezas del mundo, pagina 91. p.

Medico, no ponga su felicidad en huma-

nas fuerzas, pag. 59. m.

Medico Christiano, aparte sus deseos de las cosas de la tierra, pag. 59. f.

Medicos Santos del Testamento Viejo *ibid.* y del Nuevo, pag. 97. p. 98. p. medio f.

Medico, ha de imitar a los Medicos Santos en servir a Dios, pag. 99. m.

Medicos, los Autores escogidos, Griegos, Arabes, y Latinos, que han de tener, y estudiar, para ser perfectos, pag. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132.

Medico, no se dé al juego de los naipes, pagina 324. p. y porque, *ibid.*

Medico sea honrador de su facultad, pagina 163. m.

Medico, ha de ser prudente, y principalmente el conducido, pag. 164. m.

Medico, no ha de desahonrar a otro deshonrandole, pag. 166. m.

Medico, siempre deve andar ajustado a la razon, pag. 169. m.

Medico, no sea invidioso, pagina 186. princ.

Medico, no sea hablador, pagina 169. fin.

Medico hablador, doblado mal al enfermo, pag. 170. p.

Medico prudente, sea parco, grave, y honesto en lo que hablare, *ibid.* m., al me- dio.

Medico, ha de ser mudo, *ibid.* m.

Medico, sea moderado en el traje, pag. 171. p.

Medico, si hizo llamar a otro Medico, no siendo menester, &c. m. *ibid.* f.

Medico, si siendo necesario otro, no quiso lo llaman, o no lo llamó, *ibid.* m.

Medico, si en el lugar donde está con-

ducido, &c. *ibidem*.

Medico, deve curar à los pobres por amor de Dios, pag. 172. p.

Medico, deve recetar en donde con toda fidelidad, y verdad se despacha la Medicina *ibid.* m. f.

Memoria, es deposito de las experiencias, pag. 87. f.

Memoria, es deposito fragil, sino se vale de la pluma, *ibid.*

Mentir, es accion vil de esclavos, pag. 276. p.

Miseria humana la lloraron Ciceron, Clemente, Alexandrino, Plinio, y San Agustín, pag. 316. m.

Moto admirabile para vencer à Dios, pagina 102. f.

Molina, y su interpretacion sobre el Derecho Civil, y las leyes de Castilla pag. 305. f.

Molina, pag. 302. p. f.

Montalvan, pag. 265.

Monte Olympo, la cosa mayor del mundo pag. 263. m.

Mote del Emperador Felipe Tercero, pag. 3. m.

Moyes, fue Pastor y le apareció Dios en vna zarza, pag. 198. p.

Moyes, y San Pablo, Principes en la Sagrada Escritura, pag. 266. f.

Moyes, insigne en la Historia, pagina 266. m.

Mucho se vence con la porfia, pagina 118. p. m. f.

Muchas vezes los mas moços vencen en consejo y prudencia à los mas viejos, y algunas historias para el intento, pag. 213. p.

Muchos ingenios no vchen mas q̄ vno, si es perspicaz, pag. 202. p.

Mugeres, son feminiles Luna, que en lo

quizen, pag. 240. p.

Murmuraciones jamas faltaron à los buenos, y doctos, pag. 278. p.

Murmuraciones, no se han de castigar, pagina *ibid.*, y para el intento, los exemplos de los Emperadores, Theodosio, Arcadio, Honorio, y Carlos V. *ibid.*

Musica, siempre la aprovò Licurgo, pagina 222. p.

Musica, y su excelencia, *ibid.*

Musica, el ignorarla, es lo mismo, que ignorar las letras, *ibidem* f.

Musica, es muy encomendada en toda la sagrada Escritura, pag. 222. f.

Musica, es verdadera Medicina contra los trabajos deste mundo, *ibidem*, m.

Musica, conviene que le aprendan los niños, *ibid.*

Musica, quien no la ama, es aborrecido de Jupiter, pagina 223. f.

Musica, se delectan con ella muchos brutos, y quales son, pag. 224. m.

Musica, con ella se han curado muchas y diversas enfermedades, pag. 224. f. Muchos exemplos, y curiosidades acerca deste intento, *ibid.* m. pag. 225. 226.

Musica bien concertada, es universal remedio para todo genero de dolor, pag. 226. f. 227. p. 228. f.

Musica, como sana las destemplanzas, opilaciones, inflamaciones, y qualesquiera dolencias de nuestro cuerpo, *ibid.* m. fin, pag. 229. 230. 231.

Musica, no puede sanar las enfermedades, que proceden por virtud, y fuerza de los espíritus, assi buenos, como malos, pag. 230. m. Enscñase lo contrario, *ibidem*.

N.

Nacen los afetos con nosotros, y llega despues de muchos años la razón, pag. 57. m.

Nasertes el Griego, y su virtuosa costumbre, pag. 106. p.

Naturaleza, no cura todas las enfermedades, pag. 36. m.

Naturaleza nunca hizo cosa superflua, pag. 27. m.

Naturaleza, no está en punto ociosa, pag. 67. p.

Naturaleza no permite vacio, pagina 166. f. Y es enemiga de la dejacion, *ibidem*, y pagina 167. p. m. f.

Neron, templo su crueldad con el amor de los sabios, pagina 67. f. Y acerca desto vn dicho prudente de Eularis el tirano, pag. 68. p.

Neron el Emperador, fue el primer inventor de coocer el agua para que se enfriase se mas y mas presto, pagina 144. f.

Nico Padre de Galeno, insigne en la Arquitectura, pag. 265. f. p. Fue muy apacible, liberal y humano grande Retorico, Geometrico, Astrologo, Arquitecto, y admirable filosofo, pag. 268. p.

Nino poco dado à las armas, pag. 318. p. Su muerte desestrada, *ibidem* m.

Ninguno peca usando de su derecho, pag. 306. f. Adagio Theologico y Canonico acerca lo dicho, pag. 307. p.

Ninguna cosa se haze mas à que el enfermo obidizea al Medico que la autoridad del Medico bien opinado, pag. 183. m.

Ninguna parte de nuestro cuerpo haze otra accion, q̄ la que le toca, pag. 7. m. f.

Noble exemplo para los señores Prothomédicos, pag. 24. f.

No de vno, sino de muchos frenos necessita el que es moço, pag. 38. p.

No dió la naturaleza à vno iguales calidades para todas las cosas, pag. 265. p.

No es menos importante el ser de la doctina q̄ el de la naturaleza, pag. 54. f.

No es menor gloria esenjar el peligro, que vencerle, pag. 176. p.

No es menos à abuya el ventirse à escuchar el consejo de otro, que el acertar por si mismo, pag. 202. f.

No gines enemigo de lo que con buen trato puede hazer amigos, pag. 169. medio.

No ay cosa mas dificultosa entre las naturales, que el pulso, pag. 86. m. y porque, *ibid.*

No ay mercaduria en que mas se engañen los hombres, que es en la de escoger amigos, pagina 206. m.

No se deve excitar lo mas usado, sino lo mas bien dicho, y hecho, pag. 53. al medio.

No se pierde tiempo en el exercicio de la virtud, ni oyendo Missa, pag. 106. p. m. f.

No siempre las novedades son peligrosas, pag. 37. f.

No siempre los Principes, ni las Republicas buscan los mejores ingenios, pag. 21. p. m. f.

No quiere el Cielo, sino es por particular privilegio, que vno lo alcance todo, pag. 165. p.

No todo lo que usan los antiguos es lo mejor, pagina 37. f.

Nuestro vivir es peregrinacion frágil, pagina 317. p.

O.

O Bispos, Vicarios Generales, y Oficiales, la obligacion que tienen antes de dexar curar à los Saludadores, pagina 31. f. 32. p.

Ociosidad rayz, y fundamento de todos los vicios, pagina 121. m. Los Sãtos la maldizen, y los Filósofos la condenan, ibid. f.

Ociosos, no beban ma. frio, que lo dà la fuente pag. 143. p. Y sino ay fuente, que se ha de hazer, ibid.

Ofenderse de qualquier cosa, es de particulares, pag. 278. f.

Origines, injue en la Escritura, pag. 266. f.

O que gran gusto es el leer empleo de personas, pagina 126. p.

Obediencia, y algunos epitetos suyos, pag. 52. f.

Ovidio, y sus palabras sentenciosas para animar à los estudiantes, pag. 121. p.

Ossat, Cardenal Frances pagina 21. f.

P.

P Adres de la Republica, cuyden de los Boticarios, pagina 299. m.

Palestras, en Grecia, que lugares eran pag. 163. f.

Palma, y su naturaleza, pag. 278. m.

Pamfilio Romano jamas tratò con nadie verdad, pag. 275. m. p. El castigo que se le diò por semejante vicio ibid.

Para emprender vna cosa, es menester cordura, pag. 2. p.

Para los Medicos en ninguna Republica del mundo ay pena establecida segun Plinio, y Hypocrates, pag. 34. p. Y porque sin dependencia exercita su Arte, ibid. med.

Partos nobles de la naturaleza, por si mismos se manifiestan, pag. 66. m.

Paulo Africano, Principe en la Jurisprudencia, pag. 266. p.

Persas, al mas sabio Medico obligan para su Rey, pag. 44. m.

Pezes, como se han de guisar, 144.

Platon lo que navegò y gusto para mejorar de libros, y para hazer se mas sabio pag. 105. f.

Platon dice que no es menos necesaria al Principe la ciencia, que al cuerpo el alma pag. 238. m.

Platon, Principe de la Filosofia natural, pag. 266. p.

Plutaco, y su respuesta sentenciosa, pagina 209. p.

Pobres se han de estimar en mucho, pagina 321. m. f.

Pobres, mas facilmente se curan, que los ricos, pag. 108. f.

Pobres, y sus provechos ibid.

Poco vale la riqueza sin la saliduria, pag. 126. p.

Polio, iudadano Romano, y intimo amigo del Emperador Augusto, pag. 33.

Polycrato, y su miseria por la soberbia, pag. 317. f.

Pontifice Alexandro I. governò la Iglesia en edad de 30. años, pag. 71. fin.

Popeyo, y su desgraciado fin, 320. m. f.

Porfirio, Principe de la Logica, pagina 266. p.

Principio, es la mitad del todo, pag. 1. fin.

Principes antiguos, quan esacionados eran

COSAS MAS NOTABLES.

eran à todas las ciencias, pag. 231. principio, 232.

Principes, siempre procuran tener en sus casas varones sabios, pag. 236. medio, y fin.

Profeta Baruc pag. 320. f.

Proteo, que cosa sea, pagina 76. medio.

Prothomedicos, han de ser dotados de las tres calidades del aguililla, pag. 24. al fin.

Prudencia, es regla, y medida de las virtudes, pag. 164. f. Tiene su asiento en la mente, y las demas en la voluntad, ibidem.

Prudencia, quan venerada fue por los antiguos, pag. 164. f. Agaton la llamó Deidad grande, ibid. f.

Ptholomeo Rey de Egipto, tenia en su Libreria ochenta mil libros, pagina 205. p. Estudiara todos los dias lo menos quatro horas, ibid. Imbiò à los Hebreos vna solemne embaxada, para que le embiassen algunos de sus sabios, ibidem.

Ptholomeo, insigne Principe en la Astrologia, y Cosmografia, pag. 266. m.

Ptholomeo, fue desamparado de los suyos por cruel, pagina 323. m.

Pythagoras, Principe en la Arismetica, pag. 266. m.

Pythagoras, porque inventò el geroglifico de la Bula, pag. 276. m.

Pythagoras, porque dixò, que no se ballestas bueltas las espaldas al Sol, ibid. f.

Q.

Quando el amigo viene à su amigo puesto en alguna necesidad grave,

no ha de esperar à que le pida socorro, pagina 209. f.

Quanto mas entra vno en la edad, es mas sabio, pag. 37. f.

Quanto es mas fina, y de mas valor la amistad, tanto menos vale, si llega à quebrarse, pag. 210. f.

Quatro razones movieron à Tiberio à ocupar à sus hijos en los exercitos, pagina 60. f.

Quatro privilegios muy grandes gozan los Medicos en los Reynos del Preste Juan, pag. 13. f. 14. p. m. f.

Que hermosa es la sabiduria en los viejos, pagina 212. f.

Que se honre al Medico, como se deve entender, pag. 48. f.

Quinto Screno llamó al estomago Rey de las demas partes, pagina 29. p.

Quien solo en su exercicio se ocupa, en el medra, pagina 31. m.

Quien duda, desconfia de su merito, pag. 48. p.

Quien desconfia, confessa su indignidad, ibidem.

Quien se fiare de vna amistad reconciliada se hallarà engañado, pag. 210. fin.

Muchos exempls, y experiencias para el intento, ibidem.

R.

Ramos primeros de la virtud son asperos à nuestra naturaleza, pagina 74. m.

Raras vezes se halla alguna Arte efectiva, que no necesite de otra, pag. 282. medio.

Remedios, y preceptos faciles para conser-

servar, y aumentar la memoria, pag. 112
113. 114. 115.

Remedios para corregir la mala calidad de la agua, pagina 80. f.

Republicas, procuren tener el Medico docto, y experto, y que sea de la misma nacion, y porque, pagina 101. m.

Repugnar a la naturaleza, es como pelear contra los Dioses, pag. 58. f.

Reputacion, que cosa sea, pag. 18. medio. Se deshaze solo con un acto ibid. f.

Rey, con su presencia remedia todo mal, pag. 214. p.

Rey Luis X. y su dicho, y hecho, pagina 20 f.

Rey Damateo dió a Podalyrio Medico su hija por esposa, porque la curó de una grave enfermedad, pag. 216. m.

Rey Dario, y su question, sobre qual es mas fuerte el Rey, la mujer, el vino, ó la verdad, pagina 273. 274. 275. p. su decision, ibid. p.

Rey Don Alonso de Napoles, y Aragon, y su respuesta, sobre las armas, y letras, pag. 237. p.

Reyes de Persia como criavan sus hijos, pag. 62. p.

Reyes, Emperadores, y Capitanes, siempre llevavan un Filosofo para que les aconsejasse, pagina 114. p.

Reyes, la estimacion que hizieron de los Sabios, pag. 115. Muchas historias para el intento, ibid.

Reyes Medicos 50 pag. 4. 5. 6. f. y 7.

Reynas, estudiaron, y exercitaron de proposito la Medicina, pag. 6. f.

Ribagorza pag. 299. p.

Riquezas del mundo, mas atormentan, que alibian, pag. 91. m.

Roma dió sepultura a su enemigo por

ser verdadero, y a su hijo la negó por mentiroso, pagina 275. f.

Rosa, entre las hortigas, conserva mas el frescor de sus hojas, pag. 283. m.

S.

Sabio, y sus grandes propiedades, pagina 234. f. 235.

Sabios, de ordinario son desgraciados, pag. 21. p.

Sabiduria, es mejor, que las armas de la guerra, pag. 238. m.

Sacerdote Eypcio de edad de 60. años en ninguno de los minutos, y el premio que por essa virtud se le dió, pag. 275. principio.

Salario del Medico, encomendó Dios a Moysen en las leyes que le dió, pagina 174. f.

Salarios muy grandes, que se han dado a los Medicos, pag. 216. m.

Salomon, insigne en todas ciencias, pagina 266. f.

San Agustin, insigne en la argumentacion, ibid.

San Bernardo fue muy melifluo, ibid. al fin.

San Chrysostomo, insigne en la predicacion, ibid.

San Lucas nunca se despojó de los anillos por significar, que era professor de la Medicina, pag. 184. f. En sus dedos aun permanecen los anillos en la Iglesia Mayor de Valencia, ibid.

San Pablo, insigne en el espiritu, pagina 266. f.

Santo Thomas, insigne en la Theologia, ibid. f.

Santa

Santa Cruz, Abad de Covarrubias, y su consejo para los Medicos, pag. 179. princ.

Salomon fue Medico, pag. 7. m.

Sainta es el sumo bien de los bienes entre las cosas naturales, pag. 216. f.

Salud, sin la qual nadie puede en su ministerio obrar con perfeccion, pag. 218 al fin.

Secreto, quan estimado fue de los antiguos, pag. 259. f. Respuesta del famoso Capitan Anasilio, acerca del guardar secreto, ibid. m. Historia de Plutarco acerca del mismo intento ibid.

Segun los sagrados Canones, se llama premio de honra lo que se dá a los Medicos: A los demas salario, ó jornal, pag. 51. m.

Seguro, presta, y sin dolor, como se entiende en la Medicina, pagina 289. m.

Semiramis, con sus Grandes jamás negó la debida estimacion a los Medicos, pagina 41. f.

Seneca, profundissimo en las sentencias, pag. 181. f.

Seneca de donde fue natural, pag. 124. princ. Algunas sentencias suyas, ibid. y pag. 125. p. m. Fue Ayo de Neron, y residió en la Corte Romana quarenta y quatro años. Retiróse a una granja suya, y allí vivió muchos años, y escribió muchos libros, pag. 125. m.

Seneca, que sintió de la fortuna, pagina 181. f.

Seneca quiere, que al Medico, a mas del salario ofrecido, por el particular curado, se le deve particular agradecimiento, pag. 174. f. 175. p.

Sertorio ordenó en España un Senado de Españoles principales a modo de Ro-

ma, pagina 234. f. p. Hizo venir a España Maestros de todas ciencias, y Artes. Fecundó la Universidad de Huesca, pag. 238. p.

Siete preceptos para tener buena memoria, pag. 111. f.

Si el Medico, ó Jurista es mas noble, pag. 51. m.

Si el Medico que es llamado a consulta es pertinaz, mejor es que solo el Medico ordinario; si es docto, y prudente profiga la curacion, pag. 204. p.

Sisifo, y su Historia, pag. 54. p.

Soberbia, es principio de todos los pecados, pag. 316. p.

Sobervia, es vaso que recibe todos los vicios, ibid.

Socrates, Principe de la Filosofia moral, pag. 265.

Socrates aprendió la musica en edad de sesenta años, pag. 224. p.

Socrates, siendo niño para recrearse del trabajo del estudio, tocava la lya, pagina 220. p. Su Maestro de musica fue Conno, ibidem.

Socrates era muy feo, pag. 268. p. Tenia dos mugeres, y lo que las dixo riñendo las dos por él, ibid. f.

Socrates, lo que respondió a su dicipulo Alcibyades, ibid. p.

Socrates, como desengañó a su dicipulo Alcibyades, viendole muy soberbio, pag. 269. p.

Socrates, de grossero ingenio, y malas costumbres; como se hizo doctissimo, y muy prudente, pag. 59. m.

Socrates dezia muchas vezes, que la ignorancia era origen de la ambicion, pag. 268. f. Tenia singular gracia en el decir, y sin genero de vanidad, ibid.

Socrates, lo que dixo à su muger Xantipa, por averle mojado desde la ventana con un gran golpe de agua, ibidem, medio.

Socrates era el mayor Filosofo en Grecia de su tiempo, ibid. f.

Socrates fue preso por la Injusticia, por que confessava aver solo un Dios, ibid. Y lo que respondió à su muger Xantipa, ibidem.

Socrates, lo que respondió à los Iuezes, pag. 270. m. No quiso tratar de su defensa, ni por sí, ni por otro. Fue condenado à muerte con veneno, y tomádolo de lauto de los mismos Iuezes con el mismo semblante, que si tomara un regalado licor, feneció en la Ciudad de Atenas, ibidem. f.

Sol, symbolo de la verdad, pag. 276. fin.

Sol, la cosa mayor del mundo pag. 263. princ.

Solon, Caton, y Acesilao, despues de algun trabajo, para reprimir los cuydados, bebían vino, pagina 220. m.

Solon, y su respuesta, pagina 39. principio.

Solo Dios es el que cura las dolencias, pag. 90. p.

Solo el inventor de la Medicina fue le vantado de los Gentiles por Dios pag. 9. p. y 10. p.

Sortija, insignia de autoridad propia, y de nobleza, pag. 184. p.

Sugeros grandes se han de sacar de entre el vulgo, pag. 21. f.

Suavos Pontifices, successores de San Pedro, quatro fueron Medicos, pag. 6. fin.

T.

Tales Milesio, uno de los siete Sabios de Grecia, dixo, que el hombre mas dichoso del mundo, era el que gozava de la salud corporal, pag. 216. f.

Thaur, es ladron encubierto, pag. 325. medio.

Theologia, es superior por su objeto à las demas ciencias, pag. 41. m.

Tirana obstinación conocer los errores, y no enmendarlos pag. 3. p.

Todas las cosas buenas alcanza, y penetra el que es verdadero amigo de Dios, pag. 209. p.

Toda casa de avaro es infierno en lo pensoso, y limbo en lo necio, pag. 92. principio.

Todas las cosas del mundo son bienes muebles, pag. 101. m. Sola la virtud es bien rayz, ibid.

Todo animal quadrupedo se deleyta mucho con el vino, pag. 148. m.

Todo lo que posee el hombre en el mundo es prestado, pag. 101. m.

Todo hombre desde que nace està enfermo en orden a las costumbres, pag. 56. p. 57. p. m.

Todo el saber de la buena Filosofia, consiste en ser uno humilde, pag. 315. f.

Todo el deleyte de las cosas humanas es de ningun gusto, si falta la salud, pagina 217. m. f. 218. p.

Todo grande ingenio es ambidextro, pag. 58. m.

Todo depende de la Eterna providencia, pag. 181. f.

Todo Reyno dividido perecerá, 166. f.

Todos

Todos son amigos de hora, pag. 22. m.

Todos los milagros del mundo desaparecieron, solo los inmortales escritos de los Sabios permanecen, pag. 225. f.

Trajanus, quando vivió, pag. 107. f.

Trajanus, jamas en su vida tuvo mal amigo, y porque, pag. 211. m.

Trajanus, insigne en la equidad, pagina 266. m.

Trabajos, traen consigo grandes bienes y quales, pag. 279. m.

Tres cosas son necessarias para vivir bien, pag. 315. f.

Tres causas principales, porque los Medicos en Aragon goza tan pocos honores, pag. 49. f.

Tres cosas alivian los trabajos humanos; à saber es sueño, bebida, y musica, pagina 223. p.

Tres cocciones universales se celebran en nuestro cuerpo, y cada una dellas en una parte, pag. 28. p.

Tres Privilegios muy singulares, que los Medicos gozan en la Monarquia del Preste Juan de las Indias, pag. 13. 14. p. m. f.

Tristeza, y melancolia, son tofigo de la naturaleza humana, pag. 161. m.

V.

Valor se estingue sino lo aviva alguna adversa fortuna, pag. 279. m.

Vanhelmont, per seguidor de Galeno, y su doctrina, pag. 50. f. 51. p. 44. f.

Vaso nuevo, guarda mucho el olor, assi los animos, pag. 61. m.

Vejez, no se mide con el mucho tiempo, pag. 71. medio.

Venerava la antigüedad por Dios del silencio à Angerona, pag. 261. f.

Ventura de fea, pag. 21. p.

Verdad, y algunos epitetos, y elogios suyos por algunos Filosofos, 272. m. fin.

Verdad, es la cosa mas poderosa, y fuerte de todas, pag. 274. f.

Verdad, es la cosa con que se conserva el comercio, y comercio en las Republicas, 276. m.

Via lactea, que cosa sea, pag. 204. p.

Viejo flaco, y debil, es mas robusto para el exercicio acostumbrado, que el mozo robusto para el no acostumbrado, pag. 59. v.

Viejo cuydadoso, vale mas que muchos manebros, pag. 212. f.

Vino, y sus excelencias, pag. 134. med. 135. 136. 137. 138.

Vinos ay que son frios de su naturaleza, ibid.

Vino, se diferencia por la variedad de las copas, pag. 138. f.

Vino blanco, o roxo, tienta mas la cabeza, pag. 139. fin.

Vino roxo embriaga mas que el blanco, ibid.

Vino agüado embriaga mas que el puro, ibid.

Vino alobado con hiesso, es muy amigüo, pag. 141. p. m.

Vino adobado con hiesso, es invención diabolica; los daños que causa à la salud humana; el hiesso es veneno, ibid.

Vino, siendo benigno alimento, y saluifero remedio à los hombres, mezclandole hiesso, lo hazen rejarlar, pag. 141. m.

Vino resfriado con nieve, hielo, salitre, que daños causa, ibidem.

Vino resfriado con nieve, o hielo, para que sea provechoso, y con que condiciones se deve beber, ibidem, f. y pag. 142. m. p.

Vino, y qualquiere bebida, se puede beber provechosamente con vasos de estrecha boca, y penado, ibid. f.

Vino,

Vino, es caliente, y humedo, y por consiguiente lo mas loable, y provechoso a nuestra naturaleza pag. 147. 4.

Vino concilia amistad entre los enemigos, pag. 147. m.

Vino, haze dezir verdades, ibid. f.

Vino, da esperança, pag. 149. m.

Vino, da fuerza, ibid. m. f.

Vino, causa alegría, pag. 150. f.

Vino remedio de la vejez, pag. ibidem principio.

Vino haze eloquentes, Retoricos, y Poetas de repente, pag. 152. f.

Vino, y sus utilidades, pag. 153. medio y 154.

Vino, es lo que con mayor claridad nutre, y corrobora nuestro cuerpo, pag. 153. fin.

Vino, es el remedio mas eficaz para la digestión, pag. 154. f.

Vino, remedio para la sed, pag. 155. f. y haze ser muy frio, y agnado, ibid.

Vino, entra en la composicion de la triaca, pag. 156. p.

Vino, es contra veneno, ibid. m.

Vino, muy celebrado entre los antiguos, ibid.

Vino, unico remedio para sanar las llagas, pag. 156. m.

Vino, aumenta la prudencia bebida moderadamente, ibid. m.

Vino, lo han de beber muy agnado los de naturaleza caliente, y seca, ibid. f.

Vino, no lo beban, hasta que tengan 18 años, segun Platou, pag. 157. f. segun

los poetas, para no vir sanos, lo han de beber los niños, ibidem.

Vino, unico remedio para romper los vicios, ibid. m.

Vino, en el invierno se ha de beber en

menos cantidad, y mas puro, ibid. En el Estio en mas cantidad, y mas agnado, pag. 158. p.

Vino, lo han de beber mas puro los habitadores de Regiones frias; pero los de lugares calidos blando, blanco, y agnado, ibidem.

Vino tinto, lo han de beber los trabajadores, y la gente urbana; y de terras blancas, y claros, y porque, ibid.

Vino, procuren se ceeza bien en el estomago, sino causará muchas enfermedades, ibid.

Vino, bebido puro, causa crudezas, ibidem. Dize se lo contrario, ibid.

Vino, y sus diferencias, ibid. m. Del vino 42. refranes, pag. 159. 160. Qué es amigo del vino, es enemigo de si mismo, y porque, pag. 151. p. m.

Virtud es bien proprio, y unico del lóbrego, pag. 101. m.

Virtud, mientras padeco, venos, pagina 278. m.

Virtud, nunca mas clara, y sonora, que quando la mano le quiero cerrar los puntos, ibid.

Virtud, nadie se la puede quitar al hombre, ibid.

Virtud no ha de encogerse en los trabajos, y sino, no ganará victorias, ni triunfos, pag. 278. m.

Virtud, con vino tal vez fuesse perseguida, ibid. p.

Virtud, insignie en la perspectiva, pag. 266.

Virgilio, pag. 33. p.

Virgilio, trahete de la poesia Bai- na, pagina 266. p.

Virtud, insignie en la Arquitectura, pag. 266. f.

Vn error enmendado haze mas seguro el acierto, pagina 3. p.

Vno de los siete Angeles mas cercanos al Reino de Dios, se llama Medicina de Dios, que es el Archangel San Rafael, pag. 50. f.

Y porque el Santo Concilio de Trento manda a los Prelados, que se edifiquen Colegios, ibid.

Z.

Z Acuto, pag. 107. III. p. 152. f. y 159. p.

Zelotipa, muger de Socrates, pag. 268. fin.

Zofiro, y su historia para los amigos, pag. 209. m.

Zorobabel, Camarero del Rey Dario Longinano, pag. 273. m.

Zorobabel romò a su quenta los Elogios del poder de las mugeres, ibidem, al fin.

Zorobabel ducidò la question del Rey Dario, diziendo, que la verdad es mas fuerte, que el Rey, ni la muger, ni el vino, pagina 274. m. f.

Zorobabel pidio al Rey Dario en premio de su agudeza, que reedificasse el Templo de Gerusalem, pagina 275. principio.

X.

X Antipa, muger de Socrates, tenia muy mala condicion, pag. 268. m. y 269. p.

Xenofonte, Principe en la Cosmografia, pag. 266. m.

Xerxes reynava quando nació Hypocrates Principe de la Medicina, pag. 264. princ.

Y.

Y Glesia Primitiva, porque determinò, que los niños luego que en naciendo, se Baptizassen, y se les diessen Padres, pag. 62. m.

FIN DE LA TABLA.

